Nº A 2-340

26.a.3

15

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 2
Tabla
Número 370

el P.e Josef de Lerua de la Comp.a de Jesus
Por conprò este libro.

15

N.º 1
24-68

R. 1967

VIDA DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS FRAY BERNARDO DE CORLEON,

R. 1967
Del Colegio de la Comp.ª de Jesus de Gran.da

SICILIANO, RELIGIOSO LEGO DEL SAGRADO Orden de Menores Capuchinos, de la Provincia de Palermo.

Del Aposento del Prefecto de Espiritu

COMPVESTA

POR EL R. P. Fr. BENITO DE MILAN, PREDICADOR del mismo Orden.

DEDVCIDA DE LOS PROCESSOS IVRIDICOS, que se presentaron en la Corte Romana en la Sacra Congregacion de Ritos, para su Beatificacion.

TRADVCIDA

DE LENGVA ITALIANA EN ESPAÑOLA, Y DADA segunda vez à la estampa por el Padre Fr. Ioseph de Sevilla, Religioso de dicho Orden, y hijo de la Provincia de la Encarnacion de los Reynos de las dos Castillas.

CONSAGRALA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON IVAN ALONSO DE GVZMAN EL Bueno Fernandez de Lugo, Conde de Saltes, Marques de Fuentes, Conde de Tulura, Señor de Monturque, y de las Torres del Maestre, Adelantado Mayor de Canarias, Patron General del Orden Sagrado de nuestra Señora de la Merced Calcada de la Provincia de Andalucia Gentil Hombre de Camara del Rey nuestro señor, y à cuyo cargo estàn las Alcaydias de los Reales Bosque del Pardo, Zarçuela, y Balsam. &c.

CON PRIVILEGIO. En Madrid por Gregorio Rodriguez. Año de 1686.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

R. 1967

VIDA DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS FRAY BERNARDO DE CORLEON,

SICILIANO, RELIGIOSO LEGO DEL SAGRADO Orden de Menores Capuchinos, de la Provincia de Palermo.

COMPVESTA

POR EL R. P. Fr. BENITO DE MILAN, PREDICADOR del mismo Orden.

DEDVCIDA DE LOS PROCESSOS IVRIDICOS, que se presentaron en la Corte Romana en la Sacra Congregacion de Ritos, para su Beatificacion.

TRADVCIDA

DE LENGVA ITALIANA EN ESPAÑOLA, Y DADA segunda vez á la estampa por el Padre Fr. Ioseph de Sevilla, Religioso de dicho Orden, y hijo de la Provincia de la Encarnacion de los Reynos de las dos Castillas.

CONSAGRALA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON IVAN ALONSO DE GUZMAN, Bueno Fernandez, de Luge, Conde de Saltes, Marques de Fuentes, Conde de Fuentes, Señor de Monturque, y de las Torres del Muestre, Adelantado Mayor de Cañaveras, Patron General del Orden Sagrado de nuestra Señora de la Merced, Calzada de la Provincia de Andalucia, Gentil Hombre de Camara del Rey nuestro Señor, y á cuyo cargo están las Alcaydias de los Reales Bosques del Pardo, Zarzuela y Balsaín.

CON PRIVILEGIO. En Madrid por Gregorio Rodriguez, Año de 1656.

AL EXCELENTISSIMO SEñOR

D. Iuan Alonso de Guzman el Bueno Fernandez de Lugo, Conde de Saltes, Marques de Fuentes, Conde de Talara, Señor de Monturque, y de las Torres del Maestre, Adelantado Mayor de Canarias, Patron General del Orden Sagrado de nuestra Señora de la Merced Calçada de la Provincia de Andalucia, Gentil-Hombre de Camara del Rey nuestro señor, y à cuyo cargo estàn las Alcaydias de los Reales, Bosque del Pardo, Zarçuela, y Balsain, &c.

EXC.mo SEÑOR.

AViendo de salir segunda vez à luz la Vida, y Virtudes del insigne Varon, y Venerable siervo de Dios, Fr. Bernardo de Corleon, Religioso Lego de mi Serafica Religion de Menores Capuchinos, è hijo de la Provincia de Palermo, en el Reyno de Sicilia. No tuve libertad para hazer eleccion de sujeto que le pudiesse patrocinar, pues desde que se diò à la prensa me executo como deuda de justicia el cõsagrarle por muchos titu-

los à la proteccion de V. Exc. ya por la singular venevolencia, y ardentiſsimo amor, y prodiga liveralidad, con que à porfia parece eſtà ſiempre buſcando ocaſiones para favorecer à los Capuchinos. Inclinacion como innata en V. Exc. por heredada de Sus glo-, glorioſos, y muy altos Progenitores (bien experimentada de mi Sagrada Religion, y con eſpecialidad deſta Provincia) de cuya ſangre eſclarecida ſe enriquecen, no ſolo las purpuras, y coronas de toda nueſtra Eſpaña, ſino todas las que ciñen, y han adornado las ſienes auguſtas de los Ceſares, y Monarcas de todo el Orbe. Pero juzgo por ocioſa, ê incapaz para la cortedad de mi pluma eſta tarea, pues los mas dilatados Panegyricos, fueran cortos raſgos para ſu alabança, y el q̃ mas ambicioſo preſumieſſe bolar en ella ſiẽpre quedará muy humildes, aunque mas ſuperiores ſus buelos. Aſsi lo dixo en ſemejante ocaſion el eloquentiſsimo Pontifice S. Leon:

S. Leo. ſam. 9. de Nat. *Vnde oritur dificultas fandi, vnde adeſt ratio tacendi, & ideo nunquam defficit materia laudis, quia nunquam ſufficit copia laudatoris,* à que aluden tambien las vozes del Poeta.

Tota licet veteres exornent vndique cæra

Atria

Atria, nobilitas sola est atque unica virtus.

Y si la mayor lisonja, y obsequio, que se puede hazer à vn sugeto grande, dixo el insigne Africano, es ponerle en empeño de nuevos beneficios, por ser connatural en la soberania la veneficencia, que parece que como por tributo, ò deuda, de justicia haze los beneficios: *Dij quo magis sancti magis tributari*: Esto dixo Terculiano de los sujetos grandes, y esto se verifica en V. Exc. pues parece q̃ no se le puede hazer mayor obsequio, que poner en ocasion à su grandeza à que se empeñe para desahogar su inclinacion en repetir beneficios. De esta inclinacion pudiera yo, à no ofender tan gran modestia, referir no pocos exemplos, como tambien de las heroycas prendas, è insignes virtudes con que la Magestad de nuestro Dios se dignò de enriquecer, y que ha sabido lograr V. Exc. las quales le han solicitado siempre los aplausos comunes de toda esta Corte. Y aunque muchos pudieran (si bien injustamente) dar à mi pluma la censura de aduladora, no por evitarla, si por no ofender el genio modestissimo de V. Exc. omito lo que era

Tert. in Apol. c. 13

tan debido, y referiré solamente vnas palabras de San Isidoro Peluſiota, que en todo convienen à V. Exc. y suplen la pequeñez, è insuficiencia de mi talento. *Vereor quidem dicere ne adulari videar. Dicam tamen à veritate coactus. Nemo vt opinor, imò vt perſuaſum habeo eas animi dotes, atque virtutes quæ inte ſunt verbis vllis conſequi poſsit ne ſi decem quidem linguas ac decem ora parem quæ linguis animarum numerum habeat.* Reciba, pues, V. Exc. este corto obsequio que mi pluma le haze; en la traducion de la vida de este Insigne Varon. Corto si se atiende à la dadiva, grande si se mira al afecto, como agradecido à Marcial, dixo el segundo Plinio: *Dedit enim mihi quantum maximum potuit daturus amplius, ſi potuiſſet*, que con tal proteccion juzgo, no solo correrà segura, sino que vendrà à noticia de los que no le conocen, para que les motive à imitar sus heroycas virtudes, y V. Exc. tendrà el premio de ser el medio de que se publiquen. Pues es proprio de la grandeza exaltar à los humildes; este gran Siervo de Dios, que lo fue tanto.

S. Iſidor. Peluſiot.

Plin. Segũdo, lib. 2. Epiſt. vlti.

que-

quedarà no ſolo honrado, ſino eterniza-
do ſu nombre con el aſylo de V. Exc.
Cuya vida proſpere el Cielo en dilatadas
edades, con crecidos aumentos de gracia,
como ſus mas afectos Capellanes deſean.

Excelentiſsimo Señor.

B.L.M. De V. Exc.

Su menor ſiervo, y Capellan

Fr. Ioſeph de Sevilla.

APROBACION DEL MVY R.P. Fr FELIX DE BVSTILLOS, LECTOR que ha sido de Teologia, Padre de esta Provincia de Castilla Calificador del Santo Oficio, Predicador de su Magestad, y Guardian del Convento de San Antonio desta Corte.

HE visto, por mandado de nuestro Reverendissimo Padre General Fr. Bernardo de Portu Mauricio, la vida del Venerable Fr. Bernardo de Corleon, Religioso Lego de nuestra Serafica Religion de los Capuchinos, compuesta en Italiano por el R.P. Fr. Benito de Milàn, y traducida en Castellano por el P. Fr. Ioseph de Sevilla, Religioso, y Predicador desta Sãta Provincia de Castilla; y quando la obligacion de censor no empeñara en el examen de la traslacion al cuydado, lo hiziera el gusto de leer, la puntualidad con que el Traductor nos manifiesta el tesoro, escondido para todos los que no entienden la lengua Italiana, debesele sin duda inmortal agradecimiento, por aver enriquecido nuestra lẽgua, con vna joya de tantos quilates, en cuyos fondos hallarà el perezoso esforçados alientos, que le exciten à la virtud, el divertido muchos desengaños, el fervoroso mochos exẽplos. Compuso este admirable Varon, y fervorosissimo Capuchino la fabrica portentosa de sus virtudes, en el retiro silencioso del claustro, y en la soledad abstraida de vn espiritu verdaderamente serafico, escondiendolas aun de la vista cuydadosa de sus hermanos; pero dispuso el Cielo, que lo que su humildad, y silencio avia ocultado, lo franqueasse el zelo de su primero, y segundo Autor. No se oyò ni vn golpe al labrar el Templo de Salomõ, fatigada el Arte, el cuidado material del oro; pero con tal recato, cõ tal silencio, que aun para verlo no se dispertò à la curiosidad cõ el ruido; pero quãdo ya estuvo perficionada la obra (advierte pũtual Iosepho) que todo el sagrado interior del Templo se hermoseò de diversos faroles; para que, ò lo que el silencio, ò la providencia avia ocultado, lo manifestassen sus luzes, y para que constando à todos de la magnitud de su fabrica, sirviesse de exemplo, y admiracion, al zelo à la piedad, y al culto. Con que silencio labrò nuestro incomparable, y penitentissimo Fray Bernardo la fabrica de sus virtudes, y de sus maravillas! Apenas las registraron humanos ojos; pero ha dispuesto la Providencia Divina, que las manifiesten las luzes de sus dos Autores; vno las comunicò à los ojos de Italia, en idioma proprio de aquel Pais; otro à los de nuestra Nacion, en la traduccion que en nuestra lengua ha hecho el Padre Fr. Ioseph de Sevilla: con que atendiendo à su zelo, y siẽdo Libro tan exemplar, y tan conforme al sentido de nuestra Madre la Iglesia, no solo debe darsele la licẽcia que pide, sino que debemos agradecerselo mucho los Capuchinos. Assi lo siento en este nuestro Convento de Capuchinos de San Antonio à 30. de Diziembre de 1682.

Ioseph. de Antiquit.

Fr. Felix de Bustillos.

CEN-

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE Fr. Ioseph de Madrid, del Sagrado Orden de Menores Capuchinos, del Serafico Padre San Francisco, Predicador de su Magestad, y Lector que fue de Teologia.

MVcho debe la causa publica à los que, ò con pluma, ò con voz corren el velo à aquellas primorosas Imagenes, que en el espiritu de Varones esclarecidos pintò, para comun exemplo la Omnipotencia, las descubren, y facilitan à la atencion, para que por ella pueda influir los mismos alientos, en orden à seguir el bien la memoria, que se debieran à la presencia (1) de los que viviendo mortales, se hizieron por sus glorioſas operaciones, objeto inmortal del elogio. (2) No son libros los que en historias suyas se forman, sino espejos, en que à nuestros ojos se ofrece representada la hermosura de las virtudes. Son (3) antorchas, que enciende el desvelo docto de sus Autores, para que en la tiniebla obscura de esta peligrosa primera Patria, se ayuden en su luz los qne por ella vàn caminando, y puedan llegar à la segunda con agilidad, y sin riesgo. Son vivas, è inflexibles leyes (4) que con suave imperio rinden à su execucion el arbitrio, y mostrando practico el yugo de la razon, y de la virtud, le hazen, no solo tolerable, pero amable, y apetecible aun à la cerviz mas indomita. En la Republica de los Hebreos (bien governada entòces) mandava Dios al Supremo Sacerdote, (5) que traxesse gravados en doze piedras, y pendientes al pecho los nombres de los Patriarcas antiguos, y sus operaciones mas generosas, para que aunque brevemente historiadas, le moviessen à la imitacion, y le animassen con el exemplo. Feliz (6) ha sido mi Sagrada Congregacion de Capuchinos, quien lo podrà negar, sin ladearse àzia la ignorancia, ò la embidia? Feliz ha sido en esclarecidos Varones, que han dado à la Iglesia de Dios raros, y admirables exemplos, ya de la pureza mas candida en el exercicio de las virtudes, ya del martyrio (7) mas continuado en austeridades, y penitencias. Alli la olanda, (8) aqui la purpura, de que resulta el mas precioso adorno à esta grey Serafica, con que se habilita

(1) *Cogita quantum nobis exempla bona pro sint: scies magnorum virorum memoriã non minus quam præsentiam esse vtilem. Sen. Epist. 105.*

(2) *Psalm. 111. v. 6.*

(3) *Sunt venerandæ ipsorum virtutes in litteris annotatæ tanquam luminaria in opaca noctis caligine viatoribus exposita, quæ sine offensione pergere, & ad suæ peregrinationis finem intentionem suam figere debeant. Laurent. Iust. lib. de Regim. Prælat. cap. 13.*

(4) *Meritò quis dicere possit, leges scriptas nihil aliud esse quam vitarum Patrum commentarios in quibus eorum dicta, factaque narrantur. Phil. de Abrah. & vit. beata.*

(5) *Parentum magnalia. Sap. 18. v. 24. Singuli lapides, singulis patrum, nominibus inscribuntur Sanctorum vitam Rector suspiciens, qui quibus maximè virtutum operibus floruerint, sedulò Inquisitione scrutatur, & hæc cuncta in abditis sui pectoris meditando colligere, atque operando proferre satagit. V. Bed. lib. de Temp. cap. 5.*

(6) *O beatam Religionem nostram! quam sic honor divinæ dignationis illuminat, quam temporibus nostris gloriosus Martyrum sanguis illustrat. S Cyprian. Epist.*

(7) *Tota vita hominis Christiani, si secundum Evangelium vivat, Crux est atque martyrium. S. Aguſt. serm. de Temp.*

(8) *Proverb. cap. 31. v. 22.*

lita à la Corona, y Reyno (9) entre las demàs compañeras de su instituto. Heredad (10) de Dios, en que entre aristas de cotidianas maceraciones se dexan verdoradas, y fecundas espigas (11) de regular, y pura observancia. Quien huviere leido nuestros Annales, (12) hallarà en cada vno de los inclitos Varones, que alli se pintan, vna elevada torre, (13) que atalayàdo los mas remotos riesgos, que puede ocasionar la naturaleza, supo defender la jurisdicciõ de la gracia en proprias, y agenas vtilidades. Verà copiosisimos esquadrones, (14) que con la vanda roxa de la Cruz, (15) y la espada de la palabra de Dios, (16) ya obedecida, ya predicada, consiguieron vitorias dignas de gravarse en el Cedro. Y no solo llegaron à la distante linea, que señala à sus sequazes la Serafica Regla, sino la prorrogaron à espontaneos (17) exercicios de perfeccion, a nuevas, (18) y maravillosas conquistas en la vida espiritual, hasta que jubilados (19) en el trabajo, por vn precioso (20) fallecimiento, ocuparon el trono de perpetua tranquilidad. Destos fue vno, que debe ser contado por muchos (21) el extatico, y penitente Varon Fray Bernardo de Corleon, de cuyas Heroycas virtudes, es indice breve esta historia, para que pueda hazerse lugar (22) entre cortesanas ocupaciones. El rio, que dentro del Paraysо era vno, (23) se dividiò despues para fecundar todas las quatro partes del Vniverso. Es Paraysо (24) mi Capuchina Congregacion, en ella empeçò su corriente este perfecto Religioso, gozele ella primero; (25) pero no sola, razõ es que se esplayen los cristales puros de su santa conversacion àzia la noticia, y el provecho de todo el mundo espiritual. Y si el Nilo (26) aunmenta sus aguas, segun las comunica, quedarà mayor este Varon

(9) *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum. Luc. cap. 12. Ideò placuit Patri vestro relictis superbis divitibus, & sapientibus huius mundi sua scientia in statis, dare vobis pusillis Regnum Dei. Estel. in dict. cap. 12.*

(10) *Ecce hæreditas Domini. Psalm. 126. v. 3.*

(11) *Delectat videre campos segetum aureis maturitatis calamis aristarum. S. Fulgent. serm. 10. de Martyr.*

(12) *Narrate in turribus eius. Psalm. 47. Narrate. Correspondet Saphar, ideſt nũtiare, referre conscribere in libris Annalium ad perennem recordationem. Pagnin. Ibid.*

(13) *Vbi Doctor parvulorũ? Isai. cap. 33. Vbi qui numerat turres? Pagnin. in Thesaur.*

(14) *Ponite corda vestra in virtute eius. Psalm. 47. Cõsiderate exercitum eius, quã multos milites habeat. Mariã, Ibid.*

(15) *Viri Exercitus in coccineis. Nah. 2. v. 3. In purpureis. Cornel. à Lap.*

(16) *Et gladium spiritus, quod est verbum Dei. Eph. 6. v. 17.*

(17) *Divinæ legis cultores aliquit plusquam debent, exequuntur. Mend. in lib. Reg. c. 1. anno at. 6 sect. 1. n. 9.* (18) *Volo vt retrocedat, &c. 4. Reg. 20. v. 11. Noluit Ezechias, quod Sol staret sed quod retrocederet quia iam steterat, tempore Iosue, & volebat nunc miraculum nouum. Abul. ibid.* (19) *In tot Sanctis viris in observantia huius Regulæ agentibus, & finientibus dies suos &c. Nicol. III in Exposit. Reg. S. Franc. num. 2.* (20) *Prætiosa in conspectu Domini mors Sanctorum eius. Psalm. 115. v. 15.* .21. *Ac si vnus iustus Aaron pluribus senioribus æquaretur. Mend. in lib. Reg. tom. 1. cap. 11. num. 19.* .22. *Tuis siquidem occupationibus sermo breuior competentior est S. Bern. 5. de Consid. ad Eugen.* .23. *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis, &c. Gen. 2. v. 8 & 16. Describitur fluuius in horto quidem vnus, post exitum autem ab horto diuisus est. Caiet. ibid.* .24. *Verus noster Salomon in solo militantis Ecclesiæ hortum voluptatis inter cæteros quendam fecit; ideſt Religionem Minorum Clem. V. in Extrau. n. 1.* .25. *Copia frumentorum Provintiæ debet primũ prodesse, qui nascitur. Cosiod. lib. 1. Epist. 34.* .26. *Tantũ crescit, quantũ irrigat. Solin. c. 34. de Nil.*

ron insigne quanto quedare, mas conocido, y con nuevo argumento el dictamen de los que sienten, que de nobles, y generosas minas (27) no puede en diferencia alguna de tiempo engendrarse metal q̃ carezca de su vltima perfeccion. Nada mas deseò el B. P. Fr. Bernardo, que ocultar la suya, y en la mayor parte lo consiguiò; pues son los deseos quando eficaces, respeto del animo, lo que las ramas (28) respeto del arbol, que àzia donde ellas pesan, alli le inclinan; pero tocò à la divina Providencia (29) descubrir al que se ocultò; llenar de estimacion al que tãto se vaciò de ella; elevar al que solicitò sus abatimiẽtos; resucitar à la memoria al que se sepultò en el olvido; reproducir al ageno aprecio al q̃ se aniquilò en èl proprio. Son los humildes imàn del Espiritu Santo. Viene (30) à ellos en los dones de gracia, que han de lograr por la eternidad: pero tambien en lenguas (31) de ardor, que los ilustren en el tiempo, y los hagan celebres en la fama, de que avian huido con tan modesta (32) solicitud. Es el elogio, pues, accidental premio de las virtudes; pero mas .33 cabal, quando es hijo de elevadas capacidades. Bien se descubre la del primer Autor desta historia disposicion, y estilo della; pero la del segundo, que la ha traducido del idioma Italiano al Español, no se manifiesta menos meritoria de vniversales estimaciones. Gastar de lo que es proprio, es liberalidad ordinaria; .34. pero hazer proprio lo que fue ageno, para hazer nuevo lo que fue antiguo .35. es habilidad concedida a pocos. Nada de esta historia es de su Traductor, y sin embargo es toda suya .36. porque la reproduce à diferente vitalidad. Fue la luz el primero afecto en q̃ Dios estrenò sus labios, .37. y luego destinò vna Angelica inteligencia, que la moviesse de vn Emisferio .38. a otro, que mudar luzes de vna à otra parte, dexandolas en su mismo ser, es empresa digna de la inteligencia mas elevada. Tanto concuerda esta traduccion con lo traducido, tanto se corresponden las locuciones, y los dialectos, que casi se vnifican .39. y si ay distincion en el sonido de las vozes, ay en su sentido concordia tãta,

.27. *Sæculs suis producit nobilis vena primarios; nescit inde aliquid nasci mediocre, tot probati quod geniti, &c. Casiod. lib. 3. Epist. 5.*

.28. *Rami nostri desideria nostra sunt vbi maior est copia ramorum, & ponderosior, inde casura ne dubites. S. Bern. ser. 49. ex paruis.*

.29. *Humilitas se incinerat vt redoleat se euacuat, vt impleatur; se humiliat vt ascẽdat; se mortificat, vt resurgat; se anihilat, vt crecetur de nouo. S. Buenau. tom. 6. Diæ. Sal. tit. 7. cap. 1.*

.30. *O Religio pacifica à strepitu maligni sæculi elõgata, vbi Spiritus Sanctus super humilem venit, & quietum super deuotum Christi descendit. S. Bern. serm. de Margar.*

.31. *Apparuerunt illis dispersitæ linguæ tanquam, sedique supra singulos eorum. Act. cap. 2. v. 3.*

.32. *Quid diffugis gloriã, quæ plus additur, dùm timetur? Quid honorẽ quasi indignus repellis? Meriti prerrogatiua est honoris repulsa. Euseb. Gallic. hom. de Laud. S. Max.*

.33. *Quid enim magis cupias, quam si te lingua nobiliũ laudare cognoscas? Casiod. lib. 6. Epist. 9.*

.34. *Nihil magis in tuo liberalitate laudaverim, quam quod alimenta das de tuo. Plin. in Panegyr.*

.35. *Nouam rem aggredimur ex vetere Tertul. lib. 1. advers. Marcion. c. 1.* .36. *Omnia nostra, & nihil. Iuss. Lips. in Prolog. Politic.* .37. *Dixit q. Deus: fiat lux, & facta est lux Genes. 1. v. 3.* .38. *Nota hoc lucidum corpus ab Angelo motum fuisse ex Oriente in Occidentem, &c. Cornel. à Lap. ibid.* .39. *Complevit Deus die septimo opus suum. Gen. cap. 2. v. 2. Idcirco vnum opus omnia Dei opera vocauit, quia vnum tantummodo opus, quod quasi ex pluribus propter eorum concordiam, & vnitatem ei maximè placeat. Haye ibid. concept. 38.*

ta, que llega à parecer vnidad: argumento del magisterio, de que goza el Traductor en ambos idiomas. Hasta aqui avia manifestado el proprio en los tempranos frutos de su desvelo. .40. que ya cooperan à la publica vtilidad; desde aqui descubre del estraño casi nativa inteligencia. Al Ioseph, que governò à Egypto, aclamavan todos por sabio .41. despues del transito, ò traduccion, en que passò al Trono desde la carcel; y otro Ioseph por traduccion, aunque diferente, queda acrehedor à las mismas aclamaciones. Y porque olvidado de la obligacion de Censor, me iba yà introduciendo à la ocupacion de Panegyrista, impropria à los que vivimos dentro de casa, obedeciendo, como debo, al orden de N. Rmo. P. Fr. Bernardo de Portu-Mauricio, Ministro General de nuestra Sagrada Familia de Capuchinos, digo, que no he descubierto en esta obra clausula opuesta à los Dogmas de nuestra Catolica Fè, ni à la pureza q deben tener las costumbres del Christianismo, antes quedo en segura satisfacion de que ha de passar desde la prensa, que la estampe, al deseo que la solicite, .42. como instrumento habil à promover la gloria de Dios en sus siervos, el credito de nuestra Religion, y el espiritual aprovechamiéto de sus hijos, y sus devotos. Assi lo siento, salvo, &c. En este Convento de S. Antonio de Padua, Orden de Capuchinos de N. S. P. S. Francisco. Madrid, y Diziembrè 29. de 1682.

Fray Ioseph de Madrid.

.40. *Litterarum quidem studijs dedicatus perpetuam doctissimis disciplinis emancipauit ætatem. Casiod. lib. 2. Epist. 3.*

.41. *Clamabant: vivat Ioseph, qui est Princeps in sapientia. Tharg. Ierosolymit. ad cap. 41. Gen. v. 43.*

.42. *Pulchritudo in sermonibus insita Magnetis vim obtinet. Liban. Sophist. lib. 2. Serm. de Vit. Sua.*

FACVLTAS REVERENDISSIMI PATRIS GENERALIS.

NOS Frater Bernardus à Portu-Mauricio, Fratrum Minorum Sancti Francisci Cappuccinorum, Minister Generalis, licèt nimeritus.

Opus, cui titulus est, *Vida, y Virtudes del Venerable Siervo de Dios Fray Bernardo de Corleon, Religioso Lego Capuchino*, traductum ab idiomate Italico in Hispanicum à Patre Fr. Ioseph Hispalensi, à duobus Theologis, quibus id commisimus, relectum, & approbatum, vt typis mandari possit, servatis servandis, tenore præsentia facultatem concedimus In quorum fidem has literas manu nostra signatas, ac sigillo officij nostri munitas dedimus. Barcinonæ die 5. Ianuarij 1682.

Fr. Bernardus, Minister Generalis.

Locus ✠ sigilli.

CEN-

CENSVRA DEL DOCTOR D. DIEGO DE EBELINO Y HVRTADO.

Cura proprio de la Iglesia Parroquial de Santiago de Madrid, Cathedratico que fue en la Vniuersidad de Toledo, Contador de Rentas Arçobispales en esta Corte, y su Partido.

DE orden del señor Doctor D. Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo en la Iglesia Catedral de Girona, Vicario general en esta Corte, y su Partido, &c. he leido con igual veneracion, y edificacion mia este Libro, q̃ contiene la vida del Venerable Siervo de Dios Fr. Bernardo de Corleon, Religioso Lego Capuchino de la Provincia de Palermo. Y siẽdo qualquiera de las acciones heroycas deste Varon, madre muy fecunda de admiraciones, aprisionan à porfia el entendimiento, porque le pasman; y si queda el juizio mas suspendido, quãto mas se và engolfando en esta santa historica tarea, goza menos libertad, y se haze mas dificil la censura. La voluntad es la que goza de la inmunidad de su alvedrio, pues debe, sin intercadencia, rendir repetidas gracias, y crecidas alabanças à aquel Divino Padre, que en todas las edades, y los siglos franquea sus mas profundos arcanos à los mas pequeños de los menores, y los retira de los ojos q̃ tiene empañados sus cristales con las cataratas de la presuncion. En fin, como Artifice soberano haze alarde de su destreza, aplicando los instrumentos mas humildes, para tallar las joyas de sus portentos; y assi derogò el estilo, y la politica del mundo, pues batiò su vanidad, y deshizo la hinchazon de su necia sabiduria; echando mano de vnos pobres legos, de vnos desvalidos Pescadores, y exaltandolos à la dignidad maxima del Apostolado, passaron hazer archivos de su sabiduria, y cessionarios de su gran poder, con q̃ atropellaron el orgullo de la opulencia, y confundieron à los que el mundo tenia graduados por oraculos de las ciencias. Aquel primer siglo de la Ley de Gracia, fue el que desfrutò las estrenas de esta felicidad; pero ha partido tambien con este nuestro, pues en èl han visto muchos de los que viuen florecer este riquissimo Mendigo, discretissimo Lego, y doctissimo estudiante en la sabiduria mas calificada, porque *dedit illi scientiam Sanctorum.* Y aviendo cursado treinta y seis años las Escuelas del Cielo, y frequentado la extatica Aula de la Oracion, se enflaquece la admiracion, y nadie tiene que hazer aquel reparo: *Quomodo hic litera scit, cum non didiscerit.* Yo le he procurado hazer en esta docta obra, y no hallo en ella clausa, ni doctrina que no sea mil vezes digna de que salga à la publica luz, para que la adquieran los hombres, y para que crezcan las alabanças de Dios. De esta Iglesia de Santiago de Madrid, y Enero 18. de 1683.

Doct. D. Diego de Ebelino y Hurtado.

Licencia del Ordinario.

NOS El Doctor Don Antonio Pasqual, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido por el Eminentísimo señor D. Luis Fernandez Portocarrero, Cardenal, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, mi señor, &c. Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir el Libro intitulado, *Vida, y Virtudes del Venerable Siervo de Dios Fr. Bernardo de Corleon*, Religioso Lego Capuchino, traducido de Italiano en Español por el Padre Fray Ioseph de Sevilla de dicha Religion, atento que nos consta no tener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid. à 18. de Enero de 1683.

Doct. Don Antonio
Pasqual,

Por su mandado.

Christoual de Cepeda.

CEN-

CENSVRA DEL M.R.P.MAESTRO Fr. Agustin de Ocaña, del Sagrado Orden de Minimos de San Francisco de Paula, Lector Iubilado en Santa Theologia, Corrector del Convento de nuestra Señora de la Victoria de esta Corte, Calificador del Santo Oficio, y de su Iunta secreta.

M. P. S.

POr mandado de V.A. he visto vn Libro, que se intitula, *Vida, y virtudes del Venerable Siervo de Dios Fr. Bernardo de Corleon*, Siciliano, Religioso Lego del Serafico Orden de Menores Capuchinos de la Provincia de Palermo, compuesto por el Reverendo Padre Fr. Benito de Milàn, Predicador del mismo Orden, y traducido de lègua Italiana en Castellana por el Reverendo Padre Fr. Ioseph de Sevilla, Predicador de dicho Orden, hijo de la Provincia de la Encarnacion de los Reynos de las dos Castillas. Y aunque suele ser peligroso, y de ordinario infeliz el trabajo de los que traducè, el Autor desta obra ha mostrado bien, que puede el Arte, y la inteligencia de las lenguas formar tan ayrosa, tan elegante vna traduccion, que pleyteè con el original las ventajas de primero. El R.P. Fr. Benito de Milàn escriviò la vida de este Venerable Siervo de Dios, guardando exactaméte los decretos Pontificios, y preceptos de los Tribunales Sagrados. El R.P. Fr. Ioseph de Sevilla observa las leyes de Traductor con tan puntual ingenuidad, que si fue grande la obra en la pluma de su primer Autor, no menos la acredita el desvelo del Traductor; y siendo ambos hijos de la Familia Serafica, no es mucho que se compitan los escritos, sin que el mas escrupuloso cuydado averigue qual es mayor; pudiendo yo dezir con admiracion grande, lo que Casiodoro escriviò de la Familia de los Decios: *Nescit inde aliquid nasci me diocre*, de tan Sagrada Familia no puede aver obra que no sea grande.

Mucho deben los hijos de la Iglesia al primer Autor de esta obra, pues con la luz de sus escritos, compuso el Tesoro de las virtudes de tan perfecto imitador del Serafin Francisco; pero quedava oculta tanta preciosidad à nuestra nacion Española, que debe estàr siempre agradecida al cuydado de su Traductor, pues sin omitir desvelo descubriò en nuestro idioma tanto Tesoro. Mucho debe al Sol el anhelo humano, pues con la influencia de sus luzes cria en el centro de la tierra el oro, y la plata; pero mas le debe al que

à cos-

à costa de su trabajo, y sudor le beneficia, para que todos le participen; con solo el cuydado de su Autor quedava enriquecida la Nacion Italiana, manifestandole tanta, y tan nueva riqueza de virtudes, mas quedava escondido el Tesoro, sin que nuestra Nacion participasse de sus preciosidades. Al infatigable desvelo, y cuydado del Traductor debemos la possession de tan rica Ioya, pues ya todos pueden conocer lo fino, y precioso de tantas piedras de virtudes, para que todos se acrecienten en deseos de imitarlas. En este Libro se hallarà vn claro espejo del desengaño, vn destierro de los vicios, vn atractivo iman de las virtudes, vn metodo de la vida espiritual, vna senda espaciosa de la perfeccion, vn recreo del Alma, vn Maestro de la contemplacion, y perfecta enseñança para el camino del Cielo, pues todo lo que contiene es para mucha vtilidad de todos, como de las obras del devoto Padre Iuan Rusbrochio, dixo Fray Laurencio Surio: *Enim vero in omnibus suis lucubrationibus hunc ferè nostrer hic auctor, observat modum vt sublimibus humilia, & minimè vsitatis, maximèque à communi etiam piorum experientia remotis, communia quidē admisceat quo prosit omnibus, & nemo non ex ipsius scriptis animæ quædam referat, haud vulgarem vtilitatem.* La claridad sin afectacion de el Traductor, haze mas hermoso el vergel de la vida deste Venerable Siervo de Dios para que todos cobren nuevos alientos en la senda que guia à la vida eterna; y à nadie le parezca estrecha, y aspera, pues manifiesta en sus clausulas la pureza de la fuente de donde salen sus cristales, como de los escritos de San Pedro Chrysologo, dixo el Autor del Prologo: *Tanta vbique puritas dictiones citra afectationem deductionem que verborum, citra violentiam coartioremque interpretationem, vt tamquam eriuulo limpidissima facultate tota fluat oratio.* Nada contiene este Libro que no sea piadoso, nada que no sea saludable: todas las sentencias respiran olor del Cielo, muy conformes à la pureza de las buenas costumbres, sin tener cosa que sea contra las Catolicas verdades. Por lo qual puede V. A. concederle la licencia que pide. Assi lo siento, salvo, &c. En este Convento de nuestra Señora de la Victoria de Madrid à 1. de Febrero de 1683.

Surius in Prologo operum D. Ioānis Rusbrochij.

In Prologo operum D. Petri Chrysolog.

Fr. Agustin de Ocaña.

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio el Padre Fr. Ioseph de Sevilla, Religioso Capuchino de la Provincia de Castilla, del Rey nuestro señor para poder imprimir este Libro, intitulado, *Vida, y Virtudes del Venerable Sieruo de Dios Fray Bernardo de Corleon, Religioso Lego de la misma Orden*, por tiempo de diez anos, como consta de su original, firmado de Doo Antonio de Zupide y Aponte. Dado en Madrid à 14. de Febrero de 1683.

Fee de Erratas.

PAg. 22. lin. 10. cursus, lee currus, & lin. 11. suis, lee suũ. pag. 68. lin. 9. con, lee como, pag. 81. lin. 28. ayudar. lee ayunar, pag. 106. lin. 19. juntamente, lee justamente, pag. 223. lin. 11. divini, lee domini, pag. 226. lin. 8. de, lee en.

Este Libro intitulado, *Vida, y Virtudes del Venerable Fr. Bernardo de Corleon, Religioso Lego de los Capuchinos*, escrito por el Reverendissimo P. Fr. Ioseph de Sevilla Capuchino, advirtiendo estas erratas corresponde por su original. Madrid, y Agosto 14. de 1686.

Don Martin de Ascarça.

Corrector General por su Magestad.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señoras del Consejo este Libro, intitulado *Vida, y Virtudes del Venerable Fr. Bernardo de Corleõ, Religioso Lego de los Capuchinos*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Diego de Vreña Navamuel. Dado en Madrid à 1. de Iunio de 1683.

PROTESTA DEL AVTOR.

AViendo La Santidad de nuestro Santo Padre Vrbano Octavo, de feliz memoria, à 13. de Março del año de 1626. promulgado vn Decreto en la Sacra Congregacion de la Santa, Romana, y vniversal Inquisicion del mismo cõfirmado à 5. de Iulio de 1634. y ya declarado á 5. de Iunio de 1631. con el qual prohibe se dèn à la estãpa Libros que cõtengan vidas, y acciones de hõbres ilustres, muertos con fama de santidad, ò de martyrio, las virtudes, revelaciones, y milagros, gracias, y beneficios, como obtenidos de Dios por medio de sus intercessiones, sin ser primero examinados por el Ordinario. Y assimismo reprueba, en virtud del mismo Decreto, todos aquellos Libros, que sin el dicho examen fuessen en adelante impressos: para conformarme, y obedecer al dicho Decreto, ò Decretos, como hijo obedientissimo de la Santa Sede Apostolica, si bien aunque en este Libro se contenga la vida, las virtudes, prodigios, milagros, revelaciones, visiones, y profecias del Venerable Siervo de Christo Fray Bernardo de Corleon, Religioso Lego de nuestro Orden de Capuchinos; y como todo lo que aqui se refiere se aya sacado de los processos juridicos que se han formado para su Beatificacion, no por esso pretendo se dè à ello, sino aquella fee que se funda en la autoridad humana, sugetando todo lo que en esta vida se refiere, al juizio de la misma Santa Sede, à la qual toca declarar deba tenerse, y recibirse por Beato, y por Santo, protestando de nuevo de conformarse, y obedecer de todo punto à los sobredichos Decretos.

AL

LA Vida del Venerable Siervo de Dios Fray Bernardo de Corleó, Religioso Lego del Seraphico Ordẽ de Menores Capuchinos, esta compuesta, y dada á la estampa por el Reverendo Padre Michael Frazzeta, de la doctissima, y exẽplarissima Religion de la Compañia de Iesvs, cõ estilo tan eloquente, ingenioso, y devoto, q̃ no se puede desear, ni hallar quien lo hiziesse mejor, ni quien mas eficazmẽte propusiesse á los ojos del mũdo las virtudes deste grã Varon, para encender los coraçones de los Lectores, y aficionarlos á la devocion, y reverẽcia de este Siervo de Dios. Y porque dicho Padre le dá nombre de Cõpendio, y assimismo porque refiere sucintamente algunos casos, que se podian mas dilatadamente escrivir, como tambien por aver passado algunos en silẽcio, no menos aviẽdo dexado (puedo dezir) por vno, entre muchos, de ser admirable, aviendo discurrido, y tratado muchos con tãta gracia, eloquencia, è ingenio en su Libro, hermoseando, y adornãdo los principios de los capitulos de pias eruditas, y devotas cõsideraciones, no era necessario otra pluma para consagrar á la inmortalidad, el nombre, prendas, y prorrogativas del Varon Santo, pero no obstante, porque podia hazerse reparo que algun Religioso de su Orden no le hiziessen aquel obsequio, y honra, el qual vn Religioso de otra le avia hecho con tanto afecto, me apliquè á escrivir su vida, añadiẽdo á esta muchas profecias, gracias, y prodigios que no se refieren en el Compendio, no porque yo puedo adelantarme en esta obra á la valẽtia de dicho Padre, al qual revencio como Maestro, por el motivo referido, y por obedecer al orden de mis Superiores. Agradezca el Lector esta corta imperfecta fatiga, y perdone piadoso la cortedad del ingenio, y espiritu de su Autor.

AL

AL VENERABLE FRAY BERNARDO DE Corleon, Religioso Lego Capuchino, natural del Reyno de Sicilia: por vn Religioso Capuchino de la Prouincia de Castilla.

SONETO.

GIgante de Sicilia Peregrino,
Que felizmente conquistaste el Cielo,
Y merecisteis por tu amante zelo,
Ser à el colocado por vezino.
Monte de Santidad, que en Capuchino
Sayal vestiste ardiente Mongibelo,
Y en tu pecho con eficaz desvelo,
Encendido tuviste Amor Divino.
No activo, no sobervio, ni arrogante,
Como Cyclope el Cielo pretendiste;
Pero solo de ti mismo triunfante:
Porque en el suelo ser menos quisiste;
Oy en el Cielo estàs, Santo Gigante,
Que esta grandeza en la humildad consiste.

OTRO AL MISMO.

LEgo de Dios! Sino fuiste Legado
De su Divina Mano Omnipotente,
Pues con el zelo de su amor ardiente,
Quanto has querido, todo lo has obrado.
Hermano! Que ha ser hijo regalado
Llegaste del Altissimo Eminente,
Pues como amante Padre te consiente,
Quanto has pedido, y quanto has deseado.
Tu poder exercita en nuestro amparo,
Tu favor beneficia en nuestros pechos,
Para que siguiendo à tu afecto raro,
Y imitando à tus amantes hechos,
En sacrificio reverente, y claro,
Seamos con Dios en vinculos estrechos.

BENER. F. BERNARDO CORLEON
RELIG.° LEGO CAPVCHINO
MVRIO AÑO DE 1667 Augs. Bouillais. fec.

VIDA, Y VIRTVDES DEL VENERABLE Fr. BERNARDO DE CORLEON,

RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN SERAFICO DE MENORES CAPVCHINOS.

LIBRO I.

ENTRE Los mas eminentes Religiosos, en virtud, y perfeccion de vida, con los quales se ha dignado el Señor de iluſtrar en todos tiempos la Familia Serafica de los Capuchinos, y particularmente la Provincia de Palermo, fecunda madre de insignes, è iluſtres Varones: vno de los mas insignes, y digno de eterna memoria, es el Venerable Fr. Bernardo de Corleon, Religioso Lego, al qual auiendole llamado la Altiſsima Providencia del Señor à su servicio, no en el Aurora, sino casi al medio dia de su juventud, a los veinte y siete años de su edad; llamòle, no de vna vida pura, è inocente del siglo, antes bien en parte culpable, y defectuosa. Pero apenas se consagrò al Señor en el estado Religioso, quando resplandecieron en èl todas las luzes de virtud, y dones celestiales, ya de vna mortificacion maravillosa, ya de vna profunda humildad, y desprecio propio, ya de vna

altissima, contemplacion llena de estasis, visiones, y revelaciones de cosas ocultas, y ya de vn espiritu de profecia con que anunciava los sucessos futuros, y contigentes, y penetrava los mas ocultos secretos del coraçon, obrando al mismo tiempo prodigios, y milagros: todo digno de vn perfectissimo Varon, y santissimo Religioso, como se hará demonstracion en el discurso de esta historia, deducida fielmente del testimonio juridico de personas de autoridad, y dignas de fee, las quales fueron examinadas de orden de el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Arçobispo de Palermo, en el processo que de la vida deste prodigioso Varon se presentò à la Sagrada Congregacion de Ritos. Y assimismo de la historia que de su vida escriviò en tres libros el Padre Fray Antonio de Taprana, Predicador de nuestra Orden, y principalmente del devoto, è ingenioso Compendio, que de la misma vida diò à la Estampa el muy Reverendo Padre Micael Frazzeta, de la Compañia de Iesvs, el qual en el Preambulo que haze al dicho Compendio exorta a todos con esta vida à admirar la fineza de la divina bondad, la qual aunque en todos los tiempos ha sido admirable en sus Santos; pero aora en los nuestros se dignò de manifestarse admirabilissima en este grande Siervo suyo; y assimismo pide à todos rindan á la divina Magestad devidas gracias, y repetidas alabanças, por lo admirable, y grande de sus obras; pues solo èl quando todo faltasse, bastaria para eternizar la memoria de Fray Bernardo, y assi nuestra Sagrada Religion siempre estarà con inmortal, y afectuosa obligacion a este Religiosissimo, y docto Padre, que con tá ardentissimo zelo desea que las virtudes, y meritos de Fray Bernardo lleguen à manifestarse claramente, y con autoridad Apostolica à toda la Iglesia este fervorosissimo afecto, hizo que assistiesse con incansable fatiga à la fabrica del primer processo, que con autoridad Ordinaria se formò en Palermo; y con su prudentissima direccion, como practico en semejantes negocios, caminò con devotas instancias en la Corte Romana, y con

no

no menos zelo, y caridad ha proseguido en la formacion del segundo processo, hecho con autoridad Apostolica, y al presente se complace, y alegra mucho, deseando siempre emplearse mas, y mas hasta dar cumplimiento perfecto à todo lo que resta, y es necessario para promover (quando fuere el Señor servido) al Venerable siervo de Dios Fray Bernardo à la Beatificacion.

CAPITVLO I.

Del nacimiento, y vida en el siglo del Venerable Fray Bernardo, y de su entrada en la Religion de los Capuchinos.

FVe el Venerable Fray Bernardo natural de Gorleon, Ciudad Real, y copiosa de Pueblo, en la fertilissima Isla de Sicilia, distante veinte y quatro millas de la de Palermo, Metropoli de todo aquel Reyno; y para que assi en la ossadia, y ardimiento de animo se conformasse en todo à la empresa, ò armas de su Patria, la qual tiene por timbre vn Leõ, que en sus garras aprieta vn coraçon, manifestando en esto tenia vn coraçon de esforçado Leon, no menos para manejar la esfera de vna rigidissima penitencia, y maceracion con que mortificò su propria carne, y apetitos sensuales, despues de aver entrado en la Religion de los Capuchinos, como en jugar valerosamente la espada en el siglo contra los que le hazian, ò pretendian hazer algun agravio, ò le constreñian à que la jugasse para experimentar su valor. Salió este admirable Varon de las entrañas de su madre à gozar el Alva desta luz comun, el año del Señor de mil y seiscientos y cinco à seis dias del mes de Febrero, pusieronle

Patria de Fr. Bernardo.

Su nacimiento.

por nombre en el Bautismo Felipe, tuvo por Padres a Leonardo, y Francisca Latini, personas de humilde, y honesto linage, y adornados de piedad, y devocion, con la qual criaron a Felipe desde sus primeros años en toda virtud, y temor santo del Señor.

Dotòle Dios de vn animo grande, y generoso.

Aplicòle su Padre, luego que tuvo edad suficiente, al exercicio del Arte, en que se ocupaua en su pobre, y humilde estado, en el qual se ocupò algun tiempo con comun satisfacion de todos, siendo cortès, y afable en su trato. Pero como Dios le auia dotado en lo natural de vn animo grande, y generoso, y muy superior à la humildad de su nacimiento, y de tan grande robustez, y valentia de cuerpo, especialmente en los braços, que le hazia à todos admirable. Quedando, pues, por muerte de su Padre dueño absoluto de su voluntad, se aplicò al exercicio de las armas, y saliò en èl tan eminente, que aunque jamàs aprendiò de algun Maestro, ni asistiò à las escuelas publicas, donde se exercita este Arte, ni tampoco privadamente aprendiò los primeros rudimentos de este exercicio, con todo esso en breue tiempo llegò a conseguir en toda la Isla de Sicilia vna alabança comun, y general aplauso, de que no tenia igual en jugar la espada. Diò en cierta ocasion vna herida penetrante à vn Comissario, en otra à vn hombre hiriò en vn braço, de que el infeliz quedò siempre lisiado; à vn Cavallero, que le desafiò à que se diessen quatro golpes con la espada, al segundo le cortò algunos dedos de la mano derecha. Puso en vergonçosa fuga à vn assesino, que tenia orden para matarle; y a tres valientes mancebos, que vinieron desde Palermo à desafiarle, y à vn mesmo tiempo juntos le acometieron; y assimismo varias vezes refrenò la insolencia, y atrevimiento de algunos soldados que maltratavan algunos pobrecillos: y finalmente todos los que procuraron entrar à probar sus fuerças para experimentar si era valiente, y esperto en jugar las armas, como publicava la fama, ò in-

Despues de muerto su padre se diò al exercicio de jugar las armas, en que consiguiò comun aplauso en todo el Reyno.

Sus proezas en el exercicio de jugar las armas.

ten-

tentaron en alguna manera ofenderle, quedaron siempre con grave daño, y deshonor abatidos, ni debe parecer maravilla que Dios le favoreciesse en todas las ocasiones, y reencuentros con especial assistencia, aunque à la verdad era de natural fogoso, y muy facil a encenderse en su coraçon la passion de la ira, de animo audaz, y prompto a mover las manos, no por esso se lee en su vida que jamàs se valiesse de la espada, sino para justa defensa del proximo, y de su persona, ò en las ocasiones que lo provocavan à pelear, con que se le puede aplicar la empresa del Cisne, q̃ no ofende al Aguila, sino quando con su movimiento le provoca, *Lacceſsitus.*

Era de natural fogoso, y facil à encenderse en la passion de la ira.

Y aunque es verdad que no tenia obligacion à aceptar los desafios de los que le provocavan à meter mano à la espada, à fin de experimentar, y hazer prueba de su valentia, pues siẽdo persona de humilde linage, no necessitava de observar las leyes del duelo, las quales en sentir de la opinion escandalosa de algunos, no se puede omitir de las personas nobles, sin nota, y menoscabo del credito, y honra, con todo esso en este vicio se portò siẽpre Felipe como mancebo virtuoso, y temeroso de Dios, dãdo juntamẽte en esto manifiestos indicios de la virtud, y santidad, à la qual en breve espacio de tiempo subiò despues de ser Religioso.

En el siglo se portò como mancebo virtuoso.

Era modesto en su trato, y conversacion, no huvo ninguno, ni de sus mayores amigos, y familiares, que le oyesse pronunciar ni vna sola palabra indecente, ni nombrar el Demonio, como ordinariamente sucede en ocasiones de enfado, impaciencia, y ira; frequentava los Santos Sacramentos, y visitava frequentemente vna Imagen devotissima de Christo Crucificado, venerada en la Iglesia de el Apostol San Andrès, y à su costa le tenia encendida vna lampara, y vn dia cada año le hazia vna fiesta con la mayor solemnidad, y grandeza que le permitian sus cortos medios. Era piadosissimo con los pobres, que por ayudarlos, y socorrerlos andava pidiendo limosna por la Ciu-

Su modestia en la conuersacion.

Su deuocion à Christo Crucificado.

dad de Corleon; y todas las tardes, quando bolvian los Labradores de el campo, salia con sus armas, à defenderlos de los soldados, que los aguardavan fuera de la Ciudad, para quitarles, ya el jornal, ò otras cosas, que auian adquirido con su sudor, y trabajo: y assimismo con el valor de su braço, y filos de su espada, librò a vna doncella, a la qual insolentes intentavan violar su pureza, levantando con esta heroyca accion Fray Bernardo vna glorioſa vandera, y ilustre trofeo en defensa de la castidad.

Su piedad para con los pobres.

Defendiò la castidad de vna doncella con el valor de su espada.

Tenia singularissima devocion à nuestro Serafico Padre San Francisco, y en demonstracion de ella tenia colgada à la cabeçera de su cama su sagrada Cuerda, y la llamava con afectuosa ternura, su amada; y quando alguno de sus amigos le proponia alguna conveniencia para que tomasse estado, le mostrava la Cuerda del Serafico Padre, y le dezia: que aquella sola auia de ser su esposa, y no saliò esto en vano, antes bien parece que profeticamente dixo lo que despues auia de suceder. Pues por temor de no caer en manos de la justicia, por causa de la herida que auia dado al Comissario (de que arriba se hizo mencion) le fue forçoso retirarse a la Iglesia algunos dias, y poniendose a considerar, que ocupandose en el exercicio de las armas (del qual era muy dificultoso apartarse estando en el siglo) podia serle ocasion de cometer algun delito grave, que le reduxesse a viuir infeliz todos los dias de su vida con peligro tambien de perderla, ò a la violencia de la espada, ò de vn carabinazo, quiza sin tener tiempo para hazer penitencia, y dolerse de sus culpas, y en vn instante perderia la vida corporal, y la espiritual del Alma. Preuenido, pues, mediante esta consideracion de la misericordia divina de aquel benignissimo Señor, que le auia elegido abeterno, para hazer campear, y resplandecer en èl las maravillas de su gracia. Resolvio recogerse al puerto seguro de la Religion del Serafico Patriarca, y elegirla por esposa, dedicandose en ella todo al servicio de aquel Señor, que tan benignamente, con lo piadoso, y fuerte de sus divinas inspiracio-

Su deuocion à nuestro Padre S. Francisco.

Inspirole Dios fuesse Capuchino.

ciones le sacava del peligro que le amenazava de despeñarse en el abismo de la condenacion eterna; y assi con justo titulo podia alegre dezir con el Profeta Rey: *Impulsus euersus sum vt caderem, & Dominus suscepit me.* Verdaderissima sentencia es la del gran Padre San Ambrosio, que afirma, que la gracia del Espiritu Santo no puede sufrir tardança, ò pereza en el obrar: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia.* Porque este fuego Divino dàalas ligeras al Alma, à quien se comunica: viòse en nuestro Felipe, que inspirado de Dios à que entrasse en la Familia Serafica de los Capuchinos, procurò con toda diligencia el indulto del delito, que era ocasiõ de viuir retirado; y auiendo obtenido con grande facilidad la gracia con no menor presteza, se fue à la presencia del Padre Fray Francisco de Alcamo, Provincial entonces de la Provincia de Palermo, y postrado à sus pies, le rogò humildissimamente, que se dignasse de admitirle en el numero de los Novicios. El Provincial, como prudente, y experimentado, considerando atentamente el natural, fuerte, audaz, y brioso del Suplicante, aunque le consolò con dulces, y amorosas palabras, y le diò esperança de concederle la gracia que le pedia, se la difiriò algunos meses para assegurarse mejor si su vocacion era verdadera, y firme, ò impulso de algun arrebatado espiritu, que con la facilidad que se concibiò cõ essa misma suele desvanecerse. Pero teniendo despues noticia, por aviso que le diò el Padre Guardian de Corleon, de las nuevas, y fervorosas instancias que hazia el Pretendiente, mostrandose cada dia mas deseoso del Habito, que el diferirle su recepcion, era pena intolerable, se resolviò à recibirle, destinandole al Convento de Caltanageta, para que en èl hiziesse su noviciado.

D. Amb. l. 2. in Luc. cap. 2

Presentase al Prouincial y pidele el Habito.

Recibida la obediencia con estremado jubilo, y contento de su Alma, se partiò al instante el fervoroso mancebo al Convento del Noviciado. Pero el Demonio, que previene astuto, y sagaz las cosas futuras, infiriendo del fervor grande que veìa en Felipe, y que entrando en la Religion, llegaria en

Remite el Provincial al Noviciado.

en breve à ser vn grande siervo de Dios: le salió al encuentro para estorvarle, si fuesse posible, el camino que auia començado, y de lobo fiero, y rabioso, que solo mira, è intenta distruir los rebaños del Señor, se convirtió en negro, y horrible mastin, y poniendose à su lado, le fue acompañando todo el viaje, sin apartarse dèl vn punto, dandole juntamente fieros, y horribles aullidos, para ocasionarle horror, y espanto, y constreñirle con esto à bolver atràs del camino que auia empeçado. Y si bien Felipe pensava que aquel perro era algun mastin que se auia apartado de algun ganado; pero reconociendo que al llegar junto à la Cruz, que estava delante del portico del Convento de Caltanageta, derepente se auia desaparecido, conociò claramente que aquel mastin no era de la tierra, sino del Infierno, y que necesitava de recatarse dèl con toda diligencia, porque no dexaria de assistir siempre á su lado con visible, ò invisible assistencia; y que si entonces no le auia ofendido en el cuerpo, de alli adelante le procuraria ofender con los dientes de sus diabolicas sugestiones en el Alma.

En el camino del Nouiciado le apareciò el Demonio en forma de vn fiero mastin.

Luego que entrò en el Convento, presentò la obediencia del Ministro Provincial al Padre Fray Lucas de Palermo, Guardian, y Maestro de Novicios, del qual fue recibido con demonstraciones de singular cariño, y amor, estrechandole tiernamente entre sus braços, y despues de algunos dias, en los quales conforme al estilo, y costumbre, observada en nuestra Religion, hizo vna confession general de todos sus pecados con grande copia de lagrimas (vestido del Habito con increible contento, y jubilo espiritual de su Alma, el año de mil y seiscientos y treinta y dos) al veinte y siete de su edad, en el dia de la fiesta de la Gloriosa Virgen, y Martir Santa Lucia à treze del mes de Diziembre, y mudado el nõbre de Felipe en el de Bernardo, fue agregado en el numero de los Hijos del Serafico Patriarca, y al contemplar aquel sagrado Clausstro, el qual respirava suavissimo olor de santidad; y al gozar la quietud dulce, y apacible de aquel silencio, y re-

Le vistieron el Habito con suma alegria de su espiritu.

y retiro, le parecia veia vn retrato de las delicias del Paraysо donde los Angeles, y bienaventurados, espiritus absortos en la contemplacion de las perfecciones divinas, sin ruydo de vozes estàn cantando las alabanças divinas. Sintiò que se llenava el Alma de tanta consolacion, y alegria espiritual, q̃ no parece podia saciarse su espiritu de dar gracias à aquel Señor, que se auia dignado de sacarle de vn mundo tan lisongero como engañoso, trayendole à su casa para que le sirviesse, y alabasse en esta vida, con esperança cierta de alabarle, y glorificarle eternamente en la otra, segun lo sentia el Profeta Rey en nombre de los Iustos, diziendo: *Beati qui habitant in domo tua Domine in sæcula sæculorum, laudabunt te.* Con que agradecido à este beneficio hizo proposito firme de consagrar a Dios todo su coraçon, sin reservar para si la mas minima parte dèl

No se saciava su espiritu de dar gracias a Dios por auerle sacado del mundo.

En tanto q̃ el fervoroso Novicio corria con velozes, y fervorosos passos al monte de la perfeccion Religiosa con grande admiracio de su Maestro, y de los demàs Religiosos, y no menor alegria de los Angeles, los quales con singular deleyte, como podemos sentir, le estavá mirando, y admirãdo desde el Cielo: el Demonio rabiava de colera, viendo q̃ se adelantava tan felizmente en el aprovechamiẽto espiritual, procurò de varias maneras hazerle guerra, para apartarle, ò divertirle de la carrera de la perfeccion, q̃ con tãto fervor auia començado: primeramente se le aparecia de noche (y singularmente à las horas q̃ se dava à la oracion) en diversas, y horribles formas de bestias fieras, para ocasionarle espãto, y temor; y no bastando esto, le dava crueliſsimos golpes con grueſſos palos (de que le quedaron siempre estampadas en su cuerpo las señales, y aun los efectos de ellos por toda su vida) à fin, que espantado de aquellas horribles fantasmas, quebrantado de aquellos duros golpes, desconfiando de poder sufrir tantas molestias, y tan acerbos dolores se diesse por vencido, y retirando el pie del camino de la Religion, se bolviesse al del siglo. Pero salieron vanos al espiritu malig-

Procura el Demonio de varias maneras el sacarle del Noviciado.

ligno todas sus trazas, y esfuerços, porque el animoso, è intrepido soldado de Christo no se dexava amedrentar de aquellas horribles, y espantosas figuras, antes bien hazia burla del Demonio, improperandole con San Dacio, Arçobispo de Milan, diziendo, que bien le convenian aquellas horribles, y sucias formas de bestia, porque si sobervio auia deseado, y pretendido subir à ser semejante a Dios, essa sobervia le hizo del todo semejante a las fieras. Pero aquel Señor, que no desampara nunca en las mayores tribulaciones a sus siervos, consolava a Fray Bernardo con tanta dulçura de espiritu, que se trocavan los golpes, que el Demonio le dava, en delicias, y en flores las señales, y cardenales, con que alegre podia cantar con el Psalmista: *Secundũ multitudinẽ dolorum meorum consolationes tuæ lætificauerunt animam meam.*

En el Licionario de San Ambrosio.

B.39.

De la misma suerte procurò vn Novicio, compañero suyo en la cocina, instigado del Demonio, apartarle de su vocacion, el qual teniendo ocasion de hablar à solas con Fray Bernardo en ausencia del Cocinero, discurriendo en las delicias, y passatiempos del mundo, le dezia quan aspera, y trabajosa era la vida, y estado de los Capuchinos, y que bolviẽdose al siglo, con menor trabajo podia observar los preceptos divinos, y conseguir la salvacion. Pero Fray Bernardo reparando que la serpiente infernal le intentava ofender, aplicandole el veneno de sus tentaciones por el labio del Novicio; y assi no solo cerrò los oydos del Alma al silvo diabolico, no haziendo caso alguno de las razones que le proponia el Novicio, antes se doliò tiernamente con vn Religioso professo de el ardid temerario de el mancebo, el qual en pena de su culpa, fue echado de la Orden, como indigno de viuir entre los Hijos del Serafico Patriarca. Y assi resistiendo vna, y otras vezes valerosamente à todos estos, y semejantes assaltos de sus diabolicas tentaciones, vino a rendir à postrar valerosamente al Demonio, y alegrar à los Angeles, y glorificar al Señor: el qual, como siente San Bernardo, assiste, y anima para la pelea, y dà fuerças para q̃ pro-

Vn Novicio intentò persuadirle se saliesse de la Orden.

si-

sigamos, y ayuda para que consigamos el triunfo, y victoria de tan cruel, y sangriento enemigo: *Dæmonum est mala suggerere: nostrum est non consentire. Quoties eis resistimus toties eos superamus Angelos glorificamus, & Deum honoramus, qui visitat vt pugnemus, adiuuat vt vincamus, cõsolidat, ne deficiamus.* D. Bernard.

Su disposicion para la profession.

Acercandose el tiempo de la profession de Fray Bernardo, tan ansiosamente deseado, que sufrir la dilacion de pocos dias, era à su espiritu pena, y tormento muy intolerable, se dispuso para aquel acto con singular preparacion, ya de riguroso ayuno, de ferviente oracion, y de otra confesion general, acompañada de vna copia afectuosissima de lagrimas. Y finalmente, cumplido el año del Noviciado, despues de auer recibido deuotissimamente el Santissimo Sacramento, puesto de rodillas delante del Altar mayor, hizo en manos de su Guardian, y Maestro la profession, con tanto ardor de espiritu, que parecian sus palabras hachas encendidas, que salian de la oficina de su ardiente pecho para abrasar los corações de los circunstantes: y si bien su amor no era servil, sino puro, y desinteressado, ni tenia otro fin, en aquel sacrificio q̃ hazia de si mismo, que de agradar, y dar gusto à Dios; con todo al oir al Prelado, que de parte del mismo Dios le prometia en premio de la observancia de la Regla que professava la vida eterna; sintiò que se le llenava el Alma de vna como plenitud de gozo espiritual, que se manifestò exteriormente en la alegria, y serenidad del rostro, que parecia de vn Angel en carne mortal, de que se siguiò, que todos los que pusieron en èl los ojos participaron de vna alegria, y jubilo indecible, llegando à formar vn feliz pronostico de aquella cumbre de perfeccion à que auia de subir en el discurso de breves años, la qual fue tan eminente, que llegò à igualar la de los mas perfectos Heroes de la Capucha, ò por mejor dezir, segun sintieron muchos Religiosos, y lo afirmaron en el proceso jurado, que parece se igualava en la santidad, y exercicio de las virtudes à nuestro Santo Padre,

Su eminente perfeccion.

El Padre Frazzeta en el cap. 2. del Compendio.

CA-

CAPITVLO II.

De la obseruancia perfecta que Fray Bernardo tuvo de los votos prometidos à Dios, y primeramente del de la obediencia.

Ita Rodrig. cap. 4. de vot. Relig.

ES obra tan excelente, y heroyca la de consagrarse el hombre à Dios con voto solemne de Obediencia, Pobreza, y Castidad, q̃ dizen los Sãtos, y sienten comunmente todos los Teologos, que por virtud de la profession solamente, sin que sea necessario ganar alguna Indulgencia plenaria, se consigue el perdon de todos los pecados; de tal suerte, que queda el que professa como el dia en que fue reengendrado à la gracia en el Sacramento del Bautismo. Y aun por esso San Geronimo, San Cypriano, y San Bernardo llamarõ à la profession segundo Bautismo, assimilando, ò comparando el estado Religioso al de vn martirio, no tan horrible, y espantoso como los que solian executar los Tyranos de ruedas, y de fuego; pero mas molesto, por la duracion dilatada, y continua con que mortifica: *Horrore quidem mitius, sed diuturnitate molestius*, dixo San Bernardo, conformandose con el sentir de David, quando dixo, hablando con el Señor: *Quoniam propter te mortificamur tota die, estimati sumus sicut oues occisionis.* Pero no aprovecha esto poco, antes bien es de grandissimo cargo al Alma el auerse consagrado a Dios, mediante la obligacion de estos votos, si despues faltasse à la fidelidad, quebrantandolos, y assi le avisa, y exorta el Profeta, diziendo: *Redde altissimo vota tua: vovete, & reddite Domino Deo vtro*, como si dixera: El observar los votos ha de ser vna como restitucion que el hombre ha de hazer à Dios de lo que es suyo; y por esso Fray Bernardo gravò tan perfectamente en su coraçon la obseruancia de

Psalm. 49.

Atendia con gran cuydado à la perfecta obseruãcia de los votos.

estos

estos votos, que todo su cuydado, y diligencia era atender à guardarlos pura, y perfectamente todos los dias de su vida.

Y dando principio al de la obediencia, virtud tan insigne, que con razon la antepone la pluma del Espiritu Santo al sacrificio: *Melior est obedientia quam victimæ: & auscultare magis quæ offerre adipem arietis.* Se mostrò el siervo de Dios tan zelante siempre desta virtud, que no solo obedecia à los ordenes expressos, sino aun à la mas minima señal, ò indicio de sus Superiores, ni solia jamàs hazer cosa, la qual pudiesse manifestar indicio que en algo fuesse contrario à la intencion de sus Prelados, antes bien nunca jamàs pensò hazer alguna obra, ò accion, que primero no pidiesse licencia al Superior, como observan, y practican los Novicios; y assi todo lo que los Prelados le ordenavan promptamente, lo executava sin escusa, dificultad, ò resistencia, con diligente promptitud de voluntad, con gran fervor de espiritu, y alegria espiritual de su coraçon, sabiendo que dize el Apostol, que *hilarem datorem diligit Deus*, que los dones, y obsequios que se ofrecen a Dios, no han de ser *ex tristitia, aut ex necessitate*, sino con alegria de animo, para que sean agradables á su divina Magestad.

1. *Reg. cap.* 15.

2. *Cor.* 9.

Su perfecta obediencia.

De aqui era, que no solamente obedecia à ciegas, sin hazer reflexion, que lo que se le ordenava fuesse dificil, y arduo, ò facil, y acomodada su execucion, bastandole solo saber, que el que le imponia el orden, representava, ò sustituia la persona de Christo: antes bien, temiendo, y rezelandose que el Superior muchas vezes, viendole flaco, y descolorido, por ocasion de los continuos ayunos de las largas vigilias, y otras mortificaciones, con que molestava, y afligia su cuerpo, no revsarse prudente el mandarle algunas cosas. El siervo de Dios muchas vezes poniendose de rodillas delante del Prelado, le besava con gran reverencia la mano, y le dezia: Padre mio amantissimo, no llegueis à pensar, por verme palido, y flaco, y al parecer corto de fuerças para ordenarme lo que se ofreciere, sino antes podeis valeros de mi libremente,

Hazia instancias al Prelado para que se valiesse dèl libremente.

que

que la santa Obediencia, obradora de grandes maravillas, me dara fuerças bastantes, y ventajosas para servir al Convento, y à la Religion en todo aquello que V. Paternidad fuere servido de mandarme: y tanto confiava en el merito desta insigne virtud, que solia dezir, que esperava de Dios el premio, y galardon del menor passo que diesse por obedecer al Prelado.

Quanto confiaua de la virtud de la obediencia.

Observava tan exactamente el estilo, y practica que se enseña en los Noviciados de no hazer alguna cosa, sin auer primero obtenido licencia del Superior, que sin ella no queria esperar, ni dar oydos à los seculares, los quales venian â buscarle al Convento, para comunicarle en sus necesidades, assi espirituales, como temporales, y a recibir consejo, y consuelo, y aliento en ellas. Y assi sucediò, que viniendo muchas vezes vn Cavallero, devotissimo de la Religion, para comunicarle diversos negocios tocantes à intereses de su casa, como al aprovechamiento, y salud espiritual de su Alma, si el Prelado no le huviesse dado licencia primero, aunque le encontrasse en el Dormitorio, no le hablava ni vna palabra, como si ignorasse totalmente lo que buscava, con que fue necessario que aquel Cavallero pidiesse al Guardian facultad general para que libremente le pudiesse hablar todas las vezes que se ofreciesse.

Sin licẽcia de su Superior, en ninguna manera hablaua cõ ningun Jecular por deuoto q̃ fuesse.

Holgavase sumamente de estar retirado, no menos para entregarse todo à la contemplacion de las cosas divinas, como para huir los aplausos del Pueblo, y las honras, y estimaciones que le hazian los Grandes quando salia de casa, y le encontravan en la Ciudad; y no menos si el Prelado por satisfacer à la devocion de los bienhechores, y devotos, y cumplir cõ las instancias que le hazian algunas personas de toda estimacion, ò quando le pedian fuesse a visitar, ò hazer la señal de la Cruz à algunos enfermos, le ordenava fuesse à sus casas, obedecia con estraña promptitud. Sabia el siervo de Dios por experiencia muy cierta, que el comer de los manjares comunes, por auerse exercitado tantos años en

Aunque deseaua estar retirado, salia promptamente de casa quãdo el Prelado se lo ordenaua.

ayu-

ayunos continuos de pan, y agua, le ocasionava daño considerable; y si algunas vezes el Guardian le ordenava que los comiesse, obedecia promptamente, sin proponer alguna escusa en contrario, y alegrandose dezia: O que bueno es comer, y obedecer, recrearse, y merecer.

Sentencia de Fr. Bernardo

Tenia tan vivo, y ardiente zelo de la obediencia, que por observarla perfectamente no hizo caso de exponerse à morir antes de dexar en la mas minima cosa de obedecer. Ordenòle el Prelado el dia de la Epiphania, que por la solemnidad, y alegria de la fiesta moderasse el rigor del ayuno acostumbrado, y que comiesse de vn poco de requeson, que se auia puesto en la mesa à todos; y si bien reparando Fr. Bernardo que aquel manjar le podia costar la vida, no obstante le comiò luego, y el averle comido, fue sin duda como se persuadieron constantemente muchos la ocasion de su muerte, porque despues de auer comido le assaltò vna calentura tan fuerte, que en breves dias le hizo rendir el vltimo aliento de vida.

No hazia caso de morir por obedecer.

No ay duda que este acto fue excelente, y heroyco, aunque bien se lee de otros muchos, los quales por obedecer à sus Prelados, no estimaron en nada perder la vida; pero lo que es digno de toda admiracion, y son muy pocos los exemplos que ay, es, que aun despues de su muerte, se manifestò Fray Bernardo perfectissimo obediente, como se verà en el caso siguiente. El señor Principe de la Catolica, devotissimo de Fray Bernardo, sabiendo que auia passado desta vida, se fue à toda priessa a la enfermeria de Palermo para venerar el cuerpo del siervo de Dios: y auiendo hecho, y dadole juntamente devotissimos osculos, deseando por la devocion afectuosa que le tenia tener vn diente suyo por reliquia, el Padre Fr. Placido de Palermo, Guardian entonces de aquella Casa, ordenò a vn Cirujano que se le sacasse de la boca. Pero (caso raro!) por mas diligencias que hizo, y instrumentos proporcionados que aplicò para conseguir el efecto, no pudo jamas arrancarle, ni aun moverle de las encias. El Padre

Despues de muerto se mostrò obediente.

dre Guardian, que deseava mucho dar gusto, y agradar al dicho Principe, inspirado de Dios se bolviò con grande confiança al cadaver, y hablando con èl le dixo estas palabras: Fray Bernardo, assi como en toda tu vida me fuiste siempre obedientissimo, assi deseo que lo seas tambien aora despues de muerto, y por tanto yo te ordeno, y mando, que à fin de poder satisfacer al piadoso afecto deste Principe tan devoto tuyo, y tan grande bienhechor de nuestra Religion, te dexes sacar el diente que pretende. Caso verdaderamente estupendo, y admirable! Apenas pronunciò el Guardian las palabras dichas, y el Cirujano bolviò à abrirle la boca para intentar de nuevo la empresa referida, hallò el diente fuera de la encia en la boca, como si el difunto al oir el precepto del Prelado con su mano le huviera sacado, queriendo el Señor manifestar claramente con este prodigio la obediencia prompta que su fiel siervo siempre auia tenido, y premiar jùtamente la devocion del Principe con aquella preciosa reliquia, la qual conserva, y estima como vna joya preciosissima.

De su obediencia al Confessor.

Por correr seguro, y firme en todo à la perfeccion, obedecia, no solamente al Prelado, sino tambien à su Confessor, en todas aquellas cosas, particularmente en las que tocavan à la direccion de su conciencia, y primero que començasse algun exercicio corporal, ò espiritual, le pedia con las rodillas en tierra humildissimamente la bendicion, y en las Fiestas principales de Christo, y su Madre Santissima, renovaua en sus manos los votos de su profession, con tan grande ternura, y espiritu Serafico, diziendole, que en todo aquello que no repugnasse à la voluntad del Superior, le constituia dueño de su advitrio, desapropiandose totalmente de toda su voluntad. Parece que auia aprendido aquella sentencia de San Iuan Climaco, que dezia, que el obedecer en todo perfectamente, es vn modo de viuir sin trabajo, navegar sin daño, ni tempestades, ò peligro de escollos; caminar ligero sin peso alguno, como si fuera ocupado de vn dulce sueño; y

Felicidad grãde en obedecer perfectamente.

final-

finalmente, como si vno fuera nadando sobre los braços de otro, ageno del peligro de anegarse: *Obedientia* (dize el Santo) *est vita sine solicitudine nauigatio, sine damno iter facere dormiendo sub onere alijs imposito, & super aliorum vlnas, ne mergaris natare.* Y assi Fray Bernardo con esta resignacion total de si mismo en el querer, ò no querer, primero de su Prelado, y despues de su Padre espiritual, gozava vna suavissima quietud de espiritu, navegava con vna apacible calma en el mar de agua dulce de la vida Religiosa, caminava ligero assi al Cielo, como si estuviera ocupado en el seno de Christo de vn suavissimo sueño, y como gozando de sus santissimos braços nadava seguro en el dilatado, y profundo pielago de la Observancia de la Regla Serafica, sin peligro, ni temor alguno de anegarse en las ondas de las engañosas sugestiones del enemigo infernal.

S. Ioann. Climaco grada 4.

CAPITVLO III.

De la estrechissima Pobreza que obseruaua el Sieruo de Dios Fray Bernardo.

COmo nuestro Serafico Padre San Francisco al contemplar la hermosura, y las gracias, y excelencias de la santissima Pobreza, que enamorado de ella, se resolviò à elegirla por esposa, y assi como à tal todos los dias de su vida la guardò la lealtad, que la auia jurado guardar, sin ofenderla jamás en nada. Y aspirando Fray Bernardo à igualar, ò alo menos imitar lo mejor que pudiesse el espiritu de nuestro Serafico Padre, auiendo prometido guardar la altissima Pobreza que observa la Religion de los Menores, mediante el voto que en su

Nuestro Padre S. Francisco observò la fè, que como à esposa auia prometido à la Pobreza.

professiõn hizo al señor, la observò tan fiel, y perfectamente, que no solo se abstenia del vso de las cosas superfluas, sino tambien deseava carecer de aquellas, sin las quales parece, que absolutamente no puede dexar de necesitar de ellas para viuir el hombre, y assi no parece que se podia hallar persona tan deseosa de juntar tesoros, como el siervo de Dios de atesorar Pobreza.

Era zelosissimo de la Pobreza.

Era tan pobre en el vestir, que su Habito nunca le vsò nuevo, y assi en el rigor del Invierno, como en el ardor del Verano, traia vn habitillo tan roto, y por todas partes lleno de remiendos, que mas le servia para ocultar la desnudez del cuerpo, que para defenderle de el frio: jamàs llegò para recibir algun alivio en el rigor de el frio à la lumbre, contentandose à fuer de pobre, y mendigo con los rayos del Sol para templar sus miembros: era muy pobre en su comida; ayunò la mayor parte de los primeros años de la Religion, y los quinze vltimos de su vida à pan, y agua, comiendo en tierra junto à la puerta del Refectorio, no vsando de servilleta, ò paño, sino de vn pedaço de rodilla, que le servia assimismo de pañuelo; y si alguna vez el Prelado le ordenava en ocasion de alguna fiesta solemne que comiesse la vianda que ponian à todos los Religiosos, y el Siervo de Dios obedeciendo, la echava en vn vaso de barro medio quebrado, y echandole agua, y ceniça, la dexava tan desabrida, y poco apacible al gusto, que parecia le servia mas de mortificacion, que de alivio.

La pobreza de su Habito.

Su Celdilla era tan pobrissima, y desnuda aun de aquellas alajillas comunes à todos los Religiosos, que se podia llamar la habitacion de la Santa bobreza, y tan obscura, que parecia mas sepulcro de vn difunto, que Celda de vn Religioso viuo; no se hallava en ella ni banco, ni gergon en que dormir, sino vna tabla so-

Su pobreza en la Celda.

la

la, tan estrecha, que solo tenia de ancho palmo, y medio; de suerte, que aun no podia bolverse en ella de vno á otro lado, para aliviarse algun tanto, antes bien servia mas de atormentarle, que de causarle algun descanso; el almohada de que vsava para reclinar la cabeça, era vn pedaço de leño, no vsaua de candil de laton, ò estaño como los demàs Religiosos, sino de vno de barro, como mas proprio de gente pobre, y assi no le encendia, sino para celebrar las fiestas de la Virgen Santissima, que con otras Efigies, ò Estampas, assi de Christo Crucificado, de la Santissima Trinidad, y de otros Santos sus devotos, y Abogados, tenia puestas en la pared de la Celda.

Sentia mucha afliccion su espiritu quãdo la santa Pobreza no se obseruaua rigurosamente.

Sentia grande afliccion en su Alma quando veia que la pobreza no se observaua tan rigurosamente, ò en los ornamentos de los Altares, de que se vsa en la Sacristia, ò en las fabricas de los Conventos, ò en las Carnestolendas antes del ayuno de Adviento, y Quaresma, quando se concede algun alivio decente en el Refectorio à la Comunidad, y en estos dias solia buscar para si el pan mas duro, y negro, y los pedacitos, ò mendrugos mas pequeños, dando por respuesta á los que le preguntavan, que assi lo observaua el B. Felix de Cantalicio, teniendo siempre presente aquel exemplo raro, donde se refiere de nuestro Serafico Padre San Francisco, que vn dia quando los Religiosos comian algo mas abundantemente, para reprehenderlos con alguna suavidad de aquel exceso, entrò en el Refectorio en habito de pobre, y pidiò de limosna vna escudilla de potage, y se puso à comerla à fuer de mendigo sentado en tierra en el Refectorio.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Opusc. de cõuer. monast. cap. 2.

Hazia grande aprecio, segun la doctrina de San Lorenço Iustiniano, y juzgava feliz la pobreza voluntaria, que en este mundo nada posee, ni teme perder al-

guna riqueza, pues tiene puesto su tesoro en el Cielo; y como San Agustin tenia por dicha, y felicidad grande la de los Christianos, particularmente de las personas Religiosas, que con la pobreza compran, como con precioso, y rico precio el Reyno de los Cielos, y por esso era aun mas zeloso de guardarla, q̃ lo es el avaro en conservar, y guardar vn gran tesoro de plata, y oro. Recogia con exquisita diligencia todo aquello que hallava por el Convento, y pudiesse ser bueno para qualquiera cosa que se ofreciesse, qualquier pedaço, ò retacito de sayal, por pequeño que fuesse, qualquier palito de leña, ò desarmiento, ò astillas, ò pajas, las quales hallava en las oficinas, ò en la huerta, ò bosque, los recogia, y haziendo vn azecillo, le llevaua à la Cocina, para que aprovechasse de encender el fuego.

Ardia tanto en su coraçon el zelo de esta virtud, assi por auer oydo leer muchas vezes en nuestras Coronicas, quanto sentia nuestro Serafico Padre que no fuesse inviolablemente guardada, aun en las cosas mas minimas, ò de poco momento, que por esso dezia, que el que no la guardava, ofendia à la niña de sus ojos; y era, porque sabia de quantas trazas, y engaños se vale el Demonio para inducir à los Religiosos à que la quebranten: y de la misma suerte, con quanta atencion, y cuydado registra en el libro de la cuenta de nuestros defectos los que cometen los Religiosos contra ella. Estando el Siervo de Dios de familia en el Convento de Palermo, fue vna tarde à la Cocina à cierto ministerio, viò arrimado al lavador donde se friegan los platos, vn fiero, y horrible Demoniõ, que tenia en la mano vn pedacito de masa. Preguntòle Fr. Bernardo con desprecio, què hazes aqui sangrienta bestia? Respondiòle el espiritu infernal, estoy mirando, y atendiendo la diligẽcia, y cuydado con que se observa la pobreza, de la qual haze poco apre-

Viò al Demonio en el lauador de la Cocina con vn poco de masa, que el Cocinero auia dexado perder.

aprecio el Cocinero: Vete de aqui monstruo infernal, le dixo con imperiosa voz Fray Bernardo, vete luego al abismo, que este lugar no es para ti: desapareciò al instante el Demonio, y Fray Bernardo llegandose mas cerca al labador, reparò, que el Cocinero quando fregava las ollas, ò peroles vertiendo el agua, en que se auian cocido algunos fideos, auia dexado vn pedacito de massa sin cuydar de recogerle, y Fray Bernardo entonces, movido de esta vision, le advirtiò el cuydado grande con que debia andar de alli adelante en la guarda de todo lo que tocava à su oficio; y para persuadirle mas eficazmente a ello, le refiriò el dicho de aquel Varon grande, è insigne, el muy Reverendo, y Venerable Padre Fr. Inocencio de Calatagirona, dignissimo General de nuestra Religion, à quien por sus insignes virtudes venerò, no solo esta Corte el año de seiscientos y quarenta y nueve, sino todos los Reynos de la Christiandad: el qual en las visitas que hazia en las Provincias, exortando à los Cocineros, y demàs Oficiales, à ser muy zelantes de la santa Pobreza, dezia que estavan en peligro de condenacion eterna aquellos, que con todo cuydado, y rigor no la guardavan.

CAPITVLO IV.

De la Castidad perfectissima del Venerable Sieruo de Dios Fr. Bernardo.

QVanto parece mas dificultosa la observancia del voto de la Castidad, por la fuerte oposicion, y guerra que le hazen los sentidos, y apetitos contrarios a ella, tanto fue mayor el valor, y esfuerço con que el Siervo de Christo nuestro Señor Fray Bernardo, procurò guardarla *Simbolo de la Castidad.*

con toda perfeccion. Es esta vna virtud tan excelsa, y eminente, que tiene mas de celestial, que de terrena, mas propria del ser divino, que del humano, y assi queriendo los antiguos delinear vn simbolo, el qual representasse perfectissimamente sus excelencias, la pintavan en semejança de vna hermosissima doncella, que tocava con la cabeça en el Cielo, y movido de esto vino à dezir San Efren, que la Castidad era modo de viuir Angelico vna carroza espiritual, que levanta en acelerado curso al que la possee al Cielo: *Castitas Angelicæ vitæ ratio cursus spiritualis possessorem suis in sublime euehens.* Es la Castidad, y pureza vna prenda tan preciosissima, si bien tan delicada, que todo pensamiento, ò deseo menos puro la ofende, es como vna finissima plata, que con el menor, ò mas pequeño, y minimo soplo se toma, es vn purissimo candor, que con el menor humillo se enegrece, es vna luz tan resplandeciente, y pura, que con la mas ligera niebla se ofusca, es vna flor tan delicada, que qualquier ardor que le toque, ò la seca, ò la marchita: y por esto atendiò tanto el Siervo de Dios Fray Bernardo con todas sus fuerças a conservarla, ya con la guarda de los sentidos, con la fuga de las ocasiones, y con vna mortificacion tan fuerte, y terrible de su cuerpo, que llegò a dezir à algunos Religiosos, sus confidentes, que llegò a estar tan insensible para los movimiétos sensuales, como si a fuer de piedra fuera insensible su cuerpo.

Serm. de Castit tom. 1.

Quan facilmente se ofende la pureza de la Castidad.

Y primeramente, quanto à la guarda de los sentidos, fue el Siervo de Dios en ella tan diligente, y solicito en mortificarlos, y principalmente los ojos, que son las puertas, y ventanas, por las quales entran los sentimientos libidinosos a herir el Alma, que segun refiere Surio en la vida de San Hugon, Obispo de Granoble, que por espacio de mas de cinquenta años no miró jamás de proposito à la cara de alguna muger sino como huyendo de ellas; no se puso à considerar si era fea, ò hera hermosa. De

Fue muy diligente en mortificar sus ojos.

la misma suerte se refiere de Fray Bernardo, que tuvo siempre tan mortificados los ojos, que no mirò jamàs a la cara de ninguna muger, no porque no tuviesse ocasiones infinitas, ya por auer sido Compañero del Limosnero en la Ciudad de Palermo, tan copiosa de gente, ò porque muchas vezes suplia el oficio de Portero del mismo Convento, y iba à visitar frequentemente las Señoras devotas, ò enfermas, ademàs del grande concurso de otras Señoras, y Princesas, que venian à buscarle para conversar con èl al Convento.

No mirò la cara jamàs de ninguna muger.

Y en quanto al huir de las ocasiones, no solo se guardava de hablar familiarmente con las mugeres, pero aun de tratar con ellas (antes quanto podia se retirava) sino muy breve tiempo, sabiendo que enseñò Sã Agustin, que assi como del carbon encendido proceden las centellas, y el aspid con el aliento comunica el veneno, assi la muger comunica, y causa en los que las tratan el veneno de la concupiscencia: *De carbonibus scentillæ prosiliunt morbos aspides sibilant, & mulier fundit concupiscentia pestilentiam.* Y por esso quando le constreñia la obediencia à que hablasse à alguna, lo executava cõ tanta circunspeccion, y cuydado de su castidad, que hablava tan sucintamente, y con los ojos fijos en tierra, y con rostro tan severo, y poco agradable, que bien se podia colegir el disgusto que sentia de hablar, y tratar con mugeres con que se abstenian de llamarle à la puerta, y de ponerse delante; y si tal vez estando barriendo la Iglesia, sentia, ò veia que entrava alguna muger, dexava al punto la escoba, y huia à esconderse en la Sacristia.

D. Aug lib. de Singul. Cleric.

Con quanta cautela hablaua con las mugeres.

Hablando vn dia de orden del Prelado con dos Señoras hermanas de Don Felipe Agnelli, devotissimas de la Religion, y no menos aficionadas de Fray Bernardo, pareciòle que se le acercavan mucho, y assi poco à poco se fue retirando àzia atràs hasta la entrada del Coro; y viendo que todavia no dexavan de acercarsele, se apartò de

Lo que hizo con algunas Señoras que se le acercauã para hablarle.

todo punto de ellas, y se entrò en el Convento, reprendiòle el Sacristã de aquella falta de cortesia, y vrbanidad que auia tenido cõ aquellas Señoras; y el Siervo de Dios le dixo, que las mugeres se auian de reputar por enemigos, y a fuer de tales huir de ellas todo lo posible: y algunos Religiosos, que le exortavan a ser menos rigido, y mas cortès, principalmente con personas devotas, y espirituales, y bienhechoras de la Religion, respondiò, que las mugeres con solo descubrir vn poco el manto, hazen temblar las columnas de la Iglesia Santa, y assi le convenia temer mucho, no siendo fuerte como columna, sino fragil à fuer de caña, que con qualquier ligero viento que sople, ò se quiebra, ò se mueve. Por esso quando le era forçoso rezar, ò dezir alguna Oracion sobre la cabeça de alguna muger, estaua lo mas lexos que podia della dentro de la rexa del Altar, y solamente estendia tal vez la mano para tocar la cabeça, y otras vezes solo el Cordon.

La respuesta que diò a los que le exortauan à tratar mas familiar con las mugeres.

Llamado en vna ocasion de su Guardian à la Iglesia para que hablasse con la Señora Princesa de la Catolica, hermana del Señor Duque del Infantado; porque vna de sus Damas se le acercò algo mas de lo que convenia à la decencia, ò modestia de vna dòcella, se le encendiò tanto el rostro, que parecia arrojava llamas, y á toda priessa huyò àzia al Altar mayor, à postrarse delante del Santissimo Sacramento à encomendarle afectuosamente su Alma: lo qual advertido por la Princesa, dixo aquella Dama, què es esto? Acaso traes en la cara al Demonio, que hazes huir desta suerte al Siervo de Dios?

Porque vna Dama de la Princesa de la Catolica se le acercò demasiado, huyò al Altar à ponerse delante del Santissimo Sacramẽto.

En otra ocasion estando hablando con vna muger de sesenta años, le tocò al Siervo de Dios con vn dedo ligeramẽte de la mano, y como si con aquel leve contacto le huviera mordido vna vivora, diò vn grito tan espantoso, qve la pobre muger empeçò a temblar de espanto, y cayò desmayada, y el Siervo de Dios quedò tan turbado

Porque vna muger de sesenta años le tocò cõ vn dedo de la mano diò vn grito espantoso.

en

en su interior, que confessò a algunos Religiosos sus cõfidẽtes, que fue necessario el trabajar mas de quinze dias para bolver à posseer la quietud, y serenidad de espiritu, que antes gozava.

Pero lo que es muy particular, y digno de ponderacion, es, que no se hallarà en todo el discurso de su vida, que muger alguna jamàs pretendiesse, ò intentasse armar lazos a su castidad : señal clara, y manifiesta del alto concepto de santidad en que todos le tenian, el qual quitava toda esperança à las mugeres menos castas de poderle inducir à algun pecado, aunque tal vez alguna de ellas se sintiesse fuertemente, inducida del Demonio para que le solicitasse a menos castos placeres, ni menos el Siervo de Dios padecia movimientos contrarios à esta virtud, los quales le necesitassen de andar alerta, y con las armas en la mano para no dexarse vencer, ni tampoco arrojarse en la nieve, como hizo nuestro Serafico Padre S. Francisco, para extinguir los ardores libidinosos que le auia con sus tentaciones causado el Demonio, ò de rebolverse en vnas zarças, como se lee de San Benito, para reprimir, y resistir con aquellas puntas otras tantas saetas, q̃ fiero, y desenfrenado le arrojava el apetito sensual, ò de entrarse con San Bernardo en vn lago, ò balsa de agua helada, para extinguir el incendio de los apetitos sensuales. Pero el Siervo de Dios posseia assi en los sentidos exteriores, è interiores, vna paz tan tranquila, y suave, que se podia afirmar dèl lo que dezia David : *Tossuit fines tuos pacem* : merced que auia alcançado de Dios, que si bien tenia guardada la roca firme de su coraçon, la de el cuerpo la defendia con el exercito fortissimo de rigurosos ayunos de pan, y agua, de asperos silicios, y de crueles, y sangrientas disciplinas (como dirèmos en el siguiẽte capitulo) con que el Demonio no se atrevia à hazerle guerra, ni à assaltarle el coraçon con sus tentaciones. Seguro que no podia rendirle principalmente, porque el *Psalm.* 147.

Siervo

Siervo de Dios, como experimentado, y dieſtro ſoldado para poder mejor reſiſtir los golpes del infernal eſpiritu, ſe valia, como de fuerte eſcudo, de vn pedazo de calabera de vn difunto: el qual entre dia, poniendole delante, le ſervia de reſguardo, y a la noche, el poco tiempo que reposava, le ponia en el pecho, teniendole eſtrechamente abraçado.

Exortaua à los Religioſos y Seglares à enamorarſe de la Caſtidad y á huir de las ocaſiones.

Eſtava tan enamorado de la candidiſsima Perla de la Pureza, y Caſtidad, que no ſolo ponia todo ſu cuydado en guardarla perfectiſsimamente, ſino que exortava, aſsi a los Religioſos, como á los Seculares à enamorarſe deſta inſigne virtud. Y ſabiendo que en las batallas de la Caſtidad ſe vence mas con la fuga, que con el aſſalto, dezia, que para conſervar puro el cuerpo, y el Alma, era neceſſario huir las ocaſiones, entre las quales es muy dificil no peligrar, ò llegar à perecer, como enſeña el Eſpiritu Santo: *Qui amat periculũ in illo peribit*; y dezia, que el no caer en las ocaſiones, era tan dificultoſo como caminar por vn campo lleno de eſpinas, y no ſentir, ò padecer ſus heridas, entrarſe enmedio de la tempeſtad mas deshecha, y eſcapar del naufragio, ponerſe mas cerca de las llamas, y no llegar à quemarſe.

Eccleſ. 63.

Le fue reuelado la victoria que conſiguiò vn Religioſo de la Caſtidad y le ſaliò a recibir, y darle el parabien.

Y aviendole revelado Dios, que vn Sacerdote nueſtro fuera de caſa auia reſiſtido valeroſamente al combate de vna muger, la qual con ardides mas diabolicos, que humanos, le auia ſolicitado deshoneſtamente, ſintiò tan grande gozo eſpiritual, que à la tarde ſaliò a aguardarle à la puerta del Convento, y abraçandole eſtrechiſsimamente, le dixo, alegrate, porque te has portado como valeroſo ſoldado, y conſeguido victoria, el Señor te llene de ſus bendiciones.

*****

CA-

CAPITVLO V.

De la riguroſa abſtinencia, y ayunos continuos del Sieruo de Dios Fray Bernardo.

TRatando el Gran Padre San Aguſtin de la fuerça grande que tiene el ayuno, para arraygar en el Alma las virtudes Chriſtianas, dize, que purifica el entendimiẽto, enſalça los ſentidos, y ſugeta la carne al eſpiritu, haze humilde, y contrito el coraçon, aniquila los movimiẽtos de la concupiſcencia, extingue los ardores del apetito libidinoſo, y enciende en el Alma el fuego ſuave de la Caſtidad: *Ieiunium purgat mentem, ſubleuat ſenſum carnẽ ſpiritui ſubijcit cor facit contritũ, & humiliatũ concupiſcentiæ nebulas diſpergit, libidinũ ardores extinguit Caſtitatis verò lumẽ aſcendit.* Y de la miſma ſuerte el Gran P. S. Cypriano afirma, que con el ayuno ſe ſeca la ſentina de todos los vicios, los verdores de la naturaleza ſe marchitan, la concupiſcencia ſe enferma, fugitivos ſe deſvanecen los guſtos, y placeres ſenſuales, y ſe extingue en el coraçon el ardiente incendio del etna infernal: *Ieiunijs vitiorum ſentina ſiccatur, petulantiæ marſcit concupiſcentiæ languent, fugitiuæ abeunt voluptates, & extinguitur ardentis æthnæ incendium.* Y por eſto, aſsi como todos los Santos para avaſſallar los vicios, y ſubir a la cumbre de la ſantidad, ſe dedicaron à vna riguroſa abſtinencia; aſsi Fray Bernardo, que aſpirava con todo afecto llegar al colmo de la perfeccion, obſervò todo el tiempo que viuiò en la Religion, vn ayuno tan riguroſo, que parece increible à la fragilidad humana, con que no es maravilla, q̃ ſu cuerpo ligero, y deſembaraça-

D. Aug. in ſerm. de Ieſum.

D. Cyprian. de Ieiunio, & tentationibus Chriſti Domini.

do

do de los manjares, siguiesse al Alma, y contra su natural pesadez se levantasse muchas vezes en el ayre, acostumbrandose ya con esto en esta vida à gozar del Paraysо.

Luego que saliò del Noviciado empeçò à exercitarse en vna abstinencia tan extraordinaria, practicada de pocos, y admirada de muchos, porque ayunava a pã, y agua todo el Adviento, desde la Fiesta de todos Santos, hasta la Natividad del Señor, la Quaresma, que llaman Bendita, por la bendicion que ofreciò nuestro Padre à los que la ayunaren, que comiença el dia de los Reyes, y se continua por quarenta dias continuos. A esta se seguia la Quaresma de la Iglesia, luego la del Espiritu Santo, que empieça desde la Octava de Pasqua, hasta el dia de Pentecostes, la de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, la de la Assumpcion de Maria Santissima, que comiença la Octava de los Apostoles à cinco de Iulio, hasta el dia de la Assumpcion; la de San Miguel Arcangel, que empieça à veinte de Agosto, hasta la fiesta del mismo Arcangel; ademàs, que los dias que auia de intermedio en vnas, y otras Quaresmas, jamàs comia carne, y assimismo las Vigilias de nuestra Señora, como la de San Miguel, la de nuestro Padre San Francisco, y la de San Ioseph; todos los viernes de Quaresma, y los tres dias de la semana Sãta, desde el Iueves, hasta el dia de Resurreccion, se passava sin manjar alguno; y quando aynava à pan, y agua, no dexava que se le pusiessen en el Refectorio, rezelandose que el Refitolero no se le pusiesse mejor, y mas reciente, sino que buscava en la cesta de los pedaços que sobravan los mas pequeños, y duros; y alguna vez q̃ queria dar algun alivio à la naturaleza, comia con el pan duro algun poquito de pan reciente; jamàs cenava, ni hazia colacion. Aborrecia de tal suerte el vino, que quando los Religiosos compadecidos de la grande flaqueza que padecia de estomago, le exortavan à que bebiesse algun poco, respondia: Ay Iesvs, què es lo que me aconsejais?

Quanto aborrecia el vino y la respuesta que daua à los Religiosos q̃ le exortauã à beberle.

mas

mas presto eligiera el tragar vn carbon encendido, que la mas minima gota de vino.

Adelantandose mas el fervor de su espiritu, frequentava aun mas los ayunos de pan, y agua, y despues que le pusieron los Prelados de familia en Palermo por espacio de quinze años continuos, que fueron los vltimos de su vida, no comiò nunca mas que muy corta cantidad de pan, y agua. Y si alguna vez le constreñia la obediencia à comer alguna escudilla de legumbres, ò potage, la mezclava tanta ceniza, y agua, para que perdiesse todo el sabor, y gusto, que de qualquiera suerte pudiesse causar al apetito; pero aun en esto no nos debe causar grande admiracion, que se abstuviesse del vino, y bebiesse agua pura, y turbia, y aun de la que auia servido ya de lavar los platos, porque otros muchos practicaron esta misma abstinencia. Pero lo que debe causar espanto, y singular admiracion, y acaso no se avrá leido de ninguno otro, es, que aun en lo mas ardiente, y fogoso de los Caniculares, quando el ayre en aquel clima de Sicilia parece vn viuo fuego, no tienen otro alivio los cuerpos enfermos, ò adustos, que el de beber frio, ò a lo menos fresco, lleuava el Siervo de Dios para beber à la mesa el agua hirviendo, q̃ vn Religioso, queriendo probarla, le abraso la boca de manera, que fue constreñido à arrojarla sin dilacion fuera, y aun para mayor mortificacion echava dentro de el vaso agenjos, ò romero, para atormentar el sentido del gusto duplicadamente, ya con la amargura destos, ò con el calor de aquella.

Veuia el agua hiruiendo, mezclada con agenjos.

Dize el gran Padre San Gregorio, que aquellos que se dexan vencer, y dominar de el apetito de la gula, pierden, y malogran quantos bienes, y virtudes antes auian obrado, con que si el vientre no se estrecha mediante la abstinencia, queda toda virtud enterrada: *Dominante gulæ vitio, quod homines fortiter egerunt perdunt: & dum venter non restringitur simul omnes virtutis obruun-*

D. Greg. l. 30. moral.

ruuntur. Por esso el Siervo de Christo nuestro bien para conservar viuas en su Alma las flores de aquellas virtudes, que el Celestial Iardinero auia plantado, y regado con el agua suave de su gracia, desde que entrò en la Religion hizo tan fuerte resistencia à todo apetito de gula, q̃ si creemos à los testimonios de personas dignas de fè, no cõsintiò jamàs à la mas minima satisfaciõ del gusto. Y si tal vez por obedecer al Superior se sentaua a la mesa cõ los demàs Religiosos, mirava cõ toda atencion a toda la vianda que le auian traìdo, y la que le parecia mas suave, y sabrosa, y que el apetito de la gula mas deseava, la llegava a los labios sin probarla, para con esto mortificar mas, y mejor el apetito (como ingeniosamente dize el Autor del Compendio) quanto mas viuamente le excitava.

El Padre Fraz. cap. 3.

Burlauase de el sentido del gusto, y de el Demonio, que le tentaua de gula.

Y para burlarse aun mas del apetito, y del Demonio, que le tentava en el vicio de la gula, hazia que en tiempo de recreacion le aderezasse el Cocinero, ò que el Limosnero le traxesse algun manjar muy sabroso; pero despues se abstenia, y entregãdole al Cocinero, le dezia le repartiesse entre los enfermos, y viejos: y vna vez que le pusieron en la Celda en vna tabla vna torta hecha de pan, natillas, y azucar, y otros ingredientes muy delicados, y suaues al gusto, la tuvo alli sin gustar vn bocado hasta tanto que se pudriò, y vino a oler tan mal, que los Religiosos, que entravan en su Celda, ò passavan por delante de ella, no pudiendo tolerar el mal olor, la hizo quitar, y arrojar cõ las inmundicias: lo mismo le aconteciò otras muchas vezes con otros manjares.

Quan agradable fuesse al Señor, y à su Madre esta abstinencia de Fray Bernardo, se puede deducir bien claramente de los favores que en premio de ella, se dignaron el Hijo, y la Madre de hazerle, y se leen en la vida que escriviò del Siervo de Dios el Padre Fray Antonio de Trapana, Predicador de nuestra Religion: yendo vn dia Mõ-

señor

señor Platta, Inquisidor, y Presidente de la Inquisicion de Sicilia, à nuestro Convento de Palermo, y entrando en el Refectorio en tiempo que el Siervo de Christo nuestro bien acabada ya la mesa comun, estava comiendo en tierra pan, y agua, segun su costumbre, reparando que le salian del rostro algunos rayos de luz, se persuadiò que el Señor le regalava en aquel lance con algun favor particular, le retirò aparte, y le ordenò, en virtud de aquella autoridad, la qual por Inquisidor podia exercitar en ordẽ à esto, que le dixesse con toda sinceridad si auia recibido de Dios alguna gracia, quando èl entrò en el Refectorio. Constreñido deste orden el obediente Siervo de Dios, le confessò claramente (bien que con grande mortificacion propria) que apareciendole Christo Redentor nuestro, y tomando vn pedacito de aquel pan, que tenia delante, le aplicò a la llaga de su Costado, y tiñendole en su preciosissima Sangre, se le puso en la boca, y le exortò à perseverar hasta el fin en aquella abstinencia, que auia començado, cõ que al gustar da aquel nectar del Parayso, sintiò que se le llenava el Alma de dulçura: y assi como el Señor, en recompensa de aquel pan duro que Fray Bernardo comia, quiso suavizar aquel pedacito, mojandole en su santissima Sangre, assi la Sereniſsima Reyna de los Angeles su Madre se cõplaciò de endulçarle la boca de la amargura de los agenjos con vna garrafilla de leche traida del Cielo. Assi refiere el caso, como se sigue, el Padre Fray Antonio de Trapana: Vn dia solemne de la Madre de Dios, acabando de comer la Comunidad, ordenò el Guardiã al Refitolero, que quãdo Fray Bernardo) que estava sirviendo las mesas, entrasse en el Refectorio a comer, le dixesse de su parte, q̃ por la solemnidad de aquel dia se sentasse en la mesa, y comiesse los manjares comunes à los demas Religiosos. Assi lo hizo puntualmente el Refitolero, y el Siervo de Dios enterado del orden del Superior, le respondiò, q̃ prontamente obedeceria lo que

El Señor le puso en la boca vn pedacito de pan teñido en Sangre de su Costado.

le

le ordenava, y pidiòle fuesse a su Celda, y le traxesse vna redomita de leche, la qual hallaria detras de vna tablita en la Celda, y assi que el Religioso se la traxo, siendo tá humilde el Siervo de Dios, y tan advertido en recatar los favores divinos, que nunca, sino por fuerça, los revelò à su Padre espiritual; pero no obstante le dixo en confiança al Refitolero, que aquel era vn regalo, que le auia hecho la Reyna de los Angeles, y queria gozarle, y recrearse con èl aquella mañana por amor suyo.

CAPITVLO VI.

De otras mortificaciones con que afligia su cuerpo el Sieruo de Dios Fray Bernardo.

La dureza, y estrechez de la cama.

CON el rigor de la abstinencia acompañava el Siervo de Dios la aspereza del lecho, que era estrechissimo, y la escasez del sueño, porque solo dormia tres horas en Invierno, y dos de Verano, sobre vna tabla desnuda, no mas ancha que palmo, y medio, con vn ñudoso madero por cabeçera, como ya queda referido en otra ocasion; y si los Religiosos le exortavan à ensancharla, juntando otra tabla, à fin, que siendo necessario se pudiesse bolver de vno à otro lado, respondia, que no convenia, porque assi era estrecho el camino que guia al Cielo. A la noche se retirava con tiempo à la Celda à reposar, y despues de vn brevissimo sueño, se levantava dos horas antes de Maytines, y poniendose delante del Altar del Santissimo Sacramento, estava en oracion hasta que se acabavan los Maytines; y despues, retirãdose cõ los demàs Religiosos de la Iglesia, como si fuera à dormir; dentro de breve espacio bolvia à la Iglesia, en la qual gastava toda la noche en

Su sueño brevissimo.

en devota oracion, y afectuosissima contemplacion de los misterios divinos.

A la austeridad de la cama, y escasez del sueño, juntava lo rigido, y cruel de las disciplinas, las quales bañauan su cuerpo en arroyos de sangre, y dexavan al rededor, donde las hazia todo el pavimento, y aun las paredes teñidas en sangre; açotavase siete vezes en el discurso de el dia, y à la noche con cadenas de yerro; y todos los Viernes del año en memoria de la Pasion del Señor; y en las Vigilias de la Virgẽ Señora nuestra, y de otras fiestas principales, se açotava con vnas rodajas de yerro emplomadas, y no bastãdole todo esto al odio implacable q̃ tenia à su cuerpo, como si fuera insensible al hierro, y al plomo; para renovarle con mayor viveza el dolor, inventò vn nuevo, y horrible instrumento, que causava espanto a quien le veia; era vna pelota bien gruessa de cera atada en vn cordel, compuesta por todas partes de pedaços de vidrio muy agudos, con la qual se dava tan duros, y repetidos golpes, que se descortezava, y hazia todo su cuerpo vna llaga, y saliendole de las heridas tan grande copia de sangre, para restañarla aplicava á las llagas sebo mezclado con sal: remedio que le causava de nuevo mayor tormento que el de las heridas; y queriendo vn Cavallero valerse dèl para aplicarlo à vna esclava suya, que se auia cortado vn dedo, fue tan intenso el dolor que sintiò la miserable con el remedio, que no podia sossegar, hasta que à toda prissa, para aliviarle el dolor, le aplicaron agua fria.

La crueldad de sus disciplinas.

Que riguroso eran los instrumentos cõ que se acostaua.

El remedio que aplicaua para restañar la sangre, era mas cruel, y doloroso.

Con el exercicio de disciplinas tan crueles, y fieras, se le auian abierto dos llagas tan horribles en las espaldas, que pidiendo à Fray Antonio de Pratana que se las curasse en vna ocasion, le causò tanto horror al ver la copia grande de materia que de ellas salian, que le pidiò, que quãdo hiziesse la disciplina, procurasse darse en otra parte, y no llagasse de nuevo à las mismas llagas, para q̃

Respuesta q̃ diò a vn Religioso que le rogaua que se huuiesse mas piadoso en sus disciplinas.

no llegassen à afistolarse, ò pudirse de todo punto; pero el Siervo de Dios, que solo deseava padecer mas acerbos, y riguroſos tormentos. Le respondiò: Acaso yo quiero que el cuerpo vaya entero, y sin lesion à la sepultura? Digote de verdad, q̃ si los Superiores me dexassen hazer mi voluntad, sabria yo muy bien como auia de tratar esta bestia, la qual dà a entender que no siente los golpes, y se alienta con toda eficacia a tirar coces contra el espiritu.

Quã horrible fuesse su silicio.

La sangre que continuamente vertia de las llagas, no bastava à satisfacer aquel abrasado zelo que tenia de afligir su carne, y assi para satisfacer mejor à su deseo, juntava à la fiereza de las disciplinas la aspereza de vn horrible silicio, q̃ admirava como podia vn cuerpo humano sufrirle texido de pelos, ò cerdas de cavallo cortadas por medio, y vn cinto de hierro con muchas puntas, y aun no pareciendole suficientes para romperle todo el cuerpo, auia formado vn silicio à modo de tunica, todo texido por adentro de agudas puntas de azero, que le cubria el cuerpo hasta las rodillas; de tal suerte, q̃ al hincarse de rodillas, ò acostarse en las tablas, sentia vn dolor casi insoportable. Deste vsava muchas vezes en la semana, y cõ èl se abrian de nuevo las heridas, y llagas de los açotes, y se le hizo tambiẽ vna nueva llaga sobre vna espalda, que le durò abierta hasta su muerte, como tambiẽ las dos de las costillas; de suerte, que assi con las disciplinas, como con los silicios, vertia tan gran copia de sangre, que le vino à quedar poca dentro de las venas, como se viò por experiẽcia, pues al darle el Cirujano en la vltima enfermedad de orden del Medico vna sajadura, aunque repitiò algunas vezes el golpe, no sacò ni vna gota de sangre.

Grande marauilla, que estando tan quebrantado de padecer, estuuiesse tan fuerte para todos los exercicios.

Si bien lo que debe admirar mucho, q̃ estãdo el Siervo de Dios Fr. Bernardo tan atenuado, por causa del continuo padecer maltratado de las cadenas, herido de los açotes, descortezado, y llagado su cuerpo de los silicios, quebrantado de los golpes, que frequẽtemente le davan los

De-

Demonios, como dirèmos en el siguiente capitulo, atenuado de los ayunos, que parecia mas vn yerto cadaver, que vn hombre viuo, con que con justa razon quantos le conocian dezian, que en todo el discurso de 35. años, que viuiò en la Religion, auia sido vn Martir voluntario, y vna victima de penitencia, sin sentir ni la mas minima resistécia en los sentidos, y apetitos, segun el testimonio de su Confessor, y de algunos de sus confidentes; no obstante todo lo dicho, estava tan fuerte, y alentado para todos los exercicios, assi corporales, como espirituales, que quando estava en la oracion, la qual era quasi continua, estava siépre de rodillas, ò en pie, y otras vezes có los braços en Cruz, è inmoble como vna estatua, con q̃ se puede afirmar ciertamente, q̃ aquel vigor, y fortaleza no era natural, sino maravilloso, y vn aliento, ò esfuerço de la gracia, que el Señor se complaciò de obrar maravillas tan grandes en este Siervo suyo.

CAPITVLO VII.

De los horribles tormentos, y penas que padecia el Sieruo de Dios de los espiritus infernales.

PAra alentar el gran Padre S. Antonio Abad à sus Discipulos a pelear valerosamente cõtra el Demonio, les dezia, que el espiritu maligno temia mucho las vigilias, ayunos, pobreza voluntaria, piedad, y humildad, y mas en particular el encendido amor que las personas devotas, y espirituales tienen a Christo nuestro Redentor, pues con la señal de su santissima Cruz le atierran, y ponen en huida: *Mihi credite fratres* (son palabras del Santo) *pertimescit Satanas piorum vigilias, orationem ieiunia,* *Eccles. in Breuiario.*

nia, voluntariam paupertatem, misericordiam, & humilitatem, maximè vero ardentem amorem in Christum Dominum cuius vnico sanctissimæ Crucis signo debilitatur.

Sus muchas virtudes.

Ayunava Fray Bernardo con tanto rigor, que era casi prodigio que se pudiesse sustentar, y mantener viuo con tan poca vianda, velaba casi toda la noche entera, y orava con tãto fervor de espiritu, que absortos los sentidos quedava fuera de si, y todo arrebatado, y embebecido en Dios: compadeciase con entrañas de amoroso Padre de las necessidades del proximo; era humildissimo, y se abrasava en amor de Dios, y no menos el Señor, por aumentarle el merito, diò permission al Demonio, no solo para que fuertemente le molestasse con sugestiones, y fantasmas, sino tambien de maltratarle todas las noches cõ duros golpes, con tãta fiereza, que el ruydo de los golpes se oìa por todo el Convento: y tal vez se veian por espacio de muchos dias en su rostro los cardenales que resultavan de los golpes, y otras vezes con furor diabolico le apretava tan fuertemente las fauces, que poco faltava para ahogarle.

Le maltratava, y golpeava todas las noches el Demonio.

Ya diximos, que quando el Siervo de Dios iba al Cõvento de Catalageta à tomar el Habito, el Demonio se le apareciò al lado en forma de vn negro, y horrible mastin, para impedirle el viage, y acompañandole por todo el camino, le amenazava continuamente con fuertes ahullidos para causarle temor, y constreñirle á q̃ dexasse el viage començado; pero como no pudo conseguir su intento, despues que tomò el Habito, le maltratò en vna ocasion el maligno espiritu tan fieramente en la Celda á medio dia, que oyendole el Maestro quexar cõ dolorosas vozes, acudiò a toda prisa con algunos Novicios à ver que le auia sucedido, y preguntandole la causa de auer dado aquellos gritos con desvsado ruido, le respondiò: Padre, el Demonio cruelmente me ha maltratado, y dado duros golpes, porque pretende sacarme de la Religion.

Pretende el Demonio sacarle del Noviciado, dandole crueles golpes.

Yendo

Yendo vn dia por Catabelota à la limosna del pan, le pusieron delante vna doncella posseida del Demonio, la qual tenia vna hinchazon en el pecho, donde residia vna multitud de Demonios, que cruelmente le atormentavan. Movido Fray Bernardo con su acostumbrada caridad a compassion de aquella miserable doncella, hizo sobre ella la señal de la Cruz, y al instante la curò de aquella hinchaçon, y juntamente la librò de aquellos crueliſsimos huespedes. Indignados fieramente los Demonios por auerlos constreñido Fray Bernardo à dexar aquella posada, en tanto que el Siervo de Dios la noche siguiente estava haziendo oracion por aquella doncella, à fin que se sirviesse el Señor, conforme à las instancias que le avian hecho sus Padres, y parientes, de que la librasse de la carcel del cuerpo, para que los infernales espiritus no bolviessen mas à atormentarla. Los malignos espiritus le aparecieron en horribles formas de Serpientes, que espantosamente silvaban, y de sucios animales, que con grande estrepito gruñian, de rabiosos perros, los quales espantosamente ladravan de Lobos, y de Leones, que ahullauan, y rugian terriblemente, y todos con las bocas abiertas, mordiendo, y apretando los dientes, parecia que le querian dividir en pedaços, y tragarle. Pero el Varon constante, è intrepido, no se dexò vencer ni vn punto de la passion del miedo de aquellos espantosos monstruos, si que al punto vibrò contra ellos à fuer de lança, la poderosisima señal de la santa Cruz, cõ la qual à todos los puso en fuga, y prosiguiendo animosamente en la oraciõ comẽçada, mereciò ser oydo del Señor, pues la doncella en el termino de ocho dias muriò.

Librò à vna doncella de el Demonio, y la noche siguiente le aparecieron à Fr. Bernardo en horribles figuras.

Algunas vezes viẽdole los Religiosos cõ las mexillas, y los ojos hinchados, assi tã maltratado estuvo en todo el discurso de su vida, q̃ cõ grã fatiga podia andar por el Cõvẽto. Pregũtãdole q̃ le auia sucedido, le respõdia el Siervo de Dios q̃ los Demonios le auiã cruelmẽte maltratado.

El Demonio le vertiò sobre vna pierna vn cantaro de agua hirviendo.

Trayendo vn dia vn cantaro lleno de agua hirviendo, para fregar los platos, y demàs vasos, y ollas de la Cocina, el Demonio se la vertiò toda sobre vna pierna, y se le abrasò de manera, que se le hizo vna grande llaga, la qual no se le cerrò todo el tiempo que viviò.

Estando el Siervo de Dios en vna ocasion en el Coro cótemplando al dulcissimo Salvador de nuestras Almas recostado en el poço de Samaria, el qual estava discurriédo benignissimamente con aquella pecadora para cõvertirla, le apareciò el mismo Señor como el Evangelista Sá Iuan le pinta, fatigado de los ardores del Sol, y cansancio del camino, su rostro lleno de sudor; y lleno de compassion Fray Bernardo, deseò tener vn lienço para enjugarle las gotas de sudor que le caian de la frente: quedò el Demonio tan indignado deste piadoso afecto, que intentò, estando presentes los Religiosos, de ahogarle; los quales aunque no le veian, con todo, de la dificultad con que Fray Bernardo respirava, y del ruido que hazian las fauces con la violencia de lo que el espiritu maligno las apretava, reconocieron el trabajo del Siervo de Dios; pero al fin se librò de sus manos con tomar el agua bendita, y postrarse delante del Altar del Santissimo Sacramento.

El Demonio intẽtò de ahogarle, y se librò de sus manos, postrandose delante del Santissimo Sacramẽto.

Era tan grande la rabia del Demonio contra Fray Bernardo, que de todas suertes procurava estorvarle la oracion, y la vnion amorosa con Dios, y assi vnas vezes le ligava la lengua para que no pudiesse responder al Sacerdote quando servia á las Missas; otras le cerrava el Oratorio para estorvarle entrasse à hazer oracion; otras le aturdia de manera, que quedava como insensible, y espantado; otras procurava espantarle, apareciendosele en diferentes, y horribles formas; de suerte, que parecia que todo el infierno auia congregado todos sus monstruos para ponerlos delante de sus ojos.

Varios daños que le hazia el Demonio.

Vna mañana encontrandole Fray Querubin de Pa-

ler-

lermo, y viendole tan palido, y con el roſtro de color de ceniça, que repreſentava vn yerto cadaver, le preguntò la cauſa, y Fray Bernardo le reſpondiò: Has de ſaber hermano, que en tanto que eſta noche me ocupava en la Celda en oracion, ſenti por la parte de afuera en el camino comun, vn ruido grande de gente, y abriendo la ventana para ver lo que era, me apareciò junto à ella vn gato terrible, el qual arrojava llamas de los ojos, è invocando yo en mi auxilio el nombre dulciſsimo de la Virgen Señora nueſtra, moſtrò el gato que ſe queria ir; pero eſtendiendo las manos fuera de la ventana, como que ſe queria artojar al ſuelo, y teniendo todavia los pies en la margen de la ventana, me acordè que era el Demonio, con que quedè tan eſpantado, que me quedò en el roſtro eſte color de muerto que vès.

Le apareciò el Demonio en forma de horrible gato, y le dexò tan eſpantado, y el color de el roſtro como ſi fuera difunto.

Otra noche, deſpues de auer dormido vn breve eſpacio de tiempo, deſpertò con gran temor, y ſobreſalto, viè do que el Demonio auia prendido fuego en aquel peda ço de leño que tenia por cabeçera, y acordandoſe que aquella era obra del eſpiritu maligno, haziendo la ſeñal de la Cruz, le dixo: Beſtia infernal, y cruel, haz quanto pudieres contra mi, deſahoga mas, y mas tu rabia, que el Señor, el qual aſsiſte en todas las ocaſiones à la defenſa de ſus Siervos, quebrantarà todo tu orgullo; y ſi acaſo prevalecieres contra el cuerpo, no podràs jamàs dañar ni en vn pelo ſolo al Alma, la qual defiende, y guarda como las niñas de ſus ojos.

El Demonio le pegò fuego al madero q̃ tenia por cabeçera.

El Domingo antecedente al Miercoles, que fue el vltimo dia de ſu vida, auiendo con toda diligencia recibido con extraordinaria devocion, y afactuoſos ſuſpiros por Viatico el Santiſsimo Sacramento, entrò de neceſsidad en batalla contra vn exercito de innumerables eſpiritus diabolicos, los quales deſpues de auerle acometido con las armas de varias, y fuertes tentaciones para herirle el Alma, induciendole, ſi fueſſe poſsible, para que conſintieſſe

tiesse en alguna culpa, reconociendo que perdian el tiempo inutilmente, ocurrieron a las manos, y le dieron el Lunes tan fieros palos en todo el cuerpo, que Fray Pablo de Ceminna, el qual tenia a su cargo la enfermeria, oyendo lo que passava en la Celda de Fray Bernardo, acudiò al instáte, y le hallò en la cama, la cabeça ázia los pies, y los pies à la cabeçera, y tan cansado, que de puro fatigado no podia respirar; y preguntandole, que le auia sucedido, le respondiò, que el Demonio le auia cruelmẽte maltratado, y poco despues añadiò: Ves aqui q̃ el infernal espiritu buelve de nuevo à atormentarme, y el Enfermero al instante rociò con agua bendita la Celda, y le hizo huir, con que el pobre enfermo tuvo ocasion de gozar alguna quietud.

Pocos dias antes de morir, le molestò el Demonio con fuertes tẽtriones, y despues le maltratò dandole de palos.

El Real Profeta compara al Demonio à la raposa, animal algun tanto medroso, que aun no se atreve à pelear con la timedez de vna liebre, sino con el polluelo, que aun no sale de las alas de la madre; pero con todo en el vltimo assalto que diò al Siervo de Dios, se portò à fuer de Leon terrible, como dixo San Pedro: *Diabolus tamquam Leo rugiens*, y no como raposa cobarde; y assi la noche antecedente a la muerte, empeçò desde la vna, hasta las ocho à maltratarle con tanta fuerça, y crueldad, que le dexò mas muerto que vivo; pero el Señor le quitò el instrumento con que le auia maltratado, y por medio de vn Angel, le llevò desde la Celda à la de Fray Antonio de Partana, el qual tambien se hallaua indispuesto en la Enfermeria: y maravillandose mucho, que estando Fray Bernardo tan postrado por la gravedad de su enfermedad, que no podia mover, ni aun los pies, pudiesse tan facilmente auer ido a su Celda: y preguntandole como auia podido hazerlo, le respondiò el Siervo de Dios, que el Señor le auia llevado. Fray Antonio entonces, abraçandole amorosamente, le acomodò sobre su cama, y saliendo de la Celda por luz, viò debaxo de

1. *Petr. 5.*

Fue furiosamente maltratado del Demonio desde la vna de la noche hasta las ocho.

la

la lampara del dormitorio vn gato negro, y tan espantoso, que le hizo erizar los cabellos. Buelto a la Celda, se estuvo entreteniendo discurriendo largo tiempo con Fray Bernardo, y supo de èl los fieros golpes que le auia dado el Demonio, el qual ni vn momento le auia dexado reposar aquella noche, y le oyò cantar repetidas vezes: Sea alabado el buen Iesvs, vna noche de tormento, vn dia eterno de contento, sea alabado el buen Iesvs, momentaneo mi padecer, sempiterno serà el gozar.

CAPITVLO VIII.

De la humildad, y desprecio que tenia el Sieruo de Dios Fray Bernardo.

ENseñan vniformemente los Maestros de la vida espiritual, que el humillarse es vn descenso, el qual levanta, y sube al hombre á la cumbre de la perfeccion; y porque la humildad es semejante al agua, que sube en el surtidor de la fuente, quanto baxa en los aquaductos, y como la pelota, que quanto mas fuertemente se arroja contra la tierra, tanto mas se levanta en alto: y como la cuerda de el arco, que quanto mas se encoge, tanto mas lexos arroja la saeta. Llegò Fray Bernardo en espacio muy breve de tiempo à vn grado tan eminente de contemplacion, y vnion amorosa con Dios: fue del mismo Señor tan enriquecido de favores, y dones sobrenaturales de revelaciones, profecias, extasis, visiones, prodigios, y milagros; pero no nos debe admirar tantas maravillas

Quanto mas el hombre se humilla delãte de Dios, tanto mas grãde es en su acatamiento.

llas como el Señor obrò en su Siervo, porque fue humildissimo, y la humildad es vna piedra iman celestial, que atrae à si, y abraça fuertemente las gracias divinas.

S Bonauent. pro fres. 6. Relig. cap. 2.

El Serafico Doctor San Buenaventura divide la humildad en tres grados. El primero de ellos es el sentir el hombre de si baxamente, y en su estimacion, teniédose en nada, diziendo con el Profeta: *Psalm. 38.* *Substantia mea tamquam nihilum ante te.* El segundo grado es desear ser de otros despreciado. El tercero es no atribuirse à si cosa alguna, sino referir todo à Dios, de quien se deriban todos los bienes, que todos estos tres grados de humildad se hallaron perfectissimamẽte en el Siervo de Christo nuestro bien, se deduce bien claramente del baxo, y despreciado sentimiento que tenia de si mismo, del deseo que ardia en su coraçon de ser despreciado de todos, y de todo quanto dezia, y obrava en desprecio proprio.

Excelente, y muy rara perfeccion (dezia el Padre San Bernardo) es obrar cosas grandes, y no saber el que las obra quan grande es en su virtud, resplandecer en virtud, y santidad en la opinion de todos, y que en el que se halla la virtud, no se vea ni la menor señal deste conocimiẽto manifestarse prodigioso à los ojos de los otros, y envilecerse en los proprios, es maravilla tara: *Magna, & rara virtus profecto est* (son palabras del Santo) *cum magna opereris magnum te nescire: cũ omnibus nota sit sanctitas tua, te solum lateat: cum omnibus mirabilis appareas, tibi soli vilescas.* *S. Ber. serm. 12. supr. Cant.* Eran tan grandes, y resplandeciẽtes los rayos de virtud, que procedian de la vida, y acciones heroycas deste fervorosissimo Varon, y el Señor obrava por intercesion suya tan insignes maravillas, que le tenia el Pueblo, y le reverẽciava como à vn Angel baxado del Cielo; y à este passo no era menos el concepto vil en que èl se tenia, reputandose por el mas miserable, y perverso pecador del mundo, y por vna bestia fiera mas

que

que por hombre, y por vn vaso lleno de toda inmundicia; y por esto indigno de tratar, y vivir entre los hombres, deseando de no parecer entre ellos por no inficionarles (como podia temer) con la enfermedad de sus culpas, y assi siempre estava solo lo mas que podia, retirandose la mayor parte del dia al cimenterio, ò bobeda de los difuntos para hablar, y discurrir con ellos.

Se tenia por el mas peruerso del mundo, y mas por bestia que hombre.

No se atrevia à sentarse à la mesa con los demàs Religiosos sino se lo ordenava el Guardian, ni de comer el pã comun del Convento, sino como si fuera vn vil esclavo de todos, ò vn perro, no de aquellos cachorillos, de quien dixo à Christo la Cananea: *Edunt dimicis quæ cadũt de mensa dominorum suorum*, sino como vno de aquellos mas despreciados, à quien se dàn à roer los guessos, y à comer cosas podridas, y el pan de los salvados; comia casi siempre con las rodillas en tierra à la salida del Refectorio, eligiendo para su vianda aquellos pedaços mas duros, y menos blancos, que sobravan á los demàs, ò ya desechados hallava en la cesta; y aunque ya tenia muchos años de edad, y Religion, dezia cada dia la culpa en publico Refectorio, como suelen los Novicios, y Religiosos nuevos, exagerando sus defectos, en los quales apenas se hallava jamas leue señal de defecto, ò culpa, como si fueran yerros de gravissima importancia; y para satisfacer por ellos con penitencia condigna antes de comer hazia por la mañana vna aspera disciplina. En vna ocasion antes de entrar en el Refectorio, le dixo el Padre Fray Francisco de Mazzara, Guardian de aquel Convento, que comiesse, y se recreasse religiosamente à fin de conservar las fuerças corporales para poder hazer los oficios de la Comunidad, y servir al Señor, y el humilde Siervo de Dios con toda reverencia le respondiò, que à su cuerpo no le convenian otras recreaciones, sino fuertes, y repetidos palos.

Varios actos de humildad del Siervo de Dios.

No podia sufrir que le tuviessen por buen Religioso, y quan-

y quando alguno se encomendaua en sus oraciones, sen-
Sentia mucho quando algunos se encomendauan en sus oraciones. tia tanta verguença, y confusion, que se le ponia el rostro como vna llama. Hallandose de familia en el Convento de Palermo, le ordenò vn dia el Prelado fuesse à la Iglesia à consolar à algunas Señoras devotas, que estavan allì con sus maridos, en tanto que estava hablando, y discurriendo con ellas de Dios, se le puso delante vna muger de porte, y le dixo: Ea Fray Bernardo, ruega por mi al Señor, que soy la muger mas desconsolada, y afligida criatura del mundo. A esta instancia el humilde Religioso quedò confuso de manera, que se tapò con las manos la cara, y despues de auer estado assi algun tiempo, le respondiò como atonito, y maravillado, diziendo: A mis oraciones te encomiendas, Señora? No sabes que soy vn perdido, y vagamundo, digno de mil infiernos, q̃ me ha recogido la misericordia divina en el seno desta santa Religion, porq̃ no muriesse en pecado, como yo bien merecia, por tantas culpas como he cometido, con que todas aquellas Señoras, y Cavalleros que se hallaron presentes à este sucesso, quedaron grandemente edificados, y no menos admirados de tan rara humildad.

Alegravase sobre manera de exercitarse, y ocuparse en
Sus oficios eguales eran. los oficios mas viles de todo el Convento, como era limpiar los lugares comunes, y lavar los paños inmundos que allì se vsan. Vna vez para su mayor mortificacion, y desprecio, cõ licencia del Prelado estuvo recogido toda la Quaresma de la Epifania en vn aposentillo, donde lavava aquellos paños inmundos: el qual era tan estrecho, que apenas podia caber la pila del agua, que servia de aquel ministerio, y su persona en pie, y en todo este tiempo no saliò dèl, sino para oir Missa, y comulgar, ni tuvo en todos estos dias mas vianda que vn pedaço de pan, q̃ cada dia le traian, y de aqui se puede inferir el reposo, y sossiego que tendria principalmente; porque estando todo aquel aposentillo bañado de agua, se puede tener por

pro-

prodigio, que con la humedad no salieſſe de èl tullido.

Quando los ſeculares le llegavan à beſar las manos, ò el Habito, ſentia gran diſguſto, y ſe retirava atràs quanto le era poſsible; y porque aborrecia la honra mas que ſi fuera vna Serpiente, al oir el ruydo de los coches, en las ocaſiones de los concurſos que auia en la Igleſia, eſpecialmente quando ſe celebran las quarenta horas, deſcubriẽdo en ellas el Sãtiſsimo Sacramẽto, ò en otras fieſtas ſolemnes, previendo que lo llamarian à la puerta, ſe eſcondia en los lugares, y rincones mas remotos del Convento, que el Portero con grande trabajo pudieſſe hallarle. Mas intolerable le era la afliccion que ſentia quando era viſitado, y reverenciado de ſeñores grandes, y perſonages de toda eſtimacion, aſsi Eccleſiaſticos, como ſeculares, que iban à verle para oirle hablar tan altamente de Dios, y la concluſion de todo ſu diſcurſo era dezir, que era una beſtia, y eſtolido jumentillo, à quien el Señor ponia en ſus labios aquellas palabras, y le hazia hablar, como a la aſnilla de Balaan.

Sentia mucho el ſer eſtimado de los ſeculares.

Dezia q̃ era vna beſtia, y como la aſnilla de Balaan.

Fue vna vez de orden de los Prelados à Corleon à vna obra de grande piedad; y eſtando ya cerca, ſabiendo los Ciudadanos ſu venida, le ſalieron à recibir, y llegados a ſu preſencia le reverenciaron como ſi fuera vn Angel; pero Fray Bernardo, que no podia ſufrir aquellas honras, y eſtimaciones que le hazian, ſacando de la manga vna Efigie de la Virgen Santiſsima, puſo las rodillas en tierra, y dixoles: Reverenciad cariſsimos mios, y adorad à eſta gran Señora, y Reyna de los Cielos, y no pongais en mi los ojos, que ſoy, como ſabeis (y no he dexado todavia de ſerlo) vn miſerable pecador digno de todo deſprecio. Bolviendo deſpues a Palermo, y refiriendo à ſu Padre eſpiritual lo que le auia ſucedido al entrar en Corleon, levantò los ojos al Cielo, y dixo cõ gran fervor de eſpiritu: O mi Ieſvs, porquè permitis, Señor, que el mas

Es honrado de los de Corleon, y èl les dize, que es vn miſerable pecador.

mas perverso hombre del mundo, y que vn vilissimo gusanillo sea tan honrado de todos.

Escondia todo lo possible los dones, y fauores de el Cielo.

Escondia quanto era possible los dones de Dios, y deseava afectuosamente envilecerse en el concepto, no menos de los Religiosos, que de los seculares, y quando algunas vezes no podia esconder las gracias, y favores que recibia del Cielo, las atribuia à la virtud, y meritos de otros, ò a lo menos huia (como queda dicho) las ocasiones de honras, y aplausos; no puede imaginarse el desconsuelo, y tristeza que sentia quando reconocia le tenia por varõ de revelaciones, y de visiones, y extasis, y le preguntavã si el Alma deste, ò del otro estava en el infierno, ò Purgatorio, ò gozava ya de la gloria del Parayso; de tal suerte se confundia, y en cierta manera se aniquilava, que respondia con alguna desazon, que lo que convenia era rogar a Dios por los muertos, y no investigar curiosamẽte el estado que tenian sus almas.

Sintiò grande amargura, por auer dicho inaduertidamẽte auerle Dios hecho vna reuelacion.

Discurriendo vn dia en el Convento de Palermo con Don Francisco Corvino, muy devoto suyo, y no menos bienhechor, y devoto de la Religion, inadvertidamente le dixo, que le auia sido revelado de Dios cierta limosna que el dicho auia embiado secretamente à Corleõ à algunos parientes suyos, que auian llegado à estremada pobreza, y acaso lo dixo por mostrarse agradecido; pero haziendo al punto reflexion de lo que auia dicho, sintiõ grande amargura, y al instante se fue à la Iglesia, y postrãdose delante del Santissimo Sacramẽto, dixo la culpa de aquel yerro cometido, pidiendole à Dios humildissimamente perdon, dandose muchos golpes de pechos.

El odio santo que tenia à si proprio.

Vn acto de mortificacion singularissimo del Sieruo de Dios.

Tenia tanto odio à si mismo, que ardentissimamente deseava, y lo dixo à algunos Religiosos, q̃ despues de muerto su cuerpo fuesse arrojado en vn muladar teniendole por indigno de otra sepultura mas hõrosa, ò menos indecente; y si tal vez se ofrecia hazer resistencia á algun sentido, obrava con tanto fervor, que parecia se enfurecia con-

contra si mismo, como se verá en el caso que se sigue. Hallandose despues de comer en el Coro de Palermo a la Oracion de Nona con los demàs Religiosos, que erá muchos, sucediò, que vn Corista, el qual estava de rodillas al lado del Atril, ò Facistol, rebolviédosele de repente el estomago, bomitò gran cantidad de materia asqueroſisima, y hedionda. Fray Bernardo, que estava no muy lexos, saliò al instante à buscar vn vaso, bolviendo al Coro, sin valerse de otro instrumento sino para mayor mortificacion suya cogiò toda aquella inmundicia con ambas manos, y la echò en el vaso; y porq̃ sintiò alguna repugnancia en los sentidos, para venceria entieramente se diò con aquella inmundicia por toda la cara, y no satisfecho su espiritu de lo que auia hecho, se arrojò en tierra, y arrastrò la boca tres vezes con gran fervor sobre aquella inmunda materia, hasta que rindiò generosamente la resistencia de la naturaleza, y triunfo gloriosamente de sus sentidos, se levantò de la tierra, para lleuar el vaso fuera del Coro. No me detengo a discurrir mas dilatadamente los actos de humildad, y desprecio proprio, que se podiá ponderar en esta singularisima accion, por no causar fastidio al Lector, dirè solo con el Autor del Compendio, q̃ con ella dexò a todos los Religiosos, que se hallaró presentes, admirados, y juntamente enseñados en la practica que se debe observar para vencerse á si mismo. *In compend. lib. 1. cap. 4.*

Y porque tantas gracias, y favores, que con larga, y liberal mano le concedia el Señor, no le assaltassen el coraçon con algun pensamiento de vana gloria, fijava continuamente los ojos de la consideracion en la gravedad de las culpas que auia cometido en el siglo, y en la Religion (como el Siervo de Dios se persuadia) diziendo con el pacientisimo Iob: *Factus sum mihi metipsi grauis*; con que venia à imitar la industria de que vsa la abeja, que assi como esta para que el viẽto recio no la arroje de vna à otra parte, lleva en las garrillas, ò en la boca vnas *Iob cap. 7.*

pie-

piedrecitas, y con este contrapeso resiste à su violencia, y buela segura por el ayre; assi Fray Bernardo con la consideracio de la gravedad de las culpas que auia cometido, perseveraua constante en el humilde conocimiento de si mismo, no dexandose arrebatar del menor vientecillo de complaciencia vana de si proprio, observando de todo punto el consejo del gran Padre San Ambrosio, que dize: *Apis illa, sapiens, cum aeris motus suspectas habet, lapillis sæpè sublatis perinania se librat nubila, ne leue alarum remigium præcipitent flabra ventorum: & tu caue illius apiculæ modo, ne alarum tuarum volatum aura mundi huius extollat.*

De que manera se mantenia constante en la humildad.

D. Ambros. lib. 1. de Virginit.

CAPITVLO IX.

De la paciencia del Venerable Fray Bernardo en tolerar las contradiciones, y persecuciones, y de su mortificacion interior.

DE la raiz de la humildad, como de fecunda planta, dizen los sagrados Doctores, que se produce la flor de la paciencia; porque poniendose el humilde à considerar las muchas ofensas cometidas contra la Magestad de Dios, se reconoce digno de todo castigo, ni le puede suceder trabajo por grande que sea, que no le repute por ligero en comparacion de la gravedad de sus culpas, y le sufrirà constante sin quexar, diziendo con el Profeta Miqueas: *Iram Domine portabo, quoniam peccaui ei*: que por esso la pluma del Espiritu Santo por el Sabio, aconseja al q̃ quiere servir à Dios, que se arme contra las tentaciones del morrion fuerte de la paciencia, templado en las

Mich. cap. 7.

las aguas de la humildad: *Deprime cor tuum, & sustine: in humilitate tua pacientiam habe.* Con que siendo Fray Bernardo humildissimo, como se viò en el capitulo passado, era consiguiente el que fuesse pacientissimo en sufrir los disgustos, y malos terminos, y ocasiones de injurias, que tal vez se le ofrecian; ò tambien en domar las passiones torcidas del animo, y viciosas inclinaciones de la naturaleze, se viò en el resplandecer admirablemẽte la eficazia de la gracia divina; porque siendo assi que era en el siglo hombre de vn espiritu atrevido, y ardiente, que con la punta de la espada tomava satisfacion de los insultos que le queria hazer; y por esso los Ciudadanos de Corleon, quando entendieron auia ido à tomar el Habito de nuestra Orden, atendiendo à su natural estrañamente colerico, è impaciente, dezian, que no podria permanecer mucho en su vocaciõ; pero sucediò al contrario, pues assi que entrò en la Religion, en breve espacio de tiẽpo, por no dezir (en vn instante) se trocò de furioso Leon, en mansissimo Cordero; de suerte, que no parecia auer tenido jamàs assiẽto en su animo la passion de la colera, con que se deve admirar esta tan repentina mudança, por vna de las obras mas grandes, y estupendas de la diestra del Altissimo, como afirmò el Real Profeta: *Hæc mutatio dexteræ excelsi.* Esto es lo que parece vá ponderando muy discretamẽte Miguel Angulo Lepis en el principio de la informacion que hizo, sacada del Sumario del Processo, y presentada en la Sacra Congregacion de Ritos à la Santidad de nuestro Santissimo Padre Inocencio Vndezimo, que felizmente rige la Iglesia, con las palabras siguientes, que son como vn compendio, y suma de todo lo que se puede dezir de la vida, virtud, y milagros de este grande Siervo de Dios.

Ecclesiast. cap. 2.

Psalm. 76.

BEATISSIME PATER.

NAturam, quam quisque sortitus est à natiuitate, in omninò contrariam commutare diuinæ, solius est potestatis, in eoque potissimum Dei gratia eluceſsit, cum quis pronus ad opus, & si non admodum culpabile, oppositum virtutibus consentaneum prompte, & facilimè operatur, natura in contrarium pro cliui pœnitus abrrogata merito igitur heroicæ, & Christianæ virtutes venerabilis serui Dei Fratris Bernardi à Corleone proponuntur in Sacrorum Rituum Congregatione in Ordine ad illius Beatificationem, & Canonizationem examinandæ, cum ex eis appareat illum fuisse à Deo vnice dilectum, quoniam lacesſsitus leui etiam iniuria ad certamen, dum in sæculo viueret, illico naturali vi contra prouocantem prosiliret: & Religioſus effectus ita humilis, benignus, & mansuetus euaſit, vt quam cumque iniuriam sibi inflictam ne dum libenti animò condonaret, sed vt in alicuius suæ, ipſi tamen non notæ culpæ vltionem debite illatam existimaret, adeòque exarſit in Deum, & proximos charitate, vt meruerit illius sanctitas miraculis eius interceſsione à Deo operatis manifestari. Cuyas palabras traducidas en nueſtro idioma, para que las entiendan todos, ſon como ſe ſiguen.

BEATISSIMO PADRE.

TRocar aquella naturaleza, la qual tocò en ſuerte à cada vno deſde ſu nacimiento en otra totalmente contraria, es ſolo empreſa del braço Omnipotente de Dios, y en eſto principalmente reſplandece la gracia diuina, quando alguno ſiendo inclinado à alguna accion, aũque no del todo culpable, llega con gran facilidad, y prontitud à obrar lo contrario, y conueniente à las Reglas, y pre-

preceptos de la virtud, como si de todo punto se huviesse aniquilado la naturaleza inclinada al mal; y por esso con gran razon se proponen para ser examinadas à la Sacra Congregacion de Ritos, las Christianas, y heroycas virtudes del Venerable Sieruo de Dios Fray Bernardo de Corleon, en orden à su Beatificacion, y Canonizacion, pues de ellas se infiere claramente auer sido singularmente amado del Señor; pues en tanto que viuiò en el Mundo, fue muy facil à encenderse en la passion de la ira, y en meter mano à la espada contra los que le prouocan con la mas leue, y ligera ofensa, por causa de ser de natural fuerte, y temperamento inclinado à la ira; pero despues de ser Religioso, llegò casi repentinamente à ser tan humilde, manso, y benigno, que no solo perdonaua de toda voluntad qualquier agrauio, por grave que fuesse, sino que le reputaua por justo castigo de alguna culpa que èl ignoraua; y ardia desuerte en su coraçon el fuego de la caridad, assi para con Dios, como para con los proximos, que mereciò que su virtud, y santidad la manifestasse el Señor con los milagros, y prodigios que obrò por su intercession.

Solia dezir el pacientissimo Religioso, que la divisa, ò librea de los Siervos de Christo Señor nuestro, consistia en sufrir con paciencia las persecuciones, vituperios, agravios, y afrentas; y por esso, no solo no se sentia quando sabia que algunos no se dolian dèl, porque con que la indiscrecion de sus penitencias era ocasion de ruina à muchos Frayles moços, los quales se fatigavan, procurando imitarle en el rigor de las disciplinas, y ayunos, y vigilias, y otras mortificaciones de la carne; y no teniendo fuerças suficientes para tolerarlas, llegavan à destruir totalmente las fuerças, y facultad natural, y à hazerse inhabiles para servir à Dios, y à la Religion: y que de la misma suerte Fray Bernardo podia aver exercitado el oficio de Limosnero, sino se huviera aniquilado con tantas as-

Sufrir con paciencia las persecuciones, y agravios, es la divisa de los Siervos de Dios.

perezas. Y de la misma suerte quando oia q̃ alguno mor-
Su humildad, y paciencia en sufrir las murmuraciones.
murava muy à lo descubierto dèl, aunque èl no le huviesse dado la mas minima ocasion, al instante iba à arrojarse à sus pies, y besandoselos, le pedia humilmente perdon, y lo mismo hazia con aquellos, los quales se acordava, q̃ en alguna manera (aunque sin culpa suya) no estuviessen totalmente satisfechos dèl.

Con quanta paz, y quietud sufriò vna accion de desprecio que le hizo vn Sacerdote.
Quanto se exercitò en tener siempre tirante el freno à los movimientos repẽtinos de la naturaleza, à fin que no prorrumpiessen en algun acto de impaciencia, se puede colegir bien claramente del suceſſo siguiente. Vna mañana, que el Siervo de Christo Redentor nuestro, despues de aver acabado de comer la Comunidad, estava comiendo de rodillas en tierra, conforme à su estilo, al salir del Refectorio, queriendo vn Sacerdote, cõpañero del Provincial, hazer experiẽcia de su virtud, tomãdo el pã, y aquella rodilla, ò pañuelo, q̃ le servia de servilleta, se le arrojò en medio del Refectorio, reprehendiẽdole asperamẽte, y llamandole a vozes hipocrita, y engañador. Este suceſſo de desprecio tã repẽtino, no disminuyò vn pũto, ni hizo mella en la virtud cõstante del paciẽtissimo Varõ, mas levãtãdose en pie, sin responder palabra alguna, ni mostrar en el rostro señal alguna de turbaciõ, fue cõ gran paz, y quietud à recoger el pedazo de pan, y pañuelo, y bolviò à ponerse en el mismo lugar de rodillas en tierra: deste caso vino à conocer el Sacerdote claramente de quan crecidos quilates era el espiritu de Fray Bernardo, y que su paciencia estava bien fundada, y los demas que se hallaron presentes quedaron muy ciertos del perfecto demonio que tenia el Siervo de Dios sobre sus pasiones.

Sintiendo los Religiosos del Convento de Castrono-
vo que Fray Bernardo, por la mucha assistẽcia en la Iglesia no cumplia bien con el oficio de Cocinero, de que se seguia, que la vianda tal vez estava mal cocida, y peor sazonada, ò olia à humo: el Guardian le llamò à la Celda, y

le

se hizo la correccion. El se escusò, diziendo, que no por esso les faltava cosa alguna à los Religiosos; pero pareciendole que con esta escusa (aunque modesta) no se auia portado con aquel respeto, y reverencia que convenia tener vn subdiro con su Prelado. Luego que saliò de la Celda al dormitorio, se hiriò con tan fieras puñadas la boca, que se le inflamaron ambos labios, empeçò à caer de ellos sangre con abundancia; y en tanto que se heria, dezia repetidas vezes: No ay que responder, no te he dicho yò que no respondas, con tan riguroſa pena quiso corregir vn defecto tan ligero.

Corrigiò con pena muy riguroſa vn leve defecto.

En el tiempo que Fray Bernardo se ocupava en la oficina de la Cocina, queriendo vn Religioso, que cuydava del Refectorio, probar su paciencia (como èl mismo se lo refiriò despues à algunos Religiosos) le exercitò largo tiempo con palabras asperas, y amenazas que cada dia le dezia. No iba jamàs el Siervo de Dios à pedirle alguna cosa, que necesitava para cũplir con su oficio, que no le respondiesse con terminos muy discorteses, y le mostrasse harto desagrado en el ceño, y otras vezes fingiendo enfurecerse, le cargava en presencia de algunos de hartas injurias, y desprecios: y con todo esto jamás consiguiò oir de su boca vna palabra, ò de sentimiento, ò enfado, antes el Varon pacientissimo, conservando la paz del coraçon, y la serenidad del semblante, ònо le respondia, ò en lugar de respuesta se arrojava à sus pies, y le rogava se compadeciesse dèl, y le perdonasse.

Sufre con insigne paciencia las injurias, y desprecios.

De aqui se conocera quan cuydadoso, y advertido andava Fray Bernardo, previniendo los movimientos de la ira, para no dexarse rendir de los impetus violentos del sentido; y siẽdo moralmente imposible q̃ no se dexe llevar tal vez el mas advertido de alguna cẽtellita de colera: vna vez sola q̃ le sucediò al Varõ de Dios, castigò el defecto, cõ tal corage, q̃ bien se echò de ver, q̃ si avia tenido en el siglo vn coraçon de Leõ, para vibrar la espada cõtra sus

enemigos, le tenia aun mas que de Leon, el qual *ad aspectum ignis paueſcit*, para vengarſe con el ardiente incendio de ſi miſmo, como ſe verà en el caſo que ſe ſigue. Hallandoſe Cocinero en el Convento de Caſtronovo, poco deſpues de ſu profeſsion, aſsiſtia por Portero en el miſmo Convento vn Religioſo de anciana edad, el qual para exercitarle en la virtud de la paciencia, todas las vezes que iba à la cocina le reſpondia aſperamẽte, y le tratava de deſcuydado, y negligente en ſu oficio, y de poco caritativo, y amigo de los pobres; y eſto particularmente en la ocaſion, que el con toda diligencia, y ſolicitud eſtava diſponiendo la olla qne ſe auia de dar à la puerta à los miſmos pobres de limoſna. Sufria todo eſto con mucha paz Fray Bernardo, ni abria la boca para eſcuſarſe, y mucho menos para quexarſe: con todo vna vez que el viejo entrò en la Cocina, y le hizo, como acoſtumbrava, vna grãde correcciõ, tratandole de deſcuydado, floxo, y negligente en el cumplimiento de ſu obligacion, dexandoſe vencer de alguna ira digna de compaſsion, le dixo, que dexaſſe aquella platica, y no ſe tomaſſe tanta autoridad ſobre èl, no ſiẽdo Maeſtro, ni Prelado, lo qual no dexaria de peſarle auer hecho. Pero apenas ſaliò de la Cocina el Portero, quando el humilde Religioſo, hecha reflexion de lo que le auia paſſado, llorò con amargiſsimas lagrimas el defecto, y ſe encendiò tanto en deſeo de vengança contra ſi miſmo, que tomando vn tizon ardiẽdo del ornillo, ſe abrasò con èl vna, y muchas vezes los labios, y huviera proſeguido mas, ſi el Guardian, que acaſo ſe entrò en la Cocina, no le eſtorvara la accion; y preguntandole el Prelado que intentava con aquella accion de abraſarſe la boca, arrojandoſe el humilde Varon à ſus pies, le refiriò todo lo que le auia ſucedido con el Portero, y ſe acusò con amargiſsimas lagrimas del defecto que auia cometido. El Guardian auiendo oydo el ſuceſſo, quedò muy admirado, y edificado: le conſolò con pa-

Quien cruelmente caſtiga vn leue defecto.

la-

labras amorosas, y le curò de la quemadura; la qual debiendo, segun la propiedad del fuego, aumentarse por nueve dias continuos, se aplacò en muy breve tiempo; y agradò tanto al Señor este acto tan heroyco, y generoso con que su fiel Siervo castigò con pena tan cruel aquel leve defecto, que inmediatamente le concediò la gracia de hazer milagros.

CAPITVLO X.

De la oracion, y vnion con Dios de el Venerable Siervo de Dios Fray Bernardo.

SAbiendo muy bien Fray Bernardo, que la oracion es la llaue de los Tesoros del Cielo, y el mineral por dõde se comunican las gracias celestiales, y dones diuinos, y la madre, y alma espiritual de todas las virtudes, aplicò el Alma con tanto afecto à ella, que no solamẽte empleava en este exercicio todo aquel tiempo, en que no estava ocupado de la obediencia en las cosas exteriores, sino aun en los mismos exercicios corporales mas penosos de la Cocina, en la qual se ocupò por espacio de veinte años continuos, y en el de compañero del Limosnero de Palermo: tenia su mente tan recogida en Dios, que el que le mirava à la cara, podia conocer facilmente que su espiritu era mas Ciudadano del Cielo, que de la tierra.

Su aplicacion al exercicio de la oracion.

Por no distraerse quanto fuesse posible de la vnion con Dios, observaua con tan estremada diligencia el silencio, que á semejança de los Santos Padres del Yermo, y de S. Pedro de Alcantara, ponia freno à lengua cõ vna piedrecita que traia en la boca, y huia de hablar con los Religiosos, no menos privadamente, que en publico; y si

Por observar el silẽcio traìa vna piedrecita en la boca, y se retiraua de las cõuersaciones de los Religiosos.

tal vez alguno queria conversar con èl por su consuelo espiritual, ponia el dedo en la boca, haziendole señas que callasse; y si otro le preguntava de alguna cosa particular que necesitava saber, à que no podia dexar de respõder, le dava satisfacion en breves palabras, y al instante se ausentava: y lo mas que le era posible estava retirado, y solo, ò en la bobeda de los difuntos, ò en su Celda,
Psalm. 54. pudiendo dezir con David: *Elongaui fugiens, & mansi in solitudine.* Y con esta soledad del cuerpo, y mayor de espiritu, orando, y meditando continuamente, mantenia viua en el coraçon, y aumentava mucho mas la llama del amor divino, que se avia encendido con la meditacion, con que podia justamente dezir cõ el mismo Pro-
Psalm. 3. 8. feta: *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescit ignis.* Desde los primeros años, en los quales empezò à exercitar el oficio de Cocinero, hizo vn Altarito en vno de los aposentos de la Cocina, con vna devotissima, y dolorosissima Imagen de la Pasion de Christo Señor nuestro, y qualquier poquito de tiempo, que le sobrava, se retirava allì à hazer oracion, ò à lo menos à hazerle alguna reverencia, y dezirle algunas afectuosas palabras a su amado, y doloroso Señor. Como si su espiritu necesitasse tanto de la oracion, que sin ella no pudiesse viuir, delante desta Santissima Imagen aquel poco de tiempo que le permitian las ocupaciones, vnas vezes llorava su acerbissima Pasion, otras el tiempo mal gastado, ò perdido; otras sentia, y suspirava amargamente las ofensas cometidas contra su Dios; otras le dava infinitas gracias por los beneficios que de su mano avia recibido, y tambien quando estava ocupado en la Cocina, levantava los ojos al Cielo, y arrojava de lo intimo de su coraçon penetrantes flechas de devotissimas oraciones jaculatorias, que à fuer de exalaciones ardientes subian à herir el pecho del mismo Dios; y encendian en su Alma mas ardiente, y abrasada llama de amor.

Solia

Solia dezir, que assi como el vino alienta, y corobora las fuerças á los viejos, assi la oracion, es para el Alma vn licor mas espirituoso, y delicado q̃ el vino para los cuerpos, y es ella la que restaura el espiritu, y conforta al Religioso, el qual debe en todo tiempo orar siempre, ò interior, ò exteriormente quanto fuere posible à la flaqueza humana, ni debe desistir deste exercicio, ni dexar de meditar el misterio que se propuso en la oracion, por averse acabado la hora señalada para ella, sino que se ha de traer presente, y esculpido en el Alma, sin distraerse à otros objetos: y añadia, que la oracion es el açote que mas fieramente atormenta al Demonio, que el de los ayunos, vigilias, y disciplinas, y otras mortificaciones corporales, quando no vàn acompañadas de la oracion ardiente, y afectuosa, que esta es (dezia el Varon Santo) la que no puede sufrir, y la que le atormenta mas cruelmente que el fuego eterno del Infierno.

La oracion restaura, y conforta las fuerças espirituales de el Alma.

La oracion es para el Demonio el açote mas riguroso, y le atormenta mas que el fuego eterno del infierno.

Era casi continua su oracion, pues ademas de dedicarle por la mañana, y por la tarde, todo aquel tiempo, que podia hurtar sin faltar à la obligacion de la Cocina; pero entre dia, quando estava desocupado, le veian arrodillado, ò delante de la Capilla del Rosario, que estava cerca de su Celda, ò al pie de la Cruz en el bosque, ò enfrente de las Capillas, ò Hermitas de la Huerta, con que no avia rincon en el Convento, ni angulo en la huerta, en los quales no le hallassen los Religiosos, ò con los braços estendidos en Cruz, ò postrado con el rostro en tierra, orando, y reverenciando con grande humildad à la Magestad de aquel Señor, à quien reverentes doblan la rodilla los mas altos Serafines.

Su oracion casi continua.

Y aunque tenia ya muchos años de edad, y de Religion: quando estava en la oracion en el Coro, siempre se ponia en el medio con las rodillas en tierra, junto á los nuevos, inmoble como vna estatua. Y si bien ponia toda diligencia, y cuydado para reprimir los im-

El fervor con que hazia oracion.

impectus fervorosos de su espiritu, no podia cõ todo esso hazerse tanta violencia, que no prorrumpiesse algunas vezes, ya en polpes del pecho, y ya en ardientes gemidos indicios manifiestos de aquel incendio amoroso que residia en su coraçon; y quando orava en la Celda, y los Religiosos le estavan observando por afuera, oìan que muy a menudo exalava del etna abrasado del Alma ardientes suspiros, y como otro Iacob, quando luchava con Dios, dizia: Yo quiero, Señor, que me hagais esta gracia, yo quiero buen Iesus esta gracia, ello ha de ser, no me la aueis de negar.

Con quanta deuocion ayudaua las Missas.

Agravado del peso de los años, y libre de la fatiga, y trabajo de la Cocina, y de ser compañero del limosnero, le ordenaron los Superiores, que se ocupasse en servir, y ayudar las Missas del Convento de Palermo: no se apartava jamàs de la Iglesia hasta que se acabavan todas, y exercitava aquel ministerio Angelico tan devotamente con los ojos tan mortificados, y con las manos cruzadas delante del pecho, que qualquera que le mirava, le parecia vn Angel en carne humana; y assi despues que subiò à aquella alteza de vnion cõ Dios en la oraciõ, raras vezes padecia vagueaciones, ò distraciones del entendimiẽto, con que se pudiera dezir, que era mas comprehensor, que viàdor, estando casi siempre en actual exercicio de contemplacion, y amor de Dios, y andando todo el dia como estatico. (No me atrevo à afirmarlo) no auiendo èl jamàs manifestado, que grado fuesse el del recogimiento de su espiritu en Dios. Es verdad, que assi como se puede considerar que estaria sugeto à aquellas distracciones, de las quales no estuvieron agenos totalmente los mas Santos, y contemplativos del mundo, no pudiendo auer cosa mas fugitiva, y volandera que el pensamiento, que à vn mover de los ojos, gira de Levante à Poniente. Con todo podemos dezir quan altissima fuesse su contemplacion, pues tenia eficazia el buelo que hazia su Al-

ma

ma al Cielo de lleuarse tras si la pesadez del cuerpo, leuantandole mucho espacio de tierra, como sucediò muchas vezes, y se dirà en su lugar.

CAPITVLO XI.

De la deuocion grande que el Sieruo de Dios tenia à la Passion del Señor.

ERa Fray Bernardo tan devoto de la Pasion de Christo Señor nuestro, q̃ auia esculpido perfectissimamente en el coraçon, y el braço (como dezia la Esposa Santa) à su Amado Iesus Cruzificado: *Vt signaculum super torsuum, vt signaculum super brachium suum.* Esto es como explica San Abrosio: *Infixam pectori, & corpori imaginẽ crucifixi.* La traia impresa en el coraçon, meditando frequentemẽte sus llagas, y dolores, las angustias, y las ansias: traiala tambien impressa en el cuerpo, con herir, y maltratar la carne con sangrientas disciplinas, y asperos silicios, para sentir muy al viuo en si mismo alguna partecita de aquellos tormẽtos, q̃ por amor suyo, y de todos los hombres en toda su Pasion, y particularmente en el doloroso Leño de la Cruz sufriò su dulcissimo, y amabilissimo Redentor aquella llama de piadoso afecto, que siendo aun seglar auia encendido en el Alma para cõ el Redentor en la Cruz (como se dixo al principio de su vida) fue creciendo en èl tanto, despues de ser Religioso, que quando fixava los ojos en qualquiera imagen suya, sentia que se le deshazian las entrañas de ternura; y las mas vezes quando hazia oracion, ò fuesse en pie, ò de rodillas, tenia los braços tendidos en forma de Cruz.

Cant. 8.

Traia esculpida perfectamente en el coraçon la Imagen de Christo Crucificado.

Quãdo fixava los ojos en alguna Imagen de Christo Crucificado, sentia que se le deshaziã de ternura las entrañas.

El tema principal de sus discursos, y la mas frequẽte ma-

materia de sus meditaciones, el hazecillo de myrra que tenia colocado en lo mas interior de su Alma: *Fasciculus myrrhæ inter vbera.* Era la accerbissima passion de el Redentor, y por esso fuera de algunas festividades principales de Christo nuestro Señor, y de Maria Señora nuestra, en las quales contemplava el misterio ocurrente los demas dias: el objeto ordinario de su meditacion, eran los tormentos, penas, y llagas de Christo nuestro Salvador, à lo que se aplicava, tanto con mayor fervor, quanto sabia ser esta su santissima voluntad, como se verà en la revelacion siguiente.

Cant. cap. 1.

Meditaua ordinariamente la Passion de Christo nuestro Señor.

Instado de vn Religioso q̃ aprendiesse à leer, oyò vna voz del Crucifixo, que le dezia, no atẽdiesse à otro libro, sino al de sus llagas.

Instado de vn Religioso su confidente à que aprendiesse à leer, porque sabia le auia de servir, y facilitarle el camino de la contemplacion de los misterios divinos, no queriendo Fray Bernardo ponerlo en execucion sin acõsejarse primero con el Señor. Vn dia, pues, que hazia oracion delante de vn Crucifixo, le suplicò, que se dignasse de revelarle qual fuesse su santissima voluntad en orden à este particular, oyò que le dezia en voz alta, y clara: Bernardo, no es necessario buscar los libros, mas á ti te basta el de mis llagas, que deste aprenderàs doctrina mas provechosa que de qualquiera otro. Y assi de alli adelante se aplicò todo al estudio deste gran libro, y con tanta aplicacion, y gusto de su Alma, que no podia apartarse de èl.

Tenia devocion de gastar algunas horas despues de Maytines en la Capilla del Santo Christo de nuestro Cõvento de Palermo; y en vna ocasion, que dos horas despues de Maytines contemplava con afecto ternissimo de compession sus Llagas santissimas, se le encendiò en el coraçon tan grãde llama de amor de su amado Iesus Crucificado, que levantado de tierra su cuerpo diez y ocho palmos en alto, vino á quedar en igual proporcion delãte del Crucifixo, y alargò los braços, como quien le queria estrechar entre su pecho para mitigarle los dolores q̃ le

Vn acto que tuuo leuãtado de tierra diez y ocho palmos delante de el Santo Christo en la Capilla de Palermo.

le atormentavan. En este tiempo Fray Lorenço de Catalnageta, el qual ayudava al Sacristan en lugar de su compañero, q̃ estava enfermo, fue à la Iglesia à atizar las lamparas, viendo vn espectaculo tan agradable, que le robava alma, y le sacava fuera de si, corriò a dar aviso al Guardian, que al punto se levantò, y baxò á la Capilla, en cõpañia de Fray Lorenço, y al ver al Siervo de Dios levantado en el ayre con los braços en forma de querer abraçar al dulcissimo Señor Crucificado; sintiò en su coraçon gran ternura, que le obligò à derramar grande copia de lagrimas, y lo que hizo mas admirable el prodigio, fue, que la alegria del extasi que estava posseyendo, cediò al precepto del Prelado, el qual ordenò à Fray Bernardo que baxasse à baxo, y apenas el perfecto obediente oyò el precepto, y puso los pies en tierra, quando cayò de vn lado, como herido, y atormentado de amor, siendo necessario que le lleuassen en braços à la Celda.

Tenia ardentissimo deseo de padecer por Christo.

Del contemplar continuamente las penas, y dolores de Christo nuestro Señor, sentia que se le inflamava su espiritu de vn ardentissimo deseo de padecer por èl acerbos, y rigurosos tormentos de ofrecerle llagas por llagas, sangre por sangre, y de sacrificarse todo à su Magestad en holocausto de amor, el ayunar tantos años con tan rigurosa abstinencia de pan, y agua, el passar tantos dias sin manjar alguno, el amargar el agua con agenjos, el vsar de ella hirviendo, el herir, descortezar, y llagar su cuerpo con asperos silicios; y con la continuacion de sus disciplinas derramar tanta copia de sangre: eran efectos de aquel devotissimo, y entrañable afecto que tenia al dulcissimo, y amado Iesus Cruzificado; pero todo era poco en comparacion del encendido deseo que ardia en su coraçon de morir, el qual le parecia no podia satisfacer, sino llegando a estar clavado cõ èl en la Cruz, ò a lo menos a servirle de Cruz, no para atormẽtarle, sino

para

para sentir mas viuamente en si mismo los tormentos, y penas de su amado, diziendole con el dulcissimo Padre San Bernardo: *Confige Crucí manus meas, & pedes meos.* Y dando tiernos suspiros con el Serafico Doctor S. Buenaventura: *Cur Crucis illius loco non fui vt Christus fuisset manibus meis, & pedibus conclauatus.*

S. Bern. ser. 2. de Pas.

Sabia que qualquiera que se exercitasse atentamente en contemplar la Passion de Christo nuestro Redentor, halla abundantissimamente todos aquellos bienes vtiles, y necessarios, sin que sea necessario buscar fuera de el algun bien, como dize el Serafico Doctor: *Qui se intentè, & deuotè in sanctissima vita, & Passione Christi exercet omnia vtilia, & necessaria sibi abundanter inuenit: nec opus est vt extra Iesum aliquid quærat.* Y por esto, no solo el Siervo de Dios la meditava con piadosissimo afecto, sino que exortava à todos à contemplarla; y quando servia las Missas en el Altar del Santo Christo, pedia à los Sacerdotes (quando el Oficio no lo impedia) à que dixessen Missa de Passion.

S. Bonauent. coll. 7.

Pedia à los Sacerdotes q̃ celebrassen Missa de Passion.

La afectuosissima devocion de Fray Bernardo para con Christo Crucificado, mereciò que Dios la premiasse con vn prodigio estupendo, en el qual se viò repetido el milagro del Apostol de la India San Francisco Xavier, como advirtiò el Illustrissimo señor Don Iuan, Arçobispo de Palermo, devotissimo de Fray Bernardo, y gran bienhechor de nuestra Religion, en vna carta suya, escrita à la Sagrada Congregacion de Ritos, con estas palabras: *Quod de Sancto Francisco Xauerio Indiarum Apostolo venerabundus demiratus est Orbis, eximia eius (scilicèt Bernardi) pietas obtinuit.* El prodigio fue como aqui se sigue: Llevava siempre el Siervo de Dios cõsigo vn Crucifixo, q̃ auia sido de vn Religioso muy espiritual, llamado Fray Pablo de Castronovo: ni se podra explicar facilmẽte quantos fuessen los afectuosissimos, y repetidos osculos que le dava, quantos los suspiros, con los quales explí-

Su deuocion para cõ el Redentor Crucificado, le premiò Dios con vn prodigio raro.

plicava en lo exterior aquel fuego que se encendia en el interior de su coraçon, y quantos los abraços con que le vnia à su pecho con excesiva ternura, parecia deseava estãparle en medio de las telas de su coraçõ. Yendo, pues, de viage en tiempo de Invierno con Fray Alberto de Corleon desde el Convento de Caltabelota al de el Burgo, y auiendo puesto el Crucifixo bien acomodado en vn emboltorillo dentro del Capucho, que ordinariamente llevan los que caminan, para defenderse quando llueve del agua, al ponerse à cavallo para atravessar vn rio, que estava en el camino, el qual por ir muy crecido no se podia passar a pie: sucediò, y no sin peligro de ahogarse, que la cavalgadura, que lleuava al dueño en la silla, y à Fr. Bernardo à las ancas, cayò en el agua, y arrojò à los dos en el rio, con que assi el vno como el otro hizierõ harto en salvarse. Estando Fray Bernardo en la orilla, reparò que no traia el capucho, en el qual tenia el Crucifixo, y mirando atentamente al rio, viò que la corriente le lleuava trás si, tan apriesa, que en vn momẽto le perdiò de vista: afligido, y lleno de dolor, como se puede creer, por la perdida de prẽda tan preciosa, y q̃ estimava mas q̃ todos los tesoros, y aunq̃ su misma vida: empeçò à llorar devotamẽte, y à acusar su poco cuydado; pero en tanto q̃ el Siervo de Dios con viua fè, y ardiẽtes plegarias suplicava al Señor que quisiesse dignarse de consolarle, recuperãdo aquella santissima Imagen, viò al Crucifixo, que nadando sobre el agua contra la corriente impetuosa del rio venia aponerselе en los braços. A esta vista sintiò que el còraçon se le llenò de tanta consolacion, y alegria, que no le cabia en el pecho, y quando le tuvo cerca, estendiò reverente la mano, y le sacò del agua, y besandole cõ ternissimo afecto, y abraçandole con suavissimas lagrimas, le apretò al pecho, como si dixera con la Esposa Santa: *Tenuit te, nec dimitam*, y dandole infinitas gracias por el beneficio, prometiò de guardarle en adelãte con mayor zelo, y cuida-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

dado. Fray Alberto su compañero, y el secular, que fueron dignos de estar presentes, admirados, y atonitos de milagro tan grande, dieron infinitas alabanças, y bendiciones al Señor, que tan benigna, y prodigiosamente auia oydo los afectuosos, deseos, y suspiros de su fiel, y amado Siervo.

CAPITVLO XII.

De su deuocion al Santissimo Sacramento del Altar.

SI vna Imagen sola del Hijo de Dios pendiente en el Madero de la Cruz, ocasionava en el Alma estatica de Fray Bernardo sentimientos tan devotos, afectos tan Seraficos: què gozos no experimentaria su coraçon, que era coraçon de vn Serafin de la tierra, en assistir con suma reverencia, y con profunda humildad delante del Santissimo Sacramento del Altar, en el qual debaxo del velo de las especies Sacramentales, sabia se contenia Realmente la Carne, y Sangre, el Cuerpo, el Alma, y la Divinidad de el Vnigenito Hijo de Dios? Si sola la vista de la Imagen del Crucifixo tenia fuerça para robarle los sentidos, y enagenarle de si, suspendiendole el cuerpo en el ayre, què excessos de gozo no causaria en sus entrañas el recibirle Sacramentado al gustar aquel Nectar Eucaristico, que es vn Compendio de toda suavidad, vna fuente de toda dulçura, vna quinta essencia de la Bienaventurança, vna destilacion delicada de la Gloria, y vna ambrosia del Paray so?

Quan entrañable afecto tenia al Santissimo Sacramento.

Quan entrañable fuesse su afecto al amabilissimo Sacramento de la Eucaristia, se conocerà claramente, ò de la reverencia, y devocion con que servia las Missas, desde

por

por la mañana hasta el medio dia, ò del recibirle cada dia, y de la preparacion con que llegava à recibirle, y de los gozos, y dulçuras, que le embriagavan el Alma despues de averle recibido, ò de aquel entretenerse delante del Señor dilatado tiempo de noche, y de dia; y de aquel desasosiego con que vna, y muchas vezes venia à la Iglesia à reverenciarle: quando las ocupaciones le estorvavan, y constreñian à apartarse del Altar, y no podia perseverar alli quanto su afecto deseava, porque parecia que su coraçon no podia hallar quietud ausente de la presencia de aquel Señor, que ò expuesto en publico, ò oculto en el Tabernaculo, parece que era su Alma, su vida, y su espiritu.

El hãbre intolerable que tenia de este manjar divino.

No es posible explicar con suficientes palabras la hambre intolerable que padecia deste manjar Divino: y aunque èl mismo la explicava, con el deseo de vn Labrador pobre, el qual combidado de vn gran Rey à cenar, siente indecibleméte aguardar que llegue la hora de el combite: no ay duda q̃ esta semejança es muy impropria, è imperfecta, no pudiendose hallar igual, ni poder hazer comparaciõ entre la hambre corporal, y espiritual, ni entre el combite mas esplendido, y suntuoso de vn Rey de la tierra, y el Rey del Cielo en el Santissimo Sacramento: ni ay en este mundo consolacion, alegria, ò deleyte que se pueda comparar con las espirituales dulçuras que en esta mesa Celestial, y Angelica se gozan.

La pureza de su conciencia.

Y aunque en la pureza de su conciencia apenas se hallava sombra de culpa; y assi el Padre Fray Benito de Trapana, que en el discurso de siete años cõtinuos le avia confessado; y aunque siempre ponia todo cuydado, nunca hallava materia suficiente sobre que pudiesse caer la absolucion Sacramental, con que era preciso que se acusasse, y doliesse de nuevo de algun defecto venial otras vezes ya confessado, à fin de que recibiesse validamente el Sacramento de la Penitencia: sin embar-

go desto no se atrevia jamàs el Siervo de Dios a llegarse à la Sagrada Comunion, sin reconciliarse primero, con que venìa à purificarse el Alma de toda imperfecciò, y a enriquecerla, y adornarla con nuevos grados de gracia, que la comunicava el Sacramento.

La disposiciò en que llegava a comulgar.

Tambien acostumbrava para el mismo efecto de prepararse para la Comunion, hazer vna asperissima disciplina, y con meditaciones afectuosas, y con actos fervorosissimos de amor divino, enfervorizava su coraçon, à fin que tuviesse, y gozasse apacible, y delicioso reposo en el Celestial Esposo, que se deleyta, como dize la Esposa en lecho florido: *Lectulus noster floridus.* Y despues de aver comulgado, se estava largo espacio de tiempo en dar gracias, gozando en tanta abundancia de aquella consolacion, y dulçura, la qual suele comunicar el Señor à las Almas, que con debida disposicion de mortificacion, y penitencia llegan a recibirle dignamente. Y vna mañana despues de aver recibido este Altissimo Sacramèto con los demas Religiosos en nuestra Iglesia de Palermo, se sintiò llenar de vn gozo, y alegria casi inmensa, que no pudiêdo ocultarla en el vaso angosto de su coraçon, fue constreñido à arrojarla fuera, dando grìros, y suspiros, los quales testificavan bien, que no era capaz de aquella plenitud de dulzuras, que le innundava el Alma, las quales hazian que aun en esta vida gozasse de vna semejença de la gloria.

Las consolaciones excessiuas que gozaua despues de comulgar.

Preguntandole Fray Antonio de Pratana, porque comulgava tan frequentemète, que no dexava passar algun dia en que no llegasse à gozar de aquel manjar soberano? Respondiò, que la causa era, porque le parecìa que no podìa viuir sino le recibia todas las mañanas como manjar de vida, que restaura, y conforta, no solo las fuerças espirituales del Alma, sino juntamente las de el cuerpo, alimentandole, y fortaleciendole para poder tolerar qualquier trabajo, y fatiga; y dezia la verdad, pues

lo

Io avia experimentado en si mismo (como lo manifestò á su Padre espiritual) porque el Viernes Santo que no podia comulgar, sentia grande desfallecimiento, y deseava ardentissimamente, que passasse presto aquel dia, que le parecia de vn año, y apenas amanecia el Sabado, á fuer de Siervo sediento, que con velocissimos passos corre à la fuente à extinguir la sed: iba à la Celda del Guardian, y puesto de rodillas, le suplicava que en la Missa quisiesse darle la Comunion, y el Prelado le concedia con toda voluntad la gracia que le pedia: y fue cosa muy observada, que despues de auer comulgado, en quanto se detenia a dar gracias, entrava las manos en el pecho, y cogia el Habito como que le queria hazer pedazos, à fin de que pudiesse exalarse en alguna manera aquella llama grande de amor divino, que le abrasaua las entrañas.

El Viernes Santo que no comulgava, sentia grande desfallecimiẽto.

Aconsejava al Sacristan, que fuesse muy diligente en tener encendida la lampara del Santissimo Sacramento, y cuydava de hazer ramilletes de flores, y tiestos, y se los lleuava para que adornasse el Altar, y otras vezes èl mismo echava flores por toda la Iglesia, especialmente quando estava descubierto el Santissimo en las quarenta horas, ò en el Sepulcro el Iueves, y Viernes Santo, no apartandose nunca de su presencia; y en la solemnidad de el Corpus, que se celebra en toda la Iglesia, era tanta la alegria, y jubilo que sentia su coraçon al contemplar este inefable mysterio, que estava como fuera de si, arrebatado todo en Dios.

Hazia ramilletes de flores, y tiestos para adornar el Altar del Sãtissimo Sacramento.

Quando avia de comulgar, meditava solamente al amado de su Alma enforma de bellissimo Infante, y el Señor dulcemente le acariciaua, apareciendole en aquella misma forma, en la qual le contemplava. En ocasion que vn Religioso estava oyendo Missa, se llegò vn mancebo de estremada belleza, que sin duda era vn Angel del Cielo, y le dixo, que mirasse a Fray Beraardo, el qual estava sirviendo la Missa, y auia ya comulgado, el Religioso pu-

En vna ocasion, despues de comulgar, le vió vn Religioso con el Niño Iesus en sus manos.

puso al punto los ojos en el siervo de Dios, y viò q̃ tenia entre sus manos al Niño Iesus, y le estaua llegando à su pecho con afectuosas demostraciones de amor, y todo alegre, y risueño le hazia mil caricias con indecible alegria de aquella Alma Santa, q̃ dulcemente se deshazia en sua visimas lagrimas, y en terniſsimos actos de jubilo, con cuya vista el devoto Religioso sintiò se le llenava el coraçon de consolacion espiritual.

Considerava el Varon Santo la Iglesia con vn Paraysso pequeño, segun el sentir de San Bernardino de Sena: *Quælibet Ecclesia parvulus est Paradysus.* Y sabiẽdo q̃ assi como en el Cielo delãte del Trono del soberano Monarca assisten innumerables exercitos de Angeles: *Decies millies centena millia assistent ei.* De la misma suerte innumerables espiritus Angelicos assisten al rededor del Altar, cortejando aquel Augustiſsimo Sacramẽto, como siente el Padre S. Iuan Chrysostomo: *Angelorũ multitudo fulgentibus vestibus indutorum Altare ipsum circũdant.* Y assi se entretenia de noche, y de dia muchas horas delante de su Altar, ya de rodillas, ya postrado con la cara en tierra, ya estatico, è inmovible como vna piedra, ya dãdose golpes en los pechos, y derramãdo arroyos de lagrimas, y ya exalando suspiros tan ardientes, que podian enternecer, y encender los coraçones mas duros. Y si por orden de la obediẽcia era cõstreñido à apartarse de su presencia, al instante bolvia à fuer de vn amante fino, que no puede estar lexos del objeto amado, manifestando en esto bien claramente, q̃ su coraçõ no hallava descanso fino en la presencia de aquel diviniſsimo Señor Sacramentado; y en vna ocasiõ viendole patẽte en el Altar en el dia solemniſsimo de su fiesta, se le encendiò en el Alma tanto fuego de amor divino, y à su eficacia se encendiò tanto el cuerpo, q̃ à fuer de vna velocisima llama se levãtò en el ayre, para llegarse mas cerca á aquella Hostia divina, q̃ es la esfera de la bienaventurança, y el Impireo de la caridad de Christo con el genero humano.

S. Bernardinus tom. 1. serm 20. art. 1. cap. 67.

Dan. cap. 7.

D. Chrysost. lib. 6. de Sacerdot.

Gastaua mucho tiẽpo delante del Altar del Santiſsimo Sacramẽto y si era constreñido a apartarse de su presencia, boluia luego.

Vi-

Viuiendo Fray Bernardo en el Conuento de Castronovo, fue el dia del Corpus con los demàs Religiosos à la Procesion solemne que se haze aquel dia: luego que estuvo delante del Altar mayor de la Iglesia Catedral, dõde estava expuesto el Santissimo Sacramento, levantandose su Alma à contemplar el exceſſo de caridad del Hijo de Dios, en ocultarse debaxo de aquellos soberanos accidentes de Pan, para ofrecerse en manjar de vida, al pobre, al Siervo, y humilde, como dize el Angelico Doctor: *Ores mirabilis: manducat Dominum pauper, seruus, & humilis.* Fue arrebatado en vn extasi, que le durò cerca de vna hora, estando todo aquel tiempo cõ los ojos cerrados, con el rostro mirando al Cielo, y los braços estendidos, y todos los que avia en la Iglesia se atropellavan por acercarse para ver este prodigio mas cerca. Esto se halla probado en el Sumario del Proceſſo, que trata de los extasis deste admirable Varon: deste suceſſo se colige con toda claridad, la devocion entrañable que el Siervo de Dios tenia á este admirable Sacramento.

D. Th. opusc. 57.

En el dia del Corpus tuvo vn rapto en la Iglesia Catedral de Castronouo à vista de todo el Pueblo.

CAPITVLO XIII.

De la deuocion que tenia à la Virgen Santissima, à los Angeles, y otros Santos sus Abogados.

SI es verdad lo q̃ dizẽ los Filosofos, que no puede tener mal suceſſo, ni contraria fortuna, aquel que en su nacimiẽto le predomina la Luna: *Non potest malam esperiri fortunam qui habet Lunam in ascendente m.* Dichoso, y feliz fue Fray Bernardo, el qual tuvo, y presidiò siempre en su coraçon la devocion de Maria Santissima, Mystica Luna en la Concepciõ del Verbo Eterno, como la llamò

Quan feliz es el que es devoto de la Virgen Santissima.

Roberto Abad. Dichoso, y feliz en la vida, por tantos dones, y favores celestiales de visiones, revelaciones, profecias, prodigios, y milagros: gracias todas, que segun el sentir de San Bernardo, se distribuyen por mano de esta Soberana Señora: *Totum nos habere voluit per Mariam.* Dichoso, y feliz en la muerte porque no padeciò al morir afliccion, ni congoja alguna, fino cerrando los ojos à esta vida caduca con vn placido sueño, los abriò à la eterna. Dichoso, y feliz finalmente despues de la muerte, porque bolò à las moradas eternas del Parayso, sin passar por el Purgatorio, como se dirà en su lugar.

Su grande devocion a Maria Santissima.

Era tan grande la devocion de Fray Bernardo à Maria Santissima, que mereciò ser desta Señora favorecido, y regalado muchas vezes con su bienaventurada presencia, y suavisimos coloquios. Siempre la nombrava con el amabilisimo nombre de Madre, y donde quiera que veìa su Santissima Imagen, la reverenciava con profundissimas inclinaciones: ni empezava jamàs algun exercicio corporal, que primero con gran devocion no la invocasse, diziendo el AVE MARIA, pidiendole juntamẽte la bendicion; y al contemplar los singulares privilegios, y gracias con que Dios la avia adornado, y enriquecido; sentia en su alma tanta alegria, que no cabia en si mismo de gozo.

Preveniase para celebrar la fiesta de su Gloriosa Assuncion con el ayuno de quarenta dias continuos à pan, y agua; y todas las vigilias se abstenia de todo manjar, y en ellas hazia riguroſas disciplinas hasta verter sangte; tenia en vn quadrito vna Imagen suya en la Celda, al qual avia hecho vn Altarito, y en los dias de sus fiestas le adornava de ramos, y flores, y de algunos papeles que pedia prestados al Sacristan, y le encendia algunas luzes; y en estos dias se reconocia su rostro tã govial, y alegre, que parecia que arrojava rayos de luz: testimonio fiel de aquel consuelo celestial, que experimentava en su coraçon. Exor-

va

va a los demas Religiosos à que hiziessen lo mismo, y al Sacristan en particular, à que en los dias festivos de esta Señora aderezasse el Altar con muchos ramilletes de flores, diziendole, que qualquier pequeño obsequio le agradava mucho, y que si la honramos en esta vida, nos assistirà en la hora de la muerte con especial proteccion, y nos ayudarà à conseguir la salud eterna.

Exortaua à los Religiosos à ser deuotos de Maria Sãtissima.

Traia el Escapulario del Carmen, y observava todo aquello que es necessario para ganar las Indulgencias, q̃ estàn concedidas de los Sumos Pontifices à los Hermanos de esta devotissima Cofradia; y todos los dias rezava el Rosario entero (ò como otros dizen el Psalterio Angelico) meditando devotamente los mysterios Gozosos, Dolorosos, y Glorioso, que en èl se representan, entreteniendose de ordinario en la Capillita del Rosario, q̃ està en el Dormitorio del Convento de Palermo, y alli tenia con la Santissima Virgen muy familiares, y afectuosos coloquios, que oydos, y escuchados de los Religiosos, los excitava à gran ternura, y devocion.

Traìa el Escapulario del Carmen y rezaua cada dia el Rosario.

Contemplando vn dia de la fiesta de la Inmaculada Concepcion la victoria que esta Soberana Señora consiguiò del Dragon infernal, se sintiò arrebatar de vna gran copia de consolacion celestial, que entrando en la Cocina, y hallando algunos Religiosos, les dixo con fervor de espiritu: Alegria, alegria, baylad carissimos Hermanos mios, y dad algun salto de alegria; y levantando los ojos à lo alto, gritò tres vezes con impetu grande, diziendo: Abaxo bestia cruel, à tierra monstruo del infierno, q̃ Maria Señora nuestra te ha quebrantado la cabeça, y hecho pedazos la Corona: y dichas estas palabras, quedò palido, y privado de las fuerças, que no pudiendo tenerse en pie, necesitò que los Religiosos le llevassen à la Celda.

Vn exceſſo de espiritu que tuuo en el dia de la Concepcion.

Aviendo sido tan devoto de la Reyna de los Angeles, no es marauilla que esta Amantissima Señora, la qual tambien ama cõ ternissimo amor à aquellos que la amã,

y los enriquece de gracias, y favores : *Diligit, & ditat diligentes se*, se le mostrasse al Siervo de Dios tan benigna, y familiar, que vnas vezes le aparecia, y se entretenia cò èl en largos discursos, otras sin aparecerle, le cõsolava con revelarle quãto deseava saber, otras le alcançava de su Hijo Santissimo aquellas gracias que afectuosamente le pedia, y finalmente en vna ocasion le regalò (como diximos) con vna redomita de leche, que le traxo, ò embio del Cielo.

Los favores que le hazia la Virgen.

Su devocion para con los Angeles, y otros Santos.

De la misma manera fue devotissimo de los Angeles, y en particular de los Serafines, como de aquellos que assisten mas cerca del Trono de Dios, y son mas abrasados en el amor divino, y a su honra rezava muchos Padres nuestros, y AVE MARIAS, y singularmẽte del Gloriosissimo Arcangel San Miguel, Proctetor de nuestra Religion, y para merecer su patrocinio, ayunò siempre desde los primeros años que entrò en la Orden su Quaresma, que dura quarenta dias, à pan, y agua. Auia eligido tambien por sus Abogados à San Iuan Bautista, à San Pedro, y à San Pablo, y a San Iuan Evangelista, como à Benjamin amado de Christo, y hijo adoptivo de Maria Santissima, y para manifestar su devocion al Patriarca San Ioseph, y à la Glorioſa Santa Ana, el vno Esposo, y la otra Madre de la Reyna de los Angeles, les rezava cada dia siete vezes el Padre nuestro, y AVE MARIA, con otros tantos Gloria Patris : finalmente, dexando otros muchos Santos, de que era devoto, era singularissimo el afecto que tenia à nuestro Serafico Padre, y à sus Llagas sagradas; cuya Imagen, y las de los otros Santos tenia puestas en la pared de su Celda, y à cada vno hazia repetidas genuflusiones, y les suplicava alcãçassen del Señor el perdon de sus pecados, y gracia para perseverar en el bien, sin torcer jamàs vn passo del recto dictamen, y voluntad de Dios.

Pide à los Santos sus devotos pidan al Señor el perdon de sus culpas.

(✠)

CA-

CAPITVLO XIV.

De la caridad del Sieruo de Dios Fray Bernardo para con el Señor.

QVeriendo el Sabio Rey explicar la fuerça invencible con que la Caridad señorea los coraçones de los hombres, la compara à la muerte, diziendo, que *fortis vt mors dilectio*; porque assi como la muerte tiene braço tan fuerte, y poderoso, que con vn golpe solo aparta al cuerpo del Alma con diuision casi irreparable, que naturalmente no pueden bolverse à reunir; de la misma suerte la Caridad (dize San Isidoro) aparta alma del amor de la carne, y del mundo; y tambien, porque assi como la muerte no tiene temor de alguno, y vence, y avassalla a todo viuiente, para que sea despojo suyo; assi la Caridad, no se espanta, antes sale al encuentro, y desafia los peligros, haze burla de la muerte, no conoce dificultad en las empresas, y triunfa gloriosamente de todo, dize San Pedro Chrysologo: *Periculis insultat mortem irridet: si amor est, vincit omnia.* Que todos estos efectos, y otros mas admirables obrasse el amor divino, la Caridad para con Dios en el coraçon del Venerable Fray Bernardo, se deduce claramente, de quanto hizo, y padeciò en el discurso de treinta y cinco años, que viuiò en la Religion; y porque el morir assimismo para viuir solo à Dios, y en Dios, le hazia se apartasse de el mundo totalmente, teniendole odio cruel, sino tambien enfureciendose contra su mismo cuerpo, con tanta efusion de sangre, para satisfacer, y igualar en alguna manera al que avia vertido en toda su passion por amor suyo el Redentor de las Almas: eran

Cant. cap. 8.

Porq̃ la Caridad es semejante à la muerte.

Los efectos marauillosos del amor divino en el Alma de Fray Bernardo.

eran claros argumentos de quanto ardia su corazon en el amor divino, aquella casi frequenee elevacion de la mente en Dios, no solamente en el tiempo que hazia oracion mental, ò bocal, sino tambien quando estaua ocupado de la obediencia en cosas exteriores: aquel estar casi siempre en actual exercicio de contemplacion, y amor, andando todo el dia como estatico: aquel inclinarse profundamẽte quando oìa cãtar en el Coro el Gloria Patri, y despues arrodillarse devotamente, y besar la tierra por reverencia de las Personas Divinas. Que solilo quios hazia tan afectuosamente con Christo, y con tan abrasadas palabras, que encendian llamas de caridad en el Alma de quiẽ los oìa: aquella assistencia tan frequente al Sãtissimo Sacramento, del qual no podia ausentarse sin hazerse violencia: aquel bolver, apenas se avia apartado, à hazerle reverencia: aquel deseo tan abrasado que padecia todos los dias de recibirle, como si por muchos meses estuviesse sin aver gustado este Pan divino; y enfermar, y desfallecer el Viernes Sãto, porque no podia llegar à gustarle, y deseava recibirle en mayor quantidad de formas, à fin de conservar mas largo tiempo dentro de su pecho las especies Sacramentales, en cuyos accidentes Sagrados se cõtenia la Carne, y Sangre, el Cuerpo, Alma, y Divinidad de su dulcissimo, y amabilissimo Iesus lo testifican bien, q̃ este Siervo de Dios, à fuer de Salamandra celestial, viuia, y se sustentava gloriosamente de las llamas de amor divino: el purificarse cada dia el Alma con el Sacramento de la Penitencia: el guardarse con toda diligencia, y solicitud, no solo de cometer voluntariamente alguna culpa venial, sino de qualquiera imperfecciõ, por minima que fuesse, y pudiesse en alguna manera ofender los ojos purissimos de su amado: el deseo ardiente que tenia de derramar la sangre por el zelo de su Fè Catolica, y por amor de Christo nuestro Señor: eran pruebas evidentes, que era el Varon Santo vn Angel en carne, y vn Serafin abrasado en amor de Dios.

Eran

Eran encendidos los suspiros que exalava de su pecho frequentemente, y sus respiraciones llamas ardentissimas de continuas oraciones jaculatorias, que bolavan ligeras à herir a fuer de abrasadas saetas el coraçon divino. El amor era el que à fuer de Alma alentava su misma vida, el movimiẽto à los labios, el espiritu para todas las obras, y acciones; y aunque siempre fue observantissimo del silencio, con todo esso en qualquiera ocasion que se le ofreciesse hablar de el amor divino, abria los labios, y dava al punto licencia a la lengua, y no tenia mayor deleyte, que hablar, ò oir discurrir en materias tocantes al amor divino, el qual era el tema mas familiar de sus devotas conversaciones, y el objeto primero de sus exercicios corporales, y espirituales. Si ayunava, si velaua, si orava, si se disciplinava, si hazia qualquiera obra de caridad en beneficio, ò de los enfermos, ò de los sanos, no tenia otro fin que de dar gusto a Dios, y hazer su santa voluntad, y abrasarse mas viuamente en la llama celestial del amor divino.

Quan grande era el incendio de amor diuino, que residia en su Alma.

No era su amor interesal, ò servil, sino puro, y sincero; no amava à Dios por algun interès, ò premio, que esperasse en esta, ò en la otra vida, sino por ser el sumo bien, digno solo por quien es de ser amado de todo coraçon. De aqui era, que, ò el jardin de su Alma fuesse assistido del suave riego de las divinas, y espirituales consolaciones, que producià flores de divinas dulçuras, ò estuviesse seco, y arido, produxesse espinas, y ortigas de tentaciones, tristeza, y sequedad de espiritu (porque el Señor le desamparava, privandole de todo gozo, y consolacion sensible) con todo esso estava igualmente fuerte, y constante en los exercicios de la penitencia, y virtud; pronto siempre no menos à padecer, que a gozar, sin tener otro deseo su Alma, que conformarse en todo, y por todo con la divina volũtad, y que el Señor dispusiesse dèl en aquello que fuesse mas de su agrado.

Era su amor siempre constante en los exercicios de penitencia, tanto en el tiempo de la sequedad, como en el de consolacion.

Era

Era tan ardiente el incendio de amor divino que residia en el coraçõ de Fray Bernardo, que no le podia extinguir, ni tẽplar los arroyos de sangre, que vertia a los duros golpes de tan asperos instrumẽtos, con que se disciplinava, ni con el torrente impetuoso de los golpes fieros con que el espiritu infernal casi todas las noches le atormẽtava, ni la pena, y dolor continuo dẽ aquellas llagas que tenia abiertas en las costillas, y espaldas, de que tanto se alegrava, y complacia: que vn Religioso, el qual curandole vna, le aconsejò à que fuesse à la Enfermeria para que le curassen, como lo pedia la necessidad, respõdiò con grande fervor: Y què padecerèmos nosotros por amor de Christo Señor nuestro, el qual padeciò tanto por nosotros? Esto que yo padezco, y sufro, no tiene comparacion alguna con lo que el Señor padeciò.

Lo que respõdiò à vn Religioso, que le aconsejava à que fuesse à curarse à la Enfermeria.

Discurria frequentemente con los Religiosos, y seculares del amor de Dios, y los exotava à amarle de todo coraçon, y manifestava grande disgusto de la mas leve ofensa que alguno le hazia, porque vn Alma enamorada, no puede sufrir agravio, ni ofensa que se haga al objeto amado, y en ello siente tormento, y pena casi insufrible. Tenia fijos en la memoria, y prõtos en los labios algunos exẽplos, los quales excitavan a los que le oìan al amor de Dios: y aviẽdole dicho vn Sacerdote de singular espiritu, q̃ si Dios le huviera concedido la potestad de criar, huviera llenado todo el espacio q̃ ay de la tierra al Cielo de hombres Santos como San Iuan Bautista, à fin que todos se ocupassen en amar, bendecir, y loar a la Magestad divina: traìa muchas vezes en sus discursos este dicho del Sacerdote, y dezia, que este era tambien su mayor deseo.

Tenia prontos algunos exemplos, con que exercitaua al amor divino.

Èstava su coraçon tan abrasado en el incendio de el amor divino, que deseava con David tener alas velozes de Paloma, para levantarse con arrebatado buelo hasta el Impireo, para gozarle, y amarle enteramẽte, con que podia

dezir cõ el mismo Profeta: *Quis mihi dabit pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam.* Deseava cõ el Apostol verse libre cõ toda brevedad de la prision, y carcel de el cuerpo para vnirse cõ Christo, y transformarse todo en èl, con que podia dezir con el mismo Apostol: *Desiderium habeo dissolui, & esse cum Christo.* Era este deseo tan ardiente, que no hallava en nada descãso, y assi en los vltimos dias de su vida, cõfessò à algunos mas familiares suyos, que vna hora le parecia mil años, y muchas vezes como arrebatado fuera de si, alçava la voz, y dava gritos: Parayso, Parayso, y por la esperança q̃ tenia de ir à èl muy presto, à fuer de vn amante impaciente dava vozes, y saltos con jubilo grande, y muchas vezes dezia à los Religiosos: Què hazemos en este valle de lagrimas colmo de toda miseria? O que mucho que tardamos en aligerarnos del peso hediondo desta carne, que tanto aflige, carga, y atormenta, è impide amar aquel Dios, que es el sumo Bien, que es la fuente de toda bondad, en quien residẽ las bellezas todas, y las gracias de la tierra, y del Cielo! si se desatasse este laço, si se quebrasse esta cadena, bolariamos al descãso eterno à gozar la libertad de la gloria, y abraçarnos con Christo: tales eran los deseos, y suspiros de aquella Alma bienaventurada, fina, y ardiente, enamorada de Dios.

Psalm. 34.

Ad Philip. 1.

El deseo ardiente que tenia verse libre de la carne del cuerpo para ir à gozar de Dios.

Refierese de vn Religioso perfecto en todo genero de virtud, q̃ despues de su muerte apareciò a su Confessor, y le dixo, q̃ en aquel punto caminava al Cielo; pero q̃ le era ordenado estuviesse detenido tres dias en el Purgatorio, no por otro defecto, q̃ por falta de aquel deseo, el qual debia tener de verse libre de la carcel del cuerpo lo mas presto q̃ pudiesse ser, para bolar à gozar del sumo, y eterno biẽ. Pero Fr. Bernardo, q̃ anhelava, y suspirava por vnirse cõ Christo en la gloria, y padecia vn torméto increible por verse detenido en tre los grillos de la carne, los quales le impedian subir al Cielo à mirar, a fuer de Aguila, al

Sol

Sol divino de justicia, y abraçarse, y renovarse como Fe-
nix en la hoguera de aquel amor beatifico, enmedio del
qual arden, y se abrasan felizmente los Serafines, mereció
despues de su muerte gozar inmediatamente de Dios,
sin passar por las llamas del Purgatorio.

Belò despues de su muerte inmediatamẽte al Cielo.

CAPITVLO XV.

De la caridad de Fray Bernardo en beneficio temporal de los proximos.

HErmanause el amor de Dios, y del proximo, que siẽ-
pre vàn juntos, no pueden dividirse el vno del otro,
porque con vn mismo amor de caridad se ama à Dios, y
al proximo por amor suyo, y entrambos corren à vn
mismo passo, aviendo sido ardentissimo el amor de Dios
en Fray Bernardo, de la misma suerte fue entrañable el
que tuvo al proximo, por el qual estava pronto à derra-
mar la sangre, y dar la vida, no solo por la salud de su al-
ma, sino tambien por la del cuerpo.

El amor de Dios, y el del proximo, siẽpre estàn vnidos.

Para cumplir la mente de nuestro Serafico Padre, el
qual exortava à los Religiosos à ser caritativos los vnos
con los otros, dezia, que si la madre ama, y cria à su hijo
carnal, mucho mas debe el Religioso amar, y regalar à su
hermano espiritual. Procurava Fray Bernardo, no solo
de imitar, sino de exceder aun el amor materno, en el ser-
vir, y ayudar à las necessidades de los enfermos, y sanos.
Deseava poder exercitar los oficios de todos, por exone-
rarlos del peso de sus ministerios, al Sacristan le barria la
Iglesia, al Refitolero el Refectorio, à los Coristas el Dor-
mitorio: y aunque estuviesse enfermo, ò indispuesto, y cà-
sado de las continuas penitencias, asseava las Celdas, y
labava los Habitos, y otros paños, à los viejos enfermos,

El amor de proximo excedia en Fray Bernardo al de vna madre amorosa para con su hijo.

y

y achacosos; y si estos le resistian por verle tá flaco, y atenuado, y con mas necessidad de que le sirviessen, que nabil para servir, los constrenia con afectuosos ruegos à que le permitiessen hiziesse con ellos la caridad que pudiesse. En veinte años que fue Cocinero, no es creible la diligencia que ponia en guisar aquellas pobres viandas, que se avian de dar à la Comunidad, quãto podia permitirle el estado de nuestra altissima Pobreza: en el acariciar los huespedes, à los quales se trata, y regala con alguna particularidad, à fin que puedan repararse de las fatigas, y trabajos del viage, dezia, que si en esto huviera excedido, tẽdria por bien pagar el excesso á precio de penitencias.

Era muy diligente, y solicita su caridad para con los enfermos, principalmente quando estavan de cuidado, que se deshazia de compassion de sus males, y por acudir con mayor prontitud á la necessidad de aquellos que estavan mas agravados de la enfermedad: aquel poco de tiempo que le quedava de noche para reposar, se recogia en el suelo en el rincon de sus mismas Celdas: los proveia de mãjares, y Medicos, ni omitia cosa alguna, la qual les pudiesse ser de consuelo, y ayuda, ò para conseguir la salud, ò para mitigar la fuerça de la enfermedad, y esto cõ afecto mas tierno que de vna madre amorosissima; y lo que principalmente importa mas, con vn modo tá cortès, y con palabras tan dulces, y afectuosas, los exortava à la paciencia, y à resignarse en la voluntad divina, que fuera de quedar consoladissimos, se mostravan prontos para morir, y à sufrir cõ animo las amarguras de las enfermedades; y para poder acudir à servirlos con tanta caridad como deseava, mereciò que nuestro Padre S. Francisco en vna ocasion que cayò enfermo de calenturas, le alcançasse de Dios la salud, con vn modo muy singular, como se verà en el suceso siguiente.

Excita à los enfermos a la paciencia, y à resignarse en la voluntad diuina, con mucho aprovechamiento de sus Almas.

El Padre Fray Antonio de Trapana en sus manuscritos.

Hallandose Cocinero en el Convento de Bibona, le ordenò su Guardian, que juntamente assistiesse al cuyda-

do

do de los enfermos, los quales eran muchos: abraçò con gran prontitud, y fervor el empleo, y atendia a èl cõ tanta solicitud, que los enfermos estavan muy satisfechos, y consolados davan repetidas gracias al Señor, mas no pudiendo Fray Bernardo acudir a vno, y à otro exercicio, nĩ lleuar el peso de Enfermeria, y Cocina, principalmente porq̃ no dexava por esso en algo mitigar el rigor de su acostũbrada abstinencia, y maceraciones con q̃ mortificava su carne. Despues de algunos dias le assaltò vna calentura fortissima, que le puso en bien apretados terminos; quedaron los enfermos muy afligidos deste accidẽte, por verse privados de quien tan caritativamente les assistia, que se manifestavã incapazes de consuelo, y de la misma suerte el Prelado, no teniendo à mano quien pudiesse sustituir el lugar de Fray Bernardo, no sabia que hazerse en esta ocasion el Siervo de Dios, aunque no se lo permitia su enfermedad: sentia no menos grande afliccion de animo en oir los lamẽtos, y suspiros de los de pobres enfermos; y no sufriendo su piadoso coraçõ dexarlos padecer deste modo, resolviò de suplicar con piadosos ruegos à nuestro Serafico Padre, que le impetrasse del Señor la salud. Levantòse luego de la cama, aunque bien dificultosamente podia tenerse en pie, se fue delante del Santissimo Sacramento, y despues de vna breve oracion, alcançò del Tarbernaculo vna efigie de nuestro Santo Padre, y le protestò, que no le auia de bolver à su lugar, hasta tanto que le favoreciesse en lo que le auia pedido, y poniẽdola en la manga, se bolviò a la cama. Agradò tanto al Serafico Padre este acto de filial confiança, y de inocente simplicidad, imperado de la caridad afectuosa de los enfermos, que alcançò de Dios le librasse de la calentura, con que el dia siguiente, que esperaua le repitiesse vn crecimiento mas trabajoso, que los quatro que auian precedido, no solo quedò del todo sano, sino que recuperò las fuerças, de suerte, que se fue luego à la Cocina à disponer la

Sanò de vna fortissima calentura instantaneamẽte por los meritos de nuestro Padre.

la comida para los sanos, y para los enfermos, con grãde admiracion, y no menos contento, y alegria de todos, por lo qual dieron cordialissimas, y afectuosas gracias al Señor.

Era rigido contra si mismo; pero piadoso con los demas.

Aunq̃ era tan rigido, è inhumano contra si mismo, que parece no tenia otra mira, q̃ deshazer, y destruir su cuerpo cõ tantas suertes de penitẽcias, tan espantosas, q̃ con dificultad se pueden creer, sino fuera el testimonio de personas fidedignas, q̃ con juramento lo cõpruebã, y de toda la Familia entera de Religiosos q̃ viuierõ cõ èl; y no obstãte esto, era tã piadoso cõ los otros, q̃ sentia (segũ dezia) q̃ se le deshazian las entrañas de cõpassiõ: quãdo reconocia q̃ alguno hazia mayor abstinẽcia de la q̃ podia sufrir la debilidad de su cõplexion; y por esso si les via ayunar ã pan, y agua, iba à la cocina, y traia alguna escudilla de yervas, y se la ponia delante, diziendole, q̃ el Señor mas le agradava la pureza del coraçõ, q̃ el rigor de la abstinẽcia.

Exortò à vn Religioso a q̃ no ayunasse à pan, y agua, por reuelaciõ que auia tenido.

Aviendo alcançado por divina revelacion, que vn Religioso, el qual era compañero del Sacristan de Palermo, queria para imitarle exercitarse en ayunos riguросos, le fue à buscar, y le dixo con mucho amor, y alegria: Hijo mio, tienes sobre ti el peso de la Sacristia, y si quieres ayunar à pã, y agua, como tienes intẽto, serate imposible el cumplir con tu oficio, con aquella diligẽcia, prontitud, y aplicacion q̃ cõviene; y por esso te serà mejor seguir la vida comun, y ofrecer al Señor, en lugar de la abstinẽcia, las fatigas, y trabajos, los quales toleras en servicio del culto divino, y el buẽ deseo q̃ tienes de ayudar mas de lo q̃ tus fuerças pueden sufrir. El Religioso persuadiendose q̃ esta era la voluntad de Dios, el qual avia revelado à Fr. Bernardo su intencion, abraçò su consejo, y dexò de ayunar à pan, y agua, à que estava resuelto.

Sabia q̃ algunos tenian grande afliccio, y desconsuelo, porq̃ no podiã imitarle, y seguir cõ èl los rigores de la abstinẽcia, y mortificaciõ; y para cõsolarlos, dezia, q̃ no debiã afli-

Consolava à los que deseavan imitarle en las abstinencias, y mortificaciones.

afligirse por esso, sino considerar, que no todos pueden ser insignes igualmente en vna misma virtud, sino en vna, ò en otra, segun las fuerças de la naturaleza, y de la gracia recibida de Dios. Y assi como vn jardin es mas hermoso, y deleytable a la vista, quanto mas varias son las plantas, y flores que le hermosean, assi el jardin mystico de la Religion, està tanto mas ameno, y delicioso à los ojos de Dios, y de los Angeles, quãto son mas varias las perfecciones de las Almas, q̃ à fuer de arboles fructiferos le adornan. Y assi vemos (añadia) que algunos Religiosos son mas eminẽtes en la humildad, otros en la cõtemplacion, otros en la obediẽcia, essotros en la caridad, y de todos juntos, con la variedad hermosa de sus virtudes adornan admirableméte el jardin sagrado de la Religion, y agradan todos, y cada vno de por si mucho al Celestial Jardinero, que lo cultiva, y riega cõ las aguas suaves de su gracia, à fin que puedã florecer, y fructificar cõ flores, y frutos de virtudes verdaderas; y con este discurso de Fray Bernardo, quedavan consolados, y quietos, y se conformavan con el querer divino.

Su caridad para con los pobres.

De la misma manera era muy caritativo cõ los pobres; y quando Cocinero, a derezava lo q̃ se les auia de dar de limosna, lo mejor q̃ podia, y para que quedassen satisfechos, y contentos, exortava al Portero à q̃ los tratasse con palabras amorosas, y corteses, y le pedia, que quando no tuviesse otra cosa cõ que socorrer su necesidad, les acariciasse, y les diesse algunas hortalizas de la huerta, para q̃ fuessen contẽtos, y edificados, y socorriesse tambien à los mas necesitados, y mal vestidos de algun pedaço de sayal, con que pudiessen, lo mejor que fuesse possible, cubrirse, y repararse del frio.

Exortava al Portero à ser caritatiuo cõ los pobres.

Socorria con largas limosnas à los que recurrian à èl en estrema necesidad.

Ayudava assi mismo todo lo que podia, y le era possible a los pobres vergonçantes que ocurrian à èl en estrema necesidad, y los socorria cõ largas limosnas, las quales procurava le diessen algunos Senores sus devoros, como

mo en particular lo executò con Vitor Caniño Comissario, q̃ con la herida que le diò en el braço siendo secular, quedò estropeado de tal suerte, que no pudiendo valerse dèl, le era fuerça viuir miserablemente, y assi le obtuvo muchos socorros de personas acomodadas, y piadosas.

Obtuvo 45. escudos de limosna á vna miserable muger que estava en peligro de perder su honra.

A vna miserable muger, cuyo honor corria manifiesto riesgo de perderse, por no tener con q̃ sustentarse, obtuvo de la Excelentissima señora Duquesa de Salmoneta, Virreyna entonces de aquel Reyno, y del señor D. Luis del Hoyo, Capitan de la Guarda de su Excelencia, 45. escudos, para q̃ se pusiesse en estado, y a otros alcãçò el perdõ de la pena en q̃ eran cõdenados, por delitos q̃ auiã cometido ofendiẽdoà otros, como lo hizo cõ vn miserable hõbre, àquien auian hecho vna causa de hurto, y por ella estava cõdenadoàgaleras, y se manifiesta en el caso siguiẽte.

Antonio Froro, Hortelano de Palermo, auiẽdo denũciado en el Tribunal de la Corte de Palermo a vn hõbre, el qual le auia arrancado de su huerta setenta y tres arboles de alberchigos: aunq̃ diversas vezes le pidierõ personas de autoridad, q̃ le concediesse, y remitiesse la ofensa, nunca quiso cõdescender à las instancias q̃ en este particular le hazian. Con q̃ probado suficientemente contra el miserable hõbre el delito, le condenarõ los Iuezes a cinco años de galeras. Su muger, que era pobrissima, y tenia quatro hijuelos, à quien no auia modo de sustẽtarlos, ni proveerlos de pan perdiẽdo el marido, q̃ ayudava a este efecto. Despues de auer perdido mucho tiẽpo inutilmẽte en las diligencias deste negocio, recurriò como a vltimo refugio à la caridad de Fr. Bernardo, y refiriẽdole su desgracia, le rogò, q̃ por amor de Christo nuestro Señor quisiesse favorecerla, y juntamente aquellas pobres criaturas q̃ tenia, en tan grave necessidad: el caritativo Religioso, movido à cõpassiõ de aquella miserable muger, y de aquellas inocentes criaturas, las quales perdiendo el padre quedavan sin ningun remedio, fue al instante con la bẽ-

dicion del Prelado a buscar à Antonio a su casa, y no le dixo otra cosa, sino lo q̃ se sigue: Vẽgo de parte del Padre S. Frãcisco à rogarte, q̃ quieras perdonar aquel miserable hõbreq̃ te hurtò los arboles. Cosa verdaderamẽte maravillosa! Tuvierõ estas vozes tãta eficacia en el coraçon del Hortaleno, q̃ al instãte se fue al Iuez à perdirle con toda instãcia, q̃ si era posible se sirviesse de revocar la sentencia. Admirose mucho el Iuez, que el Hortelano, que hasta aquel punto auia estado terco, è inflexible à todas las intercesiones q̃ se auiã interpuesto, estuviesse aora tan blando, q̃ el mismo pedia por el q̃ le auia ofendido; y deseãdo saber la ocasion desta novedad, auiẽdolo entẽdido, vino a conocer quãto mas valia para hablãdar vn animo fiero, y vn coraçõ duro, y obstinado, el simple, y devoto ruego de vn Alma amiga de Dios, q̃ las instancias repetidas de personas de porte, las qual se veneran, y tienen por mandatos expressos; y revocãdo gustoso la sentencia, puso en libertad bien presto al delinquente, que aquel mismo dia le auian de conducir à las galeras.

Obtuuo cõ vn simple ruego el perdon de vn hõbre cõdenado a cinco años de galeras.

Tenia vn coraçõ tan piadoso para con los q̃ se hallavã en qualquier trabajo, que movia cõ la eficacia de sus oraciones a la divina clemencia, à que milagrosamẽte los librasse dellos, como se colegirà deste caso. Vn hidalgo de Corleon, muy devoto, y bien hechor suyo, le presentò vn frasco de vino muy regalado; pero el criado, q̃ le lleuava, al entrar de la Celda de Fray Bernardo, tropeçò inadvertidamente cõ el frasco, que era de vidrio, y le hizo menudos pedaços, y cõsiguiẽtemente se malagrò todo el vino: quedò el pobre criado muy afligido del sucesso, y temiẽdo que su señor, en castigo de su poco cuydado, le despidiesse de su casa, empeçò à suspirar, y llorar, lo qual oydo de Fray Bernardo, saliò al punto de la Celda, y viendo lo que avia sucedido, y que el pobrecillo llorava muy amargamente, animandole, le dixo, que no temiesse nada, y recogiendo todos aquellos padaços del fras-

El Padre Fr. Antonio de Trapana en la vida del V. Fr. Bernardo cap. 2. l. 6. 2.

Por la oracion de Fr. Bernardo vn frasco, q̃ se auia hecho pedaços, le restituyò entero à su dueño.

frasco entrò en su Celda, y despues de vna breve oraciò, aunque afectuosa, que hizo al Señor, le suplicò, que se dignasse, por su infinita piedad, de cõsolar aquel miserable afligido, para q̃ no padeciesse algun daño por aquella desgracia. Cosa maravillosa! Saliò Fray Bernardo de la Celda, y le restituyò el frasco entero, y lleno de vino, el qual se auia esparcido por el suelo, y le dixo, q̃ le bolviesse à su señor, estimandole en su nombre; y q̃ se le bolvia, porque no le bebia, ni necesitava dèl, advirtiẽdole no manifestasse à alguna persona lo q̃ le auia sucedido, porque solo Dios auia sido el que con su omnipotencia auia obrado el milagro. Quedò el hõbre admirado, y casi sin aliẽto à vista de vn prodigio tá raro, y en todo el tiẽpo que Fr. Bernardo viuiò no manifestò a ninguno el suceso; pero despues de su muerte lo publicò, para gloria del Señor, y juntamente que se conociessen mas claramente los meritos de la santidad de su Siervo.

Su caridad con los enfermos seculares.

No podia la caridad grande del Varõ Santo reducirse à estar encerrada en la pequeña esfera de nuestro Convẽto, ò en ocuparse en beneficio solamente de los Religiosos, sino que se dilatava tãbien a los seculares; y por esso le era forçoso muchas vezes privarse de su quietud, y retiro, y ir a visitar a los enfermos a sus casas, ò baxar a la Iglesia, ò a la puerta donde frequentemente le llamavan para q̃ los bendixesse con la señal de la Cruz; y siẽdo esto contra el retiro q̃ professava, no le causava fastidio, aunque fuesse grãde el concurso de la gente, ni menos omitia alguna accion, que pudiesse causar algun asco, ò mal olor al sẽtido, si era necessaria para poder ayudar à los enfermos: y para mover mas eficazmẽte à Dios à que les cõcediesse la salud que pedian, se ofrecia a padecer en su persona aquellas enfermedades, y males que los afligian.

Maria Oliverì, devota de la Orden, le llevò al Convento vn hijo de cerca de ocho meses, q̃ tenia la cara tan

Sana á vn niño lamiendole la cara llena de costras y materias.

llena de costras, de las quales manava gran copia de materia, y le pidiò afectuosamente, que le encomendasse al Señor, para que se dignasse de darle salud. Al ver el niño en aquel miserable estado, se movio el Siervo de Dios à tanta compassion, que la manifestaron sus ojos bañandose en lagrimas, tomandole en los braços, al instante le lamiò toda la cara, y chupãdo aquellas ediondas postillas de la materia que manavan, empeçaron a caer las costras en tierra, y secarse la materia, y quedò el rostro sano, y con vn color tan hermoso, que parecia vna rosa, se le entregò à la madre, la qual luego que bolviò en si, del espanto, y del gozo q̃ por la salud tan repentina del niño, y por vn milagro tan grande, le ocuparon el coraçon, y le sacarõ poco menos q̃ fuera de sus sentidos, levãtò la voz, en alabanças, y bẽdiciones de aquel Señor Omnipotente, que por la intercession, y meritos de su Siervo, obrava estas, y otras maravillas mayores.

Don Luis de Noto, Clerigo, hallandose en Palermo muchos meses enfermo de fluxo de sangre, sin auer podido recibir algun alivio con muchos medicamẽtos que le auian hecho, estava reducido a bié apretados lances, y por mejor dezir, sin esperança de vida, antes en breve esperavan su muerte. Su madre muy afligida, assi por verle padecer tanto tiempo, como tãbien de temor de prederle, oyendo la fama que corria por toda la Ciudad de las gracias que Fray Bernardo alcançava de Dios en beneficio de los enfermos, se resolviò de llevarle en vna carroza al Convento, acompañada de dos hijas suyas, y haziendole llamar à la Capilla del Santo Christo, le puso delante al hijo, tan flaco, y palido, que parecia vn cadaver, y refiriendole la enfermedad tan grave que padecia, y le tenia en los vltimos terminos de la vida, le suplicò afectuosamente con tiernas lagrimas, que quisiesse interceder con el Señor por su salud, porque si le llegava á perder, quedaria reducida á vn estado miserabilisimo cõ aque-

aquellas dos hijas, sin tener parte alguna donde pudiesse hallar remedio a la necesidad de aquellas dõcellas, sino solo aquel hijo, à quien amava, y favorecia mucho el señor Arçobispo de Monreal, teniendole en el numero de sus mas familiares criados. Enternecido el caritativo Religioso de su desconsuelo, y lagrimas, rezò al instante sobre el enfermo vna oracion de su devocion, y pidiò al Santo Christo q̃ se dignasse de darle salud; pero no sintiẽdo en su coraçon los movimiẽtos acostumbrados, que le sobre venian quando el Señor le còcedia la gaacia que le pedia, no dixo otra cosa à la madre, sino que confiasse en la piedad del benignissimo Padre de las misericordias, y juntamente se resignasse en su voluntad santissima; pues es cierto q̃ no podemos (añadiò) passar esta vida sin trabajos, y trubulaciones. Pero no quedando ella satisfecha con esta respuesta, y entregandose amargamente à las lagrimas, y de la misma suerte le hazian al dolor compañia las dos hijas. Sintiendo el Siervo de Dios, que las entrañas se les deshazian de cõpassion, bolviendose al Sãtissimo Crucifixo con viua fè, y ardientes ruegos, le suplicò, diziendole con voz triste, y piadosa: Clementissimo Señor, que sois vn abismo de piedad, sirvasse vuestra diuina Magestad de sanar a este pobre mancebo, y acudir à la necesidad de su casa, que si es vuestra voluntad, yo me ofreco a sufrir por èl la misma enfermedad q̃ èl padece; y reconociendo en su coraçon que era agradable à Dios aquel ofrecimiento, dixo a la madre, y à las hermanas del Clerigo, que diessen infinitas gracias al Señor, el qual auia oydo sus lagrimas. Con esta feliz nueva, de que Don Luis auia sido favorecido del Señor, se partieron todos consoladissimos, y assi que llegaron a su casa, empeçò à mejorar el enfermo, y en el termino breve de seis dias quedò libre totalmẽte del fluxo de sangre, y en esse mismo tiempo recuperò las fuerças, y quedò como antes robusto, que pudo ir al instante à pie à Monreal, que està

Ofreciose al Señor q̃ padeceria el fluxo de sangre, que molestava à vn Clerigo, à fin de que le diesse salud, y lo consiguiò.

quatro millas distantes de Palermo à servir al Señor Arçopispo como antes lo hazia, y al punto que èl convaleciò cayò Fray Bernardo enfermo, y se reduxo a tal flaqueza, que con trabajo podia dar vn passo, y la enfermedad le durò tanto tiẽpo, quanto debia padecerla el Clerigo a quien con el precio de su propria sangre comprò prefecta salud.

Tenia vn coraçon piadosissimo, no solo con las criaturas racionales, sino aun respeto de los brutos, q̃ por esso auiendole el Señor concedido el don de curarles las enfermedades, y en particular de vna muy pestilente, de q̃ mueren muchas en aquella tierra, se las traian al Conuẽto, y con dezir sobre ellas la oracion del Padre Nuestro, y con hazerles dar tres buel tas al rededor de la Cruz, que està delante de la Iglesia, todas las sanava, con que se podia dezir dèl, que *homines, & iumenta saluaret.* Psalm. 33. Encomendava al Portero, que quando alguno le traìa à la puerta algun animal enfermo para que le bẽdixesse, le llamasse al punto, porque no se les aumẽtasse el cansancio, el qual tenian en venirle a buscar muchas vezes. Y le dezia, que debia considerar, que aquellas pobres criaturas de Dios no tenian Medicos, ni medicinas, ni lẽgua con que poder explicar su necesidad, y enfermedad, cõ que se debia tener gran compassion de ellas. Y lo que es digno de mayor admiracion, es, que auiendole Dios delegado, como soberano Principe, la potestad de remediar los animales con la oracion ya referida, la subdelegò en su muerte en vn Religioso muy devoto suyo.

Le concediò Dios el don de dar salud à las bestias.

Subdelegò en vn Religioso la potestad delegada de Dios para remediar los animales.

***

(✠) (✠) (✠)

CA-

CAPITVLO XVI.

De la caridad del Varon Santo en beneficio espiritual de los proximos.

SI tan diligente, y solicita era la caridad de Fray Bernardo en acudir, y remediar las necesidades corporales de los proximos, alimentando á los pobres hambriétos, vistiendo à los desnudos, y dando libertad à los encarcelados, y salud á los enfermos, ofreciendo al Señor padecer sus enfermedades, à fin de que gozassen la salud que deseavan: mucho mas fervoroso se manifestò en socorrer las necesidades espirituales, à las quales acudia con tãto mayor afecto, quanto es mas preciosa la salvacion de el Alma, que no la salud del cuerpo, y por esso ocurrian à èl en grande numero los atribulados, los afligidos, y tentados, y caidos en qualquier vicio, dificultoso de remedio, para hallar alivio en los trabajos, aliẽto en las aflicciones que padecian, valor para resistir à las tentaciones, fuerças para levantarse con la ayuda divina, y salir del barranco de aquellas culpas, en las quales estavã miserablemẽte caidos, y de que parecia no podian facilmete salir; y siendole muchas vezes revelado el interior de aquellos que necesitavan de su auxilio, ò para librarse del pecado, ò para no incurrir en èl, les prevenia, y aplicava el remedio oportuno que pedia la necesidad, transformandose en los afectos de todos, y de cada vno, para ganarlos, y atraerlos todos à Dios: *Factus sum omnibus omnia vt omnes faceret saluos.*

Ocurrian al Sieruo de Dios en gran numero, por remedio en sus necesidades espirituales.

Ad Corinth. cap. 19.

No observava con todos el mismo estilo, sino que le variava conforme á la necesidad, sabia tãbien distinguir entre el defecto, y el defectuoso que con los vnos se valia de

Con vnos se mostraua blãdo, y apacible, con otros seuero, y riguroso.

de auisos amorosos, y dulzes, y con los otros de reprehẽsiones severas, y assaltava por tantas partes la negligencia de los tibios, y la obstinaciõ de los animos empedernidos en el mal, que no auia alguno que pudiesse hazer resistencia al ardor de su caridad, porq̃ discurria con ellos con tanta eficazia de la horribilidad de el juizio, y de la atrocidad de las penas infernales, que sus vozes parecia truenos, y sus gritos se transformavan en rayos, que aterravan todo atrevimiento, y le postravan en tierra, y reducian a ceniças de penitẽcia las torres de los coraçones mas fortificados en el vicio.

Con vna breve, y feruorosa correcciõ, conuirtiò à penitencia à vn mancebo vengatiuo.

Encontròse vn dia en el Convento de Palermo con vn mancebo devoto de la Religion, el qual andava discurriendo como poder matar a su enemigo: ilustrado el Siervo de Dios de vn rayo de luz celestial, le penetrò el interior del animo, y hablando a solas con èl, le dixo con gran fervor: A mezquino, què piensas hazer? no reparas, y consideras, que el espiritu maldito de la vẽgança, es el que te rebuelve el entendimiento, y teniendote preso por los cabellos, està propinquo à despeñarte en el abismo de la condenacion eterna, sino mudas de intento, y no te resuelves á perdonar por amor de Dios a tu enemigo? Estas breves palabras fueron tan eficazes, que al punto el vengativo mancebo, arrepẽtido de su error, se apartò del intento, y mala voluntad que tenia de dar la muerte à su contrario; y convertido a penitencia, se apartò de Fray Bernardo muy compungido, y despues de averse recõciliado con su contrario hizo vna confession de todas sus culpas, y de alli adelante viuiò como buen Christiano en el santo temor de Dios.

Se mostraua enfadado con los que tenian la conciencia manchada cõ alguna culpa.

Si algun Cavallero, el qual auia manchado la conciencia con alguna culpa, principalmente contra la virtud de la castidad, iba al Convento para visitarle Fray Bernardo, que sabia por revelaciõ divina lo que passava en el interior de su Alma, no le recibia con aspecto alegre,

gre, ni con agasajo, como acostumbrava hazer con aquellos que estavan en gracia de Dios; pero mostrandose algo severo, ò le bolvia las espaldas, y se iba al punto, ò le ponia la mano en la frente, y le advertia à que entrasse dentro de si con la consideracion, porque de repente no le cogiesse la ira de Dios; y no menos como quien bien sabia quanta fuesse la fragilidad humana, se compadecia desuerte, q̃ en el corregir se valia de vn rigor suave, y de vna suavidad riguroſa, q̃ tenia de lo dulce, y de lo agrio la correccion quanto pedia la necesidad: medicina que recibia gustosa el Alma, y no era desagradable al sentido; y la causa era, porque era tan grande el concepto de la santidad, que todos tenian de Fray Bernardo, que sus correcciones las recibian con buen afecto, y los que las recibian se aprovechavan dellas, quedando por esta causa muy afectos suyos.

En la correccion vsaua de rigor, y dulçuras.

Sabiendo quan grande, y eficaz fuerça tiene para preservar el Alma de caer en pecado, el meditar frequentemente en la muerte, pues dize el Padre San Agustin, que *nihil sic reuocat hominem à peccato, quã frequens mortis meditatio.* Y assi exorta el gran Padre San Geronimo à poner en ella la mira en todas nuestras acciones: *Quid quid facies respice finem.* Con proponerla à vn Cavallero de Corleon, le librò de vna gravissima tentacion de sensualidad, que de dia, y de noche le molestava, sin darle alguna tregua. Estava este Cavallero entregado al amor de vna muger casada, en el qual ardia desuerte, q̃ no pudiendo estinguir la sed del apetito libidinoso en la fuente de aquellos gozos, los quales quãto mas ilicitos eran, mas le encendian el apetito, con que viuia en vna cõtinua amargura, sin poder hallar paz, ni sossiego en su coraçõ. Vn dia, pues, para aliviar algo el afan que le causava aquella passion amorosa, que le cõsumia interior, y exteriormente, se fue al Convento de los Capuchinos, y entrando à la huerta, se empeçò à passear por las calles.

D. Aug. exhort. in Epist.

D. Hieron. in Epist. ad heliod.

Fray

Fray Bernardo, que por diuina reuelacion sabia lo que passava en su interior, le saliò al encuentro, y despues de auerle saludado cortesmẽte, empeçò a hablar, y discurrir de las cosas diuinas, y de lo q̃ tocava al aprouechamiento espiritual del Alma, passo à passo con gran sagacidad, y destreza, le llevò por vna puerta q̃ auia en la huerta à la bobeda de los difuntos, y leuantãdo la tapa à vna caxa en que estava vn cadaver podrido, y lleno de gusanos, de vn secular q̃ auia mucho tiempo que auia muerto (le dixo assi) Mira, Señor, quãto horror causã aquellas hermosuras, que tanto aprecian los sensuales: mira donde tienen fin los deseos libidinosos, y desenfrenados, y en podredũbre se viene a resolver aquella carne, que tanto se acaricia, y regala. Contempla amigo, en esta imagen disforme, y hedionda, que en podre, y gusanos han de resolverse aquellos ojos q̃ arrebatàn tus cuydados, el color de aquellas mexillas que roban el Alma, la trẽça de aquellos cabellos, que aprisionã el coraçon; el alabastro de aquella carne, q̃ te ennegrece a la conciencia mas que el carbon; lo precioso, y Angelico (como à ti te parece) de aquella beldad que adoras. Considera, que los deleytes menos castos passan en vn instãte, huyen mas velozmẽte que el viento, y se desvanecẽ como humo, que no son banquentes para saciar el hombre de la sensualidad, sino falsos, que solo sirven de auivar mas su apetito, y que si deleytan por breve tiempo en esta vida, atormentan sin fin en la otra, Mete, Señor, la mano en el seno, entra dentro de ti mismo, arroja de la fantasia aquellas imagenes impuras que alli se recogen, a fin de poder precipitarte en el abismo de la condenacion eterna. Quedò el Cavallero muy confuso, y admirado al ver q̃ el Siervo de Dios le auia penetrado sus mas interiores pensamientos, los quales secretamente andava rebolviendo en su Alma, y lleno de dolor, bañado el rostro en la grimas, se arrojò à sus pies, y le suplicò le alcançasse de Dios el perdõ de sus ye-

Libra à vn Cauallero de vna graue tẽtacion de carne, con mostrarle vn cadauer lleno de gusanos.

yerros, y le prometiò, que con la ayuda divina haria toda diligencia, y esfuerço para desprenderse de las cadenas de aquel afecto lascibo, que le tenian aprisionada el Alma, Fray Bernardo entonces le abraço tierna, y amorosamẽte, y vertiẽdo lagrimas de consuelo, le animò a poner en efeto aquel buẽ propositò, y el Cavallero enseñado del Siervo de Dios fue muy favorecido del Señor, q̃ no bolviò mas à padecer alguna molestia de aquella fiera tentacion, q̃ lo auia puesto en peligro de perderse eternamẽte.

Le auia el Señor concedido gracia especial de consolar los enfermos; y aunque por la suavidad, y dulcura q̃ gozaua en la contemplacion, amava mucho la soledad, y huia, lo mas q̃ podia, de tratar, no solamẽte con los seculares, sino aun con los Religiosos: con todo anteponiẽdo el provecho ageno al proprio, quando el Perlado le ordenava fuesse a visitar à los enfermos, obedecia cõ toda prõtitud, y ponia todo cuydado, por inducirlos à tolerar cõ paciẽcia las desazones de la enfermedad, y á resignarse en todo en la voluntad divina, para q̃ hiziesse lo q̃ mas fuesse su gusto, ò cõcederles salud, ò de llevarler desta vida à gozarle, aplicãdose siẽpre mas á curarles las enfermedades del Alma, q̃ las q̃ padecian en el cuerpo: sus labios eran à fuer de vn destello, q̃ estilavan panales de miel de palabras dulcissimas; y su afecto como de vna amorosa madre, que aplica à sus pechos al tierno infante; aunque es verdad, que quando la necessidad lo pedia, sabia mezclar la dulçura con lo agrio, y azibarar, á fuer de madre, los pechos, como se verà en el caso siguiente.

Su caridad en consolar espiritualmente los enfermos, y curarlos de la enfermedad del Alma.

Enfermò gravemente de retencion de orina vn mãcebo, sobrino de vn señor devotissimo de la Religion, pidiò al tio embiasse à llamar a Fr. Bernardo, para q̃ le viesse, y le impetrasse de Dios la salud q̃ deseava, fue al punto el Siervo de Dios a casa del enfermo, y llegãdose a la cama, sin saludarle, ni vsar del menor termino de cortesia, mostrãdose airado cõtra èl, alçò la voz, y le dixo con enfado,

que

La correcciõ aspera que hizo á vn enfermo con la amenaza q̃ Dios le auia de castigar seueramente sino se enmẽdaua.

que Dios le queria castigar conforme al exceſſo de ſus culpas: mas por no afliguir a ſus parientes, que ſon devotos de nueſtro Padre San Franciſco, y de los Capuchinos, ha ſuſpẽdido el caſtigo, y en ſu lugar te ha dado eſta enfermedad, de la qual no morirás; pero tèn por cierto, q̃ ſi deſpues de eſtar ſano, no mudares de vida, y coſtumbres, te amenaza vn caſtigo tan ſevero, y experimentaràs vn golpe tan terrible, que no podràs repararle, y dando con la mano vna palmada grande ſobre vna meſa, ſe partiò al inſtante al Convento. Sanò el mancebo, aunque le auian deſauciado, y aun deſamparado ya los Medicos. Pero no haziendo caſo de la amenaça de Fray Bernardo, bolviendoſe a los pecados, y vicios antiguos; de ay à tres años, y pocos meſes, dandole vn enemigo ſuyo vn piſtoletazo en vn ojo, muriò miſerablemẽte en el eſpacio de doze horas.

Con quanta gracia, y ſuavidad diſcurria de las coſas diuinas.

Tenia tan abraſado deſeo de la ſalud de las Almas, que aunque por vna parte era amigiſsimo del ſilẽcio, no obſtãte aviendo recibido de Dios el don de hablar de coſas de eſpiritu, diſcurria en las ocaſiones tan devotamente, y con tanta gracia, y ſuavidad de los myſterios divinos, que todos podian facilmente conocer, que el Señor era el que le movia la lengua, y por eſſo concurrian à èl en grã numero los ſeculares, y Eccleſiaſticos, los Nobles, y plebeyos, y los Señores de mas punto, el Virrey, los Obiſpos, y Arçobiſpos, y los Inquiſidores, y al oirle hablar, y diſcurrir tan altamente, ya de la acerbiſsima Paſsion de Chriſto, ya de ſu grãde amor en la inſtitucio del Santiſsimo Sacramẽto, ya de otras materias tocantes al aprovechamiento eſpiritual, ſe cõpungian, y concebian grande devocion al Siervo de Dios, diziendo, que el Eſpiritu Sãto era el q̃ hablava por ſu boca, con que ſe apartavan dèl, admirados, y conſoladiſsimos; y ſi tan vivamẽte ardia en el coraçon del Siervo de Dios el zelo del bien de las Almas de los ſeculares ſolo por la razon de proximos ſin auer otro reſpecto, muy mayor, ſin cõparacion, era el ze-

Quanto fueſſe ſu zelo del aprouechamiẽto eſpiritual de los Religioſos.

lo

lo q̃ ardia en su pecho del aprovechamiéto espiritual de los Religiosos, a quié mirava como a hermanos en el Señor, y hijos de vn mismo padre, reengédrados en Christo, mediãte la profesion solemne de los votos, y demas preceptos de la Regla Serafica, alimentados a los pechos de vna misma madre, con la leche del espiritu Serafico; para con estos se portava el Varõ Santo con tãto afecto de caridad, q̃ cuydava ya con devotas exortaciones, ya cõ actos de humildad, ya con la eficazia de sus buenos exemplos, y por todos modos posibles el guiarlos por la sẽda de la pura observácia de la prometida Regla; y assimisma con muchas obras de superogacion, à que subieron tambien à la cumbre de la virtud: que aun por esso en su tiẽpo, mas que en otro se viò florecer aquella Santa Provincia en todo genero de austeridad, y de perfecciõ de vida, y costumbres: vnos frequentavan mas de lo ordinario los Santos Sacramentos, otros ocupavan muchas horas de el dia, y de la noche en devota contẽplacion, estos ayunavan gran parte del año a pan, y agua, y passavan muchos dias sin manjar alguno, aquellos se disciplinavan hasta derramar sangre: y finalmente atendian con mucho fervor) en particular los mas moços) a la mortificacion de los sentidos, y abnegacion de la propia voluntad.

En su tiẽpo, mas que en otro, floreciò la Prouincia de Palermo, en virtud, y perfeccion.

Consolava los afligidos, confortava los pusilamines, corregia los defuctuosos, y con mañosa destreza, con la qual los obligava, los bolvia al camino de la observácia regular, de la qual se avian en algo apartado, ablandandoles el coraçon, como se verà en los exemplos que se referirán mas abaxo: animava à los que aspiravan á la perfeccion, à seguir el impulso de las inspiraciones divinas, y a seguir la carrera de la perfeccion, que avian começado, y les advertia, à no desmayar en el camino, por parecerles la senda aspera, y trabajosa, y llena de barrancos, y espinas de penalidades, assegurandoles, que muy presto los escollos se trocarian en apacibles llanuras, y las espinas

Los actos de caridad que exercitava en beneficio de los proximos.

nas en rosas: se alegrava con los que se auian portado valerosamẽte en resistir à los assaltos del enemigo infernal, y segun las ocurrencias instruia à los Religioso à cõfiar de la providencia benignissima del Señor, el qual (dezia) està pronto a socorrernos en nuestras necessidades, quãdo ocurrimos à èl con filial confiança, y el Señor concurria muchas vezes con manifiestos prodigios á confirmar su doctrina, como se referirà al fin deste capitulo.

Descubriò à vn Corista el engaño con q̃ el Demonio procuraua inquietarle, y le consolò.

Vn Corista, el qual hazia el Acolito en el Convento de Palermo, que le parecia que se auia puesto rõco, y que por esso su voz no era a proposito para aquel Coro, que era de muchos Religiosos, à los quales temia no causasse tedio, y enfado con la disonancia del cãto, se encaminava à la Celda del Ministro Provincial para suplicarle fuesse servido de embiarle de familia à algun Convento pequeño. Fray Bernardo, que por divina revelacion auia conocido la inquietud del animo del Corista, ocasionada de aquella falsa imaginacion, se llegò à èl, y assiendole del braço, le dixo con mucha gracia: Hijo mio, essa tu aprehension es vn engaño del Demonio, el qual estudia inquietamente, para que no sirvas al Señor con alegria de espiritu, tu voz no es ronca, disonante, ni mala como èl procura que te parezca, sino buena, y agradable al oydo; y por esso quietate, y no vayas à pedir al Provincial te mude à otro Convento, porque en otro quizà no hallaràs la quietud que goza tu Alma en este de Palermo. Lo qual oydo por el Corista, quedò por vna parte fuera de si, no auiendo manifestando à alguno aquel pensamiẽto, y por otra parte quedò muy consolado por la exortãcion de Fray Bernardo, y dando entera fè à sus palabras, se ajustò à su consejo, y vino luego a conocer que el Demonio le auia estragado el oydo, haziendole sentir lo que no era, para inquietarle, y causarle con esso distraccion quando cantava en el Coro el Oficio.

Auiendo el Ministro Provincial significado à vn Reli-

ligioso la intencion que tenia de diputarle para Limosnero del pan del Convento de Palermo, dexandole cõ todo esso el Provincial en su libertad el admitir, ò no el dicho exercicio, no acabava el buen Religioso de resolverse à aceptarle con temor de exponerse por essa ocasion à peligro de cometer alguna culpa, ò contra la santa pobreza, ò contra otra qualquier materia; ademas, que atendiendo al oficio de Limosnero, seria constreñido neeessariamente à andar, y hablar la mayor parte del dia entre seculares, hombres, y mugeres: y andando por espacion de vn mes en esta perplexidad, con afliccion juntamente de su espiritu, vna noche que salia de la Iglesia, donde avia estado encomendandose al Señor, que se dignasse de manifestarle aquello que debia hazer para cumplir su santa volunrad. Fray Bernardo, à quien el mismo Señor avia revelado la perplexidad del Religioso, le saliò al encuentro, y abraçandole afectuosamente, le dixo: No temas, Hermano de aceptar el oficio de Limosnero del pan, que yo te prometo ayudarte à èl con mis espaldas, queriendo significar en estas palabras, que no dexaria de ayudarle con sus oraciones. Quedò el Religioso muy admirado, de que el Siervo de Christo nuestro Señor huviesse penetrado con luz celestial sus pensamientos; y assimismo consolado, y animado con esta promessa, se sugetò con animo esforçado al peso de este exercicio, y le sirviò algun tiempo con loa, y satisfacion del Convento; y aviendo alcançado vna ilustre victoria de vna fiera batalla que tuvo con vna muger perdida, que le solicitò, confessava aver conseguido vna, y otra gracia, por los meritos, è intercession de Fray Bernardo.

Animò à vn Religioso à aceptar el oficio de Limosnero del pan, ofreciẽdole le ayudaria con sus oraciones.

Mas assi como no es ponderable la alegria, y jubilo que sentia el Santo Varon, quando oìa referir de otros, ò se lo manifestava Dios, que algun Religioso huviesse hecho algun acto heroyco de alguna virtud, assi tambiẽ no

se podia explicar el dolor que le causaua que alguno dexasse cobarde el campo al enemigo infernal, dexandose vencer de sus tentaciones; y assimismo quantas diligencias hazia para inducirle al conocimiento de su error, y á evitar la recaida.

Templò el animo de vn Religioso indignado por vna penitẽcia que le diò el Prelado en publico Refectorio.

Accion entre otras digna de su gran caridad fue aquella que exercitò con vn Religioso moço, y de poco espiritu, para ganarle, y traerle al Señor, y aficionarle à la virtud. Aviendole à este Religioso mortificado el Prelado publicamẽte en el Refectorio de Palermo, quedò, tã turbado, y confuso, que claramente se reconocia en el rostro la colera, y ira que auia concebido en su coraçõ, por causa de la mortificacion. Fray Bernardo alũbrado de Dios, penetrò el interior de su Alma, para endulçarle la amargura de la passion, y mitigarle aquella furia, è indignacion, que le conturbava todas las entrañas, al salir del Refectorio con los demas Religiosos, despues de acabada la mesa, se arrojò à sus pies humildemente, y diziendole quanto sentia la penitencia, y mortificacion que auia padecido; y para hablandarle el coraçõ, le dixo palabras de tã gran ternura, q̃ le hizierõ derramar muchas lagrimas, y le cõpungiò de suerte, que postrandose al punto en tierra, pidiò à todos perdon de la falta que auia cometido, confessandose digno de aquella, y de otra mayor penitẽcia; y no quedò alguno de los circunstantes, que de consuelo no derramassen tambien copiosas lagrimas.

Que el Señor concurriesse algunas vezes con manifiestos milagros, para confirmacion de la doctrina q̃ Fray Bernardo enseñava, de quanto se debia confiar de su benignissima provindencia, se verà claramẽte en este sucesso. Auiendo de hazer Fray Pablo de Palermo, y otros dos Religiosos vn viage largo de orden del Superior, y sabiendo que por el camino, el qual era despoblado, no tendrian oportunidad de poder hallar quien los socorriesse, ocurriendo à esta necessidad, fueron à buscar á Fray Bernar-

nardo, que hazia el Oficio de Cocinero, y le pidieron les diesse alguna provision con que socorrerse por el camino. El Siervo de Christo los exortò à depositar toda su confiança en el Señor, el qual piadosamente sustenta las aves, y animales, y amandonos mas cordial, y afectuosamente que la madre ama à sus hijos, no puede olvidarse de otros, y quando ponemos en èl nuestra esperança; y assi los Religiosos animados con estas palabras, sin prevencion alguna se partieron alegres. Aviendo ya caminado la mitad del camino, sintiendose vno dellos algo fatigado, dixo à los cõpañeros, como chanceando, ò quien tuviera aquí vn pan reciente, y vn pedazo de queso, con vn vaso de agua fria: ò que provecho me hiziera, para darme aliento, y fuerça para proseguir lo q̃ falta de la jornada. Pero donde podemos nosotros aguardar semejante socorro (dixo otro dellos) si en esta cãpaña tan despoblada, no se vè ni aun vn vestigio de alguna casa, adonde podamos recorrer por pan, ni otra cosa alguna? ni en vn terreno arido, y seco como este, se podrá hallar fuente para extinguir la sed? Y diziẽdo esto, y animãdose vnos a otros, prosiguierõ el camino. A pocos passos q̃ dieron, Fr. Pablo, q̃ iba detràs de los otros, oyò vna voz à sus espaldas, que le llamava por su nõbre; y bolviendo á ver quien fuesse, viò vn mancebo, à su parecer de edad de doze años, vestido de vna tunicela, q̃ le llegava a las rodillas, calçado de vnos botines, y cõ vn espadin al lado, el qual mostrandole vna fuente, q̃ estava cerca, sacò de vn zurroncillo vn pan bien grande, y vn pedazo de queso de obejas, y se lo diò, diziẽdole, q̃ le comiesse con los otros dos cõpañeros. Fr. Pablo agradeciendole el socorro cortèsmente, llamò à los dos cõpañeros, y viendo aquella provisiõ cõ q̃ Dios los avia socorrido en su necesidad, bolviendose à mirar al joven, de quien avia recibido el regalo, q̃ no podia estar distãte medio tiro de piedra, ya se avia desaparecido. Cõ lo qual todos tres se persuadieron era vn Angel q̃ Dios avia em-

Tres Religiosos, por auer confiado de la diuina Prouidencia, milagrosamente socorridos.

biado à socorrerlos en aquella necesidad; y dando infinitas gracias al Señor, y juntamente alabarõ à su Siervo, el qual por medio de aquel prodigio los avia enseñado muy bien el arte milagroso de confiar, y poner toda la esperança en la bondad divina.

Su caridad para con los difuntos.

Era tambien muy grande la caridad que tenia con los difuntos, y entendiendo las penas q̃ padecian en el Purgatorio, procurava librarlos lo mas presto q̃ pudiesse de aquellos tormentos, debe advertirse, que en nuestro Cõvẽto de Palermo ay vna bobeda debaxo de la Iglesia, enladrillada curiosamente, grande, y clara, que recibe las luzes por algunas ventanas, à la qual se baxa por vna escalera espaciosa, adornada de marmoles, y las paredes de vno, y otro lado con varias, y hermosas pinturas. El sitio de la bobeda es vn asseado crucero con vn Altar en la testera, donde se celebra Missa. De vna, y otra parte se vèn algunos apartamiẽtos, como Capillas con Altares, y muchos nichos, y en ellos los cuerpos tendidos vnos sobre otros, como estã los libros en los estãtes de vna libreria, y tambien se miran muchos en pie enteros, y secos, cõ las barbas, y cabellos, y vn rotulo en lo alto, q̃ refiere el nombre, y patria del difunto en la parte inferior: à vn lado se miran en algunas estancias muchos cuerpos de Princesas, y otras Señoras, y del otro lado, en otras estancias, los de muchos Señores de Titulo (que fueró grandes devotos, y bienhechores de la Orden) en habito de Capuchinos, ò de seculares, dentro de caxas aforradas de seda, y cõ guarniciones de oro, y por la parte de afuera el nõbre, y titulo de el difunto, entre los quales se vè el cuerpo de D. Felipe de Austria, Rey de Tunez, q̃ aviẽdose convertido à la Santa Fè Catolica: murió en Palermo, y fue sepultado en esta bobeda. Y finalmente, al rededor de esta fabrica se miran pueftas en orden las calaberas de varios difuntos, y entre vnas, y otras, escritas varias sentẽcias, las quales explican viuamente la fragilidad de la vida, que en vn instante,

à fuer

à fuer de flor marchita: con que excitan à compuncion, y lagrimas à los que cõ atencion los leen, de que se han seguido, y siguen cada dia muchas conversaciones de pecadores à verdadera penitencia.

En esta bobeda se entretenia muchos ratos el Siervo de Dios, y vn dia llegandose al cadaver (que es vno de los q̃ allí se mirá enteros) del Padre Fr. Vrbano de Mõreal, Religioso de exẽplares costũbres, y le dixo assi: A Padre Fr. Vrbano, què nuevas me dàs de las otra vida? en que estado te hallas en ella? Ay misero) le respondiò el difunto) q̃ estoy penando entre las ardientes llamas del Purgatorio, porq̃ cinco Sacerdotes (los quales vno a vno fue nõbrando) se han descuydado en los sufragios q̃ debian, celebrãdo las Missas q̃ es costumbre dezir por los Religiosos q̃ mueren en esta Provincia, q̃ sino huvieran faltado à esta obligacion, ya abria subido al Cielo a gozar de la vision clara de Dios. Ea Padre, le dixo Fr. Bernardo, no dudes, que presto serais consolado: al punto fue à avisar à aquellos Sacerdotes de la quexa q̃ contra ellos tenia el difunto, quedaron cõ este aviso confusos, y sentidos de la negligencia, y luego que cumplieron la obligacion que debiã, aquella Alma bienaventurada libre de aquel incendio, volò à las delicias eternas del Parayso.

El cadauer del Padre Fr. Vrbano de Monreal, le hablò, diziẽdo que estaua penando en el Purgatorio.

Acercandose en otra ocasion al cadaver del Padre Fray Honorio de Palermo, que tãbiẽ se vè entero, y en pie dẽtro de vn nicho; y pregũtandole como lo passava, le dixo esta respuesta, que su Alma ardia en vn incendio dolorosissimo, por auer introducido algunos juegos ligeros en el Refectorio por recreaciõ de los Religiosos moços en en vltimo dia de Carnestolendas, y q̃ por esso se encomẽdava afectuosamẽte en sus oraciones. El caritativo Religioso auiendo oydo esto, se puso al instante à pedir al Señor cõ afectuosas lagrimas por el difunto, y con el agua q̃ vertian sus ojos, le extinguiò el ardor q̃ le atormẽtava.

El Padre Honorio de Palermo le dixo como estaua padeciẽdo en el Purgatorio.

La misma pregunta hizo otro dia à Fray Alexo de

Fr. Alexo de Cazcamo le reuelò como ya estaua en la gloria.

Cazcamo, Lego, que auia poco que auia muerto, à fin de socorrerle con sus oraciones si estuviesse en el Purgatorio. Y le respondiò, que auiendo estado en aquellas penas vn solo dia, gozava ya por la piedad diuina de la biéaventurança eterna: era este Religioso muy amado de Fray Bernardo, por su grande simplicidad, y fervor de espiritu, y porque auia recibido de Dios el don de conocer los que estavan en estado de pecado mortal, sin auerse confessado muchos años, y los inducia con sus devotas oraciones, y afectuosos ruegos a confessarse, y convirtiò à la Fè Catolica muchos Turcos, esclavos de Cavalleros, y Principes de Palermo, con grande aplauso de la Ciudad: por cuya causa despues de muerto le pintaron en vn quadro con dos Turcos à los lados, y cada vno de ellos con tres dedos levantados en alto, manifestando con esta accion creer el Mysterio inefable de la Santissima Trinidad, y la pintura està à vista de todos en el Claustro de nuestro Convento de Palermo.

La virtud de Fr. Alexo de Cazcamo.

Le apareciò el alma de vn Religioso, y le pidiò le ayudasse para salir de las penas del Purgatorio.

Finalmente le apareciò en el Convento de Castronovo el Alma de Fray Antonio de la Sanbueca, que pocos dias antes auia muerto, toda rodeada de llamas, y le dixo con grande voz: Ayudame Fray Bernardo, que estoy en el fuego del Purgatorio, por el afecto desordenado con que me apliquè à la fabrica de esta cisterna.

LIBRO SEGVNDO.

VIDA DEL VENERABLE FRAY Bernardo de Corleon.

CAPITVLO I.

Varias visiones que tuvo el Siervo de Dios.

Desde el primero año despues de su profesion le favoreciò Dios con el don de extasis.

SI en el primer año despues de aver entrado en la Religion fue este Siervo del Señor tan favorecido dèl con el don de raptos, y extasis; de suerte, que apenas avia salido del Noviciado, y puesto de familia en el Convento de Costronovo, para que sirviesse en èl de Cocinero. Hallandose el dia del Corpus en la Iglesia Catedral de rodillas delante del Santissimo Sacramento estuvo vna hora entera con los braços estèdidos en forma de Cruz, con los ojos cerrados, y con el rostro mirando al Cielo, enagenado de todos los sentidos, como queda ya referido: bien nos podemos persuadir quan estatica aya sido la mayor parte de su vida, principalmète quando se dava al exercicio de la oraciõ de proposito, ò delante del Altar Mayor, ò en el Coro, ò en la Capilla del Santo Christo, y muchas vezes en el bosque, ò en la huerta, le veìan totalmente inmoble: qualquiera que lo queria esperimentar, conocia estava todo en Dios. Mas porque quedan ya referidos algunos de sus extasis en el libro primero, y otros se referiran incidentemente en otras ocasiones, no quiero hazer especial tratado de ellos, sino passar à sus visiones.

Y por no bolver à referir aquella vision tan grande, en la qual fue visto de vn Religioso su confidente, que

Apareciose Christo en la forma q̃ apareciò á la Samaritana.

despues de auer comulgado, tenia en sus braços, apretándole à su pecho, con grande muestra de amor à Christo nuestro Señor en forma de vn hermosissimo Niño. Dirè en primer lugar lo q̃ èl mismo refiriò al Padre Fr. Antonio de Caiicata su Confessor. Dixole, pues, q̃ contẽplando en vna ocasion à Christo Redentor nuestro, quãdo fatigado del cansancio del camino, se sentò junto al poço de Samaria, y hizo aquel largo discurso cõ la Samaritana: se enterneciò tanto, y tuvo tan grande cõpassion del Salvador, que quiriendole consolar el Señor, le apareciò en aquella misma forma, y manera q̃ en aquella ocasiõ auia estado hablando, y discuriendo con aquella; si antes infeliz pecadora por sus culpas, ya dichosa por auer cõseguido la joya de la gracia: quedò su Alma llena de dulçura, que muchas horas permaneciò fuera de si.

Despues de vna Comuniõ es visitado del Señor, y le llenò el alma de dulçura.

Declarò tambien en confiança à otro Sacerdote su Padre espiritual, que en vna Comunion que hizo en la Capilla del Santo Christo, donde acostumbrava oir la primera Missa, le auia regalado el Redentor con su amabilissima presencia, y embriagado su Alma con tãta dulçura, y suavidad, que no se avia podido contener sin manifestarse con muchas señales de jubilo, las quales advirtieron muchos Religiosos, que le estavan mirando.

Auiendo el Siervo de Dios ayunado à pan, y agua la Quaresma de la Epifania, estando la noche inmediata al fin del ayuno delante del Altar Mayor al tiempo que la Comunidad assistia à la oracion, que se haze por espacio de vna hora despues de Maytines, le apareciò el dulcissimo Salvador de las Almas, y le echò su santissima bendicion, con la qual se sintiò Fray Bernardo llenar de tanta alegria, que no pudiẽdo recatarla en lo interior de su pecho, le fue preciso exalarla en fuertes, y amorosos suspiros, q̃ oydos de la Comunidad, quedò grandemẽte admirada; pero despues quedò toda la familia muy cõsolada, quãdo à la mañana entendiò de vn cõfidente de Fr. Ber-

nar-

nardo la aparicion con q̃ el Señor le auia favorecido, y a la causa de la alegria, y jubilo, los quales todo aquel dia se vieron en su rostro, davan à conocer mas claramẽte, q̃ el Señor le auia regalado cõ algun extraordinario favor.

Memorable fue entre todas la vision, en la qual el año de 1666. vna noche que Fr. Bernardo hazia oracion delante del Altar del Santissimo Sacramento, le apareciò Christo nuestro Señor con rostro terrible, y espãtoso, que arrojava llamas de indignacion cõ su diestra armada de rayos, como quien los queria arrojar sobre Palermo, para reducirle à la vltima, y mas desdichada ruyna: cõ q̃ movido el Siervo de Dios à cõpassion del peligro q̃ amenazava à vna Ciudad tan noble, devota, y bienhechora de los Capuchinos, empeçò à pedir al Señor cõ grã fervor misericordia, y le dezia en alta voz (como despues referia Fr. Lucas de Cemina, el qual estãdo en esta ocasiõ en la Iglesia, oyò estas palabras) No quiero, Señor, q̃ hagas esso, no quiero q̃ lo executeis, Señor, cayga sobre mi solamẽte todo el castigo. Y replicando muchas vezes, y dãdo golpes cõ la mano en tierra, hizo al Señor tal violẽcia su oraciõ, q̃ al fin le obligò à minorar en grã parte el incẽdio de su ira. Esto mismo refiere Fr. Angelico de Palermo, q̃ por esta misma necessidad otra noche viò al mismo Fr. Bernardo q̃ estãdo en oraciõ cõ el rostro pegado à la tierra, oyò q̃ cõ terribles, y espãtosas vozes dezia estas fomales palabras: Quiero Señor esta gracia, quiero Señor esta gracia: cõ q̃ de ay à algunos dias, la noche 26. de Nouiẽbre à las siete sobrevino vna inũdacion biẽ espantosa, ocasionada de auer cõ lluvias grãdes crecido el Rio, q̃ vulgarmẽte se llama de la Sabucia, el qual viene de lo mas alto de la Ciudad de Mõreal distãte quatro millas de la de Palermo, el qual acõpañada su furia de grãdes viẽtos, relãpagos, y truenos, parecia vn mar proceloso. Llegò, pues, à los muros de la Ciudad la inũdaciõ, y cercãdola por todas partes, subierõ mas de 16. palmos en lo alto, y cõ furia terrible vecierõ la

Apareciosele Christo cõ terrible semblãte, briuando rayos contra Palermo, y Fr. Bernardo con sus oraciones mitigò en gran parte su ira.

la puerta, llamada de Castro, haziẽdo pedaços vn fortissimo, y gruesso cerrojo, que la defendia, y cerrava, y entrando descubriò el impetu de las aguas, vna fabrica antigua que estava sepultada quinze palmos debaxo de tierra, y entrando en algunas de las mas principales calles, echò por tierra muchos edificios, otros los malparò, de suerte que amenazavá ruyna, con q̃ fue necessario à toda prisa apũtalarlos con gruessas vigas: otras muchas casas se inundaron, siendo necessario para socorrer à los que estavan dentro de barcos: y en fin en la Ciudad solo se oìan lamentos tristes, pidiendo misericordia á Dios, y socorro cada qual à su vezino. Pero en medio de esto fue prodigio grande, que debiendo seguirse a tan grãde desgracia la muerte de mucho numero de personas, por auer sido repentina la inundacion, fueron muy pocas las que perecieron, con que à las seis de la mañana cessaron las aguas de manera, que la Ciudad, que temia quedar toda arruinada, se hallò fuera de peligro, y el daño fue mucho menor del que se auia de seguir, si Dios que juntamente indignado contra los pecados de algunos, no le huviera en parte detenido su ira las oraciones de su Siervo fiel, el qual à fuer de otro Moyses le aplacò en gran parte su enojo: *Ne faceret malum, quod cogitauerat aduersus populum.* Y á pesar suyo diò verdadero testimonio de este sucesso el padre de la mentira, el qual cõstreñido de Dios à dezir la verdad, confessò por medio de vna endemoniada, que èl era vno de los que alteravan las aguas furiosamente, para que inundassen la Ciudad, y que la desgracia huviera sido muy mayor, si aquel engañador de Fray Bernardo no huviera con sus oraciones detenido la ira de Dios.

Exod. 32.

Assi como era entrañable el afecto que el Siervo de Dios tenia à la Virgen nuestra Señora, á la qual amava con ternura mas que de hijo, llamandola ordinariemẽte su Madre, pidiendola la bendicion quando avia de empe-

pezar algun exercicio, y por essa misma devocion exortava à los Religiosos, y seculares ã honrarla, y servirla; y llamava bienaventurados à aquellos que erã verdaderos devotos suyos: assi tambien esta Soberana Señora se avia para con Fray Bernardo como Madre amorosissima, y le acariciava, y regalava de diversas maneras, y particularmente manifestandole las cosas ocultas, y por venir, y apareciendosele frequentemente, llenandole de gozo, y alegria espiritual con su bienaventurada presencia.

Viò à la Virgen Santissima que assistia al lado de vna Señora, en quanto curaua vna criada enferma.

Fue vn dia à visitar en la tierra de Ceminna à vna criada de Doña Catalina Monesteri, q̃ de la cintura abaxo estava toda abrasada, y llagada, porque casualmente se le avia caido encima vna caldera de agua hirviendo, à cuya causa padecia terribles, y mortales dolores: en tanto que la dicha Señora, que era piadosissima, y solicita de la salud de la criada, le estava aplicãdo por sus propias manos vnos fomentos, y vnturas que avian ordenado los Medicos para mitigar los dolores, viò Fray Bernardo que assistia à su lado la Virgen Santissima, la qual con singular afecto manifestava quãto le agradava aquella obra de piedad q̃ la Señora hazia à la criada enferma, por lo qual lleno Fray Bernardo de indecible contento, no pudiendo contenerse, exclamò à grandes vozes, diziendo: Señora, señora, no reparais quien està a vuestro lado? la Emperatriz de los Cielos es la que se emplea en vuestra compañia en la cura de la enferma. O que hermosa que es lo q̃ rostro del Paraysо! Y esto dixo con tan grãde afecto, que hizo derramar à todos los circũstantes arroyos de ternissimas, y afectuosas lagrimas.

Viò baxar del Cielo à la Reyna de los Angeles à assistir à vna enferma, y lleuar su Alma al Cielo.

En otra ocasion, que assistia à Doña Melchora, muger de Don Francisco Corvino, señora de igual nobleza, y virtud, la qual estava en el vltimo termino de la vida, y haziẽdo afectuosa oracion por ella, viò que se abria el Cielo, y que baxava la Sereniſsima Reyna de los Angeles, y llegandose a la enferma, empezò a confortarla en aquel

aquel vltimo trance de la vida, y al dexar la carcel de el cuerpo aquella Alma bienaventurada, la llevò en su cõpañia à los gozos eternos de la gloria: y con esta visiõ lleno Fray Bernardo de inexplicable gozo, fue al instante à buscar al marido de la difunta (que estava muy afligido, y desconsolado por perdida para èl tan grande) y le diò parte de quanto auia visto: por lo qual aquel Cavallero, dando entera fè à la visiõ, assi por el credito, y opiniõn que tenia de la santidad de Fray Bernardo, como por auer sido siempre su muger devotissima de la Reyna de los Angeles: quedò consoladissimo, y diò infinitas gracias á Dios, y a su Santissima Madre.

La Virgen Santissima le visita en su Celda, y se entretiene discurriendo familiarmente con Fray Bernardo.

Si bien la visiõn mas singular, y digna de ser referida, para que quede de ella eterna memoria, pues manifiesta el entrañable, y tierno amor que Maria Santissima tenia à Fray Bernardo, y la familiaridad grãde con que le tratava, es la siguiente. El año de mil y seiscientos y sesenta y seis, la noche del dia seis de Setiembre, en tanto que vn Religioso su familiar se auia recogido a la Celda, y echado à dormir en las tablas, se sintiò arrebatar cerca del Alva de vn viento muy fuerte (como à èl le pareciò) el qual le puso dentro de la Celdilla de Fray Bernardo, donde de repente viò entrar vna Matrona adornada de vn manto de celestial color; y no sabiendo quien fuesse, quedò no solo admirado, sino como fuera de si con esta visiõn; y aunque Fray Bernardo se postrò al punto con el rostro en tierra delante de ella, y lleno de incomparable jubilo, y alegria, levantò la voz, diziendo: Esta es mi amabilissima Madre, y ella descubriendo con admirable gracia el velo que la recatava, se le manifestò con vna tunica mas blanca que la nieve, toda sembrada de rosas, y cõ vn hermosissimo Niño en sus braços, y el semblante tan resplãdeciente, que arrojava rayos de gloria, con que facilmẽte se podia persuadir qualquiera, que aquella Señora era la Emperatriz de los Cielos; pero de tal suerte tenia posseĩ-

seido el miedo al Religioso, y la confusion, que juzgando fuesse lo que veia alguna fantasma, empezò à conjurar, para obligarla con los conjuros se ausentasse, entonces la Soberana Señora sonriendose, le dixo: No temas, que yo soy la Madre de Dios, que he venido aqui à entretenerme con mi amado hijo Fray Bernardo para consolarle, goza tu en tanto las caricias, y abraços deste Dulcissimo Infante, à quien de dia, y de noche deseas con tiernos suspiros, y diziendo esto depositò en sus braços el Infante Divino, y el Religioso feliz sintiò en el abraçar, y besar aquel hermosissimo Niño, que llena de gloria à los Angeles del Parayso, y en el apretarle con amor, y reverencia en sus braços, se le llenò el coraçon de tanta alegria, que ninguna lengua serà suficiéte à explicarla, y la Sereníssima Virgen entreteniendose por algun tiempo en dulcissimos coloquios cõ su Siervo Fr. Bernerdo, recibiò despues à su Amabilissimo Hijo, y el Religioso se hallò de la misma soerte en su Celda, acomodado en las tablas como antes estava, si bien lleno de admiracion, dudando si era verdadera la vision que avia visto, ò fuerça del sueño: a la noche siguiéte oyò vna voz, la qual dezia: No dudes, que verdadera es, y no imaginaria la vision. Y no quedando todavia satisfecho, para darle por esso credito, oyò otra noche repetir la misma voz: La vision es verdaderissima, para què dudas? No sabes q̃ la Reyna del Cielo es muy familiar de Fr. Bernardo? con q̃ assegurado de la verdad, diò infinitas gracias à la Madre, y al Hijo del favor tan grande, y especial que de vno, y otro avia recibido, y por ocho dias cõtinuos sintiò en su Alma vna cõsolaciõ espiritual muy grande, q̃ le parecia hallarse entre los gozos del Parayso; y añade el Autor del Cõpendio, q̃ el Religioso haziendo reflexiõ en la Virgẽ que avia visto, le pareciò que en las facciones del rostro, era parecidissima aquella sagrada, y milagrosa Imagen, q̃ en el Convento de Carmelitas de Trapana, venera con-

Padre Fauzeta 12. c. 9.

continuamente la piedad Catolica de Peregrinos de todos los Reynos de la Christiandad. Y se tiene por indubitable, que en esta tan solemne, como familiar aparició, la Virgen Santissima revelò à Fray Bernardo al dia que auia de passar desta à gozar de su presencia en el Cielo, lo qual sucedió dentro de quatro meses; y assimismo, porque despues deste sucesso se le oìa muchas vezes dar vozes con gran jubilo, diziendo: Parayso, Parayso, y llegõ à dezir à Fray Antonio de Partana, que era tan ardiente el ansia que tenia de morir, que vna sola hora le parecia mil años.

El Padre Frazzeta en su Compendio 12. cap. 9.

Viò tambien al Espiritu Santo en forma de vna Paloma ardiente sobre la cabeça de aquel insigne Varon el Reverendissimo, y Venerable Padre Fray Inocencio de Calatagirona, dignissimo General de nuestra Sagrada Religion, todo el espacio de tiempo que en el Refectorio del Convento de Grigente predicava à los Religiosos en la ocasion de la visita. Y finalmente, mereciò tãbiem gozar algunas vezes de la presencia de nuestro Serafico Padre. Vn dia q̃ el Padre Fray Placido de Palermo, Guardian de aquel Convento, inmediatamẽte despues de comer, hizo vna platica à la Familia, exortando à todos los Religiosos de ella à la observancia de la Serafica Regla. Acabada la platica, fue Fray Bernardo à besarle con gran reverencia los pies, y despues de averse levantado de tierra, levantãdo las manos al Cielo, dixo en voz alta, y con fervor de espiritu: O Padres mios, si viessedes la cara de nuestro Serafico Padre, temblariais desde los pies à la cabeça; y de ay à poco cayò en tierra, quedãdo de todo pũto enagenado de los sentidos, que fue necessario lleuarle en braços à la Celda, donde perseverò inmoble en aquel extasis por espacio de quatro horas.

Viò Fr. Bernardo en vna ocasion à nuestro Padre San Frãcisco.

Assimismo la noche en que sucediò la inundacion arriba referida, estando en la Iglesia haziendo oraciõ delante de la rexa de la Capilla de nuestro Padre San Fran-

cis-

ciſco, viò al Santo en el Cielo poſtrado con los braços en forma de Cruz a los pies de Chriſto nueſtro Señor, que eſtava amenazando de inũdar à Palermo, y le ſuplicava, que ſe dignaſſe de templar ſu furor con vna Ciudad tan devota ſuya: conociò que los ruegos, y ſuplicas del Serafico Padre fueron tan eficazes, y que movierõ à piedad la juſta indignacion que contra la Ciudad tenia el Señor por ſus culpas, la qual conmutò en truenos, agua, y relãpagos, que aunque causò algun daño à la Ciudad, pero mucho menor que el que auia de ſeguirſe, como queda ya dicho arriba, y à la mañana, antes q̃ llegaſſe aviſo alguno al Convento, que diſta de la Ciudad, de la inundaciõ q̃ avia ſucedido aquella noche, la refiriò Fr. Bernardo al Padre Fray Benito de Trapana ſu Confeſſor, contãdole juntamente la viſion que auia tenido, atribuyendo la gloria de auerſe librado la Ciudad de la vltima ruyna à los meritos, y interceſsion del Serafico Patriarca.

CAPITVLO II.

Del poder, è imperio que tenia el Siervo de Dios ſobre los eſpiritus infernales.

AVnque Fray Bernardo para exercicio de ſu paciencia, y mayor merecimiento ſuyo, le afligia de varias fuertes el Demonio, y le atormentava cruelisſimamente caſi todas las noches: con todo eſſo no ſe lee que ni vna ſola vez pidieſſe al Señor le libraſſe de tan fiera perſecucion, aſsi no menos le auia concedido Dios tal poder, y dominio ſobre los eſpiritus infernales, que cõ vn ſimple mandato ſuyo, ò con vna aplicacion de ſus manos, ò de la cuerda con que ſe ceñia, ò los lançava de los cuerpos, ò los enmudecia, y remediava, y favorecia à los enfermos à quien ellos afligian.

Viò al Serafico Padre en el Cielo, poſtrado à los pies de Chriſto, ſuplicãdole por la Ciudad de Palermo.

En

En Corleon yendo vn dia en compañia del Limosnero a casa de Don Miguel Bucillato, por la limosna ordinaria q̃ dava de vino, le refiriò la grãde afliccion que padecia ocasionada de estar su muger tã inquieta, y furiosa, que parecia mas vn vivo demonio, que criatura humana, con que la casa estava como vn infierno; pero luego que el Siervo de Dios alçò los ojos, y los puso en el rostro de aquella señora, conociò claramente que estava endemoniada, y posseida su Alma del espiritu de la discordia. Por lo qual acercandose à ella, començò à darle algunos golpes con la Cuerda sobre las espaldas, y dixo al Demonio con imperio de Sãto: Vete de aqui mala vestia, que quieres hazer tu, ò que tienes que ver con esta mirable criatura? Y despues rezandola vna devota oracion, la exortò suavemente à viuir en paz con su marido, q̃ con esso gozaria de todos los bienes en esta, y en la otra vida. Cosa maravillosa, que aquella señora quedò tã pacifica como si fuera vna Corderilla, y obediente en todo à su marido, desde entonces viuiò siempre con èl en santa concordia! con que vno, y otro dieron mil bendiciones al Señor, y â su Santo Siervo por el beneficio.

Arrojò de vna Señora el espiritu de discordia, que no la dexaua viuir en paz con su marido.

En vna ocasion que el Siervo de Dios estava orãdo en la Iglesia Mayor de Corleon vna moça espiritada, assi que le viò empeçò à apretar los dientes, y luego prorrumpiò en grandes vozes, y aullidos, tã tremendos, y tristes, que ocasionò espanto, y miedo en todos los que le oian. Fray Bernardo se llegò, y tocandola con su Cuerda, ordenò imperiosamente al espiritu maligno, que callasse, y saliesse de aquella miserable muger: y este precepto solo fue para èl como vn rayo, que al instante le arrojò de aquel cuerpo, y le echò al infierno.

En la Iglesia de Corleõ, solo cõ vn simple mãdato echò del cuerpo de vna muger al Demonio.

Hallandose vn dia en la Iglesia de nuestro Convento de Monreal vna señora atormentada fieramente del Demonio, dava gritos, y aullidos contra el Cielo. Fray Antonio del Monte, llamando aparte à su marido, le diò vn pe-

pedacito de pan, q̃ le auia sobrado à Fr. Bernardo quãdo comia, y le dixo q̃ se le diesse à comer à su muger, tomò le el devoto Varon, y por mas diligẽcia que hizo, no fue posible hazer que la muger le tragasse, por la fortissima resistencia q̃ le hazia el espiritu diabolico, el qual no obstãte la contradicion que hazia, no pudiẽdo resistirse, à la virtud de aquel pan, que auia estado en las manos de vn Siervo tã amado de Dios, saliò de aquel cuerpo, sin atreverse à bolver mas à molestar aquella podre muger. De la misma suerte librò otras mugeres, las quales solo de verle davan aullidos a fuer de furias infernales, solo con ponerles encima de la cabeça la Cuerda, diziẽdo alguna devota oracion, y à algunas, à quien el Demonio en alguna manera ofendia, las librò de aquel trabajo solamẽte con exortarlas à guardarse de ofender à Dios, y frequentar los Santos Sacramentos.

Librò à vna endemoniada con vn pedacito de pan del que solia comer.

Vn Religioso Lego, quãdo se hallava en el Coro al principio de la oraciõ mẽtal, quando oìa leer, como es costumbre, para la oraciõ, el pũto de la Pasiõ de Christo nestro Señor, y de la misma suerte al tiẽpo q̃ el Sacerdote alçava la Hostia, padecia algunos dolores, y desmayos de coraçon, q̃ le dexavan como muerto. Y asimismo vna vez q̃ en Palermo se puso a ver passar la procesion de las Huerfanas, que se suele hazer con grã pompa, y concurso numeroso de Pueblo los Lunes Santos, en la qual llevã en habito de Angeles los hijos de los Ciudadanos, los misterios de la Pasion del Salvador, y despues vna Efigie de su Cuerpo muerto dẽtro de vn Sepulcro. Pusose el Religioso à llorar publicamẽte, y dar algunas lamẽtables vozes, tẽblando su cuerpo de pies à cabeça; de tal suerte, q̃ fue necessario q̃ le hiziessen sẽtar hasta q̃ tomasse aliento; y creyẽdo todos, por el concepto q̃ teniã de la virtud, y devociõ del Religioso, q̃ aquellas lagrimas, y desmayo erã efectos del grãde afecto q̃ tenia a la Pasiõ del Salvador. Fr. Bernardo conocio naciã de algũ espiritu arri-

Remediò à vn Religioso nuestro, el qual tenia algunos espiritus arrimados, q̃ le causauan daño, solo con ponerle vna mano sobre la cabeça, y diziẽdole vna oracion.

mado, y assi vna vez q̃ estava en el Coro, y le salteò el mismo accidẽte le puso vna mano sobre la cabeça, y le dixo vna devota oracion, y esto solo fue bastante para librale de aquella assistencia del Demonio, cõ que no bolviò à padecer ningun trabajo.

Restituyò la vista a vn ciego, el qual la auia perdido por arte de el Demonio.

En tanto que el Siervo de Dios hazia oracion delante de vna Cruz que està en el bosque de nuestro Convento de Palermo, le introduxo Fray Buenaventura de Mõreal vn pobre artillero, el qual por obra diabolica auia mucho tiempo q̃ tenia perdida la vista. Fray Bernardo laftimado de la desgracia del miserable hombte, tan presto como le dixo la oracion que acostumbrava, le restituyò prefectamente la vista, de lo qual indignado el Demonio, le diò la noche siguiente tantas puñadas en los ojos, que à la mañana los tenia todos llenos de sangre, y cardenales.

Librò à vna sobrina suya de vn Demonio, que la persuadia à salir de la Religion.

Vna sobrina suya, por nombre Sor Salvadora Sabatini, Novicia en el Convento de la Magdalena de Corleõ, fue gravemente instigada del Demonio a que se bolviesse al siglo, de tal suerte le apretò la tentacion, que vn dia se despojò del Habito Religioso, y vistiendose de seglar, estava ya prevenida a salirse del Monasterio. Avisò la Abadesa à Fr. Bernardo la resolucio̅ en que estava su sobrina, fue al pũto a verla, y reconociò q̃ la assistia vn Demonio, y cogiẽdo a la Novicia por los cabellos, dixo al infernal espiritu: A què has venido aqui maldito? y sin otra diligencia le apartò de la cõpañia de la doncella. Y exortandola à perseverar constantemẽte en su vocacio̅, la advirtiò, que si despues el Demonio bolvia a tẽtarla, se velieſſe de piedras contra el infernal espiritu. Aceptò la Novicia el cõsejo, y la ocasiõ primera q̃ el Demonio bolviò a solicitar cõ mayor violencia se salieſſe de la Religion, le tirò vna fuerte pedrada, llegò à dar en la cerca, y se oyò el ruido de ella en todo el Convento; y Fr. Bernardo, q̃ poco despues fue a verla, antes q̃ ella le refirieſſe el assalto q̃ la

la avia hecho el Demonio, se lo refiriò, diziendola, q̃ auia peleado biẽ, pues con el golpe de aquella piedra le auia quebrado la boca, y echado fuera todos los dientes al Demonio. Quedò la Novicia muy admirada, q̃ su Tio huviesse sabido por revelacion divina todo el sucesso) pues no le auia manifestado a nadie) y juntamente consoladissima, porque el Demonio no se atreviò mas a afligirla, antes de aì adelante atendiò à servir al Señor con gran quietud, y paz de su Alma.

Viò al Demonio en vna multitud de moscas, q̃ entraua en la Celda de vn Religioso.

Dixo vna vez a vn Religioso su familiar, el qual casi las mas noches le atormentava algun mal espiritu, q̃ veia q̃ entrava en su Celda en forma de vna multitud de moscas, y que bien podia auerlo impedido; pero que no lo auia hecho por no privarle del merecimiento que tenia con aquel trabajo de la mano de Dios, sufriendole con paciencia.

Librò à vn Senador de Palermo de vn maleficio q̃ le auia puesto en terminos de morir.

Don Octavio de Bisso, Senador repetidas vezes de Palermo, despues de tres meses de enfermedad muy grave, que no podia retener manjar alguno, cõ que todolo que comia lo bolvia con gran cantidad de gruesissimas flemas, ni tampoco podia dormir vn instãte. En fin estava en tales terminos, q̃ desauciado de los Medicos, se esperava por instantes su muerte: llamaró muchos Religiosos, q̃ tenian practica de exorcizar, y todos cõveniã, que aquella indisposicion era de maleficio del Demonio, y no de su enfermedad natural; pero auia ya echado tãtas raizes en su cuerpo, que desconfiavan poderla remediar, aũque le aplicassen quanto en esta parte enseña el arte, y la industria. Al fin el señor Principe de Carine hizo traer á Fr. Bernardo, el qual viẽdo tan afligido al enfermo, y reparãdo en el accidente q̃ padecia, y el juizio que del auiã hecho los exorcistas, y apartandole aun lado, le rezò algunas oraciones; y le rascò la frente por largo espacio de tiempo con las vñas; y como si viera echar por fuerça al espiritu maligno, que alli tenia su asiento, començò

luego el enfermo a retener la comida, y à dormir quietamente, y nunca mas se viò en el señal del achaque passado, no hallandose maleficio alguno, porradical que estuviesse, el qual pudiesse resistirse á las oraciones de Fray Bernardo.

Concluyò este capitulo con vn caso muy memorable, del qual claramẽte se manifiesta la potestad grande que Dios auia concedido à su Siervo sobre los Demonios, no solo quando viuia, sino aun despues de su feliz transito, no pudiẽdo sufrir el Demonio que vna doncella Panormitana atendiesse à la devocion, y frequẽcia de los Sacramentos, y otras obras de piedad, en las quales con todo afecto se exercitava, transformandose en vn hermosissimo mãcebo le apareciò vna noche, y con todas aquellas demostraciones lascibas, que pueden ser mas eficazes à hazer caer vna Alma en pecado, la estuvo instigãdo a q̃ se rindiesse: ella al principio tuvo grãde horror, y le hizo toda resistẽcia algun tiẽpo: como semejãtes batallas se vẽcẽ mas cõ la fuga, q̃ cõ la cõstãcia de la resistẽcia del pecho en lugar de bolverle las espaldas, y huir, se entretuvo en oir las lisonjas, y ofrecimiẽtos de aquel mõstruo, q̃ como dize Iob, arroja llamas de la boca, y enciẽde cõ su aliẽto los carbones mas muertos: *Halitus eius prunas ardere facit, & flamma de ore eius agreditur.* Al sentir en su pecho que se encendia el fuego de la cõcupiscencia, y amor sensual, se diò por vencida, y consintiò con el tentador, y començò la comunicacio infame, y bestial, la qual durò casi todas las noches por espacio de veinte años; y no solo le prohibiò el maldito, y astuto enemigo el cõfessarla, ni aun dar algun indicio de ella à su Padre espiritual, temiendo q̃ este no obrasse de manera, q̃ con la ayuda de Dios la reduxesse a huir de sus infernales manos. Obedeciò ella puntualmente al orden del perfido engañador, y por no ocasionar alguna sospecha razonable con descredito de su reputacio entre aquellos q̃ la conociã, y veian

Iob cap. 47.

fre-

freqüentar los Sacramentos, y ocuparse en obras de piedad, confessava, y comulgava á menudo, como lo hazia antes, multiplicando con esto vn numero casi sin numero de pecados, y sacrilegios. Hallandose la miserable en tan infeliz, y desdichado estado con ambos pies propinquos à despeñarse en la condenacion eterna, queriendo el Señor hazer alarde de las grandezas de su infinita misericordia en aquella Alma infeliz, y miserable, hizo que su Cófessor, el qual era vn Padre de la Compañia de Iesus, Religioso muy prudente, espiritual, y devoto, llegasse à conocer en alguna manera la gravìssima enfermedad de aquella desdichada muger; y como aquel que sabia muy bien quan eficaces fuessen en la presencia de Dios los meritos de Fray Bernardo, y las maravillas que obrava el Señor por su intercession, queriendo aplicar á vn mal tan grande vn eficacissimo remedio, pusola sobre el pecho à fuerça de exorcismos vna partecita del Habito del Siervo de Dios, haziendola llevar à sus parientes a su sepulcro en la Capilla del Santo Crucifixo; y si bien el Demonio hizo todo lo posible, resistiendo el dexar la possessiõ, amenazandola, y estremeciẽdola, de esuerte, que fue necessario tenerla fuertemente asida. Con todo en muy breve espacio de tiempo se quietò, y por la intercession de Fray Bernardo fue constreñido el infame, é inmundo espiritu à dexar el cuerpo, y el Alma de aquella infeliz muger, que reconociẽdo su culpa hizo entera confession de todos sus pecados, y bolviò à la devocion, y exercicios que antes tenia, quedando siempre muy obligada al Señor, y á su Siervo, por cuya intercession auia conseguido salir de tan desdichado cautiverio.

Librò à vna doncella, que por espacio de veinte años tenia consorcio infame con el Demonio.

CAPITVLO III.

Como Fray Bernardo, siendo aun viuo, socorria y ayudava prontamente à los que le invocauan.

QVe los Santos sean muy prontos desde el Cielo à socorrer los que los invocan, y se valen de ellos, ofreciendoles votos, y devotas oraciones, no es maravilla grãde, porque viendo cada vno de ellos en el espejo del Verbo divino las oraciones de aquellos que se encomiẽdan à ellos, y piden su favor en las necesidades que padecen, siendo agradables à los ojos divinos, alcançã del Monarca soberano, de quien son familiares Principes de su celestial Corte, las gracias, y favores que le piden para sus devotos, y muchas vezes buelan en vn abrir, y cerar de ojos à socorrer à los que los invocan. Porquen siendo espiritus puros (como se dize de algunos) teniendo el de la agilidad, y sutileza, no ay cosa que les pueda impedir su acelerado curso; pero que vn hombre que viue en carne mortal, y gravado del peso del cuerpo, venga al instãte a socorrer las necesidades de aquellos que para ellas le piden auxilio, mediãte sus ruegos, y suspiros, y no solamente desde donde se halla obtenga de Dios las gracias, y favores que sus devotos le pidẽ, sino que muchas vezes vaya en persona cõ velocissimo curso, como si tuviesse vn cuerpo glorioso, debe causar grande admiracio, y espanto: y como advierte el Autor del Compendio, aquellos sucessos, que por cosa singular se admiran en las vidas de algunos Santos, los quales invocado de lexos de sus devotos, obravan à favor de ellos algunos milagros, se viò esta maravilla muy ordinariamente en Fray

Padre Fazzeta en su Cõpendio 12. c. 4.

Ber-

Bernardo; pues no solo quando estava presente, sino estando ausente, acudia à quien le invocava, y aun aquellos, que no se valian dèl, los socorria a vnos, y à otros en sus necessidades, como se verà en los sucessos siguientes.

Vna deuota Matrona, y vn hijo suyo siempre que se encomendauã à las oraciones de Fray Bernardo, aũ en su ausencia los oìa Dios.

Doña Maria, Priora de Monreal, devotissima de la Religion, por el gran concepto que tenia de la santidad de Fray Bernardo, en qualquiera ocasion que se hallava en alguna afliccio, ò trabajo, embiava vn criado a dezirle, que la ayudasse con sus oraciones. Y yendo esta misma Señora vn dia à buscar à Fray Bernarlo en ocasion de cierta afliccion que la molestava: despues de averla el Siervo de Dios consolado, le dixo: Señora, no ay necessidadde que me avise con algun criado, y mucho menos tiene que venir en persona à encomendarse en mis oraciones, suficiente serà que desde su casa me llame, y manifieste lo que desea, que yo prontamẽte pedirè al Señor que se digne de oir sus deseos; y saliò tan verdadero este ofrecimiento, que afirmò esta Señora con juramento, que todas las vezes que ella, y à vn hijo suyo, llamado Antonio, se avian encomendado en sus oraciones, avian siempre alcançado de Dios lo que deseavan.

Iuana Sabbatini su sobrina, yendo vna vez de Corleõ à Palermo, no por otra cosa, sino por verà Fray Bernardo, y consolarse con èl espiritualmente; despues de aver discurrido algun espacio de tiẽpo, en materias devotas, y espirituales, al despedirse la exortò Fray Bernardo, que antes que empezasse el viage, se armasse cõtra las fuerças del espiritu maligno, con el Sacramento de la Penitẽcia, y que despues no temiesse qualquiera vision, por horrible que fuesse, que se le pusiesse delante al bolverse à su Patria. Y finalmente le dixo: Sobrina, assi que llegares à tal lugar (el qual señalò el Siervo de Dios) te parecerà que vès el Infierno abierto con grãde numero de Demonios, que te ocasionaràn gran temor, y espanto; pero no pierdas

el animo, acuerdate solamente entonces de llamarme en tu ayuda, que te asseguro irè à socorrete. Assi lo hizo la buena muger, confessandose antes de partir muy perfectaméte, y assi q̃ viò aquel Infierno fantastico cõ vna tropa grande de horribles Demonios, con notable aliẽto alçò la voz, y diò vn grito, diziẽdo, Fray Bernardo ayudame, y apenas diò el grito, quando de repente desapareciò aquel horrendo espectaculo: con q̃ al verse aquella muger tan prontamente socorrida, tuvo gran confiança en la assistencia de su Santo Tio, y prosiguiò alegre el camino, y à la tarde llegò à su casa llena de contento, y jubilo.

Socorriò prõtamẽte à vna sobrina suya, que distante invocò su auxilio.

Apareciò à su misma sobrina enferma, y la pronosticò moriria el dia de San Miguel.

Hallandose la misma Iuana Sabbatini gravemẽte enferma en Corleõ, apenas se encomẽdò à las oraciones de Fray Bernardo, el qual viuia en Palermo, veinte y quatro millas distante de Corleon, y al instante le apareciò, y le auisò que se dispusiesse para passar a la otra vida, pues de alli a ocho dias auia de morir en el dia de S. Miguel, como sucediò, segun el baticinio que la auia hecho.

Vn trõco muy grande à la invocacion de Fr. Bernardo hecha por vna sobrina suya, se mudò por si solo al lugar donde deseaua ponerle.

Sor Salvadora Sabbatini su sobrina, Novicia en el Convento de la Magdalena de Corleõ, estava discurriendo entre si dexar el Habito, porq̃ la parecia no podia tolerar el peso de aquellas fatigas, que suelen tocar ordinariamente a las Novicias Legas, principalmente, q̃ auiẽdo ya experimẽtado, q̃ trabajando mas qne lo que las fuerças podian, poco antes auia caĩdo mala. Sabiẽdo esto Fr. Bernardo, fue à visitarla, y animandola à perseverar en su bocacion, la dixo, quando la pareciesse que no podia hazer sola algũ exercicio trabajoso, que le llamasse, q̃ aunque estuviesse ausente, estaria muy prõto à ayudarla: diò la Novicia entera fee à la promessa del Tio, y no passò mucho que no experimentasse el efecto, pues auiendola ordenado la Abadesa, que passasse de vna estancia à otra vna gran cãtidad de leña, entre la qual auia algunos trõcos de alamos, y vno en particular de notable grandeza, ha-

haziendo experiencia, reconociò que no le podia mover, quanto mas mudarle à otra parte, se puso muy afligida à llorar; pero acordãdose en aquel trãce de la promessa del Siervo de Dios, se bolviò a èl cõ viua fee, y le dixo: O Fr. Bernardo mio, vèn à ayudarme, q̃ aora es tiẽpo. Prodigiò raro, y digno de eterna memoria! Apenas huvo invocado à su Tio en su ayuda, quãdo viò correr por si mismo el madero al lugar donde auia de estar, corriendo trás èl cõ tã azelerados passos, q̃ por mas diligencia q̃ hazia no podia detenerse: con q̃ le causò grande admiracion, y espanto, q̃ quedò por algun tiempo aturdida; pero bolviẽdo en si vino a confirmarse mucho mas en el alto concepto q̃ tenia de la virtud, y meritos grandes de Fray Bernardo.

Bien semejante fue lo que sucediò con otra Novicia sobrina suya, por nõbre Sor Bernardina, exortandola Fr. Bernardo à q̃ se entrasse Religiosa en el Convento de el Salvador de Corleon; y resistiẽdose mucho la doncella à esta propuesta, porq̃ siendo de cõplexiõ delicada, descõfiava poder llevar las fatigas del estado de las Legas. No temas (le dixo) carissima, q̃ quãdo ayas entrado en el Monasterio, y te fuesse ordenado de la Superiora q̃ hagas qualquier exercicio, para el qual te parezca no tienes fuerças bastãtes, si me llamares en tu ayuda, al instante irè à ayudarte, y sacarte de la fatiga. Al fin condescẽdiò la dõcella con el deseo de Fr. Bernardo; y despues de auer estado algunos meses en el Noviciado, ordenãdola vn dia la Abadesa, q̃ passasse de vna parte a otra vn trõco muy pesado, luego q̃ invocò el nõbre de su Tio, se le puso el leño sobre las espaldas, y le sintiò tã ligero, q̃ le pudo llevar la Novicia sin dificultad alguna dõde le auia ordenado la Prelada; y assi ella, como Sor Salvadora, afirmaró, q̃ todo el tiẽpo de su vida experimẽtaró siẽpre en sus necessidades auxilio, y remedio invocando el nõbre de Fr. Bernardo.

A la invocacion del nombre de Fray Bernardo vn tronco muy pesado se buelve ligero.

Aviendo Ioseph Saggio a persuasiõ de Fr. Bernardo de bolverà llevar de Castronovo à Corleon à su hermana

Vi-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Vicéta, q̃ avia quedado viuda cõ quatro hijos: la mañana q̃ avia de partir, antes de começar el viage, fuerõ todos juntos à pedirle licencia, y à que les echasse su bendiciõ. Fray Bernardo los bendixo à todos con afectuosas palabras, en nõbre del Señor, de la Virgen, y de nuestro Padre S. Francisco, y les asseguró, que aquel mismo dia llegariá con salud à Corleon. Empezaron el camino estando el Cielo sereno, y el ayre suave, y tranquilo, y llegando à la mitad del viage, se levantò vna horrible tempestad de viento, y agua, acompañada de truenos, y relampagos, que parecia que se queria anegar todo aquel Pais: cõ que lleno de temor, y espanto Ioseph, invocò à Fray Bernardo, pidiendole quisiesse socorrerle, cumpliendo lo que le avia ofrecido. Oyò el Siervo de Dios benignamente desde Castronovo los ruegos del Suplicante, y en vn instante ocurriò à la necesidad de los que le llamavan, y quãto mas le tempestad de los vientos, y agua afligia à los pobres caminantes, tanto mas la proteccion de Fray Bernardo los defendia; de suerte, que no les tocò ni vna gota de agua, por espacio de dos horas continuas que duro lo que les faltava del viage, en que reconociendo con evidencia el milagro, dieron infinitas gracias à la Magestad divina, y à su intercessor, cuya promessa se cumplio fielmente, porque aquel mismo dia, sanos, y salvos llegaron todos à Corleon, que era el termino de su viage.

Milagro grãde que obrò Dios por intercession de Fray Bernardo.

Y no solamente el caritativo Varon socorria pronto à aquellos que ocurrian a èl, invocandole en sus necesidades, sino que prevenia la invocacion, y ruegos que le avian de hazer, alcançando de Dios para algunos antes que le llamassen aquella gracia, ò auxilio, que necesitavan, como se verá claramente en los sucessos siguiẽtes. Vn Coristа nuestro muy devoto de Fray Bernardo, si bié no de mucho espititu, y temor de Dios, sabiendo que no lo podia saber el Padre Guardian, el qual estava muy enfermo en la cama. Vna noche en lugar de retirarse al Co-

ro à hazer oracion, ò recogerse à dormir à la Celda, se entretuvo con algunos compañeros, hablando, y contando cuentos de moços, en los quales destraido, y ocupado, no sintiò caer el dispertador à media noche para dispertar con el ruydo de la matraca à los Religiosos. Pero Fray Bernardo, que estava entonces haziendo oracion delante del Santissimo Sacramento, oyendo las doze tocò al instante la campana à Maytines, con que el Corista quedò muy mortificado, assi por la falta q̃ avia cometido en su ministerio, como tambien de temor de que no se descubriesse donde avia estado: y assi dixo à los compañeros, este que ha tocado la campana, sin duda es Fray Bernardo que ha visto todo lo que avemos dicho, y oydo todas nuestras chanças, y palabras ociosas en tiempo dedicado al silencio, y con esto se fue al punto à cantar el Oficio divino. Acabadas las Laudes, se fue à la Celda à dormir, pero cerca del Alva le aparecieron como entre sueños, ò medio despierto, dos espantosos Demonios, que cogiendole vno por la cabeça, y otro por los pies, se davan mucha prisa con gran fatiga por arrojarle en el infierno, y pareciendole que no podia resistir à la violencia grande que le haziã, viò venir a Fray Bernardo en su defensa, al qual apenas se encomendò, quando puso en fuga à los Demonios, y desaparecierõ al instãte; dispertò el Corista, y viendose libre del peligro, fue luego à buscar à su libertador, y à darle gracias del beneficio recibido en tan estrema necessidad. Y preguntandole si sabia algo de lo que le avia sucedido, el Siervo de Dios le refiriò punto por punto todo lo que le avia passado aquella noche; y exortandole suavemente a portarse en adelante con aquel retiro, gravedad, y modestia que convenia a su estado, y para darle confiança, y mostrarle, que por aquellas faltas que avia cometido no le avia perdido el afecto, le abraçò tiernamente, ordenandole, que por algunos dias rezasse por èl el Oficio de las cinco Llagas del Señor, con que el

Apareciò à vn Corista, y puso en fuga à dos Demonios que querian echarle al Infierno.

Co-

Corista quedò cõsoladissimo, y muy resuelto á enmendarse de sus defectos, y juntamente edificado de la caridad grande de Fray Bernardo de compadecerse de los defectos de los moços, y de la gracia que Dios le avia concedido de ver las cosas ausentes, como si se hallara á ellas presente.

Vn moço secular muy devoto del Siervo del Dios, siendo solicitado repetidas vezes de vn compañero suyo á pecar deshonestamente con vna muger publica: aviendo resistido valerosamente al combate, le dixo que no queria venir en lo que le persuadia, porque temia q̃ Fray Bernardo, que le amava cordialissimamẽte, sabria su pecado, y tendria con esso gran disgusto. Pero fueron tantos, y tá fuerres los assaltos que de nuevo le diò el infernal amigo, que al fin se rindiò, y le cõduxo á casa de aquella muger lasciba: aviendose desnudado, echado en la cama, esperando aquella infernal muger, con quien auia de cometer la culpa, viò aparecer de repẽte junto a la cama vn Capuchino, que le cubriò con su manto, y sin dezirle palabra desapareciò al punto, con que el mancebo lleno de temor, y espãto, se bolviò á vestir, y refiriẽdo à su cõpañero todo lo q̃ le auia sucedido, le dixo: No te advertì yo que Fray Bernardo lo auia de saber, èl es el que apareciò aqui para impedir que no ofendiessemos à la Mageftad de Dios; y confessando tambien el otro auer visto lo mismo, salieron con toda prisa ambos de aquella casa, y de allì adelante viuieron con temor de Dios.

Apareciò á vn moço secular, que estava para pecar con vna muger, y le cubriò con su manto.

***

CAPITVLO IV.

Penetraua Fray Bernardo los pensamientos interiores, y reuelaua los secretos ocultos del coraçon.

EL penetrar los mas ocultos secretos del Alma, y del coraçon, solo es reservado à la Magestad de Dios, q̃ si bien los pensamientos del entendimiento, y deseos de la voluntad humana no sean sobrenaturales, antes se cõtienen en la esfera de la naturaleza; y por esso, no saliendo de este ordẽ, y esfera, no excediẽdo al conocimiẽto de los Angeles, podrian naturalmẽte ser de ellos conocidos: cõ todo siendo, como dizẽ los Teologos, *Ordinis libertatis*, ha dispuesto el Señor con su altissima providencia, por justissimas causas de suerte las cosas, que sin nuestro consenmiento ninguno de los espiritus Angelicos, puede llegar à conocerlos, sin embargo este singularissimo don de registrar los coraçones humanos, q̃ no le suele cõceder Dios, sino à algunos grandes Santos, y a sus mas fieles Siervos, y mas amados amigos, se lo concediò con larga mano à Fray Bernardo, que parecia (como põdera el Autor del Compẽdio) que leìa en las frentes de los hõbres, como si lo viera escrito las cosas mas escondidas, que recatavan, y tenian en sus pechos.

El Padre Fazzeta 12. cap. 8.

Estando en vna ocasion haziendo oracion en la Capilla del Rosario del Cõvento de Palermo, fue à buscarle el Padre Fray Leon de Regio, en aquel tiempo Visitador General de aquella Provincia, y le rogò que le encomendasse al Señor vna grave necesidad sin dezirle qual fuesse, al qual prontamẽte el Siervo de Dios le respõdiò: Estè V. Paternidad muy alegre, que mañana à las quatro reci-

recibirá carta muy favorable del Iuez de la Monarquia, y el que le ha sido contrario, vendrà à pedirle perdon. Maravillose grandemente el Visitador, de que Fray Bernardo le huviesse penetrado lo mas interior de su coraçon, y anunciasse el fin que avia de tener el negocio que le tenia con tanto cuydado; y preguntandole como avia sabido estas cosas, èl mostrò vna Imagen devotissima de la Reyna de los Angeles, diziendole: Esta gran Señora es la q̃ me revela todas las cosas. Quedò el Visitador muy cõsolado con esta respuesta, y profecia, y fue muy mayor su consuelo quando se cumpliò el baticinio al recibir el dia siguiente a la hora señalada carta del Iuez de la Monarquia con el despacho en su favor, con que mucho mas se confirmò en el concepto que tenia hecho de los meritos, y santidad del Varon Santo.

Predixo al Visitador de Palermr el fin que auia de tener vn negocio, que le baria congrã cuydado.

Vn Religioso de Palermo, entonces Vicario Provincial, hallandose muy afligido por ciertas cosas tocantes à la salud espiritual de su Alma, las quales à ninguno avia manifestado, ni dado el menor indicio de ellas, pues solo Dios, y èl las sabian: hizo instancia à Fray Bernardo que pidiesse afectuosamente al Señor se dignasse de revelarle el modo con que debia portarse, para no incurrir en algun error, y cumplir con la obligacion de su conciencia. El buen Religioso, à quien reverenciava Fray Bernardo, como à su Prelado, y juntamente afectuosamente le amava por aver sido compañero suyo en el Noviciado, le inclinò humildissimamente la cabeça, y cruzando las manos sobre el pecho en señal q̃ le obedeceria, y serviria con prontitud. Gastò tres dias en devota, y ferviente oracion, y en el tercero de ellos le revelò el Señor el trabajo que padecia en el Alma el Vicario Provincial, y el remedio que se le avia de aplicar, fue al punto à dezirselo, con que al oir lo que dezia Fray Bernardo, conociò que por divina revelacion avia penetrado el secreto que tenia escondido en su pecho, y dichole juntamente quanto debia ha-

Le reuelò Dios el trabajo del animoq̃ padecia su Vicario Prouincial, y el remedio que se le debia de aplicar.

hazer para seguridad de su conciencia, y quietud de su alma, quedò fuera de si lleno de admiracion; pero bolviendo de aì à poco tiempo del espanto, que esto le auia causado, se arrojò con el rostro en tierra, y empleò sus labios en dar copiosas gracias al Señor, porque se dignò de librarle de aquella inquietud de animo, y de consolarle por las oraciones de su fiel Siervo.

La Virgen Santissima le reuelò que vn Religioso dentro de pocco tiempo conseguiria lo que deseaua.

Deseando Fray Geronimo de Corleon, que vn negocio de mucha importancia tuviesse feliz sucesso, fue à la Celda de Fray Bernardo, y le hallò arrodillado con los braços estendidos en forma de Cruz, haziendo oracion delante de vna Imagen de la Virgen Santissima, y antes que le refiriesse su deseo, le dixo el Siervo de Dios: Hermano, arrodillate, y no hables, sino que ambos pidamos à esta gran Madre, que se digne de interponer su intercession, y favorecer tus deseos. Passado vn corto espacio de tiempo, bolviendose à èl le dixo: Ea, alegrate Fray Geronimo, que esta clementissima Señora me ha assegurado, que presto conseguiràs quanto deseas. Fuesse el Religioso muy consolado con esta profecia, prometiendose con toda seguridad, que se cumpliria, como sucediò, pues dentro de poco tiempo se cumplieron sus deseos.

Penetrò con luz celestial el deseo de vn Sacerdote, y se ofreciò à hazer lo que deseaua.

El Padre Fray Pedro de Calabria, Sacerdote de nuestra Orden, aviendo oydo dezir muchas maravillas de la virtud, y santidad de Fray Bernardo, y en particular, que Dios le avia concedido el don de conocer los secretos de el coraçon. Vna ocasion que queria labarse los pies, viendole venir à lo lexos, digo dentro de si mismo, cierto que si este Religioso tuviesse la humildad q̃ dize, y penetrasse con luz celestial el interior de los coraçones, viniera sin duda à labarme los pies. No le passò este pensamiento tã aprisa por el entendimiento, que Fray Bernardo se diesse prisa à llegar adonde estava, y acercandosele le dixo: Padre, vèn conmigo, que quiero labarte los pies, como tu deseas. Al oir el Sacerdote este tan cortès, y humilde ofreci-

cimiento, no supo que responder, y muy confuso, y admirado, no quiso mas prueba para certificarse de la perfeccion eminente del Siervo de Dios nuestro Señor, y de la gracia con que el Señor le avia favorecido de penetrar, y conocer los secretos mas intimos del coraçon.

Conociò la preplexidad de vn Sacerdote, y le auisa lo que auia de hazer.

El Padre Fray Maximo de Calascibetta, Predicador de la Provincia de Zaragoça de Sicilia, el qual estava ocupado en Palermo, por ocasion de algunos negocios, estãdo vna mañana ya en el Altar para celebrar, y poniendo el Caliz sobre el Corporal, hallandose perplexo por quié avia de aplicar la Missa, si por el Alma de su padre, ò por la de su madre, ò por las de vno, y otro. Fray Bernardo, que servia la Missa, llegòse al oydo, y con baxa voz le dixo, que la aplicasse por su padre, y tuvo grã consuelo cõ este aviso, pues con èl conociò se hallava en estado de salvacion, y juntamente se persuadiò tambié que su madre, que avia sido vna Señora muy devota, avria salido de el Purgatorio, y subido al Cielo, pues podia con gran fundamento creer esto, pues avia experimentado en si mismo ser verdad lo que se dezia, que Fray Bernardo penetrava con luz celestial el interior de los animos.

Le revelò Dios la preplexidad de otro Sacerdote, y le dixo lo que auia de hazer.

Sucesso poco desemejante à este fue el que le sucediò al Padre Fray Iuan Bautista de Palermo, no acabãdo de resolverse vna mañana por quié auia de celebrar, si por el Alma de su madre ya difunta auia algunos meses, ò para cumplir con otra obligacion que tenia: al ir à ponerse el Amito, le dixo Fray Bernardo: Vuestra Paternidad aplique oy la Missa por la obligacion que tiene, que otro dia satisfará por el Alma de su madre. Assi lo hizo el buen Sacerdote, persuadiendose, que aquel cõsejo le venia del Cielo, de quien auia sido revelado su duda à Fray Bernardo; pero despues de auer acabado la Missa, luego que entrò en la Sacristia pregũtò a Fray Bernardo, porque le auia dado aquel consejo; le respondiò el Siervo de Dios, que el Alma, à la qual debia la obligacion, estava cõ mayor

por necesidad de aquel sufragio, que la de su madre, por quié podia celebrar quatro Missas los dias siguientes, y con esta diligencia librarla de las penas del Purgatorio.

Conociò por reuelacion, q̃ vn Sacerdote no le auia aplicado la Missa que le auia ofrecido antes de celebrar.

Otra mañana que el mismo Sacerdote se estava revistiẽdo para celebrar, le rogo Fray Bernardo le hiziesse caridad de aplicar la Missa por su intécion, y con toda voluntad se lo ofreciò assi: pero estando ya en el Altar mudò de intécion, y la aplicò por otra necesidad. Acabada la Missa, y desnudo ya el Sacerdote de las vestiduras sagradas, el Siervo del Señor se le quexò muy dulcemente, diziendo: Padre Fray Iuan mio, bien sabes quan cordialmente te amo, pero tu no correspondes a mi amor, pues me hàs faltado a la promessa que me hiziste de la Missa. El Sacerdote juzgando poder engañarle, le afirmò averle cumplido la palabra. Pero Fray Bernardo sonriendose añadiò: Vna mentira mas, ò menos poco importa. Viendo, pues, que le auia conocido el interior, cófessò su yerro, pidiendole humilde el perdon, y el dia siguiente supliò la falta passada, y quedò totalmente persuadido del don que Dios auia comunicado à su Siervo de conocer los secretos del coraçon.

Otro caso semejante.

Otro caso semejante le passò con el Padre Fray Miguel Angel de Carcamo, al qual le dixo, que despues de auerle ofrecido la Missa por su intencion, mudò de parecer en el Ofertorio, y la dixo por otro.

Conociò los pensamientos impuros, que molestauan fuertemẽte à vn Sacerdote quando iba a celebrar.

Vn Predicador de Palermo, entrando vna mañana en la Sacristia à vestirse para dezir Missa, fue assaltado de algunas fortissimas tentaciones, que le causavan grande molestia. Fray Bernardo con aquella luz celestial, que auia recibido de Dios, le penetrò el coraçon, y llegandose à èl le abraçò cariñosamente, y le dixo: O Padre mio, què pensamientos son essos, los quales ocupan vuestro entendimiento? Ea, arrojalos de ti con presteza, para que puedas ofrecer al Señor con la pureza de espíritu, que conviene, el Santo Sacrificio de la Missa; y

esto solamente bastò para desvanecer de su entendimiento todas aquellas inmundas fantasmas, que fieramente le inquietavan, sin que bolviesse otra vez á molestarle.

Vn mancebo de muy mala vida, embuelto en amores ilicitos, estava resuelto à violar la clausura de vn Monasterio de Virgines consagradas à Dios, para conseguir su diabolico intento, discurriendo entre si el modo como pudiesse executarlo: y sin comunicar cõ alguno esta pessima resolucion, fue vn dia à buscar à Fray Bernardo, con quien tenia mucha devocion, y le hallò ayudando à Missa; y aguardando se acabasse, se llegò à èl, y le besò con grande reverencia la mano, y el Siervo de Dios mirãdole à la cara, le dixo con mucho sentimiento: Hijo mio, yo sè lo que estais pensando, que es vn grãdissimo sacrilegio, y Dios no quiere que tu le cometas, y assi èl mismo me ha ordenado que te lo diga. Guardate de no provocar contra ti la indignacion de aquel Señor Omnipontente, que castiga rigurosissimamẽte à aquellos que se atreven à ofender el honor, y credito de las que son Esposas suyas. Con esta correccion quedò aquel mancebo tan confuso, y aun avergonçado, que se le manifestò bien en el rostro, que le quedò tan encendido como vnas brasas, y lleno de temor de que por sus culpas vẽdria à caer en las manos de vn Dios, cuya ira, y furor es mas terrible, y formidable que todo el infierno. Arrojò de si aquella sacrilega intencion, y convertido à penitencia, mudò de tal suerte su vida, que el mismo Fray Bernardo se admirava, como lo dixo á Fray Isidro de Macera, vna vez que le fue à ver en su nombre.

Le reuelò Dios todo aquello que vn Cauallero le queria comunicar.

Don Ioseph Gacona, Cavallero Español, y de los mas familiares amigos del Siervo de Dios, afirmò con juramento, que yendo varias vezes à buscarle para conferir con èl varias cosas tocantes à la salud de su Alma, y juntamente aconsejarse con èl en sus trabajos, y aflicciones.

An-

Antes que le manifestasse su interior, ya Fray Bernardo sabia todo lo que le queria comunicar, y se lo referia muy por menor, y le dava medios muy oportunos para satisfacer à la obligacion de su conciẽcia, como tambien para sufrir algunos trabajos, y cõtratiempos con que el Señor le exercitava, y assi quan grande era la admiracion q̃ le causava ver que el Varon Santo le penetrasse lo mas intimo de su coraçon: tan grande era tambien el consuelo que tenia al oir sus platicas, y consejos, como de aquel, que iluſtrado de Dios, le miniſtrava siempre remedios oportunos, y eficazes à la necesidad espiritual de su Alma, y à los trabajos con que Dios le exercitava.

Conociò por diuina reuelacion la turbaciõ de animo del mismo Caualler.

Afirmava el mismo Cavallero, que hallandose vna mañana en la Iglesia de nuestro Convento de Palermo, muy afligido, y desconsolado por algunos disgustos, Fr. Bernardo entẽdiendo por divina revelacion la turbaciõ de su animo, y q̃ le seria de grande afliccion el ir á comer à su casa, llegandose à el le exortò à que procurasse quietar el animo, y le rogò se quedasse à comer en el Convẽto, lo qual le sirviò de gran consuelo, porque de tal suerte se le disminuyò aquella malencolia, la qual le tenia lleno de amargura el coraçon.

Trata con vna señora de algunas cosas que ella no auia dicho à nadie.

El mismo Cavallero referia tambien, que auiendo recibido en Palermo algunos despachos del Rey Catolico con ordẽ q̃ luego se partiesse a Mecina à ponerlos en las manos del Excelentisimo señor Duque de Salmoneta, Virrey en aquel tiempo de Sicilia, yendo Doña Iuana su muger, despues de auer partido su marido, à encomendarle en las oraciones de Fray Bernardo le dixo el Siervo de Dios algunas cosas muy interiores, las quales no auia aquella Señora comunicado à nadie, donde infiriò, q̃ el Señor le comunicava á su Siervo las cosas ocultas, y los secretos del coraçon. De intento se omitẽ aqui algunos casos semejantes, por auerse ya tocado arriba en

el capitulo que trata de la caridad del Siervo de Dios con los proximos.

CAPITVLO V.

Reuelaciones de cosas ocultas, y distantes hechas del Señor à su Siervo.

Supo por diuina reuelacion, q̃ se auia firmado en Madrid la patente de Capitan de las Armas à D. Ioseph Endarce.

DOn Ioseph Endarce auia comprado el oficio de Capitan de las Armas del Valle de Mazara por el tiẽpo de su vida, y tardãdo en venir de España el despacho, estava con gran cuidado de la causa de la dilacion. Fr. Bernardo sabiendo que Fr. Miguel de Partana era muy amigo del dicho Don Ioseph, le dixo: Has de saber, que ya en Madrid està firmado de la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor el titulo de Don Ioseph, en que se le haze la merced de Capitan del Valle de Mazara, y le tendrà en su mano de aqui à pocos dias; pero no lo digas á otro alguno. Llegò el despacho deseado de alli a poco tiempo, con que se vino a conocer claramente, que el Varon Santo lo avia sabido por divina revelacion.

Le reuelò Dios que los esclauos querian cometer vn excesso.

Hablando vn dia con el señor D. Luis del Hoyo, Capitan de las Guardias del Excelẽtissimo señor Duque de Salmoneta, Virrey de Sicilia, le advirtio, q̃ anduviesse cõ todo cuidado en orden à los esclavos de Palacio, para q̃ no llegassen a cometer vn grande excesso, q̃ andavan imaginando: no podia el dichoso señor discurrir facilmente q̃ pudiesse ser; pero en breve tiempo se descubriò que los esclavos avian hecho vn agugero en el techo de la Camara de la señora Virreyna; y assimismo le manifestò las limosnas secretas que hazia, dandole por ello afectuosas gracias, y assegurandole que recibiria de la liberalidad divina el premio de ellas.

Ma-

Maria Priora, afectuosissima de los Capuchinos, y devotissima de Fray Bernardo, en tanto que vn dia retirada en su retrete hazia oracion con mucho fervor de espiritu, prorrumpiò en estas palabras: Señor mio Iesu Christo, muy pronta estoy a sufrir en adelante con el auxilio de vuestra gracia, sin la qual nada puedo, por vuestro amor, todos aquellos trabajos que vuestra divina Magestad se dignare de embiarme, porq̃ vos, Señor, os dignasteis de padecer tantos, y tan acerbos tormẽtos, hasta poneros en essa Cruz, y dar la vida en ella con muerte tan inominiosa, por la salvacion de mi Alma. Despues de algunas semanas, quiso el Señor favorecerla con varias tribulaciones: las quales aunque al principio las sufriò con grã valor, y constancia, no obstante en el discurso del tiempo la parecieron muy grandes, dudando de tener animo para poderlas sufrir mas, se fue desde Monreal à Palermo al Convento de los Capuchinos, y haziendo llamar à Fray Bernardo, à quié solia ocurrir en todos sus afanes, y refiriendole las angustias que la atormentavã, y la parecian insoportables, con abundãtes lagrimas le rogò que le alcançasse de Dios con sus oraciones algun aliuio. Oyda la instancia, la respondiò el Varon Santo: Mi señora, no teneis razon alguna de quexaros de los trabajos, los quales os afligen, pues vos espontaneamente ofrecisteis al Señor sufrir con paciencia todo trabajo que os sucedieste por ofrecer algo, por lo que su Magestad padeciò, cumplid la promessa q̃ le aueis hecho, y viuireis en paz. La devota señora, entendiendo de esta respuesta, q̃ Fray Bernardo auia sabido por divina revelaciõ lo que ella en secreto avia ofrecido à Dios, quedò muy consolada, y juntamente animada à tolerar qualquier afan, y trabajo con paciencia, resignandose toda en la voluntad divina.

Conociò por diuina reuelacion lo q̃ vna Señora auia ofrecido à Dios en su coraçon.

Discurriendo vn dia con Don Ioseph Castelli en la guerta de Corleon, estãdo en lo mejor del discurso, le revelò el Señor, que auia entrado en la Iglesia Vito Cani-

Le reuelò el Señor q̃ auia entrado en la Iglesia de Corleon vn secular, à quien antes de ser Religioso avia ofendido, y se le echò à los pies.

no, al qual siendo Fray Bernardo secular de vna cuchillada le avia estropeado vn braço, y nunca auia tenido ocasion de bolverle a ver despues de ser Religioso: por cuya ocasion pidiendo licencia al Cavallero, corriò à toda prisa à buscarle, y assi q̃ llegò donde estava, se le arrojò à los pies, y le pidiò con grande humildad perdon de auerle maltratado: con que quedò el dicho tan enternecido, y edificado, que no pudo reprimir las lagrimas, las quales vertian sus ojos con grande abundancia.

El Señor revelò que vna Señora q̃ estaua de parto, auia ya parido.

Hallandose Doña Iuana, muger de Don Ioseph Giacona, con gravisimos dolores de parto, embiò à llamar à Fray Bernardo para que la socorriesse con sus devotos, y eficazes ruegos, como lo auia hecho otra vez, para q̃ Dios la sacasse felizmente del peligro del parto. Fue luego el Siervo de Dios à assistirla, y assi que llegò à la Cruz, que està poco distante del Convento, se bolviò a su compañero, y le dixo: demos ya gracias al Señor, porque Doña Iuana ha parido en este instante vn bello infante, y despidiendo al criado, que avia venido à llamarle, le asseguró que no necessitava ya su señora de su assistencia, porque ya avia salido del peligro que rezelava en el parto, y se bolviò al Convento: el criado à llegar a casa refiriò à D. Ioseph, y a su señora la revelacion que Dios avia hecho a su Siervo.

Supo por revelacion diuina como vna muger afligida de dolores de parto auia ya parido felizmente.

Pidiendo vna vez Fray Angelico de Palermo le diesse su Cuerda para aplicarla a vna hermana suya, que avia ya dias que padecia recios dolores de parto, y tenia gran confiança que el Señor la ayudaria por medio de aquella Reliquia, le respondiò que no era necessario; y aunque el Religioso por tres vezes le hizo instancia, suplicádole le hiziesse aquel favor, Fray Bernardo siempre le negò lo q̃ pedia, diziendole, que su hermana no necessitava de su Cuerda. Fuesse Fray Angelico en casa de su hermana, encontrò en la mitad del camino à vn Sacerdote, llamado Don Alexandro Canconeri, que le venia a avisar como

ya

ya auia parido con felizidad vn niño, con que vino á entender en el sentido que hablava Fray Bernardo, y conociò que Dios le auia revelado la felicidad del parto, y q̃ por essa causa no le auia prestado la Cuerda, y diò las debidas gracias al Señor.

Le fueron revelados algunos defectos secretos que passaua entre marido, y muger, y otros cometidos del marido.

Yendo algunas vezes Doña Iosepha Bagnati, y su marido, llamado Domingo, à visitar a Fray Bernardo al Convento, y èl tal vez les reprehendia amarosamente de algunos disgustos secretos, que passavã entre los dos, de que quedavan maravillados, sabiendo, que no auiendolos descubierto à alguno, no podia venir a noticia de el Siervo de Dios, sino es por revelacion divina. Vna vez que saliò a la Ciudad, le lleuò el compañero a la casa de los susodichos, porque eran muy devotos de la Religiõ, hallandose en vna sala vn Crucifixo de bulto bien grãde, le abraçò estrechissimamẽte, y despues de algun espacio que alli se detuvo en oracion, llamò aparte al marido de aquella señora, y le dixo algunos defectos secretos que auia cometido, con que al oirle se puso a llorar muy de proposito sin responder palabra, conociendo claramente que Dios se los auia revelado, y hizo firme proposito de no bolver mas a reincidir en ellos con la ayuda de la gracia diuina.

Supo por divina revelacion, que vn Predicador faltaua á corresponder á las diuinas inspiraciones.

Vn Predicador nuestro del Convento de Palermo, el qual muchas vezes auia pedido a Fray Bernardo que le hizieſſe caridad de encomendarle a Dios en sus oraciones, encontrãdole vn dia en el bosque, le dixo: Hermano tantas vezes te he suplicado que rueges por mi à Dios, y no lo hàs hecho: al qual respondiò prontamẽte el Sieruo de Christo Señor nuestro: Padre mio, no he faltado yo de mi parte à cumplir vuestro deseo; pero tu no correspondes à las divinas inspiraciones, no queriendo enmẽdarte de tales, y tales defectos, haz tu lo que debes, y experimentaràs al Señor muy liberal en sus favores: quedò el Predicador muy confuso viendo manifestar sus defectos

ocultos, y fue luego a referir lo que aqui queda dicho ã vn Religioso muy familiar suyo.

Le fueron revelados los disgustos que vna Princesa dava al Principe su marido.

Fue vna mañana algo tarde à nuestro Convento vna Princesa devota del Siervo de Dios, y haziendole llamar à la Capilla del Santo Christo, le empeçò à referir sus aflicciones, y en particular los malos terminos que vsaua con ella el Principe su marido. Estuvola escuchando atẽtamente Fray Bernardo, y despues la dixo: Señora, yo me cõpadezco mucho de los trabajos que padeceis; pero en lo q̃ toca al Principe vuestro marido, no os debeis quexar, porque alguna vez os trata con rigor, y no os tenga todo aquel respecto que se debe à vna señora de vuestra calidad, y aquel amor que debe aver siempre entre marido, y muger, porque vos, señora, sois la q̃ primero le dais la ocasion, y no menos que esta mañana le aueis dado tal, y tal disgusto. Mal satisfecha la Princesa de esta respuesta, le dixo: Bien conozco Fray Bernardo que amas mas al Principe, q̃ a mi, y por esso facilmente crees todo esso q̃ me has referido: Señora (le dixo el Varon Santo) asseguro te que no me ha dado parte de ningun disgusto que aya passado entre los dos, y esta mañana en particular, ni me ha visto, ni hablado. Pues quien te ha dicho lo que me has referido, replicò la Princesa? A esta instancia Fray Bernardo la mostrò el Cruzifixo, y le dixo con fervor de espiritu: Yo lo he sabido deste Señor, el qual no puede mentir; á cuya respuesta quedò aquella señora atonita, y cortando el hilo à la platica, ò por mejor dezir, quedando muda, despidiendose cortesmente de Fray Bernardo, se partiò muy compungida a su casa.

Le reuelò Dios que vn enfermo, que estaua en peligro de muerte, estava ya fuera del.

Fray Antonio de Partana, aviendo tenido aviso de Palermo, q̃ vn hermano suyo estava en peligro de muerte, fue à buscar despues de Maytines a Fray Bernaado, que era muy confidente suyo, el qual estava orando delante del Santissimo Sacramẽto, y le rogò que encomẽdasse al enfermo al Señor: prometiò el Siervo de Dios hazer-

zerlo, y aviendole revelado Dios que el enfermo estava ya mejor, y fuera de peligro, fue à la mañana a la Celda Fr. Antonio, y abraçandole amorosamente le dixo, que no tuviesse cuydado de su hermano, porque no tenia ningun mal, lo qual supo por el auiso siguiente, que dentro de dos dias llegò de Partana quarenta millas distante de Palermo.

Vn dia de Pasqua, en tanto q̃ servia la Missa, al tiempo que comian los Religiosos, supo por divina revelacion q̃ à Fr. Mauro de Monreal se le avia atravesado en las fauces vn guesseçillo, que con hartas diligẽcias no le podia lãçar, y estava en gran peligro su vida: partiòse al punto de la Iglesia, entrò en la Cocina, dõde el Religioso se hallava con el enfermero, q̃ le estava haziendo algunos remedios, y tocandole con la mano la garganta, y rezandole vna devota oraciõ, al punto hizo echasse el guesseçillo sin dificultad alguna, y con toda prisa se bolviò al Altar, de donde auia venido à cumplir con la obligacion de la caridad, y sacar aquel Religioso del peligro en que se hallava de perder la vida.

Desuadiò à vna muger el casar à vna hija con vn mancebo forastero, porq̃ Dios le auia reuelado que el moço era casado.

Catalina Lõbardi, vezina de Palermo, queriẽdo casar à Margarita su hija con vn mãcebo forastero, el qual servia de jardinero a D. Pedro Pesci, q̃ viuia junto á nuestro Convento, fue primero à aconsejarse con Fr. Bernardo, el qual le respondiò, q̃ en ninguna manera hiziesse el casamiento, porque si le hazia, se avia de hallar despues muy arrepentida. Assintiò luego la muger al consejo del Siervo de Dios, y quedò cõsoladissima, porque de aì a pocos dias se descubriò q̃ el moço era casado en otra tierra distãte, y la muger escriviò vna carta, quexãdose porq̃ la auia dexado desamparada con algunos hijos: cõ q̃ la madre, y la dõcella, y los pariẽtes de ambas partes, q̃ deseavã mucho se efectuasse el matrimonio, conocierõ la luz celestial comunicada de Dios à su Siervo para conocer q̃ el jardinero estava casado en su tierra, y le dieron infinitas gracias.

Yen-

Yendo vn dia el Padre Fray Nicolàs Trivilla, Maestro en Teologia, del Orden de nuestra Señora del Carmen, à ver la bobeda del Couvento de Palermo, al despedirse le pidiò Fr. Bernardo le hiziesse caridad de embiarle vna Imagen de nuestra Señora del Carmen. El dicho Padre luego que llegò a su Convento la entregò à vn muchacho para que se la trageſſe, el qual en lugar de cúplir lo que se le avia ordenado, se detuvo en jugar con otros cópañeros suyos, y bolviendo al Padre Trivilla, le diò à entender que auia estado en el Cõvento de los Padres Capuchinos, y que no auia hallado en casa à Fray Bernardo, y bolviendo el buen Religioso à embiarle, ordenandole, que lo mas presto que pudiesse la entregasse; sin embargo tardò dos dias en llevarla à Fray Bernardo, el qual quando se la entregaua sintiò que le dezia Dios lo que auia passado; y buelto al moço le dixo assi: Dos dias há que estoy esperando, y tu hasta aora no has querido dexarte ver, y has engañado al Padre Trivilla, haziédole creer q̃ auias venido à buscarme, y no me auias hallado en casa, lo qual no es verdad, mira que no se debe métir, y mas a personas de porte como el Padre Trivilla. Quedò el moço muy triste, y confuso viẽdo descubierto el defecto que auia cometido, el qual auia revelado Dios à Fr. Bernardo, y bolviendo luego al dicho Padre, le refiriò todo lo que le auia sucedido, y ambos admiraron el don que Dios auia concedido a su Siervo de conocer las cosas ocultas.

Conociò por diuina reuelacion la mentira que dixo vn moço à vn Maestro de el Orden de el Carmen.

Antonio Virgadamo del Burgo, fue à Palermo al Convento de la Cisa de los Padres de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, á conferir con el Padre Fray Vicente Ferrer, tenido de todos por Varon de gran virtud, algunas dudas tocantes á su conciencia: y como era hõbre de gran caudal, tenia necessidad de q̃ le aconsejasse persona docta, y temerosa de Dios de lo que debia hazer para no exponerse à peligro de perder su salvació; y la

Le reuelò Dios, que vn hombre auia hablado cõ vn Religioso en orden d cosas de su conciencia.

y la respuesta q̃ le diò el dicho Padre, fue esta: Si deseas salvarte, y conseguir la gloria, distribuye largas limosnas à los pobres. Auiendo oydo lo que se ha dicho, passò inmediatamente al Convento de los Capuchinos, y pidiéndo le conduxessen à la Celda de Fray Bernardo, à quien tenia particular devocion, por la fama que todos tenian de su santidad, y sin dezirle como auia estado con el Religioso referido, le comunicò la misma duda, y pidiò su parecer. Fray Bernardo, que sabia ya por divina revelacion lo que auia passado, le respondiò: Ya estàs muy bien acõsejado del Padre Vicente Ferrer, Religioso de gran verdad, y virtud, el qual te ha dicho lo que debes hazer, para què vienes aora à mi, q̃ soy vn miserable pecador, è idiota? èl te ha dicho, que si quieres salvar tu Alma, y conseguir el Reyno de los Cielos, seas liberal cõ los pobres, lo mismo tambien te digo yo, y añado, que si cũplieses esto que se te ha aconsejado, serà cierta la salvaciõ, y en esta vida todas tus cosas caminarán prosperamente. Quedò atonito aquel hombre, coligiendo desta respuesta, que el Señor auia revelado à Fray Bernardo el discurso que auia tenido con el padre Ferrer, y puso puntualmẽte por obra lo q̃ le auia aconsejado, y todo lo tocante a su hazienda, y negocios, le sucedieron felizmẽte, y de aì algunos dias muriò con muy buena disposicion, verificandose en èl la sentencia de San Agustin, que dize: *Eleemosyna mundat peccata, & ipsa pro nobis interpellat ad Dominum.* Y la de San Pedro Chrisologo, que dize: *Manus pauperis est Gazophilatium Christi, & quidquid pauper accipit Christus acceptat.* Que la limosna purifica el Alma de los pecados, intercede por nosotros cõ el Señor, y que la mano del pobre es el Arca, y Tesoro de Christo, el qual toma por deuda suya, todo aquello que por amor suyo se dà al pobre.

Auguſt. ſerm. de Diuite.

D. Chryſol. ſer. de Eleemoſ.

*****

CA-

CAPITVLO VI.

Varias profecias de Fray Bernardo, hechas à diuersas personas tocantes à su salud, ò à su enfermedad, y muerte.

ENtre los muchos pronosticos de cosas futuras que hizo el Siervo de Dios à diversas personas de varias materias (en los que principalmente consiste el don de profecia) se referirán aqui en primer lugar los que tocan ya a la salud, y à la enfermedad, y à la muerte de algunos; y empeçando por aquella profecia con que anunciò passaria en breve desta vida Don Bernavè Iacinto Merilli, Marquès de Mompeller, y Maestro Racional del Reyno. El año de mil y seiscientos y cinquenta y ocho, hallãdose este Cavallero gravemente enfermo de calenturas, su muger, que se llamava Doña Laura Leofante, y Agliata, Duquesa de la Verdura, embiò à llamar à Fray Bernardo para encomendar al Marquès en sus oraciones; pero tardando Fray Bernardo en venir por alguna ocupaciõ precisa, el Marquès quedò libre de la calentura, con q̃ pensando se levantaria muy en breve de la cama, hizo la Duquesa que el Sastre le cortasse vn vestido en señal de alegria por la salud que en breve avia alcançado. Finalmente, vn dia que el Siervo de Dios fue à visitarla, viendole la misma señora entrar en el Palacio, baxò à recibirle, y le dixo: Aora Fray Bernardo que te dexas ver, digo, que el Marquès està ya bueno, pues no parecisteis aqui, quando por su grave enfermedad estava afligida, y desconsolada. El Varon prodigioso, à quien Dios avia revelado que el Marquès avia de morir dentro de pocos dias, la respondiò: Señora, yo me alegro mucho que el Marquès se hallasse

Profetizò à la Duquesa de la Verdura la muerte de el Marquès su marido dẽtro de pocos dias.

llasse tan bueno, pero debo aviſaros (aũque ſiento mucho daros eſta noticia) que embieis muy preſto a dezir ſiete Miſſas a nueſtra Señora de los Agonizantes, para que el Señor le conceda feliz tranſito deſta vida a la otra. La Duqueſa, que eſtava preñada, al oir eſta profecia, que fue para ſus oydos como vn horrible, y eſpantoſo trueno, poco faltò para que no perdieſſe el juzio, y le dixo: Ay Fray Bernardo, aſsi me das eſta nueva tan triſte? Ami, que eſtoy tan cercana al parto? El Santo Varon la dixo: Señora, ya os dixe que ſentia mucho el daroſla; pero no podia omitir eſto, ſin faltar à la obligacion que tengo al Marquès, y à V.S. luego que ſe fue Fray Bernardo, la Marqueſa mandò dezir las Miſſas, y el Marquès de alli à cinco, ò ſeis dias muriò: deſpues de dos años fue la Marqueſa vn dia con otras ſeñoras a la Igleſia de los Capuchinos en tiẽpo que ſe celebrava Capitulo, en tanto que las demas paſſarõ adelãte, para ver, y hablar a Fr. Bernardo, q̃ eſtava dentro de la rexa de la Capilla mayor, ella ſe puſo detràs de algunas ſeñoras para no dexarſe ver, diziendo entre ſi miſma (como deſpues cõfeſsò à algunas ſeñoras) ſi èl me vè, y me haze algun pronoſtico feliz, le creerè dificilmẽte, y ſi fueſſe trabajoſo, quedarè confuſa, y triſte. Pero el Siervo de Dios, entendiendo por divina revelacion que eſtava en la Igleſia, llamandola la dixo aſsi: Duqueſa mia no te eſcõdas, ni te entriſtezcas al oir de mis labios nuevas triſtes; pero hàs de ſaber, q̃ tu marido eſtà adornado de tanta belleza, y hermoſura, que ſi pudieſſes llegar a verle, aũque fueſſe por muy breve eſpacio, no podria caber en pecho el gozo, y alegria. O! ò que bello! ò ſi yo pudieſſe gozar de ſu compañia! ò Marqueſ! ò Marquès! de las quales palabras infirio la Duqueſa, que ſu marido poſſeìa ya los gozos eternos del Paraỹſo, con que de ternura empeçò a verter vn dilubio, de lagrimas, y ſe fue muy conſolada a ſu caſa.

Reuelò à la Duqueſa, que ſu marido difunto eſtaua ya en la Gloria.

El año de mil ſeiſcientos y cinquenta y nueve, Gre-

go-

Predixo à vn Ciudadano de Palermo, que si iba à Roma le auia de suceder mal.

gorio Magreti, vezino de Palermo, enfermò à su parecer de mal de piedra, y entendiẽdo que en Roma auia Cirujanos que entendian de aquel achaque, se resolviò à ir á ponerse en sus manos, para q̃ siendo necessario le abrierã; pero antes de ponerse en camino fue aver á Fray Bernardo, y á pedirle le encomendasse á Dios en sus oraciones, el qual le dixo: Amigo, tu enfermedad no es como piensas de piedra; y por esso no pienses en el viage que pretẽdes hazer, porque si escapares de las manos de los Turcos, los quales te seguirán, caerás en las de los Medicos, que te pondrán en peor estado; pero no afintiendo el dicho Gregorio al consejo de Fray Bernardo, embarcandose tuvo mucho trabajo en poder escapar de las manos de los Turcos, y despues cerca de Roma muriò en el termino de veinte y quatro horas.

Predixo la salud à Maria Priora, a la qual todos dauan por muerta; assimismo q̃ pondria en estado á su hija, y gozaria de la presencia de vn niño.

Yendo vn dia a Monreal à visitar à Maria Priora, que auia veinte y dos dias que estava enferma de calenturas malignas, por cuya causa todos la davan ya por muerta, con su presencia se le aligerò el mal de su muerte, que la asseguró que sanaria: lo qual sucediò segun èl pronosticò tan presto, que los Medicos que la curavan, lo tuvierõ por grande maravilla; y temiendo esta misma señora que Dios la llevasse desta vida antes de poner en estado à vna hija vnica que tenia: estando por esto muy afligida, fue desde Monreal a Palermo a comunicar a Fray Bernardo esta pesadumbre que la molestava, y pedirle le hiziesse caridad de alcançarle de Dios tanto tiempo de vida, que pudiesse ponerla en estado. Respondiò el Varon Santo: No dudeis, señora, sino confiad en la divina piedad que viuireis, no solo hasta poner en estado a vuestra hija con persona acomodada, y rica, temerosa de Dios, y muy devota de la Religion, sino que con particularissimo contẽto vereis vn nieto, y gozareis de vida dilatada cõ toda prosperidad. Quedò consoladissima esta señora con tan feliz anuncio, se bolviò a Monreal, y viò que se cumpliò to-

todo lo que Fray Bernardo le avia dicho, cõ que no cessava de alabar à la Mageſtad de Dios, y de dar juntamente gracias à ſu interceſſor, de cuyas oraciones reconocia le avian venido todos los bienes, y felicidades que el Señor le avia hecho.

Predixo à vn hombre, que padecia vn dolor grande, que la Virgen Santiſsima le daria ſalud al bolverſe à ſu caſa.

Vn dia que Domingo Bagnati fue al Cõvento de los Capuchinos á encomendarſe en ſus oraciones, para que intercedieſſe cõ Dios mitigaſſe vn dolor acerbiſsimo, q̃ le atormentava en vn lado, le reſpondiò el Varõ caritativo, que ſe conſolaſſe, y ſe boluieſſe à ſu caſa, que la Virgẽ Santiſsima en el camino le concederia la ſalud, que tanto deſeava. Partioſe el enfermo con ſegura eſperança de cõſeguir la ſalud tan deſeada conforme al pronoſtico de Fr. Bernardo, y cogiendole en el camino vna recia agua, al apretar el paſſo para recogerſe del agua, al poner el pie ſobre vna piedra muy grande, cayò ſobre ella, y con el movimiento de la caida ſintiò que ſe le deſprendia de los riñones vna piedra, y que caia à la vegiga, y al llegar à ſu caſa la echò con la orina, ſiendo tan grãde como vn gueſo de datil, ſin aver ſentido dolor alguno, de que todos quedaron admirados, y mucho mas ſabiendo que aquel prodigio le avia obrado Dios por los meritos de ſu Santiſsima Madre, à interceſsion de ſu Siervo Fray Bernardo dieron todos repetidas gracias.

Predixo à Doña Melchora Coruina, que en breue pariria vn hijo.

Viſitando el Sabado Santo por la mañana à D. Melchora Corvina, que avia algunos dias que padecia recios dolores de parto, que la tenian cerca de perder la vida, la dixo: Ea, ſeñora, alegrate, que dentro de pocas horas, al tocar las campanas al Aleluya, parirás vn bello infante, y quedaràs libre de los dolores: lo qual ſucediò aſsi, pues al primer toque de las campanas pariò vn hijo con indecible contento ſuyo, y de Don Franciſco ſu marido, y de todos los de ſu familia, pues todos los partos que haſta entonces auia tenido auian ſido de hijas.

Eſtando en vna ocaſion Don Iuan Bautiſta Maria

en

en su casa hablando con Fray Bernardo, le preguntò, que le parecia de Doña Rosalia su muger, la qual se hallava preñada, si acaso passaria adelante en aquel preñado; y el Siervo de Dios le respondiò, que pariria felizmente vna hija, y que en el bautismo la pondria por nombre Ana, por devocion de la Madre de la Virgen Santissima. El Cavallero, que deseava que aquel primer parto fuesse de vn hijo, se entristeciò en alguna manera con este pronostico; pero luego se resignò en la voluntad divina; y despues de aver nacido la niña fue Fray Bernardo despues de algunos meses à verla, y tomádola en los braços, la abraçò, y acariciò con gran ternura, y bolviendose à su padre, le dixo: No os admireis, señor, del afecto grande con que veis que festejo yo à esta niña, porque no aviẽdo nacido para viuir en este valle de lagrimas, sino para renacer à la vida eterna, donde es perpetuo el jubilo, y la alegria, no la gozareis mucho tiempo, lo qual sucediò puntualmẽte, porque al tercer año de edad, a fuer de vn Angel volò a las eternas moradas del Paraysо.

Predixo la muerte de dos Principes.

Embiò el Guardian à Fray Bernardo fuesse à visitar à Don Vicente de Aflitti, Principe de Belmonte, que estava muy enfermo, y entrando dixo a la Princesa su muger, que se conformasse con la voluntad del Señor, el qual le quereria llevar al Cielo al Principe, y assi sucediò, pues passados pocos dias muriò el dicho Principe. Visitando en otra ocasion a otro Principe enfermo, muy biẽhechor de nuestra Religion, despues de auerle exortado con vn devoto discurso à conformarse con la voluntad de Dios, el qual desea sumamente nuestra salud: se despidiò dèl sin explicar, ni darle a entender otra cosa; pero al partirse dixo a los criados de casa, que dispusiessen lo necessario a su entierro, porque brevemente moriria, lo qual se cumpliò puntualmente.

Don Ioseph Castelli de Corleon, muy familiar confidente de Fray Bernardo, observò q̃ el Siervo de Christo quan-

quando visitava la primera vez à algun enfermo, dava bastantemente à entender el fin que avia de tener la enfermedad, porque si conocia auia de morir, le exortava à que se pusiesse en las manos de Dios, que hiziesse lo que su Magestad viesse le convenia; pero sino avia de morir, le consolava, diziendole, que no se fatigasse, que sus cosas sucederian felizmente. El mismo Cavallero afirmò, que entrádo vn dia Fr. Bernardo à ver á vna señora enferma, en la qual no se descubria señal alguna que indicasse que su enfermedad era mortal, arrodillandose à los pies de la cama, dixo à los circunstantes: Hagamos oracion por esta enferma, que está en gran peligro, y en termino de medio quarto de hora espirò, con que todos quedaron espantados de vna muerte tan fuera de lo que todos pẽsavan.

De las palabras que dezia á los enfermos la primera vez q̃ los visitava, se conocia el fin que auia de tener la enfermedad.

Don Pedro Balsamo, Principe de Roca-Florida, convaleciente de vna gravissima enfermedad, fue al Convento de los Capuchinos, y pidiò á Fray Bernardo intercediesse con el Señor le concediesse entera salud; pero el Siervo de Dios le respõdiò, que lo que debia hazer era no pensar ya en las cosas desta vida, porque el Señor dẽtro de pocos dias le llamaria à la otra; y assi sucediò, porque el dia siguiente bolviò a caer enfermo, y de alli à siete dias muriò.

Predixo al Principe de Roca Florida, moriria de alli à pocos dias.

Saliendo vn dia a la Ciudad de Corleon con el Padre Fray Ioseph Mario de Caltanageta, encontrãdo en la Plaça de la Ciudad al Marquès Scarlata, le dixo: Señor, ajustad con Dios lo mas presto que pudieres las cosas de vuestra conciencia, porque no passará el mes de Septiembre, que no camineis à las Indias del otro mundo. El Marquès, que conocia a Fray Bernardo, y le tenia en opinion de vn gran Siervo de Dios, dando credito à sus palabras, quedò muy afligido, como tambien la Marquesa su muger, sabiẽdo lo q̃ la avia sucedido; pero al fin resignãdose con la volũtad de Dios, se dispuso, y preparò

para el viage de la otra vida, y cayédo enfermo de calénturas al entrar el mes de Septiébre, a los cinco del dicho mes passò al Señor, segun lo auia profetizado su Siervo.

Predixo la salud à vna dõcellita, que estaua en peligro de muerte.

Doña Francisca Spataro de Corleon, teniendo a vna hija suya de edad de doze años en articulo de muerte, embiò a Palermo, que dista veinte y quatro millas, a vn criado suyo a dar cuéta de su enfermedad a Fr. Bernardo, y pidirle la encomedasse a Dios en sus oraciones. Llegò a Palermo el criado, y representando a Fr. Bernardo el peligro de la niña, y el dolor, y pena de su madre, y juntamẽte su deseo, le respondiò el Varon Santo, q̃ ya lo sabia, y avia rogado a Dios por ella, y a la Virgen Santissima cõforme el deseo de Doña Francisca, la qual podia estar cierta q̃ su hija sanaria; y tan presto como el criado llegò a Corleon con la respuesta, la enferma recuperò la salud cõ indecible alegria de la madre, que antes estava afligidissima con el temor de perderla.

Predixo à quatro dõcellas q̃ viuiria su padre, que estaua en peligro de muerte, quince años mas.

Felipe Lõbardo, vezino de Palermo, hallandose muy agravado de calénturas, de suerte, q̃ el Medico dixo a los de su casa, dispusiessen recibiessle los Sacramentos, de lo qual sentian grãdissimo dolor quatro hijas suyas, porq̃ siendo pobres, y ya en edad de poner en estado, perdiẽdo el padre quedavan desamparadas sin esperãça de remedio. Acordarõse entõces de la grãde caridad del Siervo de Dios, cuyas entrañas sabiã se deshaziã de cõpassiõ de los miserables, fuerõ todas jũtas al Convẽto de los Capuchinos, y hallandole ayudãdo a Missa en la Capilla de Santa Ana, le manifestarõ la grãdissima necessidad que tenian de la vida de su padre, y le pidieron con abũdãcia de lagrimas intercediesse con el Señor por su salud, porq̃ si èl muriesse, no teniendo con q̃ sustentarse, no corriesse peligro su honestidad. Enterneciòse el piadoso Religioso cõ las lagrimas, y suspiros de aquellas pobres doncellas, y respõdiòlas cõ voz agradable: No temais mis pobrecitas, q̃ no perdereis por aora à vuestro padre; pero vivirà quin-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

quinze años mas, y antes q̃ muera os casará à todas : no os dais por cõtẽtas? Al oir las afligidas dõcellas vna nueva tã feliz, convirtierõ el llãto en vna modesta alegria, y dãdole afectuosas gracias, se partierõ muy consoladas à su casa. Fr. Bernardo el dia siguiẽte fue a visitar al enfermo, ò por mejor dezir, mas difunto, q̃ enfermo, al pũto q̃ le encomendò a Dios començo à mejorar, y en breve tiẽpo sanò, y las quatro hijas en discurso de algun tiẽpo las casò, verificãdose en todo la profecia del Siervo de Dios.

Predixo a vn mancebo que sanaria de la enfermedad en que se hallaua; pero sino se enmendaua Dios le castigaria cõ vn mal peor.

Vn Cavallero, vezino de Palermo, el qual tenia vn hijo mancebo, muy disoluto, este se hallava graveméte enfermo por arte diabolica: fue al Cõvẽto de los Capuchinos el padre, hizo llamar a Fr. Bernardo, y le pidiò impetrasse de Dios cõ la eficazia de sus oraciones la salud de su hijo. Respõdiole al punto, diziẽdo, q̃ ya el Señor le avia cõcedido la gracia q̃ deseava; pero q̃ si el mãcebo no enmendasse su depravada vida, le castigaria Dios cõ otra enfermedad peor, de la qual no sanaria hasta la muerte; y assi sucediò, porq̃ recuperãdo el enfermo la salud, bolviò à las disoluciones primeras, con que cayendo enfermo de propexia, le durò todos los dias de su vida.

Predixo los dolores grandes que auia de padecer vna enferma

Embiado de sus Prelados à visitar la Cõdesa de Lisinello, q̃ estava enferma; pero no tan mala, q̃ los Medicos juzgassẽ por peligrosa su enfermedad. El Siervo de Dios la avisò, q̃ se preparasse à padecer por espacio de vn mes acervissimos dolores, en recõpensa de las penas del Purgatorio, y despues moriria, como se siguiò. De la misma manera predixo a D. Ioseph Genna, Sacerdote, vezino de la Ciudad de Marsala, el qual fue a encomendarle en sus oraciones á vna hermana suya, llamada Rosalia, enferma siete años cõtinuos de gota artetica, con la qual padecia acerbissimos dolores, q̃ llegava à pẽsar fuessen causados de algunos hechizos, aunq̃ à la verdad erã causados de la enfermedad, la dixo q̃ sanaria della; pero q̃ passados algunos años, acabaria la vida; y el sucesso en nada fue discorde à la profecia.

Predixo la salua, y la muerte de otra enferma.

Predixo la salud, y despues la muerte à vn niño.

Vn niño de veinte meses, hijo de Antonia de la Mota, estádo en los braços de su madre, oyédo ladrar a vn perro, quedò tá espátado, q̃ se le trocarõ los ojos, y le quedò la cara de color de azafran. Afligida sobre manera la madre cõ esta desgracia q̃ avia sucedido al niño, le llevò à Fr. Bernardo, el qual despues de averle rezado vna de las oraciones de su devoció, y echadole la bendicion, assegurò à la madre, q̃ el Señor le restituiria al niño la salud, y el color q̃ antes tenia, como sucediò la mañana siguiente. Passados cerca de dos meses, hallãdose esta misma muger afligida de graves disgustos, en ocasiõ q̃ aun dava de mamar al niño, el qual le hizo gran daño aquella leche corrupta, q̃ le diò vn accidente de propexia, que le tuvo tres dias como muerto. Llevòle la madre otra vez al Siervo de Dios, para q̃ le diesse algun remedio, el qual apenas le miró à la cara, quando le dixo: Vete con la paz del Señor, hermana mia, q̃ mañana à esta hora volarà este Angelico al Cielo à gozar la compañia de los Angeles, y se cumpliò assi, porque el dia siguiente a la hora señalada muriò el niño; y passò à posseer los gozos del Parayso.

Predixo la salud, y despues la muerte al Presidente de Iusticia de el Reyno.

A Don Pedro Gregorio, Presidẽte de Iusticia del Reyno, que se hallava muy enfermo, dixo Fr. Bernardo al vi sitarle, q̃ escaparia por entonces de la muerte; pero que el año siguiente no podia huir de ella. Lo vno, y lo otro sucediò como lo dixo el Santo Varon.

Predixo à vn Mercader repentinamente la muerte.

Iulian Basso, Mercader Ginovès, fue al Cõvẽto de los Capuchinos de Palermo à encomẽdarse en las oraciones de Fr. Bernardo, à fin q̃ alcãçasse de Dios q̃ sus negocios le sucediessen prosperamente. El Siervo de Dios, à quien le avia sido revelado, q̃ le quedavã al dicho pocos meses de vida, le respõdiò benignamẽte, q̃ lo haria cõ sumo gusto; pero seria mucho mejor q̃ pensases en la muerte, y no te entregasses tãto al trafago de los negocios, q̃ traẽ cõsigo grãde inquietud de animo, y no sõ de menor perjuizio al Alma: y con esta respuesta tan sucinta, despidiẽdose dèl, se

se entrò en la Sacristia, y dixò à vn Corista, el qual le auia visto hablar cõ el Mercader, este hombre no piensa en la muerte, siendo el negocio q̃ mas le auia de dar cuydado; y assi quiso con este darle à entender (bien que obscuramente) que poco auia de viuir, lo qual se cumpliò, pues dentro de tres meses passò desta vida.

Auia acabado de ser Provincial de Palermo vn Padre de gran bondad, y doctrina; y despues de auer passado vn año sin ninguna Prelacia, como lo ordenã nuestras Cõstituciones. Auiendose pues de celebrar el Capitulo en aquella Provincia, y en èl la elecciõ de Custodios para ir á Roma al Capitulo General, tuvo el dicho Padre deseo de ser elegido primer Difinidor, Custodio, y Guardiã de Palermo, para ir biẽ cõdecorado al Capitulo General, y acaso cõ esperãça de ser electo enèl en alguno de los puestos superiores de la Religion: y en tãto q̃ andava entresi discurriẽdo en este negocio, sin manifestarle jamàs a alguno, Fr. Bernardo tirãdole del habito, le dixo cõ gran sentimiẽto: Padre mio, què quimeras sõ essas q̃ andã vageãdo por vuestro entẽdimiento? No sõ ya para vos los puestos, ni las Prelacias, atẽded cõ cuidado à los interesses del Alma, y disponeos para el capitulo de la otra vida, de quiẽ es Ptesidẽte Christo, para cõ quiẽ no tienẽ lugar los favores, ni ruegos humanos; y dicho esto cõ gran fervor de espiritu, le dexò, y se fue al pũto: quedò cõ este aviso aturdido, y cõfuso aquel Padre, y teniẽdolo, no por vna simple exortaciõ, sino por seguro pronostico de su muerte, se retirò à la Celda cõ resolucion de eximirse de toda cõcurrẽcia en el Capitnlo; pero al tiẽpo de las elecciones, rindiẽdose à las instãcias q̃ le hizierõ los Capitulares, cõcurriò, y fue electo, como lo auia deseado; en primer Difinidor, Guardiã de Palermo, y Custodio, pues sin duda era digno de toda dignidad, y Prelacia: bolviendo despues del Capitulo General à su Provincia, cayò de repẽte enfermo, acõsejado de los Medicos à q̃ tomasse los baños de-

Predixo à vn Padre de muchos meritos, que moriria en breue.

determine, los quales no le hizieró algun provecho; despues de auer acabado de tomarlos muriò vna noche de repente, dexando à los Religiosos atemorizados, y juntaméte instruidos á estar prevenidos para aquella hora, lo qual quanto mas incierta, tanto con mayor vigilancia la avemos de esperar.

Predixo la salud à vn Religioso, à quiẽ todos dauan por muerto.

Fray Alexo de Carcamo, Religioso de gran bondad, se hallava muy agravado de calẽturas, y casi en peligro de muerte, y aviendo rogado afectuosamente al Santissimo Christo del Convento de Palermo se dignasse de concederle la salud, quando los Religiosos pensavã que el enfermo estava ya muy cerca de morir, Fray Bernardo dixo á su Confessor, que sanaria, y luego empeçò el enfermo á mejorar, y en breve tiempo consiguiò entera salud.

Predixo à vn Corista q̃ temia morir en breve, que viviria muchos años.

Aviendo dicho vn adivino á vn Corista de Palermo, de edad de diez y nueve años, que no llegaria à cumplir los veinte y dos, aunque èl no diò entero credito al pronostico, con todo aviendole sobrevenido de alli à algun tiempo vn fluxo muy grande de sangre, empeçò a temer fuertemẽte no viniesse á verificarse el pronostico, cõ que siempre tenia fija en la mente esta aprehension; de suerte, q̃ en la palidez del rostro, y la tristeza de los ojos, representava bien lo que passava en el interior. Encontrandole vn dia Fray Bernardo por el Convẽto, y preguntandole el motivo de aquella melãcolia que le avia puesto en tal estado, el qual no se podia originar solamẽte de la enfermedad que padecia: entendiendo del Corista que la ocasiõ procedia de averle dicho vn adivino, que moriria dẽtro de tres años, le reprehendiò amorosamente de auer dado credito á aquel pronostico vano; y despues le dixo assi: Quãtas Missas quieres dezirme, si yo te asseguro que llegaras a ser Sacerdote, y Predicador, y que viuirás muchos años? El Corista muy alegre con este vaticinio tan feliz, le prometiò, que cõ licencia del Prelado, le diria las que quisiesse: cõvino que fuessen treinta y tres en memo-

ria

ria de los años que viuiò Christo nuestro Señor, sanò el Coristа, y acercandose el tiempo de ordenarse, Fray Bernardo le dixo: Hijo mio, quando tu recibas el grado de Sacerdotal, ya yo avrè passado deste valle de lagrimas, y assi no te olvides de satisfacer à su tiempo todo lo que me has ofrecido, lo qual sucediò puntualmente, porque al tiempo de ordenarse el Coristа, el Siervo de Dios auia muerto, y el Coristа al tiempo de formarse el processo, de dõde se sacò lo que aqui và referido viuia, y aun oy por ventura viue.

Predixo à otro Religioso enfermo, que en breue sanaria.

Estando Fray Francisco de Salemi agravado de vna fuerte calentura, y queriendole llevar a la enfermeria de Palermo, le dixo Fray Bernardo, que fuesse alegre à ella, porq̃ no tenia peligro alguno su enfermedad, y que assi en breve bolveria al Convento; y si bien al tercer dia se le agravò mucho la calentura, y tuvo con esso algun temor, por cuya causa embiò de nuevo a pedir à Fray Bernardo le tuviesse presente en sus oraciones: assimismo passados otros tres dias, le faltò de todo punto la calentura, y cobrando muy en breve las fuerças corporales, se bolviò mucho antes que se pensava al Convento.

Embiò á dezir à vn Religioso, desauciado de los Medicos, que sanaria.

Hallandose el Padre Fr. Geronimo de Grigente muy enfermo de calentura maligna, que los Medicos no dabã esperança alguna de la vida: y assi el Enfermero le auia puesto vn Religioso que le velasse, como se suele hazer cõ los q̃ estàn en articulo de muerte. Fray Bernardo le embiò à visitar con el Padre Fray Blas de Caltanisseta, y à dezirle, que el Señor le sanaria, lo qual sucediò, porque el enfermo empeçò luego á mejorar, y dentro de pocos dias se levantò sano de la cama.

Reuelò á vn Iurado de Corleon. q̃ su padre no sanaria de la enfermedad q̃ padecia.

Luego que visitò al Padre de Iuan Antonio Malazzo, Iurado de Corleõ, enfermo auia ya treze años de perlesia, y otros graues achaques, dixo en secreto al hijo, q̃ no era la voluntad de Dios darle salud; pero queriendo llevarle para si, le hazia purgar con aquella enfermedad algunos de-

defectos cometidos en la administraciõ de su oficio, pues auia sido diez y siete vezes Iuez de lo civil, y criminal, y assi el enfermo perseverò otros quatro años cõ el mismo mal, los quales le sirvieron de Purgatorio, y despues con la vida tuvieron tambien fin los dolores.

Predixo à vna Nouicia, que se saliò de el Conuento para casarse, que moriria al primer parto.

Terrible, y doloroso fue à la verdad al pronostico que hizo à Catalina Gangemi, la qual haziendo el Noviciado en el Convento de la Magdalena de Corleon, se dexò llevar de vna vehemente tentacion de dexar el Habito, y bolverse al siglo, y casarse: la qual viniẽdo à noticia de Fr. Bernardo, fue a verla, y la exortò a perseverar en la Religiõ, diziendola, que confiasse en el favor divino, que en breve se passaria aquella tentacion; pero viendo que su exortacion no hazia fruto alguno, encẽdido en el zelo de la honra de Dios: Vete desgraciada (la dixo) que biẽ presto te arepentiràs de auer buelto las espaldas al Celestial Esposo, por desposarte con vn hõbre terreno, pues el primer parto te ha de costar la vida. Saliò la Novicia de el Monasterio, casòse, pariò vn hijo, y de alli à pocos dias, antes de levantarse de la cama, muriò.

Predixo la hora del parto de vna Señora.

Llamado de Corleon para assistir con sus oraciones à Doña Virginia Sazzana, que estava muy cerca de parir, despues de auer algun tiempo rogado al Señor por ella, al partirse dixo a los de su casa, que la Señora à las tres de la tarde pariria vna niña, lo qual sucediò puntualmẽte.

Predixo que presto le llevarian à la Enfermeria.

Teniendo Fr. Ambrosio de Caltanageta cuydado de la Enfermeria de Palermo, le dixo Fr. Bernardo, q̃ presto iria à cansarle, sonrièse el Enfermero al oir este presagio, porque le veìa con buena salud; pero passados pocos dias, arrojandole el Demonio por vna escalera abaxo, se le deslocò el guesso de vn pie, con que fue necessario que le llevasse acurar à la Enfermeria.

Poco antes que muriesse, auiendo de ponerse otro Habito, pidiò a algunos Religiosos le ayudassen a calẽtarle, y les

y les dixo: Este es el vltimo beneficio que tengo de recibir de vosotros, porque presto iré à la Enfermeria, ni me vereis mas con vida: agradecióles la caridad que le auian hecho, y abraçandolos à todos amorosamente, les hizo derramar muchas lagrimas. Estando en la Enfermeria; embiò à llamar à Fray Geronimo de Corleon, y saludádole con la paz del Señor, le pidiò licencia para partirse á la otra vida, y le pidiò dixesse à Fr. Buenaventura de Monreal, que de alli atres dias le tendria en sus manos: todo lo qual se cumpliò, porque muriò en el termino señalado; y llevado al Convento su cuerpo, se le entregaró à Fray Buenaventura, q̃ tenia cuydado de la bobeda del Convento de Palermo.

Predixo su muerte.

Passado algun tiempo antes de la muerte, fue embiado por el Prelado à Corleõ, por causa de vna obra de mucha piedad, al querer bolverse à Palermo, al salir del Convẽto, estãdo presentes muchos Religiosos, y algunos Cavalleros, los quales auian ido a visitarle, dixo con gran ternura: A Dios Patria, à Dios parientes, amigos, y paysanos mios, yo me voy, y no me bolvereis mas à ver; y assi sucediò, porque no bolviò mas à Corleõ. Predixo de la misma suerte à algunos la salud, y la muerte, ni dexò de cũplirse jamàs ninguno de sus vaticinios.

Predixõ que no bolveria á Corleon.

CAPITVLO VII.

Otras profecias del Sieruo de Dios, tocantes à varias materias.

DOn Angelo Ditta, Sacerdote de S. Pedro, de la tierra de Sãta Ninfa, por la familiaridad que professava cõ los Padres de la Cõpañia de Iesus, se sintiò inspirado de Dios (segun le parecia) à q̃ entrasse en su Religion, y en el tiẽpo del Pontificado de Inocẽcio X. se resolviò à poner en

Assegurò à vn Sacerdote que Dios no le queria Religioso, sino que atendiesse en su estado a la salud de las Almas.

en execucion su buen deseo; pero primero que emprendiesse este negocio, auiendo ya algunos años que viuia en Palermo, quiso comunicar este deseo con Fr. Bernardo, con el qual hablava muy de ordinario en materias espirituales con singular consuelo de su Alma, y la respuesta que le dixo el Siervo de Dios, fuè esta: Don Angelo, amigo mio, el Señor te ha elegido, no para que le sirvas en la vida Claustral, sino para que te emplees en el cuydado, y regimiento de las Almas de Santa Ninfa; y porq̃ la misma respuesta le auia dado poco antes el Padre Lanuza, de la Cõpañia de Iesus, que florecia en aquel mismo tiẽpo en todo el Reyno de Sicilia con grande fama de santidad, se presuadiò que esta era la voluntad diuina, y depuso el dictamen que auia hecho de hazerse Religioso. Despues de quatro años, renovandosele otra vez este deseo, se presentò à aquellos Padres para que le recibiessen en su compañia, los quales no les pareciò recibirle. Pero estando de viage para Roma por Procurador de Palermo vn Padre de la Compañia, llamado Ioseph, le ofreciò, que si llegasse con felicidad à aquella Ciudad, harla toda diligencia para que le recibiessen en la Compañia. Llegò à aquella Corte con felicidad, y luego le escriviò pidiendole partiesse lo mas presto que pudiesse, que luego le recibirian en el Noviciado de Roma. Con este aviso le pareciò à Don Angelo q̃ no debia resistir mas à la vocacion diuina, y assi resolviò embarcarse para Roma en la primera ocasion: y yendo a dar cuenta à Fray Bernardo desta resolucion, y pedirle licencia para ponerlo en execuciõ, le respõdiò: Señor, yo no os puedo dezir otra cosa de lo que ya os tengo dicho quatro años hà, mas porque os veo resuelto a hazer el viage, id con la bendicion de Dios, el qual os dè muy feliz viage, y muy feliz buelta a Palermo. Partiòse el Sacerdote, y llegò prosperamente à Roma; pero presentandose al Padre General de la Compañia, luego q̃ fue informado de las calidades virtuosas de

Le predixo q̃ no quedaria en Roma, sino que bolueria à Palermo.

de Don Angelo) inspirado al parecer de Dios, como nos debemos perfuadir) le diò la esclusiua, con que bolviendo con la misma prosperidad á Palermo, saliendo de la barca, fue luego à visitar à Fray Bernardo, el qual abraçandole amorosamẽte, y dandole la bien venida, le dixo: No te auisé yo que el Señor te queria en la ocupacion, y cuydado de las Almas de Santa Ninfa? Sosiega agora tu coraçon, y atiende con solicita diligencia à cumplir su santa volũtad: con estas palabras quedò consoladissimo el buen Sacerdote, y se retirò luego a su Patria à cumplir lo q̃ Dios por sus Siervos le auia dicho, y assi como quedò admirado del espiritu de profecia de Fray Bernardo: assi tãbien se aumentò mas en el concepto que tenia de su santidad.

Predixo à D. Luis del Hoyo que llegaria à Napoles con felicidad, y que los negocios à que iba, sucederian prosperamente.

Auiendo Don Luis del Hoyo, Capitan de la Guardia del señor Virrey, Duque de Salmoneta, de orden suya de partirse para Napoles à negocios de mucha importancia, determinò antes de darse à la vela ir al Convento de los Capuchinos a encomendarse en las oraciones de Ft. Bernardo, el qual amava mucho à este Cavallero, porque era muy caritativo con los pobres, y gran limosnero; despues de aver hecho vna breve oracion con las rodillas en tierra, levantandose en pie, y poniendo los ojos en el Cielo, dixo: Vaya V.S. alegremente, que Dios le ayudarà, y le cõcederà muy buen sucesso en todos sus negocios. Partiose D. Luis alegre con esta promessa, y apenas huvo entrado en el Golfo de la Rochela, quando se levãtò vna fiera tempestad, que los Marineros perdierõ el animo, estavan resueltos à bolver atras; pero el dicho Don Luis confiando mucho en las palabras que Fray Bernardo le avia dicho, y assimismo en sus oraciones, con que los animò à proseguir el viage, assegurandoles que tenian de su parte aquel Señor, que rige, y à quien obedecen los vientos, y refrena los impetus furiosos del mar; y no salieron vanas sus esperanças, porque en breve tiempo llegò á Napo-

poles, y refirio à la Excelentiſsima ſeñora Duqueſa de Feria, Virreyna de aquel Reyno, y a otros Señores la profecia que le auia hecho el Santo Varõ, y el ſuceſſo de el viage, y todos admiraron el eſpiritu de profecia que le aſiſtia, y alabaron juntamente al Señor; y cumpliendo Don Luis con el negocio à que auia ſido embiado muy à ſatisfacion del Duque de Salmoneta, bolviò con facilidad à Palermo.

Referia el miſmo Don Luis, que en quanto eſtava eſperando de Eſpaña la confirmacion del oficio del Real Conſervador, en que le auia nombrado el Virrey, le vino auiſo de Roma, que el Rey nueſtro Señor le auia dado à otro, y aunque le podia dar credito, por ſaber que vna perſona de importancia, por cuya mano auia de paſſar la prouiſion del tal oficio, le era muy contraria; pero como Fray Bernardo le auia afirmado, que todas las coſas le ſucederian proſperamente, no quiſo darle entero credito, aſsi ſe fue à participarle el auiſo que auia tenido, y el Siervo de Dios le dixo, que no dudaſſe, ſino que eſtuvieſe muy cierto, que por la bondad del Señor auia conſeguido ſu intento; y ſucediò tan apũto, pues de alli a pocos dias recibiò el deſpacho, y eſta gracia la atribuyò ã las oraciones de Fray Bernardo, y mas preſuadido quedò deſta verdad, quãdo ſupo q̃ le ayudò mucho en eſte negocio aquel Miniſtro, q̃ temia le auia de hazer fuerte contradicion, con que de alli adelãte hnvo entre los dos muy eſtrecha, y cordial amiſtad.

Aſſegurò à Don Luis del Hoyo, que cõſeguiria el pueſto que deſeaua.

Hallandoſe Fray Bernardo con el Excelentiſsimo ſeñor Cõde de Ayala, Virrey de Sicilia, el qual auia acabado ya el tiempo de ſu govierno, y aviendoſe de partir para Eſpaña, le auia embiado a llamar, y encomẽdandoſe afectuoſamẽte en ſus oraciones, para que el Señor por ſus meritos ſe dignaſſe de concederle feliz viage. Eſtando, pues, en ſu preſencia, fue arrebatado en vn exceſſo mẽtal, en el qual viò todos los ſuceſſos muy por menor, q̃ el

el señor Conde avia de tener en la nauegacion, y bolviéndose al Convento, se los embiò a referir por el Padre Fr. Placido de Palermo, Guardian del mismo Convento, q̃ llegaria con salud à Madrid; pero q̃ padeceria en el mar muchas borrascas; y se verificò pũtualmente la profecia, porque apenas tocò en la Isla de Lustrica, fue combatido de vna fiera tempestad, que le obligò à bolverse à Palermo, y buelto à embarcarse, diò a la vela, donde padeciò tantas borrascas, que las galeras estuvierõ muchas vezes à peligro de irse a fondo; pero al fin saliendo bien de todos estos peligros, llegò a salvo á vn Puerto de España, que fue Alicante, ò Barcelona, y desde alli llegò con entera salud à la Corte.

Predixo al señor Conde de Ayala, Virrey de Sicilia, que en el viage de España auia de padecer muchas borrascas.

El Padre Don Inocencio Milazzo, Monge Oliuetano, aviendo de venir à Madrid a negocios de mucha importancia, antes de embarcarse fue al Convento de los Capuchinos a visitar a Fray Bernardo, y le pidiò se acordasse del en sus oraciones. Respõdiole el Siervo de Dios, que fuesse alegre, y consolado à su viage, que el Señor le assistiria, y que a esse fin dixesse vna Missa de San Francisco de Paula. Alentado con esta promessa el buen Padre, dixo con particular devocion la Missa, y partiose à España, à la qual llegò, y bolviò à Palermo en termino de seis meses, sin aver tenido la menor borrasca, y todos sus negocios le sucedieron prosperamente.

Predixò à vn Monge Oliuetano, q̃ el Señor le assistiria en el viage de España.

Encomendando la Marquesa de Escarlata a las oraciones de Fray Bernardo vna Fragata de Ana Rosa, muy familiar suya, la qual venia muy cargada de mercaderias; pero el Varon Santo le dixo, que se perderia, y assi q̃ la exortasse à la paciencia, y à conformarse con la voluntad divina; y en conformidad deste baticinio, de alli à pocos dias vino aviso que la avian apresado los Turcos.

Predixo que se auia perdido vna Fragata, q̃ auian cogido los Turces.

Assimismo le revelò Dios muy por menor las borras-

Predixo à la Duquesa de Terranoua las borrascas del viage, y de las contradiciones que auia de tener en la Corte de Madrid.

rrascas q̃ auia de padecer en el viage à Madrid, y las contradiciones que en la Corte auia de tener la Excelentissima señora Duquesa de Terranova; y embiando dicha señora vn dia antes q̃ se embarcasse à encomendarse en sus oraciones, y Fr. Bernardo la embiò à dezir con el criado, que la navegacion seria peligrosa, pero segura, y que no obstante las fuertes contradiciones de algunos Ministros de su Magestad acabaria felizmẽte los negocios, los quales la obligavan à patirse à España; y todo sucediò conforme al pronostico, como despues se supo por cartas que la misma señora escriviò à Palermo.

Predixo à D. Lucio, que al cançaria por muger la dõcella que pretendia.

El año de mil y seiscientos y sesenta y seis, Don Lucio Dente, Panormitano, deseando casar con vna hija de Don Carlos Villaraut, la qual porque tenia muy grã dote, la pretendian personas de mucho punto; fue à pedir à Fray Bernardo que interpusiesse sus ruegos con el Señor, y èl despues de auer puesto los ojos en la Virgen Santissima, le respondiò, que serian fieras las contradiciones, las quales harian muchos Señores de la primera calidad de Palermo, y aun del mismo Virrey; pero que al fin no podria dexar de efectuarse lo que Dios tenia determinado, de que fuesse su esposa la doncella; y assi sucediò, pues de alli a seis meses, vencidas todas las dificultades, se desposò, quedando excluidos todos los demas pretendientes.

Vn Cavallero de Palermo, tratando de casarse cõ vna señora igual suya, la qual tenia por muy cierto, q̃ en breve se efectuaria: supo poco despues que ella dava oydos à otro casamiẽto, y que aquella misma tarde se auian de otorgar las capitulaciones, con cuya nueva quedò muy sentido de semejante descortesia, y no pudiẽdo quietarse, se fue al Convento de los Capuchinos à desahogar cõ Fray Bernardo la passion, y sentimiento q̃ le afligia. El Siervo de Dios oyẽdo la afliccion de aquel Cavallero, le llevò delante del Altar del Santissimo Sacramento, y hazien-

ziendole rezar en su compañia vn Credo de rodillas, levantandose en pie, le dixo: Señor, no temeis pesadumbre, sino consolaos, que esse segundo tratado se desvanecerá como humo, y os casareis con otra, con que será grande vuestra dicha, porque la que pretendeis tendrá vna condicion de vn Demonio, y ay de aquel desdichado á quien tocare tenerla por muger! Con estas palabras, y baticinio se serenò el coraçon de aquel Cavallero, el qual supo despues del Notario, que por algunas dificultades no se avia cócluido el tratado, y de alli à pocos meses el que se avia de desposar con ella muriò; y casandose despues la doncella, por las importunas, y casi violétas instácias de su madre có vn señor titulado, có el qual no tenia parentesco, y assi no quiso mas tratar con el, có que el miserable muchas vezes se arrepintiò de averse casado con ella, pues en la condicion no parecia muger, sino Demonio; y para darle pesadumbre, yédo vna mañana a oir Missa, se entrò en vn Convento de Monjas, có tanto sentimiéto del marido, que de tristeza cayò enfermo, y en el discurso de pocos dias perdiò la vida, verificandose en todo la profecia de Fray Bernardo.

Predixo á vn Cauallero, que vna señora, con quien queria casarse, tendria vna condicion diabolica.

Don Antonio Gialongo, vezino de Castronovo, hazia muchas diligencias para conseguir la Chantria de Grigente, la qual se avia de resignar en manos del Papa por el Abad Iustiniano, y para este efecto avia ya remitido à Roma el dinero q̃ fuesse necessario; y en este mismo tiépo se tratava casamiento entre D. Domingo su sobrino, y vna sobrina del Duque Don Pedro Gregorio, entre tanto le fue forçoso ir à Palermo à algunos negocios, fue antes de partirse à visitar à Fray Bernardo, y juntamente comunicarle vno, y otro negocio, y à suplicarle, que los encomendasse à Dios en sus oraciones. Era D. Antonio hijo de Don Pedro Antonio, y de Doña Virginia Gialõgo, señores muy devotos, y bienhechores de los Capuchinos, y de los mayores que tenia la Provincia de Palermo,

con

con que el Santo Varon le recibiò cõ notables demonſtraciones de alegria, y eſtraordinaria corteſia; y luego q̃ entendiò ſu deſeo, le reſpondiò, q̃ ſiendo ſu caſa tan devota del Padre San Franciſco, y de la Religion de los Capuchinos, tenia obligacion à rogar al Señor por ſu proſperidad con particulares oraciones, como lo haria, y aplicaria demas à mas vna comunion, à fin que el Señor, ſiẽdo para mayor gloria ſuya, y ſalvaciõ de ſu Alma, ſe dignaſſe de favorecer ſus deſeos; y aſsi que bolvieſſe tal dia, q̃ èl tẽdria ſabido lo que el Señor tenia diſpueſto. Encomendò el Varon Santo a Dios de ſu parte el negocio con todo afecto, pero reveláldole el Señor que el deſeo de D. Antonio no era conforme a ſu voluntad, quãdo el dicho bolviò el dia ſeñalado para ver lo que Fray Bernardo le dezia, le reſpondiò: Has de ſaber, ſeñor, q̃ los penſamientos de Dios, nueſtro benigniſsimo Padre, ſon muy diferẽtes de los nueſtros, el matrimonio de vueſtro ſobrino no tendrà efecto con la doncella que ſe trata, ſino con otra de no menor nobleza, y riqueza, ni el Señor neceſsita de vos en Grigente, ſino que es de mayor ſervicio ſuyo que aſsiſtais en Caſtronovo, y ſi vueſtro correſpõdiẽte os eſcriviere de Roma, q̃ no baſta el dinero remitido para alcançar la Bula de la dignidad que deſeais, pero que es neceſſario mayor ſuma, no le embieis. Bolvioſe Don Antonio à Caſtronovo, y de alli a quinze dias llegò aviſo de Roma de ſu correſpondiente, q̃ queria le embiaſſe otros tãtos eſcudos de los que le avia remitido, porque era neceſſario fueſſen eſcudos de los que ſe vſan en la Camara Apoſtolica. Diſguſtado de tanto gaſto, le reſpondiò, que no paſſaſſe adelante, y que le remitieſſe el dinero que le avia embiado, que ya no queria aquella dignidad. De la miſma ſuerte Don Domingo ſu ſobrino ſe deſposò con otra doncella, llamada Doña Suſana Tortoreti, ſobrina tambien del dicho Don Pedro; y aſsi ſe vinieron à verificar vna, y otra profecia de Fray Bernardo.

Predixo à Don Antonio de Gialongo, que no tendrian efecto ſus deſeos.

Ha-

Hablando con vn Coriſta de Palermo, que avia de ir con la obediencia de ſu Provincial á ordenarſe, le advirtiò, que ſi queria ſalir bien del examen, fueſſe à la Capilla del Santo Chriſto, y rezaſſe el Oficio de las Cinco Llagas, y ſino lo hizieſſe, tendria dificultad en el examen. El Coriſta, que era de ingenio viuo, y agudo, y avia eſtudiado con todo cuydado todo aquello que en ſemejante examen le podian preguntar los Examinadores, confiado de ſi, hizo poco caſo de la advertencia de Fray Bernardo, y aſsi que llegò à la preſencia de los Examinadores, le caſtigò Dios la preſuncion que avia tenido, aturdiendole de manera, que no ſupo reſponder à ninguna pregunta de las que le fueron hechas, quedando por eſte ſuceſſo muy mortificado; pero reconociendo luego que aquel era caſtigo de Dios en pena de ſu preſuncion, y de aver eſtimado en poco el conſejo del Siervo de Dios, pidiendo perdon al Señor de eſte defecto, ſe le aclarò el entendimiento, deſuerte, que pudo dar ſatisfacion muy cumplida à las demas preguntas, con q̃ le aprobaró, y le ordenò el Arçobiſpo de Sacerdote.

Predixo à vn Coriſta la dificultad q̃ avia de tener en el examen para el Sacerdocio.

Don Ioſeph Gillio, vezino de Corleon, afirmò en el proceſſo que ſe hizo, que vn amigo muy familiar ſuyo hallandoſe muy afligido por cauſa de muchas deſgracias que le avian ſucedido, encontrandole vn dia Fr. Bernardo, le dixo: Porque cauſa cariſsimo eſtas tan melancolico? Alegrate en el Señor, y no dudes, que de partes muy diſtantes deſte Reyno ha de venir vna perſona poderoſa (que deſpues le nombrò) que ſus coſas tomarian otra forma, y le ſucederian proſperamente, lo qual ſucediò, porque llegando el foraſtero à Corleon, aunque no le avia viſto, ni conocido nunca, le empleò en materias, y negocios muy honrados, y le hizo grandes favores, de lo qual quedò admirado, y diò infinitas gracias a Dios, y á ſu Siervo Fray Bernardo, por cuya interceſsion afirmava ſe avia mejorado ſu fortuna.

Predixo à vn amigo de Don Ioſeph Gillio, que ſus negocios dentro de poco tiempo le ſucederian proſperamente.

Resolucion general de vn mancebo de entrar en los Capuchinos.

Vn mancebo hijo de vn señor Grande, y titulado, despues de auerse entregado por algun tiempo à los passatiempos del mundo, inspirado de Dios que se hiziesse Capuchino, con animo generoso se cortò los cabellos, y yendo à nuestro Convento de Palermo, se arrojò a los pies de el Guardian, pidiendole con mucha instàcia le diesse el Habito de la Religion, y como no le fue concedido (como de verdad no le podia dar el Prelado Local, tocando la recepciõ al Ministro Provincial) se retirò a llorar à la Capilla del Santo Christo: entendida esta resolucion de vn Cavallero tio suyo, fue al punto a buscarle a nuestro Cõvento, y hallandole llorando en dicha Capilla, empeçõ à reprehenderle por aquella ligereza de animo (que por tal la juzgava el Cavallero) diziendole, que la vida de los Capuchinos era para èl muy austera: con que debia mirar muy bien esta materia, pues despues de aver entrado en la Religion se hallaria arrepentido, y se bolveria al siglo con descredito de su honra, y de todos sus parientes, y assi mejor era no empeçar la carrera, que no dexarla despues en lo mejor de ella. Pero el mancebo armado de la divina gracia, se mostrò tan fuerte en el proposito de entrar en la Orden, y rechazar con solidas respuestas las instancias de su tio, que desconfiado de poder reduzirle à su dictamen, ni apartarle de su resolucion, le dixo, encõtrando despues a Fray Bernardo, y refiriendole la exortacion que avia hecho a su sobrino, movido de el temor que tenia, por causa de su delicadez, la qual dificilmente podria llevar las asperezas de la Religion, le respondiò el Siervo de Dios: No ay que temer nada señor mio, que la vocacion de vuestro sobrino procede de inspiraciõ de el Señor, el qual le darà gracia para que persevere en la Orden, y que sea muy buen Religioso, para honra de tu casa, y vtilidad grande desta Provincia. Todo lo qual se verificò segun la profecia, porque luego que al mancebo le vistieron el Habito, se aplicò muy de veras al exercicio

Fr. Bernardo predixo al Cauallero que el sobrino perseueraria en la Religiõ, y seria buen Religioso.

cio de las virtudes; y despues de professo, siempre fue creciẽdo mas en el deseo de adquirir la perfeccion, y llegò a ser Predicador, y Lector con comun satisfacion, y buen exemplo de toda aquella Provincia.

Predixo al Abad Geloso, q̃ llegaria á ser Obispo.

El Abad Geloso, auiendo sido muchos años Vicario General del Arçobispado de Palermo, deseava conseguir vn Obispado, y a este fin tenia en la Corte de España vn Agente; pero passados algunos años sin ningun efecto, estava ya sin esperanças de llegar a conseguir su intento, y antes de embiar a llamar al Agente, quiso saber de Fr. Bernardo lo que le parecia deste negocio, porque no ignorava la gracia q̃ Dios le avia comunicado de conocer las cosas futuras, y contingẽtes. Fuesse à nuestro Cõvento con intento de hazerle llamar; pero el Siervo de Dios, que ya sabia por divina revelacion la venida de el Abad al Convento, antes que el Portero le llamasse, salió de la Celda a recibirle a la puerta, y echandole los braços al cuello, con grande afecto le dixo alegremente: Señor Abad, llegareis a ser Obispo, y morireis con la cabeça coronada de Mitra: sintiò el Abad grande alegria con este baticinio, el qual se verificò en breve tiempo, pues de allí à poco le llegò el aviso de aver sido electo por el Rey nuestro Señor para el Obispado de Patti.

Predixo al Arçobispo de Monreal, q̃ algunas controuersias q̃ auia entre èl, y el primer Ministro principal del Rey, se ajustarian.

El Illustrissimo señor Don Luis de los Cameros, Arçobispo de Monreal, molestado gravemente de vno de los primeros Ministros del Rey nuestro señor, por causa de cierta fabrica, y de algunos disgustos que avia entre los dos, fue à ver à Fray Bernardo para comunicarle el trabajo que padecia su coraçon, y recibir dèl algun consuelo; y viendo que al entrar en la Iglesia, el Siervo de Dios abria la rexa del Altar Mayor, y le salia à recibir. Admirado le preguntò, que quien le avia avisado que venia al Convento? y le respondiò, que el Santissimo Sacramento se lo avia dado a entender. Haziendole, pues, el Arçobispo sentar junto assi (aunque el

Siervo de Dios se resistiò mucho) le empezò à referir los trabajos, y aflicciones, que le ocasionavan aquel Ministro, y le rogò encomendasse a Dios aquel negocio, el qual quãdo no tomasse algun buen espediente, seria ocasion de muchos inconvenientes, y no menos escandalo, Fray Bernardo le respondiò, que no temiesse; pero que confiasse en la piedad divina, que aquellas controversias se ajustarian bien presto muy a satisfacion suya. Partiòse el Arçobispo consoladissimo con esta esperança. Passados pocos dias, tuvo aviso q̃ aquel Ministro queria proceder contra èl con todo rigor, por lo qual embiò a llamar a Fray Bernardo, y dandole parte de todo lo q̃ passava, le bolviò a instar que encomendasse à Dios aquella necessidad, el Siervo de Dios que ya le auia sido revelado, que aquel negocio tendria feliz fin: por satisfacer con todo esso al deseo del Arçobispo, hizo aquella noche muy afectuosa oracion, y despues le embiò a dezir con Fray Salvador de Monreal, que aquel Ministro avia mudado de parecer, y no bolvio a intentar cosa alguna contra èl, antes de allì adelante huvo entre los dos muy buena correspondencia, con lo qual el Arçobispo quedò mas confirmado en la opinion que tenia del espiritu profetico de Fray Bernardo, y diò infinitas gracias a Dios, que por los meritos, è intercession de su fiel Siervo, le avia librado de aquel trabajo.

Predixo seis meses antes, que vna Religiosa, llamada Celidonia, seria elegida en Abadesa en el Conuento de Corleon.

Aviendo dentro de seis meses de elegirse Abadesa del Monasterio del Salvador de Corleon, escriviò Fr. Bernardo desde Palermo, dõde entonces estava de familia, à vna sobrina suya que avisasse à Doña Celidonia, Religiosa de mucho espiritu, q̃ la eleccio de Abadesa se haria en ella; y sabiendo despues por revelacion divina que su sobrina se avia descuydado en darle su aviso, temiendo q̃ la eleccion sucederia de otra suerte, la escriviò otra carta, encargandola que lo mas presto que pudiesse cumpliesse lo q̃ la avia avisado. Obedeciò la sobrina, y Doña Celidonia à

su

su tiempo fue elegida, segun profetizò el Varon Santo, à la Prelacia de aquel Convento.

Predixo à vn Religioso, que en el Capitulo seria elegido en Difinidor, y à otro q̃ no seria Prouincial.

Algunos meses antes que se celebrasse el Capitulo Provincial de Palermo, predixo al Padre Fr. Vitorio de Mazzara que seria elegido por Difinidor (como sucediò) y le exortò à exercitar aquel cargo con la mayor diligẽcia, y cuidado q̃ pudiesse en beneficio de la Provincia; y yendo à buscar a la Celda à otro Padre de muchos meritos, de quien todos comunmẽte juzgavan saldria Provincial, le abraçò afectuosamẽte, y le dixo, q̃ no se dexasse lleuar del aplauso con que todos los Frayles le aclamavan por cabeça de la Provincia en la eleccion futura, porq̃ no le llamaua Dios para aquella dignidad, y assi fue escluido de ella contra la esperança, y comun sentir de todos.

Predixo que vna muger saldria libre del Sãto Oficio de vn delito de que estaua inocẽte.

Assegurò muchas vezes à vn Religioso Lego, natural de Trapana, el qual se hallava en grãde afliccion, por tener presa vna sobrina suya en la Carcel del Sãto Oficio, q̃ no avia cometido el delito que se le imputava, que saldria de la Carcel con entera reputaciõ, porque los Iuezes de aquel Tribunal la declararian inocente, lo qual dentro de breve tiempo se verificò.

Predixo à vn Caualiero, q̃ deseaua ser Iurado de Corleon, que no lo conseguiria aquel año, sino en otro.

Iayme Leocunci deseava ser Iurado de Corleon, de donde era natural, y partiendose a este intẽto à Palermo, fue al Cõvento de los Capuchinos a encomendarse en las oraciones de Fray Bernardo, el qual dixo, que por aquel año podia dexar semejante deseo, porque no llegaria à conseguir aquel puesto; pero que en otro tiempo le conseguiria, aunque con muchos, y gravissimos trabajos: no dexò por esso el pretendiente de hazer todo lo posible para que el Virrey le nombrasse, el qual era el señor Duque del Infantado, pero todo fue por entonces en vano. Despues el año de mil y seiscientos y sesenta y siete obtuvo el oficio conforme a la profecia de Fray Bernardo; pero fueron tantos los afanes, y tan dilatada la persecucion q̃ padeciò, que muchas vezes se arre-

pintiò, no solo de auerle pertẽdido, sino de auerle aceptado.

Predixo à D. Ioseph Canaleto, q̃ en termino de vn mes despacharian la patente de Iuez, lo qual el dicho no esperava.

Muy diferente suerte le tocò à Don Ioseph Canaleto, que a este de Corleõ, el qual, aunq̃ no esperava en aquel año la patente de Iuez, por las muchas contradiciones q̃ le hazian sus emulos, assegurandole Fray Bernardo, que en termino de vn mes le entregarian la patente, le diò entera fee, y la recibiò con tanto mayor alegria, quãto menos pensava que lo podria conseguir.

Assegurò à Don Ioseph Castelli, que recuperaria cierta renta que le avian vsurpado.

No pudiendo Don Ioseph Castelli conseguir cierta renta, que le tocava por vna herencia, de cierta persona, que se avia vsurpado el dominio della; y siendo persona muy poderosa con quien avia de litigar, le hazia fuerte contradicion, y quexandose amorosamente con Fr. Bernardo, de quiẽ era muy familiar, le assegurò, que si fuesse à Palermo, y pusiesse el negocio en justicia, cõseguiria lo que tan justamente se le debia, por las leyes humanas, y divinas. Partiose el Cavallero con toda prisa à Palermo, solicito con todo cuydado al negocio, y consiguiò mil y quinientos escudos de renta cada año, cõ que no cessava de echar bendiciones à su amado amigo, que tambien le avia aconsejado, con cuyo sucesso damos fin à sus profecias, y passaremos à los prodigios que Dios obrò por su intercession mientras viuiò.

CAPITVLO VIII.

De muchas maravillas que Dios obrò por la intercession de Fray Bernardo.

NO quiero referir aqui los milagros q̃ incidẽtemẽte se han tocado en el discurso desta vida, como el de el Crucifixo que se le cayò à Fray Bernardo en el rio del Burgo, y vino contra la corriente del agua à ponerse en sus manos, y el de aver, mediante su oracio, restituido entero el frasco de vidrio hecho pedazos, al criado del Cavallero de Corleon, y el de la salud que diò milagrosamen-

mente al niño de ocho meses de Maria Oliveri, y de aver-
se movido por si solo el leño, y entrado se en el lugar dó-
de le avia de llevar la Novicia sobrina suya, y asimismo
el del otro tróco de leña, que por si mismo se puso en las
espaldas de otra Novicia, tambien sobrina suya, quedan-
do tan ligero, como si fuera vna paja, le pudo llevar dó-
de deseava, y finalmente otros muchos que quedã ya no-
tados. Trataremos aora de las maravillas, y prodigios q̃
hasta aora no se han referido; y la primera que se nos ofre-
ce, es aquella tan admirable, y espantosa que le sucedió en
Castronovo, con la qual quiso el Señor manifestar, y re-
munerar su gran caridad, y fue como se sigue.

Estando el Varon Santo de Familia en el Convento
de dicha Ciudad, y teniẽdo cuydado de la Enfermeria, y
juntamente de la cocina, vn dia que fue preciso salir à la
limosna, se acordò que el Guardian, que se hallava algo
indispuesto, tenia necessidad de algun regalo particular,
y por esta causa fue en casa de Virginia Gialongo, y ma-
nifestandole la necessidad del Guardian, la pidiò le hi-
ziesse caridad de vna gallina, y juntamente la rogò, que
la hiziesse matar, desplumar, y abrir, y labar, entre tanto
que èl iba a otros negocios, para que despues no tuviesse
mas que hazer que pouerla a cocer. Dicha señora, que
era muy devota, y bienhechora de los Capuchinos,
mandò al punto a vna criada, que cogiesse la mejor
gallina que hallasse entre las del gallinero, y la dispu-
siesse, segun el orden que avia dado Fray Bernardo; assi
lo hizo, y luego que bolviò de la limosna, se la entre-
gò muy cortesmente, entrando en el Convento antes que
la pusiera a cocer, encontrò al Guardian, el qual viendo
la gallina, le preguntò quien se la avia dado, y para quien
era? aviendo entendido que era limosna que Doña Vir-
ginia avia dado para èl, por aver sabido su indisposicion,
y que necessitava de ella, quedò muy disgustado, y dan-
dole vna muy aspera reprehension, porque sin noticia, y

licencia expressa suya la auia pedido, ordenandole, que pues èl no tenia necesidad de ella, la bolviesse á la señora como cosa superflua, dandole juntamente de su parte las gracias, executò con gran promptitud el obediente Religioso el orden del Guardian, y aviendo referido à Doña Virginia todo lo que avia passado: despues de averla dado afectuosas gracias, sacando la gallina de debaxo del manto, se la entregò, no muerta, y sin pluma, sino viua, y vestida de plumas: quedò la señora como fuera de si al ver vn prodigio tan raro, y llamando à las criadas, para que reconociessen por el color de las plumas, y demas calidades, si era la misma que avian dado á Fray Bernardo, afirmaron todas concordemente, que era la misma que poco antes aviã muerto, desplumado, y sacado los menudillos; y se confirmaron mas evidẽtemente en este sentir, porque no se hallaron las plumas, ni menudillos en el lugar donde los avian puesto; y soltando la gallina, corrio al instante al nido dõde solia poner los guevos: con que para memoria de tan gran milagro, la pusieron el nombre de Fray Bernardo, y todas las vezes que la llamavan con este nombre, venia luego, por mas distante que estuviesse, como si fuesse vn cachorrillo, lo qual causava en todos los de aquella casa grande admiracion, y devocion, y lagrimas de ternura.

Restituyò viva, y con plumas vna gallina, que le avian dado muerta, y desplumada.

Mas prodigioso caso fue el que refiere el R. P. Frazzeta en el Compendio que diò à la estampa de la vida del Venerable Fr. Bernardo, lib. 2. cap. 3. que le sucediò al Varõ santo en casa de vna señora yẽdo à pedir la limosna acostũbrada; hallò à vn hijo suyo de tierna edad, el qual dava grandes vozes, y llorava incansablemente; y preguntando compassivo Fray Bernardo la causa de su llanto, le dixeron, que vn gato estando jugando le avia quitado al niño vn paxarillo que tenia para entretenerse, y se le avia comido. El Siervo de Dios acariciò al niño, y hizo que le truxessen alli el gato, y le man-

Restituyò á vn niño vn paxarillo que le le avia comido vn gato.

mandò que restituyesse al niño el paxaro que injustamente le avia robado. Cosa admirable por cierto! el gato como si tuviera vso de razon, al punto obedeciò al precepto de Fray Bernardo, y en presencia de toda la familia bolviò a echar prontamente el paxarillo viuo, y sano, como estava antes, con q̃ quedò el niño alegre, y contento, y todos los que se hallaron presentes, atonitos, y admirados del milagro, pues sabian con evidencia que avia ya no pequeño espacio de tiempo que el gato se avia comido el paxaro.

Vn niño de quatro años, à quien tenia por mudo, con gustar vn pedacito de pã, que auia sobrado à Fr. Bernardo, empeçò à hablar distintamente.

Doña Apolonia Magreti tenia vn hijo de edad de tres, ò quatro años, el qual no pronunciava alguna palabra, y assi todos le tenian por mudo, hizo que vn Religioso le traxesse vn pedacito de pan que huviesse sobrado à Fray Bernardo, y à la noche se le diò a comer al niño, y dispertando por la mañana, empezò à articular las vozes, y à hablar distintamente con grande admiracion de todos los de su casa; y aquel dia mismo, llevandole a la escuela, estuvo apto para que le enseñassen à leer, y de alli adelante siempre hablò, como si en ningun tiempo huviera tenido ni aun el menor defecto.

Prodigio que obrò de vna vianda, dispuesta por ministerio de Angeles, por las oraciones de Fr. Bernardo para consuelo de vn Cavallero.

En Corleon vn Cavallero muy presumido ordenò á su muger que el dia siguiente para comer le hizieſſe disponer cierta vianda guisada à la Ginovesa, de que gustava mucho. La buena señora se olvidò de lo que la avia dicho su marido, y quando èl no viò entre los demas manjares el que tanto apetecia, montando en colera, arrojò impaciente en el suelo todos los platos, que estavan en la mesa, y sin criado ninguno se saliò de casa, y fue al Convento de los Capuchinos, con el coraçon lleno de amargura, para desahogarse con Fr. Bernardo de aquel sucesso que tanto le avia disgustado. El Varon Santo, que avia visto en espiritu todo lo sucedido, le estava ya esperando à la puerta, y assi que llegò le dixo que entrasse, y no hizies-

zieſſe ruido, porque era tiempo de ſilencio, y llevandole a vna ſala cerca del Refectorio, donde le tenia vna meſa prevenida con varias viandas, y le rogò que comieſſe, y ſe conſolaſſe, reſpondiendole el Cavallero, q̃ ya avia comido, y Fray Bernardo le dixo: Come amigo mio, para què quereis mentir? La pobre ſeñora es digna de q̃ la perdoneis, pues por olvido, y no con mala intencion, dexò de daros guſto. El Cavallero conociendo por eſtas palabras que Fr. Bernardo avia ſabido por revelacion divina todo el ſuceſſo, ſoſſegò el animo, y comiò cõ mucha paz, y quedò mucho mas admirado al ver que entre los demas manjares eſtava aquel que èl tanto deſeava, como èl miſmo lo refiriò deſpues a vn hijo ſuyo. Aviendo comido muy a guſto, le exortò deſpues el caritativo Religioſo a moderar en adelante la colera, y a tratar con mas corteſia, y reſpeto a ſu muger, como a ſeñora de igual virtud, y nobleza, y hija de vna grande Sierva de Dios. Eſta vianda prodigioſa, diſpueſta por mano de vn Angel (lo qual omitiò el Autor del Compendio) aprovechò mucho al Cavallero, pues mudò de tal ſuerte la vida, y coſtumbres, que parecia otro, y juntamente le quedò vn cordial, y entrañable afecto para con el Siervo de Dios, que le parecia impoſsible eſtar auſente dèl.

In Comp. 12. cap. 3.

Avia el Siervo de Dios exortado, y rogado muchas vezes a Antonio Floro, hijo de Antonio Floro, Hortelano, del qual ſe hizo ya mencion en el capitulo quinze del libro primero, à que ſe caſaſſe cõ vna muger, con quiẽ avia algunos años que eſtava en mal eſtado; pero reconociendo que las exortaciones, y ruegos no eran ſuficientes ã ablandarle, y mucho mas, porque ni el padre, ni otro hermano ſuyo, llamado Franciſco, venian en que ſe efectuaſſe el caſamiento, por dezir era deſcredito ſuyo el que ſe caſaſſe con ſemejante muger, ſe reſolviò a hazer para eſte efecto algun milagro. Vn dia que bolvia al Convento de viſitar a la Excelentiſsima ſeñora Virreyna, Duqueſa de

Sar-

Sarmoneta, entrando en su huerta, halló que padre, y hijo estavan trasplantando lechugas cerca de vna higuera, saludandolos con su ordinaria salutacion de la paz de el Señor, y encargando a los hijos la obediencia del padre, bolviendose à Antonio, que era el mayor de los hijos, le dixo: Hasta quando has de viuir en desgracia de Dios, y perseverar en tu pecado? Anda, desposate al punto con la muger con quien estàs amancebado. Dicho esto, añadió, diziendo, mira que hermoso higo maduro, y estendiendo la mano à la rama dõde estava, la baxò, y le dixo, q̃ abriesse la boca, y le comiesse; pero que no le avia de tocar con las manos, lo qual hizo con sumo gusto el mancebo: y no fue menor la maravilla siguiente, porque siendo el mes de Enero quando la higuera està sin vna hoja, ni capaz de tener fruto alguno. Bolviò a estender la mano, y alcançò otro higo semejante al primero, y de la misma suerte se le diò al otro hermano; y vltimamente al padre le diò el tercero, los quales quedarõ atonitos, y admirados al ver vn milagro tan grande; y al gustar la esquisita dulçura de aquellos higos, se dezian vnos a otros: O que higos tã bellos, y tan dulces! higos son estos del Paraysо, no de los que se crian en los jardines, y huertas de la tierra, y llenos de jubilo, y alegria, empezaron a alabar al Señor, el qual obrava maravillas tan estupendas por las oraciones de su fiel Siervo, y Antonio dentro de breve tiempo (consintiendolo el padre, y el otro hermano) se casò con la amiga, y de alli adelante viuiò Christianamente en temor de Dios. Llegado el tiempo de los higos, la higuera que hasta entonces era esteril, empeçò a llevar gran cantidad de hermosos higos, los quales Antonio no vendia, sino que los distribuia en regalar a muchos señores, los quales despues de aver sabido el milagro referido, los comian por devocion, y la higuera de alli adelante se llamò la higuera de Fray Bernardo, y Dios para confirmar mas el milagro, quiso que luego que muriò el Varon Santo inmediatamen-

Hizo con sus oraciones que vna higuera infructuosa lleuasse higos en el mes de Enero, y que se secasse despues.

Al morir se secò tambien la higuera.

mẽte se secasse la higuera, como para dar à entender, que le faltava aquel que cõ sus oraciones la comunicaua vida vegetativa, y la hazia juntamente fecunda.

Sor Catalina Mogini, Terciaria de los Capuchinos, y Ministra de Corleon, tenia veinte vn barriles de vino, todos los quales por el calor excessivo de aquel Estio, no solo se le auian buelto, sino que exalavan pessimo olor, y assi no tenia esperança ninguna de poderlos vender, de lo qual estava afligidissima. Fue vn dia Fray Bernardo, à su casa, y auiẽdole referido aquel trabajo que la afligia, la exortò à confiar en la piedad divina, y en la benignidad de la Virgen Santissima, que el vino se bolveria a su primer estado, y aun mejor de lo que antes era. Dicho esto, sacò de vna manga algunas cedulitas de la purissima Cõcepcion, de que era devotissimo, y puso vna en cada barril de vino, y despidiendose de ella con palabras devotas, y de mucha consolacion para la afligida muger, se bolviò al Convento, quedòse Sor Catalina cõ el Rasario en la mano, llorando, y rogãdo á Dios, y a la Virgen Sãtissima, que se dignasse de consolarla: fue a la tarde à vn barril de aquellos à sacar vn vaso pequeño de vino, que fuesse solo bastante para verle, y probandole, le hallò totalmente bueno, y de vn sabor suavissimo, con que le començò a vender, y divulgãdose por la Ciudad la fama de la suavidad de aquel vino, fue muy grande el numero de personas que concurrieron á comprarle, que con gran trabajo podia satisfacer a todas; y acabado vn barril, empeçando otro le hallava de la misma suerte, de suerte que en breve tiempo vendiò todo el vino con gran contento suyo, por lo qual no cessava de alabar a Dios, y à su Sãtissima Madre por beneficio tan grande, hecho por la intercession de Fray Bernardo.

Con poner vnas cedulitas, donde estava escrito el elogio de la Purissima Cõcepcion en vnas pipas de vino, que se auian buelto, le bolviò al estado primero.

El cordial afecto que el Varon Santo tenia al Mysterio de la Inmaculada Concepcion, mereciò que Dios le publicasse con vn insigne milagro, el qual se refiere desta suer-

suerte: Don Iuan Bautista Canarozo, Sacerdote, Cavallero del Orden de San Iuan, y Vicario Foraneo de Corleõ, partiòse vn dia à Palermo, à ver a Fr. Bernardo, para que le remediasse vna enfermedad gravissima que padecia de retécion de orina, de la qual milagrosamente le sanò (como se dirà en su lugar) al despedirse dèl le rogò le hiziesse favor de darle alguna reliquia q̃ le sirviesse de memoria suya, escusandose el Siervo de Dios, le dixo, que no tenia ninguna, y le mostrò las manos abiertas, las quales tenia vacias: haziendole nuevas instancias el Sacerdote, que deseava sumamente le consolasse, de repẽte se hallò en la mano siniestra de Fr. Bernardo vna Imagen de la Cõcepcion Purissima, con grande admiracion de vno, y otro, y dandosela, le exortò a tenerla en grande veneracion. Recibiòla el Sacerdote con particular devoció, y la conservò como preciosa Reliquia, no tanto por aversela dado Fr. Bernardo, quanto por el modo milagroso con que el Señor, y su Santissima Madre quiso favorecerle.

Se hallò milagrosamente en su mano siniestra vna Imagen de la Concepcion.

Gracia Pansalea, de la tierra de Cusa, fue vn dia al Covento de los Capuchinos, y hallando à Fray Bernardo à la puerta, le pidiò vnos pocos de bretoues, en lugar de ellos le diò vnos tronchos de las verças: maravillada la muger, juzgò que Fr. Bernardo hazia burla de ella, y bolviendose à èl le dixo: O Padre, y què tengo de hazer destos tronchos, que no pueden servir de otra cosa, q̃ de arrojarlos en el estercolero, ò à lo mas serán para encender la lumbre? Anda hermana mia (le dixo el Siervo de Dios) y no dudes quedaras de lo que has pedido muy satisfecha. Partiose la muger muy mal contenta, y al llegar à su casa hallò, con grande admiracion suya, que los tronchos, los quales avia traydo mas por devocion, qpe con esperança de que la sirviessen de algo, se avian convertido en hermosissimos bretones, con que llena de cõfusion diò infinitas gracias a Dios, y divulgò por toda aquella tierra el prodigio, à fin que todos conociessen los me-

Algunos trõchos de verça por sus meritos se convirtieron en hermosos bretones.

meritos grãdes de Fr. Bernardo para cõ la Mag. de Dios.

Con echar la bendicion à vna niña, milagrosamente multiplicò sus frutos, y assimismo con su oracion llenò vna tinaja que estava vacia de vino.

Passando vn dia por la viña de Antonio Sabatini, su cuñado, la echò la bendicion, y encontrãdole al bolverse al Convento, le dixo, que previniesse mas pipas q̃ las ordinarias, porque las vbas que llevaua aquel año eran al doble de las que solia llevar, lo qual succdiò puntualmẽte, porque veinte pipas que solia llenar en aquella vẽdimia, llenò quarenta. En otra ocasion q̃ fue a su casa à pedir de limosna vn frasco de vino, diziendole, que no auia quedado gota en lo pipa, por sus oraciones la hallarõ llena, y por mucho tiempo vieron, que quando se iba acabando, iba milagrosamente creciendo.

Multiplicò milagrosamẽte en vn vaso, la qual diò salud à muchos enfermos.

Ana Matei, vezina de Corleon, vn dia que Fray Marcelino su tio fue à visitarla en compañia de Fray Bernardo, previno vn poco de vino frio de nieve para q̃ refrescassen, porque hazia sumo calor; y porque Fray Bernardo no quiso ni aun probarlo, dando por escusa que no le bebia, la devota muger puso à enfriar en la nieve vna garrafita llena de agua. El Siervo de Dios por no mostrarse del todo aspero cõ aquella devota muger, y tambien por mortificarse, la tomò, y bebiendo la mitad, bolviò la garrafilla à la piadosa muger, la qual la guardò con intento de beberla despues por devocion del Siervo de Dios: luego q̃ se fueron los Religiosos fue por ella, y la hallò llena como estava antes que Fr. Bernardo bebiesse; quedò muy admirada, porque no auia persona alguna en casa que la huviesse llenado, y bebiendo vn poco, conservò lo demas como reliquia de vn hombre tan amado de Dios, y por auerse aumentado milagrosamente dentro de la garrafita el agua. Refiriò el prodigio à algunas vezinas, le pidieron parte de aquella agua, como cosa milagrosa, y cõ darla à beber à algunos enfermos, cobraron salud.

Con el contacto de sus manos multiplicò milagrosamente muy pequeña cantidad de mostachones.

Quando Sor Bernardina Sabatini su sobrina, tomò el Habito en el Convento de la Magdalena de Corleon, la Madre Abadesa Doña Petronila Maringo, para regalar ä las

las presonas que auia combidadas previno como dos libras de mostachones: quiso Fray Bernardo hallarse presente à la funcion, fue muy grande el concurso que assistiò de gente, con que vinieron à faltar à lo mejor del tiẽpo los mostachones, tomò Fr. Bernardo aquellos pocos q̃ auia, y empeçò a repartirlos, y en sus manos se multiplicarõ de suerte, q̃ todos los combidados, y aun los que auian venido sin ser llamados à la fiesta quedaron todos satisfechos, y juntamẽte muy admirados del milagro, especialmente los que sabian la falta que auia de los mostachones, y assi vniformes atribuyeron el prodigio à los meritos, y santidad del Siervo de Dios.

Vnas velas casi acabadas del todo, duraron encendidas el tiempo de vna Missa.

El Padre Fray Clemente de Scieli, refiriò a muchos Religiosos, que ayudando Fr. Bernardo à Missa vna mañana, y estando las velas casi acabadas, q̃ solo podian llegar hasta la Epistola, le dixo fuesse à pedir al Sacristan otras; y no hallãdole, le dixo el Siervo de Dios, que prosiguiesse la Missa, q̃ aquellas velas eran muy bastãtes, para toda ella, lo qual se verificò, de q̃ quedò muy admirada, conociendo juntamẽte quan eficazes eran las oraciones de el Varon Santo para con la Magestad de Dios.

Multiplicò milagrosamẽte la comida de vna yegua.

Muy admirado quedò Don Ioseph de la Roca, Clerigo, de vn prodigio q̃ obraron las oraciones de Fr. Bernardo. Pidiò este Cavallero a Fr. Bernardo q̃ le hospedasse vna noche en el Convẽto, hizolo con entera voluntad, y porque el huesped traia consigo vna yegua, queriendo el Varõ Santo proveerla de comida, la echò vn haz pequeño de yerva, el qual le durò toda la noche, cõ q̃ el dueño quedò como fuera de si al ver q̃ vna porcion tan corta de yerva se multiplicasse de suerte, q̃ pudiesse servir de pasto, no solo bastante, sino abundantissimo a vna cavalgadura, q̃ todo aquel dia no auia comido poco, ni mucho.

Don Alonso Paternostro, por cierto disgusto que auia recibido de vn padrastro suyo, llamado Agustin Cayro, montò en tanta colera, que rompiò en muchos pedaços

vna

Remediò con su oracion el daño que vn mancebo auia hecho de hazer pedazos vna silla.

vna silla de baqueta, y temiendo Felipa, madre de Alonso, que su marido viniesse, y arrebatado de colera hiziesse algun sentimiento, ò tratasse mal al mancebo con la ocasion, de que Fray Bernardo llegò poco despues á su casa, le rogò a que pusiesse con tiempo algun remedio á la desgracia que le esperava: la respondiò el Varon caritativo, que no tomasse pesadumbre, que no se le seguiria algun daño. Fue de alli à pocas horas Felipa a ver la silla, y la hallò entera, como sino la huviera hecho antes su hijo pedazos, y con grande alegria, y admiracion suya publicò a todos el milagro, con que acrecentò la opinion que todos tenian de la grande santidad, y meritos de Fray Bernardo.

CAPITVLO IX.

De algunos enfermos que estauan en articulo de muerte, que sanò Fray Bernardo, y de otros tenidos por muertos, à quien viuificò con sus oraciones.

Sanò à vn moribundo, à quien los Medicos dauan pocas horas de vida.

ANtonio Florizio, vezino de Palermo, de quien se ha hecho mencion, avia ya recibido el Viatico, y la Extrema-Vncion, y perdidos todos los sentidos, por causa de vna gravissima enfermedad de fiebre maligna, y no aviendo esperança alguna de su vida, le assistian dos Sacerdotes, para disponerle, y ayudarle a bien morir. Estando en este estado, fue Fray Bernardo a la tarde a visitarle, y viendo la vela encendida a la cabecera de la cama, y que el enfermo estava muy cerca de espirar, le tocò con sus manos todo el cuerpo, y le rezò vna oracion de su devocion, y se partiò luego de alli: el enfermo se adormeciò suavemente,

te, y quãdo todos los de su casa creian huviesse ya muerto a media noche, conforme al dictamen, y sentir de los Medicos, dispertò, y diò vn suspiro, y respirando abriò los ojos, començò a hablar, y a pedir con instancia le diessen de comer, y alentado, le hallaron a la mañana sin la menor señal de calentura, con grande admiracion de todos los que le assistian, y particularmente de los Medicos, los quales en la vltima visita le auian desauciado, y dicho moriria en el termino de pocas horas.

Predixò a vna muger la salud de su hijo, que se hallaua cerca de morir.

Estava muy afligida, y llena de dolor la madre de Ioseph Raya, vezino de Palermo, por la enfermedad que padecia el mismo Ioseph de calèturas malignas, las quales le auian puesto en el vltimo termino de la vida, con que los Medicos le avian desauciado, y era su afliccion tanto mayor, y el dolor mas intenso que sentia la buena madre, porque tenia el hijo cinco hijos de tierna edad, que perdiendo el padre quedavan desamparados, y destituidos de todo remedio. A este fin fue a buscar à Fray Bernardo, y refiriêdole el estado en que se hallava su hijo, y de su afliccion, por las razones ya dichas, le hizo instancia que le tuviesse presente en sus oraciones, para que el Señor por sus ruegos se moviesse a piedad de aquellos pobres niños. La respondiò el Varon Santo, que depusiesse el dolor, y desconsuelo, y se alegrasse, porque la Virgẽ Santissima, y nuestro Serafico Padre en breve alcançarian del Señor con su intercession la salud del enfermo, y no passò mucho tiẽpo que no se verificasse en parte su profecia, porque el enfermo, que estava cerca de morir, empeço a mejorar, y en breve tiempo recuperò la salud deseada contra la esperança de los Medicos, los quales le davan ya por muerto.

Lleuado el Siervo de Dios de vn hermano suyo Sacerdote, llamado Don Iulian, a visitar a Lucas de la Roca, vezino de Corleon, que auia quinze dias estava en la ca-

Con el cõtacto de su mano en la frente de vn enfermo, le sanò al punto.

ma de calenturas agudissimas, en la ocasion que el Cura cerca de anochecer le estava dãdo la Extrema vncion, esperando todos, que segun el juizio, de los Medicos, moriria aquella noche: acabada aquella funcion, le puso la mano en la frente, y al instante, no solo le sanò de la calentura, sino que tambien le restituyò las fuerças perdidas, de suerte que al tercero dia fue a moler al molino cõ grande admiracion de todos los que sabian que poco antes, desauciado de los Medicos, auia recibido la Extrema vncion.

Rosalia Pristera, vezina de Palermo, teniendo à vna hija suya, llamada Maria Oliveri, agravada de calentura maligna cõ vna isipula grande en el viẽtre, sin q̃ hallasse alguna mejoria con los exquisitos remedios q̃ la auiã hecho quatro Medicos los de mayor credito de la Ciudad (los quales viendola peor cada dia, auian ordenado à los que la assistian, que la diessen todos los Sacramẽtos) embiò la enferma a pedir al Cuardian de los Capuchinos, q̃ la hizieſſe fovor embiarle a Fray Bernardo, que le necessitava mucho. Era toda esta familia muy devota, y bien hechora de los Capuchinos, con que el Guardian le llevò al punto en su compañia; llegòse el Varon Santo a la enferma, y su madre le pidiò impetrasse de Dios su salud: la puso la Cuerda en la cabeça, y la rezò la oracion que solia, y despues bolviendose a Doña Rosalia, la dixo: No dudeis, señora, que vuestra hija sanará brevemente: desde aquel punto empeçò à verificarse el baticinio, porque se extinguiò de repente el incendio de la calẽtura, q̃ la hazia abrasar de sed, y en fin la calentura dentro de pocos dias cessò de todo punto con admiracion grande de los Medicos, los quales afirmaron, que aquella salud era milagrosa, porque naturalmẽte no podia la enferma sanar, ni viuir mucho tiempo.

Sanò à vna enferma, que estaua en peligro de muerte, con aplicarla la Cuerda, y rezarla vna oracion.

Elena Balsamo, vezina de Corleon, ademas de vn fortissimo fluxo de sangre, que avia nueve años que padecia,

cia, la sobrevino grande dolor de coraçon, con tan gran melancolia, à causa de que vn hijo suyo, q̃ se auia partido à Roma año y medio auia, de que no auia tenido noticia alguna no se huviesse ido a la guerrra de Portugal, como auia sucedido à otros: todo lo qual la auia reducido a termino de perder la vida: con que dezian los Medicos, que sin milagro no podia escapar de la enfermedad con vida. Auiendo en esta ocasion vn cuñado suyo de ir desde Corleon à Monreal, le hizo instancia que se llegasse tambien a Palermo, que dista de alli solo quatro millas, á dar parte à Fray Bernardo de su enfermedad, y del desconsuelo que la ocasionava el pensar que auia perdido a su hijo. Respondiòla el cuñado, que haria con gusto lo que pedia, y el Siervo de Dios le respondiò la dixesse, q̃ el Señor la queria mucho, y q̃ por esso presto sanaria, y su hijo en breve tiempo bolveria con salud a su patria, y ademas la embiò vna corona de lagrimas. Recibiòla la enferma con mucha devocion, y poniendola sobre el coraçon, la cessaron al punto los dolores, y el fluxo de sangre, y dentro de pocos dias bolviò su hijo à Corleon, con que sintiò indecible gozo, y alegria, y diò por este beneficio muchas gracias al Señor, y a Fr. Bernardo, por cuya intercession conocia auer recibido tan extraordinario favor de la liberalidad del Señor.

Predixo la salud de vna enferma nueve años auia de vn fluxo de sangre, y dolor de coraçon, y cobrò salud por sus oraciones.

Embiado en cierta ocasion de su Prelado à visitar vna niña de nueve años, llamada Dominica, hija de D. Francisco, y de Doña Melchora Coruini, la qual se hallava en peligro de muerte, ofreciò el Varon Santo, q̃ luego q̃ llegasse al Convento rogaria por ella à la Reyna de los Angeles. Mejorò la enferma en breve tiempo, y llevandola sus padres a nuestra Iglesia a dar gracias al Señor por la salud q̃ la auia dado, al punto q̃ Fr. Bernardo la viò, que se hallava barriendo en aquella ocasion la Iglesia, se puso de rodillas delante del Altar mayor, mirando à la Imagẽ de la Concepcion Purissima de nuestra Señora, q̃ esta en

Sanò con sus oraciones à vna niña enferma, que estaua cerca de morir.

el Retablo, alçò la voz, diziendo: O q̃ poderosa es esta Señora, pues la tiene cõcedido su Hijo todo su poder en el Cielo, y en la tierra! y despues bolviẽdose à D. Melchora: Sè agradecida (la dixo) a la Madre de Dios, por el beneficio q̃ te ha hecho de librar a tu hija del articulo de muerte, y restituirla la salud, como sino huviera tenido algun mal, la qual si le faltara su intercesiõ, ya estuviera reducida en polvo, y jútamẽte la exortò, q̃ por el beneficio recibido, hiziera dezir 72. Missas a honra, y gloria de los años que esta Soberana Señora auia viuido en el mundo.

Sanò instantaneamẽte cõ sus oraciones à vna señora, que estava en articulo de muerte.

Doña Isabel, muger de D. Ioseph Casteli, vezino de Corleõ, estava agravada de vna penosissima enfermedad; y no aviẽdole nunca aprovechado ningũ remedio de los q̃ le auian aplicado, no solo corria peligro, al parecer, de los Medicos su vida, pero empeçava ya a estar en articulo de muerte; y porq̃ padecia dolores tan grãdes, y terribles, q̃ necessitava de q̃ las criadas de casa la estuviessen velando, porq̃ algunas vezes con la violẽcia de los dolores se alterava de manera, y se maltratava a si misma, embiò el Guardian à Fr. Bernardo a visitarla, y assistirla toda vna noche, assi como entrò en la alcoba de la enferma, ò poco menos q̃ muerta, le dixo D. Ioseph: Fr. Bernardo tèn por cierto, q̃ no has de salir de mi casa hasta q̃ Doña Isable no quede buena. Quedò muy cõfuso el Siervo de Dios al ver esta resolucion de D. Ioseph; pero cõfiando mucho en la piedad del Señor, q̃ corresponderia a la fè, y devocion de aquel Cauallero, empeçò a suplicarle cõ todo afecto, q̃ se dignasse de consolarle por los meritos de nuestra Señora, y de nuestro Serafico Padre. Passada la media noche, fue a buscar à D. Ioseph, y le dixo, q̃ la Virgen Santissima, y el Serafico Padre San Francisco, auian con sus afectuosos ruegos impetrado del Señor la salud de su muger: fue luego a verla, y hallò que estava durmiẽdo suavemente; y supo de las criadas que la velavan, q̃ poco antes la avian cessado los dolores. Durmiò la enferma sa-

bro-

brosamente hasta la mañana, y assi que dispertò se sintiò libre de todo el mal, con que su marido quedò muy consolado, y alegre, y derramò de ternura gran copia de lagrimas, y diò infinitas gracias al Señor, y à Fray Bernardo, que con sus oraciones la avia alcançado aquella gracia tan deseada.

Iugando vn dia algunos Cavalleros a tirar al blanco en el distrito de Cusa, y assistiendo a esta fiesta encima de vna jumentilla bien fuerte Don Ioseph Marino, Iurado de aquel lugar, vno de aquellos que estavan à cavallo para correr, embistiò à la jumentilla con tanta furia, que la arrojò en tierra con el dicho Don Ioseph, el qual al caer diò en el arcon de la silla vn golpe tan fuerte, que quedò como muerto, de suerte que fue necessario llevarle en braços a casa, y echarle en la cama, en la qual no se podia mover, ni reposar, por los dolores grandes que le atormentavan el Alma. Fueron à assistirle tres Medicos, y le aplicaron diversos medicamentos; pero reconociendo que ninguno le servia de algun alivio, resolvieron acordes que el achaque no tenia esperança de remedio, y assi que el enfermo no podia por essa causa viuir largo tiempo. Vltimamente fue Fray Bernardo à visitarle, movido de las instancias que le hizo el padre del enfermo, y poniendole la Cuerda sobre la cabeça, y rezandole la oracion de que en estos casos vsava, se bolviò a su padre, y le dixo: No dudes, señor, sino està muy alegre, que Dios nuestro Señor te ha concedido la gracia que deseas, y tu hijo no morirà. Fue el sucesso bien prodigioso, que al instante que se fue el Siervo de Dios, Don Ioseph arrojò por la via ordinaria gran copia de sangre corrompida, y de alli a pocos dias se levantò de la cama con entera salud, y viuiò despues catorze años, y todos dezian, que la salud la auia conseguido milagrosamente por la intercession, y meritos de Fray Bernardo.

Sanò à vn enfermo desauciado de tres Medicos.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Y si este Siervo de Dios fue tan amado de su Magestad, y de los hóbres, y se ostentò tã prodigioso en sanar à los enfermos, que estavan en peligro de muerte, mucho mas admirable se manifestò en sanar à algunos tan enfermos, y fuera de sus sentidos, q̃ los teniã todos por muertos, y assimismo en dar vida a vn difunto: todo lo qual se verà claro en los casos siguentes, que puntualmente se han sacado de las informaciones, y processos juridicos que se han hecho para su Beatificacion.

Antonio Balsamo, Maestro de obras, estando trabajando en la fabrica de vna casa de la Ciudad de Corleon, cayò de espaldas de vna escalera muy alta, en que se avia subido, para acomodar vna viga, y aviendo dado en tierra vn grã golpe, no solo se maltratò todo el cuerpo, sino que se hiriò toda la cabeça, con que quedò de tal suerte aturdido por espacio de casi ocho horas, en que perdida la respiracion, y todos los sentidos, todos creian q̃ estava muerto. Llevaronle a su casa en vna silla, y llamando al Confessor, no solo pudo cõfessarse, pero ni aun dar el menor indicio de dolor de sus culpas, con que todos se persuadieron en breve rendiria el espiritu. Pidieron à Fray Bernardo fuesse à verle, fue al punto, y hallandole en el estado que se ha referido, y porque al entrar en su casa la muger del enfermo, ò ya difunto, se puso de rodillas à sus pies, como que queria besarle la fimbria del Habito, y cõ lagrimas le rogò que rezasse alguna oracion sobre su marido. La respondiò el humilde Religioso, diziendo: No hija mia, no hagas esso, levantate, y pide a mi compañero, que es Sacerdote, que le eche la bendicion, porque yo soy vna bestia. Pero no dexando de multiplicar los ruegos con grande copia de lagrimas, y pidiendole juntamente el compañero hiziesse aquella obra de caridad, se acercò à la cama, y poniendole primero la Cuerda encima, le tocò despues con la mano la cabeça, y el pecho, y rezandole la oracion que solia, le llamò con alta voz, como

Sanò en breve tiẽpo à vn Albañil, que tenia toda la cabeça maltratada de vna viga, que le auia caido encima, con q̃ todos le teniã por muerto.

mo de trompeta Angelica, empeçò aquel pobre hombre à dar mueſtras de ſentimiẽto, y a diſpertar de aquel profundo letargo, y dãdo vn ſuſpiro abriò los ojos, y empeçò a hablar, y de alli a poco ſe confeſsò, y recſbiò devotamente el Veatico, y en breves dias ſe levantò de la cama, y bolviò a trabajar en la obra como antes con grande admiracion de toda la Ciudad, que dierõ repetidas gracias al Señor por tan grande maravilla como quiſo obrar por ſu fiel Siervo.

No fue menos prodigioſo el caſo que le ſucediò fuera de los muros dc la Ciudad de Corleon. Iugando algunos de la Ciudad à cavallo a tirar al blanco, jũto a nueſtro Convento, vno de los mas bizarros que corian, ſaliõ con tanta furia de la raya, que dexando el ſitio de la carrera, ſe fue aceleradamente con velociſsimo curſo, por junto á la cerca da la Guerta de los Padres Obſervantes reformados, donde eſtavan mirando el juego gran multitud de gente, y de repente atropellò a vn miſerable mancebo, llamado Ioſeph Rodino, quedãdo tẽdido en aquel campo, y ſu cuerpo por todas partes tan maltratado, y en tan infeliz eſtado, q̃ ni reſpirava, y ſin tener mas ſeñal de vida, que arrojar grã copia de ſangre por la boca, oydos, y narizes. Sabiendo Fray Bernardo el ſuceſſo infeliz, fue con toda diligencia a ſocorrerle, y hallando al mancebo bañado en ſangre, y que la mayor parte de los circunſtãtes le tenian por muerto, pidiò al Padre Fray Antonio de Monreal, Guardian de Corleon, con quien auia ſalido de caſa, que le abſolvieſſe; pero no viendo el Religioſo alguna ſeñal de dolor, le echò la abſolucion debaxo de cõdicion, y deſpues ordenò a Fr. Bernardo, que le rezaſſe alguna oracion. Cumpliò al punto el obediente Siervo de Dios el orden de ſu Prelado, y aſiendo al mancebo fuertemente de los cabellos, con voz alta le mandò que luego ſe levantaſſe, en virtud del Dulciſsimo Nombre de Iesvs. Prodigio raro! Al punto obedeciò aquel mãcebo, à quiẽ

casi todos tenian por muerto, y se levantò del todo sano; y corriò à abraçar amorosamente á su amigo Fr. Bernardo, y le agradeciò con afectuosas demonstraciones el beneficio grande q̃ le auia hecho; y el Siervo de Dios apretandole con ambas manos fuertemente la cabeça, le dixo, q̃ se fuesse a su casa, y viuiesse en el temor Sáto de Dios. Partióse al punto tan alétado, y fuerte como sino huviera tenido el menor achaque, con que todos los que a este sucesso se hallaron presentes, levantaron la voz, diziédo: Milagro, milagro; y el humilde Siervo de Christo sintiédo la honra, y alabanças que le davan, calandose el Capucho a toda prisa, se fue al Convento acompañado de copioso numero de gente, q̃ se atropellavan vnos a otros por llegar a vesarle el Habito, de suerte que necessitò de cerrar la puerta del Convento para defenderse de ellos, con q̃ fueron constreñidos a bolverse bien mortificados, por vna parte de no auer podido lograr su devoto deseo, pero por otra muy edificados de su humildad, y jũtamẽte admirados de la gracia tan grãde q̃ Dios auia cõcedido à su Siervo para obrar tan estupendos prodigios.

Sanò instantaneamente à vn mancebo, el qual por auerle atropellado vn cauallo, le tenian por muerto.

Su grande humildad en las honras, y aplausos.

En tanto que Fray Bernardo en compañia de Fray Domingo de Sigliano disponia la comida para los Religiosos, entrò à vn negocio à la Cocina Fr. Lorenço de Palermo, al qual le diò de repente vn fortissimo accidente de aplopexia, que le dexò casi muerto, y sin algun sentido: llegòse luego à èl el caritativo Religioso para dezirle su acostumbrada oracion que solia dezir quando queria sanar à algun enfermo, y el Religioso al instante se levantò en pie alentado, y fuerte como estava antes que le diera el accidente, y fue luego a cumplir con la obligaciõ q̃ tenia en el Cõvento con grande espãto de Fr. Domingo, el qual al ver aquel accidente de aplopexia, estava lleno de assombro, y espanto.

Sanò á vn Religioso casi muerto de vn accidente de aplopexia.

Y aunque se puede creer probablemente que estos tres casos de que se ha hablado no estuvieron verdaderamẽte muer-

muertos los sugetos, á quien Fray Bernardo remediò, si-
no solamẽte amortecidos por causa del achaque, no tie-
ne duda que el quarto, de que aora se tratarà, estava ver-
daderamente difunto, y que fue necessario restituirle no
la salud, sino la vida que avia perdido. Estando el Siervo
de Dios de familia en el Convento de Castronovo, y ha-
llandose despues de Maytines en el Coro con los demas
Religiosos en el exercicio de la oracion, que despues de
ellos por espacio de vna hora se haze al rayar del Alva, se
oyò vn ruido grande de gẽte, la qual llorava, y suspirava
sentidissimamente, ocurrieron los Religiosos a la venta-
na del Coro, para informarse del suceso q̃ ocasionava, as-
si el ruido, como los suspiros, y lagrimas: vierõ, pues, vn
hõbre difũto tendido en tierra, con q̃ se persuadierõ, q̃
los que estavan al rededor del cuerpo eran sus parientes,
los quales con aquellas vozes, lagrimas, y suspiros des-
ahogavan el sentimiento, y dolor que les afligia la muer
te lastimosa de aquel miserable, y en tanto que salian
del Convento para ver el difunto de mas cerca, y con-
solar mejor à los parientes, Fray Bernardo se fue à su
Celda, y tomando en la mano aquel Santo Christo tan *Resucita vn muerto.*
de su estimacion, el qual (como queda referido en el ca-
pitulo onze del libro primero, auiendo caydo en el Rio
del Burgo, contra el impetu de las aguas se vino a po-
ner en sus manos) le llevò al Coro, y postrandose delan-
te, le suplicò con tan afectuosas lagrimas que tuviesse
compassion de aquellos pobres afligidos, y desconsola-
dos, y se dignasse por su piedad infinita de restituir la vi-
da à aquel difũto, y mereciò que el Señor le oyesse, pues
acabada esta devota oracion, y suplica, no se oyeron mas
lagrimas, ni suspiros, sino en su lugar vozes de jubilo, y
alegria, y de repetidas gracias q̃ davan al Señor, que auia
restituido la vida al difunto. El R. Padre Frazzeta, des-
pues de auer referido este suceso, haze vna prudentissi-
ma observacion, digna de su ingenio, y añade las
siguien-

siguientes palabras: *Y para que vn milagro tan estupendo no quedasse oculto en las tinieblas de la ignorancia, y olvido, permitiò Dios para gloria de su Siervo, que èl mismo le manifestasse à Fray Alberto de Corleon, para darle à entender quan obligado estaua al Señor, y juntamente manifestarle quanta estimacion deuia hazer de aquel sagrado Crucifixo, por quien el mismo Señor obraua tan grandes marauillas: y aunque el humilde Siervo constriñò à Fray Alberto con el precepto de vn riguroso secreto, à que no manifestasse lo que le auia referido; pero fue fama publica en toda la Ciudad de Castronouo, cuyos vezinos publicauan à vozes que Fray Bernardo auia resucitado à vn muerto; todo lo qual està probado en las informaciones juridicas con el dicho de Fray Benito de Camarata, Religioso Capuchino.*

El Padre Fazzeta en su Compendio lib. 3. cap. 2.

CAPITVLO X.

De otros enfermos, que milagrosamente alcançaron salud por la intercession de Fray Bernardo.

ANtes de referir la salud milagrosa que el Siervo de Dios diò à vn niño de pocos meses, se debe considerar, que aviendo Dios comunicado al contacto de sus manos, y à las cosas que èl tocava, particularmẽte à la Cuerda con que se ceñia, como tambien a la señal de la Cruz que hazia sobre los enfermos, y à la oracion que solia rezar en estos casos, como si dixessemos, vna virtud, y eficazia quasi omnipotente para dar salud casi a todos los enfermos: *Aquacumque detinebantur infirmitate.* El primer caso milagroso que obrò inmediatamente despues de aver castigado en si mismo con aquella riguro sissima mor-

mortificacion aquel leve defecto de sentimiéto que manifestò contra aquel Religioso, que le reprehendia aspéramente, tratádole negligente, y descuydado en la obligacion de su oficio, y de poco piadoso, y caritativo con los pobres, se abrasò por esta causa los labios vna, y muchas vezes con vn tizon ardiendo, que tomò del ornillo de la Cocina (como queda referido en el capitulo nueve libro primero) y parece que quiso el Señor con aquel fuego material purificarle, no solo de toda imperfeccion, y hazerle digno de obrar grandes maravillas, sino de inflamarle su coraçon en vn fuego de caridad, tan excessiva, que en cierta manera tenia eficacia quasi omnipotéte para conseguir del Señor qualquiera gracia, y fauor que le pidiesse para veneficio de los proximos, ò para darles salud en las enfermedades que padeciã, y socorrerles en todas las necesidades corporales, y espirituales en que se hallavan, como se verà en los parrafos siguientes.

§ I.

De varios enfermos de hernias, quebraduras, dolores de estomago, de vientre, de costado, y de las entrañas que sanaron por la intercession de Fr. Bernardo.

El Padre Fray Antonio de Trapana.

VIuiendo Fray Bernardo en el Convẽto de Castronovo, naciò à Carlos del Poyo con indecible gozo, y alegria de toda su familia vn hijo; pero no fue tan grande la alegria que tuvieron del sucesso assi el padre como la madre, porque con aquel hijo se assegurava la sucesiõ de su casa, pues fue mayor el dolor que les sobrevino despues de algunos meses, que se supo que el niño tenia el ombligo rebentado: enfermedad, que dezian los Me-

Medicos que era mortal, è incurable, y juzgádo por esto moriria, y quedarian frustradas por essa causa sus esperáças; y hallándose por esto sus padres afligidissimos mucho mas de lo que se puede imaginar, viendo vn dia Carlos á Fray Bernardo que passava por la puerta, le llamò, y refiriendole la enfermedad del niño, por cuya causa èl, y su muger estavan sumamẽte desconsolados, le rogaron ambos con fervorosas instancias, que quisiesse tomar por su cuenta encomendarle a Dios. Movido á cópasion el Siervo de Dios de la enfermedad del niño, y mucho mas del dolor, y angustia que atormentava el coraçon de su padres por el temor que tenian de perderle, levãtò los ojos al Cielo, y despues de aver rezado la oraciõ que solia, hizo la señal de la Cruz sobre el lugar del achaque; y despues buelto a sus padres les afirmò, que el niño tẽdria salud, y no saliò vana la promessa, porq̃ de alli à poco quedò del todo sano de aquel achaque, que le amenaza la muerte, con que quedaron consoladissimos, y dieron cõ todo afecto repetidas gracias al Señor por el beneficio q̃ les auia hecho, por la interceſsion, y meritos de su fiel Siervo, *Et hoc fuit initium signorum.* Este fue el principio de los prodigios, y milagros que obrò el Siervo de Dios Fray Bernardo.

Sanò à vn niño con la señal de la Cruz de la enfermedad q̃ tenia.

Vicencia Esciaquitano, vezina de Corleon, teniẽdo vn hijo pequeño de edad de dos años, el qual padecia vna quebradura grande, por la qual le caìan las tripas en cãtidad, que hazian vn bulto como de vn grãde guevo; llevòle à nuestro Convento á que le viesse Fr. Bernardo, el qual auiendole puesto su Cuerda sobre la quebradura, y rezãdole en el interin vna breve oracion, exortò a su madre á confiar en la piedad divina, que ciertamẽte le daria á su hijo salud: lo qual sucediò assi, pues luego q̃ bolviò á su casa recuperò el niño tan cumplidamẽte la salud deseada, que se desvaneciò la quebradura, y el bulto, sin q̃ quedasse la menor señal de auer padecido aquel achaque.

Con el contacto de su Cuerda, sanò vn niño enfermo de vna quebradura.

Laura

Laura Raija, vezina de Corleon, ademas de vna gran quebradura que padecia, aviendosele buelto las tripas, por cuya causa arrojava los escrementos por la boca con gran copia de flemas, y otras inmundicias, fue á nuestro Convento, y haziendo llamar a Fray Bernardo, refiriole la grave enfermedad que padecia, haziendole juntamente con muchas lagrimas instancia que la impetrasse de Dios la salud. El Siervo de Dios al punto con gran fee, y caridad la rezò vna devota oracion, y al punto las tripas bolvieron a su primer estado, con grande admiracion suya, y de todos los que sabian el miserable estado en que se hallava, bolviò a su casa libre de aquel trabajo, que à toda prisa la llevava a morir, y de alli adelante jamàs sintiò la menor molestia de semejante achaque.

Sanò de repente à vna muger, à quien se le avian buelto las tripas.

Agata Gervasi, vezina de Palermo, la qual padecia por tres meses continuos vn gravissimo dolor de estomago, y de tal suerte la afligia, que no la permitia comer ningun genero de manjar, por el astio grande que sentia, parecia vn esqueleto, ò fantasma; fue al Convento á buscar à Fray Bernardo, el qual apenas hizo oracion por ella al Señor, quando luego la cessò el dolor, y bolviendo à su casa, empezò a comer como si estuviera sana, y dentro de pocos dias cobrò el color, y fuerças que antes tenia.

Sanò de repente à vna muger de vn grande dolor de estomago.

Antonia de Vita, vezina assimismo de Palermo, por causa de vn dolor de estomago muy grande no podia sossegar vn punto, y temia que aquel achaque le quitasse la vida, como le avia sucedido à muchos aquel año, fue à buscar à Fray Bernardo, y le pidiò encarecidamente se dolicsse de su trabajo, y le librasse de aquel dolor. El Varon Santo, que estava en aquella ocasion ayudando à Missa, le diò á beber vn poquito de vino de la ampolla, que le sirviò, no solo de medicamento, y medicina que al instante le quitò el dolor, sino

Con vn poco de vino de las Missas sanò à vn enfermo de dolor de estomago.

sino que tambien le preservò todos los dias de su vida de que bolviesse à molestarle. De la misma suerte curò con aquella breve oracion, de que vsava, del mismo achaque à Placido Cauro, Calderero, y à Salvador Sitera, Saftre, y à vn Hortelano de Palermo, de vn agudissimo dolor de costado, y con la Corona de nuestra Señora, que embiò à Elena Balsamo, vezina de Corleon (de quien arriba se ha hecho mencion) à Rosalia su hija de vna postema que tenia en las entrañas, que por espacio de tres dias la auia afligido de suerte, que no la dava lugar à algun descanso.

Dolores de estomago, de costado, y de las entrañas, que sanò el Santo Varon.

Iuana Margana, vezina de Corleon, que auia tres años que padecia vna gravissima indisposicio, cõ dolores excessivos en las entrañas, que de noche, y de dia la atormentava, sin dexarla reposar, ni tomar algun genero de vianda, sino con gran dificultad alguna corta cantidad, y por otra parte sentia tan acerbos tormentos, que la obligavan à echar en tierra, arrastrãdose por ella como si fuera serpiente, con que todos los de su casa estavan en grãde afliccion: llevaronla a nuestro Convento, y assi que estuvo en presencia de Fr. Bernardo, sosteniẽdola dos mugeres por los braços, porque no podia de otra suerte, no solo dar passo, ni aun estar en pie, auiendola primero el Siervo de Dios puesto la Cuerda sobre la cabeça, y rezãdola la oracion q̃ solia, la dixo, que en el nombre de Dios se levantasse de la tierra, en la qual estava tendida. Prodigio raro, y estupendo! se levantò al punto la enferma sin sentir algun dolor, y con admiracion de todos se bolviò por su pie a su casa, dando repetidas gracias al Señor, porque la auia dado salud por los meritos de su Siervo Fray Bernardo.

Sanò de repente à vna enferma.

******

§. II.

Varios enfermos de fluxo de sangre, y vno de mal caduco, y otro de retenciõ de orina, que alcançaron salud por la intercessiõn de Fray Bernardo.

EL Padre Fray Francisco Nativo, Guardian de Corleon, despues de vna larga enfermedad le sobrevino vn fortissimo fluxo de sangre, q̃ continuãdose por algunos dias, le reduxo a tal flaqueza, y debilidad, que aun no se podia mover en la cama, reconociẽdo que no recibia algun alivio, ni mejoria con tantos remedios, vn dia que sintiò mas gravado q̃ otros, por la grã copia de sangre que auia echado, hizo llamar à Fr. Bernardo, y le rogò le hiziesse caridad de encomẽdarle à Dios, porque segun juzgava estava muy cerca de morir. El obediente, y caritativo Religioso al pũto se puso de rodillas para cũplir con lo que el Guardian le auia pedido, y dentro de breve rato que auia estado en oracion, se levantò en pie, y le dixo: Padre Guardian, no ay sino tener buen animo, y echar de ti la tristeza, que el Señor te ha cõcedido la gracia que deseavas; y al punto se viò el efecto de lo que dezia el Varon Santo, porque el fluxo de sangre se restanò de repente, y en pocos dias recuperò las fuerças que avia perdido, y viuiò despues muchos años sin algun achaque, y solia despues dezir muchas vezes en publico, y en secreto, que su salud, y la vida se la auia concedido Dios, de quien se derriban todos los bienes por la intercessiõ, y ruegos de Fray Bernardo.

Sanò cõ vna breue oracion al Guardian de Corleon de vn fluxo de sangre, que le auia puesto en terminos de morir.

De la misma enfermedad sanò con la señal de la Cruz à Fray Buenaventura de Corleon, Religioso Lego, que por

Sanò con la señal de la Cruz de la misma enfermedad à Fr. Buenaventura de Corleò, y à Maria de Oliueri.

por espacio de vn mes avia padecido este achaque : y Maria Oliveri de vn fluxo de sangre de narizes , que le durò ocho dias continuos, haziendole con la propria sangre la señal de la Cruz en la frente, y en las narizes.

Maria Nicolosi tenia vna niña de edad de dos años y medio, la qual auia ocho meses que padecia mal caduco, con tanta fiereza, que quando la sobrevenia el accidente, quedava por espacio de media hora como muerta , y el rostro se le ponia negro como vn carbon. Vn dia que Fr. Bernardo fue a su casa, le puso la niña en sus braços , y dandole cuenta de la enfermedad que padecia , le rogò pidiesse al Señor le diesse salud, dixola que lo haria, y cõ padecido el Varon Santo, aplicandola primero la Cuerda, la puso la mano en la frente , y apretandosela , desde aquel instante quedò sana la niña, y de alli adelante no bolviò a padecer aquel achaque, y teniendo edad se casò con Hipolito Lombardo.

Sanò en vn instãte à vna niña, que padecia accidẽtes de caduco.

Don Iuan Bautista Canaroso , Sacerdote , vezino de Corleon, y del Habito de San Iuan (de quien se ha hecho mencion) avia algunos meses que estava enfermo de retencion de orina, muchas vezes avia embiado a encomẽdarse en las oraciones de Fray Bernardo, que viuia en el Convento de Palermo, el qual le avia embiado a dezir, q̃ confiasse en Dios que alcançaria salud ; pero no cessando el achaque, se resolviò a ir en persona à ver el Siervo de Dios, el qual despues de averle recibido con todas las demonstraciones de cortesia que eran debidas á aquel sugeto, fue à la guerta, y cogiò vna ensalada, y la aderezò con sus manos, y trayendola le dixo, que la comiesse, porque era el vnico remedio para el mal que padecia. No queria el enfermo tomar ni vn bocado, diziendole, que los Medicos que le curavan le prohibian semejante mãjar, por el gran perjuizio que le hazia para su achaque; pero alentado con lo que Fray Bernardo le dixo , se resolviò a comerla, y con este remedio, totalmente contrario al orden

Sanò à vn Sacerdote enfermo de mal de orina.

de

de los Medicos, campeò mas la cura milagrosa, pues quedò del todo sano, y muy alegre, y consolado se bolviò à Corleon.

§. III.

Varios enfermos de los ojos, de braços, del pecho, y de otros miembros, à quien sanò milagrosamente el Sieruo de Dios Fray Bernardo.

VNa señora casada, natural de Corleon, y vezina de Palermo, llamada Laura la Raya, hallandose muy afligida, por causa del mal tratamiento que la hazia su marido, el qual se hallava lexos de la Ciudad, comunicando su afliccion a vna amiga muy confidente suya, que la embidiava, mostrando la perversa, y fingida amiga que la tenia gran compassion, y lastima, la dixo, que ella tenia vn agua, con la qual si se labasse la cara, haria que su marido estuviesse con ella en casa: diola credito la buena muger, diòle la falsa amiga el agua, labòse con ella todo el rostro, y el cuello, y al punto sintiò inflamarse desde la cabeça à los pies, y en las piernas tan excessivo dolor, que la parecia se las cortavan con afilados cuchillos; y de tal suerte se la cerraron los ojos, que no percibia el menor rayo de luz, como si huviera nacido ciega, y à causa del gran dolor que la atormentava, no podia reposar de dia, ni de noche, estando continuamente dando gritos, con tales ansias, y accidétes, como si estuviera endemoniada. Despues de aver passado dos meses en este fiero tormento, fue vn dia à visitarla vn conocido suyo, llamado Miguel Busillato, y hallandola en aquel estado

Con la señal de la Cruz sanò repentinamente à vna muger, q̃ avia perdido la vista, y padecia en los ojos grauissimos dolores

tan miserable; auiendo sabido la causa, y origen de èl, la exortò á que ocurriesse à Fray Bernardo, por quien el Señor obrava tan grandes maravillas; y como la miserable por falta de la vista no podia executar lo que la aconsejava por si misma, la conduxo èl mismo a nuestra Iglesia, dexandola en ella, entrò en el Convento a buscar al Siervo de Dios, y hallandole en el jardin cogiendo flores para adornar el Altar, assi que le viò Fray Bernardo le dixo: Yà sè amigo a lo que has venido, vamos a encomendar la ciega al Señor, y entrando con èl en la Iglesia, assi que se acercò a la enferma, la qual le refiriò su desgracia; despues de auerla hecho vna amorosa correccion, por auerse valido tan a costa de su salud de aquella agua llena de hechizos, la hizo sobre los ojos la señal de la Cruz, y sin otra cosa. con este milagroso colirio la restituyò al punto la vista, y la librò del dolor que la atormentava en las niñas de los ojos, con que se fue à su casa sana, y juntamente arrepentida del yerro cometido.

Con vna particula de su Habito, y vna cedulita de la Inmaculada Concepciõ sanò à vn niño que auia perdido la vista, la qual recuperò de repente.

Ioseph de Trapana, que viuia en Corleon, tenia vn hijo de edad de nueve, ò diez años, llamado Vicente, avia cegado por causa de vna fluxion de humor, que avia corrido à los ojos, de tal suerte, que no podia ver cosa alguna: llevòle a casa de vna hermana de Fray Bernardo, y la rogò escrivieste à Palermo, quisieste encomendar al enfermo à Dios. Ofreciole lo haria con toda volũtad, y entre tanto le diò vn pedacito de su Habito, y vna cedulita de la Inmaculada Concepcion, que el mismo Fray Bernardo la avia dado à fin que se la aplicasse a los ojos: hizolo assi el padre del niño, y con estas Reliquias el hijo recuperò al instante la vista con indecible gozo del padre, el qual no cessava de dar gracias a Dios, y à su Madre Santissima por el beneficio que le avia hecho, mediante la virtud del Siervo de Dios.

Avia ya casi vn año que Mateo Roso, vezino de Corleon,

leon, ademas de aver perdido la vista, estava muy fatigado de vn acerbissimo dolor de cabeça, que le atormentava de noche, y de dia: viendo vn dia a Fray Bernardo, que passava por su casa, le pidiò con abundantes lagrimas le aplicasse algun remedio à aquel mal que padecia, pues no auia hallado algun alivio con tantos medicamentos como los Medicos le auian hecho, con que parecia que su mal era incurable: movido a piedad el Varon compassivo, entrò en su casa, y llegandose al enfermo, levàtò los ojos al Cielo, y poniédole ambas manos sobre la cabeça, le sanò al instante del dolor que padecia, y le restituyò la vista, y juntamẽte las fuerças, de suerte que de alli a tres dias pudo salir al campo à trabajar, como si jamas huviera padecido vno, nĩ otro achaque; y dixo despues èl mismo Mateo, que quando Fr. Bernardo le puso las manos sobre la cabeça, sintiò que le caìa por la cara, y por todo el cuerpo gran cantidad de humor à manera de sudor, tã calido como si fuera agua hirviendo.

Restituyò la vista à vn enfermo, q̃ auia casi vn año la auia perdido, y assimismo le sanò de vn dolor grãde de cabeça.

Laura Raya, natural de Corleon, y vezina de Palermo, estava valdada de vn braço, por causa de cierto achaque de aplopexia, fue à buscar à Fray Bernardo (a quien auia recurrido muchas vezes en sus necesidades) y refiriendole la enfermedad que padecia: luego que la aplicò su Cuerda, y la bendixo con la señal de la Cruz, quedò totalmente sana.

Sanò à vna enferma valdada de vn braço.

Iuana Comita, vezina de Corleon, auiendo dado vna caìda, se deslocò de tal suerte vna rodilla, que auia seis meses continuos que no podia dar vn passo, ni aun en casa, sin valerse de las muletas. Su madre viendo vn dia à Fray Bernardo en el Convento del Salvador, la llevò à à su presencia, y le pidiò le alcançasse de Dios la salud: assi lo hizo con gran prontitud el caritativo Religioso, y tan presto como la apretò la rodilla con ambas manos, y implorò con vna devota oracion la piedad divina, quedò de todo punto sana. Diò salud tambien con la

Sanò à vna muger vna rodilla deslocada en vn instante.

Sanò de vn enfermo de vn dolor en vna rodilla en vn instante.

misma oracion à Iacome Trombatore, natural de Corleon, de vn dolor fortissimo en vna rodilla, que auia dos meses que no le dexava sossegar de dia, ni de noche; y assimismo diò salud à vna hija de Mateo Niño, vezino de la misma Ciudad, de varias llagas que tenia en vna pierna, las quales solamẽte tocandolas con su Cuerda, sanaron tan enteramente, que el dia siguiente no se percibia alguna señal de ellas.

Con la señal de la Cruz sanò vna pierna quebrada.

El Mastro Vito Patricio, vezino de la Ciudad de el Monte de Trapana, auiendo por cierto fracaso rotòsele vn gueso en la pierna, de tal suerte, que le obligava à caminar cõ muletas, sin las quales cogeava, y sentia grã dolor, que siendo forçoso poner el pie sobre alguna piedra, le sentia de suerte, que todo el cuerpo se le estremecia. Exortole vn hermano suyo Capuchino, llamado Fray Antonio, que fuesse á nuestro Convento à encomendarse en las oraciones de Fray Bernardo: aceptò el consejo, y llegando à la presencia de Fray Bernardo, quiso arrodillarse a sus pies, pero no se lo permitiò el humilde Religioso: Viendole la pierna coja, se arrodillò en tierra, y se la fue tocando toda con sus manos, y le hizo la señal de la Cruz, acompañandola de vna breve oracion, lo qual fue suficiente para quitarle el dolor, y sanarle la quebradura del gueso, de suerte que en adelante no bolviò à padecer la menor molestia.

Con la señal de la Cruz sanò vna pierna deslocada.

El Maestro Ioseph de Trapana, Ciudadano de Corleon, despues de auer padecido por espacio de tres años continuos, y excesivos dolores en vna pierna, la qual por ocasion de vna caida se le auia deslocado, no hallando remedio alguno que le fuesse provechoso, no sabiẽdo que hazerse, le vino al pensamiento ocurrir à las oraciones de Fray Bernardo, y para esso fue al Convento, y haziendole llamar, luego q̃ le acabò de referir el dolor q̃ le afligia, obtuvo luego por medio de su bendiciõ la salud, que en tanto tiẽpo no auia podido conseguir de las manos

nos de tan afamados Cirujanos como le auian curado, pues tan presto como le hizo la señal de la Cruz sobre la pierna, quedò del todo sano, con q̃ lleno de gozo, y alegria se bolviò a su casa alabando al Señor, el qual por la intercession de su Siervo obrava tan grandes maravillas.

Iuan Vicente Giorgi, vezino de Corleon, estando en el campo limpiando el trigo en la Era, le sobrevino debaxo de vn pie vna vegiga, ò empolla negra, la qual le ocasionò tan grãde dolor, que le constriñò a retirarse à la Ciudad, y echarse en la cama con harto disgusto suyo, porque era forçoso dexar todo el trigo en manos de sus criados, que le podian hurtar gran parte. Viendole su muger por esta causa, y assimismo por el dolor que padecia en el pie, llena de fè, y esperança embiò a llamar ã Fray Bernardo, y refiriendole el achaque de su marido, le rogò afectuosamente le alcançasse de Dios salud, para que pudiesse cuydar de su hazienda, porque el no estar presente en aquella ocasion, le seria de mucho perjuizio para sus conveniencias. El Siervo de Dios movido ã compassion, le tocò la empolla, y haziendo la señal de la Cruz, y rezando vna devota oracion, le dixo no le diesse cuydado, porque dentro de breve tiempo estaria sano: verificòse la promessa, pues de alli à tres dias sanò, de suerte, que pudo levantarse de la cama, y bolverse al exercicio de assistir à la Era.

Con la señal de la Cruz sanò en breve tiempo à vn hõbre de vna empolla en vn pie.

(*)

§. III.

Otros enfermos de varias enfermedades, que alcançaron salud por su intercesion.

Con vna breve oracion hizo arrojar à vn Religioso vn guesso que tenia atrauesado en la garganta.

FRay Ignacio de Trapana, Religioso Lego, estando comiendo se le atravesò en la garganta vna espina, ò guesso de atun muy gruesso, que le puso en peligro de ahogarse, y le constriñò a que saliesse del Refectorio para buscar algun remedio, y encontrando por su dicha a Fr. Bernardo, y aviendole lo mejor que pudo referido, ò por mejor dezir insinuandole por señas su desgracia (porque con dificultad podia hablar) diziendole el Siervo de Dios la oracion que solia, se le hizo arrojar sin daño alguno, de que diò muchas gracias al Señor, pues tenia por muy cierto, que sino le huviera socorrido tan aprisa, huviera perdido la vida.

Sanò en vn momẽto à vn enfermo de vna fiebre maligna.

Antonia Seminara, Ciudadano de Corleon, llevando à su muger a Palermo, que se hallava algo enferma, para que gozasse de mejores ayres, fue sobresaltado de vna fortissima calentura, que al quarto dia le tenian mas por muerto, que viuo; pero aunque se hallava tan postrado, persuadido de la devota muger a que fuesse a nuestro Cõvento à ver a Fray Bernatdo, tomò su consejo, y hallandole en la Iglesia, le diò cuenta de su grave enfermedad, suplicandole a que le diesse algun remedio con sus devotas oraciones. El Varon Santo viendole tan fatigado, le ordenò bebiesse vn trago de agua bendita en la pila, y que despues rezasse, postrado con la cara en tierra, vn Pater Noster, y vn AVE MARIA, à honra, y gloria de la Virgen Santissima, y despues metiendole vna mano en

las

las espaldas, y rezádole vna breve oracion, le embiò a su casa totalmente sano, con grande admiracion del Medico, el qual sabia el peligro en que estava el enfermo de perder la vida, sino fuesse socorrido de algũ remedio mas poderoso, que los que èl le podia aplicar con todo el arte de medicina.

Vna moça de Palermo, que auia ido a comprar algunas cosas de comer, inadvertidamente perdiò en el camino el dinero con que las auia de comprar, y por mas diligencia que hizo, no lo pudo hallar, se dexò arrebatar de tan grande impaciencia, que blasfemando el nombre Santo de Dios, llegò a invocar al Demonio, el qual le apareciò en forma de vn gato negro, que arrojava llamas por los ojos, y dando vn grito terribilissimo, que la desdichada pensò morir al pũto del espanto, y de alli à poco la sobrevino vn mal tan grande, procedido de vn humor frio, el qual la atormentò tan fieramẽte, que no pudiendo sufrirle, se fue al Convento à buscar à Fray Bernardo para ver si hallava en èl algun alivio, y hallandole ayudando à Missa, le refiriò la enfermedad que padecia, sin hablar palabra, ni hazer mencion de la aparicion del gato, y con instancias le pidiò le impetrasse de Dios la salud, respondiòla el Siervo de Dios, que ya sabia la causa de su enfermedad, y alentãdola a confiar en la piedad de el Señor, la diò a beber vn poquito de vino del que tenia para servir la Missa, echandosele en la campanilla, y con esta diligencia la restituyò la salud que antes gozava, cõ que aquella pobre moça, dandole humildes, y afectuosas gracias, se fue, quedando siẽpre muy reconocida a su bien hechor.

Con vn poco de vino de la Missa sanò à vna muger de vn achaque bien molesto.

Rosalia Basamonte, vezina de Palermo, estando en terminos de parir, por quinze dias cõtinuos padeciò gravissimos dolores, y particularmẽte los vltimos ocho dias la atormentaron tan fieramente, que la rindieron, y quitarõ todas las fuerças, que ya solo trataua de disponerse

Con el contacto de su Cuerda socorriò á vna muger, que auia quinze dias que estava de parto, y luego pariò vn niño,

à morir, y los de la familia la lloravã como si ya huviesse muerto. Reducida a tã apretados terminos, vn dia que Fray Bernardo passava por su puerta, oyò desde la calle los suspiros, y gritos que davan, assi el marido, como los demas de la familia, entrò dentro a ver lo que era, y sabiendo el motivo, luego que bolviò al Convento embiò su Cuerda á aquella muger, á cuyo contacto diò al pũto á luz vn niño con toda felicidad, con que todos llenos de gozo, y alegria, á vozes davan repetidas gracias al Señor, q̃ por medio de la intercession de su fiel Siervo auia dado la vida á la madre, y al hijo, a quien sus padres para memoria de tan gran milagro, ordenaron que en el Bautismo le pusiessen por nombre Bernardo.

Batulia, Medico excelentissimo de la tierra de Guliana, auiendole llamado a Corleon, que dista doze millas apartado, de donde se hallava, para que curasse á Mariana Frisalla, que tenia vn pecho encancerado con siete bocas, de que padecia acerbissimos tormentos: despues que la huvo curado por espacio de siete dias, sin que se reconociesse alguna mejoria, le dixo, que le era forçoso partirse, por no poder estar mas largo tiempo ausente de su patria, si le pareciesse podia ir a viuir allá, para que pudiesse proseguirse la cura; pero viendo la madre de la enferma, que todos los remedios que varias personas experimentadas en el arte la auian aplicado, no la auia seruido de algun alivio, no venia en que fuesse (ademas que la hija no mostrava voluntad alguna de ir con el Medico) pero era de parecer, que se ocurriesse al Medico de los milagros; esto es, á Fray Bernardo, a quien Dios auia concedido gracia de sanar, ò con vna breve oracion, ò con la señal de la Cruz, ò con el contacto de su Cuerda qualesquier enfermedades, por incurables que fuessen, y no quedò frustrada su esperança, pues llevando la enferma al Siervo de Dios, despues de auerle hecho la señal de la Cruz con la estremidad de

Con la señal de la Cruz, q̃ hizo en la estremidad de su cuerpo sanò el pecho encancerado de vna muger.

su

su Cuerda en cima del pecho encancerado, le assegurò que en breve tiempo quedaria sana. Quedò muy alegre Mariana con esta promessa, y al punto se fue en compañia de su madre à casa, se echò en la cama a la noche sin curar las llagas, y la durmiò toda con muy sabroso sueño, y despertando por la mañana, auiendo descubierto el pecho, le hallò sano, de suerte que no se veìa en el alguna señal del cancer, con que llena de alegria corriò al punto, sin detencion, à mostrarsele a su madre, la qual llena de admiracion, y jubilo, empeçaron a alabar, y dar infinitas gracias à aquel Señor, que por los meritos de su Siervo obrava prodigios, y maravillas tan grandes.

Con el contacto de la misma Cuerda sanò el pecho izquierdo a Iuana Valenti, que dos meses despues de auer parido se le auia hinchado con dolores tan excessivos, que no podia dar de mamar a la criatura, y a vna hija de Don Francisco, y de Doña Melchora Corvini de vna tiña que la cubria todo el casco, y á vn niño de año y medio, hijo de Ninfa Rosi de Corleon de vna lepra tan pestilente, que auia seis meses que padecia, que aun à su madre la causava tedio el mirarle, y curarle, y esprimir la materia q̃ manava, y con los pedaços de algunas algarrobas que el Siervo de Dios auia embiado à Sor Bernardina, sobrina suya, Religiosa en el Convento del Salvador de Corleõ, fuerõ eficacissimos en todos para varias enfermedades, particularmente tercianas, quartanas, y calenturas continuas.

Varias enfermedades que sanaron por su intercessiõ.

De la misma manera era milagroso el pan que le sobrava quando comia, y assi vn Religioso nuestro solamente con mascarle sanò de vna quartana, que auia mucho tiempo que le molestava. Y vn niño de cinco años, llamado Paulo, hijo de Gregorio, y Rosa Lacari, que por atraccion de miembros, y flaqueza de piernas, no podia andar, con comer vn pedacito de

Milagros del Pan de Fray Bernardo.

este

este pan, arrojò por todo el cuerpo gran cantidad de sudor, con que sanò de suerte, que pudo andar por si solo perfectamente. Y otro pedacito deste pan restituyò la salud à Doña Casimira Iurado, la qual por causa de vna calentura aguda estava muy cerca de morir; pero lo que es digno de grande admiracion, y debe tenerse por el complemento de todos los demas prodigios, es, que siendo assi que preservò el cuerpo de Fray Bernardo, y se conservò entero, y sin corrupciò alguna por espacio de treze años, hasta tanto que se probaron, y autenticaron en varios processos sus milagros, empeçò despues a resolverse; pero este pan bendito jamás se humedeciò, ni corrompiò, sino que hasta oy persevera incorrupto por Reliquia, como lo testifica, y afirma, como testigo de vista, con juramento Doña Lauria Magreti, hermana de Don Pedro, el qual no auiendo podido jamàs pronunciar ni vna palabra hasta la edad de tres, ò quatro años, con que todos le tenian por mudo, con comer vna noche vn pedacito de este pan, dispertò la mañana siguiente, y empeçò articular la voz, y a hablar distintamente, como se hà referido en el capitulo octavo deste segundo libro.

El pan de Fray Bernardo se conserva incorrupto.

Con el Sumario del processo à numero 189.

Refiere tambien el Reverendo Padre Frazzeta en el Compendio, que la misma virtud de sanar tenian vnas cedulitas de la Purissima Concepcion, que por devocion distribuìa el Siervo de Dios; pero sus devotos las tenian, y las reverenciavan como Reliquias preciosas. Y añade, que auiendole a Vicéte Carnaloto en vna riña atravesado por el vientre con vn tridente: estando por esta causa en los vltimos de la vida, se encomendò en las oraciones del Siervo de Dios, que estava ausente, y tomàdo dos de aquellas cedulitas, y tragando la vna, y la otra, poniendola sobre la herida, al punto echò grà copia de sangre, y materia, cò q̃ cessandole los dolores, se cerrò la herida, y dentro de poco tiẽpo recuperò las fuerças para bolver al campo a su exercicio. Y con otra destas cedulitas, que le hi-

hizieron tomar à Don Geronimo Ciglio, siendo niño, se librò de vna peligrosa inflamacion de las entrañas; y con otra que le aplicaron con viua fee, sanò de vna quebradura à vn niño de edad de quatro años, hijo de Vitor Patricio.

A estas se podian añadir aquí algunas curas maravillosas de varios animales, á quien sanò cõ el contacto de sus manos, y con rezarles la oracion del Padre Nuestro, pero las omitimos por no causar fastidio al Lector.

LIBRO TERCERO.

De la vida del Venerable Fr. Bernardo de Corleon.

CAPITVLO I.

Como Dios reuelò al Venerable Fray Bernardo el tiempo, y hora de su muerte.

ERA Muy ardiente el deseo, y ansia que tenia el Siervo de Dios de romper lo mas presto que pudiesse la cadena desta carne mortal, para subir á vnirse perfectamente con el Sumo bien, y transformarse en èl mismo por gloria, no pudiẽdo por esta causar hallar su coraçon algun sossiego, y quietud en este Valle de lagrimas: por lo qual en los vltimos dias de su vida (como queda referido en el capitulo catorze del libro primero) dezia à algunos de sus familiares amigos, que vna hora deste destierro le parecia mil años; y solia, como si estuviera

El deseo ardentissimo q̃ tenia de morir para llegar á gozar del Sumo bien en la gloria.

viera fuera de si, repentinamẽte levantar la voz, y dar gritos, diziẽdo: Paray ſo, Paray ſo, y por la eſperança q̃ tenia de ſalir de la carcel del cuerpo, y a fuer de amante vnirſe al Sumo Bien, dava vozes, y ſaltava con jubilo, y alegria inexplicable, que fue neceſſario que el Señor para templarle en parte el tormento con q̃ le atormẽtava el amor ardentiſsimo que le tenia, y aſsi miſmo el deſeo de gozarle, y poſſeerle cara a cara en la Bienaventuranza. Huvo neceſsidad, dezia, que el Señor para templarle en alguna manera la pena doloriſsima de aquel martyrio, que le ocaſionava el amor, dulce tirano del Alma, como le llamò el Nacianzeno. *Dulcit tirannus amor*, le revelaſſe el termino breve de ſu muerte.

Nacianzen. orat. 2. 8.

Ademas de aquella predicion, que eſte ardentiſsimo enamorado de Chriſto hizo de la brevedad de ſu muerte, que queda referida en el capitulo ſeis del libro ſegundo, de la qual claramẽte ſe infiere, que el Señor ſe la auia revelado, referirè aqui otras, con que ſe prueba bien claramente eſta miſma verdad. El dia antes de la ſolẽnidad de las Llagas de nueſtro Serafico Padre, eſtando ayudando a Miſſa al Padre Fr. Victorio de Mazara, Predicador, deſpues de auerſe dicho el Prefacio, prorrumpiò en vn grande llanto con admiracion del celebrante: el qual temiendo q̃ no eſtuvieſſe bien diſpueſto para ofrecer aquel tremendo ſacrificio, ò que huvieſſe cometido alguna culpa que èl ignoraſſe, la qual huvieſſe ocaſionado aquellas lagrimas, à quien el Señor auia concedido la gracia de penetrar los ſecretos eſcondidos de las conciencias. Deſpues de auer acabado la Miſſa, y deſnudadoſe de las veſtiduras Sacerdotales, le abraçò tiernamẽte, y le dixo: Por què hijo mio has vertido tantas lagrimas, que me han puеſto en gran euydado, y temor no huvieſſe yo cometido alguna graviſsima culpa, la qual te ocaſionaſſe eſte llanto? el Varon Santo le reſpondiò, diziendo: Padre, no tomes cuidado alguno, que las lagrimas no hã ſido ocaſio-

sionadas de algun defecto grave, ni leve, que ayas cometido; pero por aora no puedo manifestar la causa de ellas. Esto baste por aora, solo te suplico, que quando recibas el aviso de mi muerte, me apliques alguna Missa, que yo siempre estare à este beneficio muy obligado, sino te olvidares de encomẽdar mi alma al Señor; y dicho esto se partio al pũto à la Iglesia: luego que el Padre Fray Victorio acabò de dar gracias, fue à buscar al Padre Provincial, y le dixo, q̃ temia que brevemente quedarian privados de la amable cõpañia de Fr. Bernardo por lo q̃ le avia dicho, refiriẽdole todo lo q̃ le avia passado, y no saliò vano el temor, porque dentro de pocos meses, hallandose de familia en Mazara, tuvo aviso de su muerte.

Predixo aũque no claramente, à vn Religioso, q̃ moriria brevemente.

Deseando vn Religioso, natural de Corleon, de ir à su Patria, y estar en ella algunos dias, Fray Bernardo le alcançò del Provincial la licencia; pero quando se la entregò, le rogò a q̃ la difiriesse por algũ tiempo, à fin de q̃ se hallasse presente à lo que le avia de suceder dentro de breve tiempo, condescendiò el Religioso con lo que le pedia; y como de alli à algunos dias muriò Fr. Bernardo, vino a entender, que por esso le avia hecho instancias de q̃ no se partiesse, para que con el afecto de Paysano le assistiesse en aquella vltima hora. Assimismo estando este Religioso haziendo la cocina de Palermo, le fue el Varõ Sãto a buscar diez dias antes q̃ muriesse, y lleno de jubilo, y alegria, le dixo: Ea carissimo alegremẽte, que yo me acerco ya a la muerte, y al gozo del eterno reposo del Paraysso, y dãdo vn salto de alegria, se fue al pũto de alli, dexãdole por vna parte lleno de tristeza, y por otra con igual cõsolacio, y cõtento; de tristeza, por averle de perder tan presto; de consuelo, y gozo, por entender que Dios le avia assegurado de la gloria que avia de possẽer en el Cielo.

Otras prediciones de su muerte.

Aunque es verdad que tenia seguridad que era del numero de los predestinados, no dexò jamas de proseguir en perficionar mas, y mas la fabrica espiritual hasta darle

el

el vltimo complemento, porque el Demonio no le tentasse, diziendo, que *Cæparat æpificare, sed non potuerat, vel nouerat consummare*; y assi aun en aquellos vltimos dias de su vida no dexò de proseguir en el rigor de la penitencia, que auia exercitado tan dilatado tiempo; y assi exortandole vn dia el Padre Fray Leon de Palermo, Predicador, à moderar sus asperezas, le dixo: Hermano mio, tu estàs enfermo, lleno de llagas, y tienes vna pierna llagada, y poco menos q̃ encancerada, tu rostro flaco, y palido, y mas de muerto, que viuo, con que aora es ya tiempo que pongas algun termino a tu rigurosa, ò por mejor dezir, indiscreta abstinencia; le respondiò el fervorosissimo Siervo de Dios, poco importaria el dar principio a la fabrica de vn Palacio, sino se le perficionava en todo lo q̃ la arquitectura pedia, queriendo con esta metafora, darle à entender, que el Religioso debe perseverar siẽpre hasta el fin en la austeridad de la vida; y annque èl se considerava muy cercano à la muerte, queria en quanto el cuerpo tenia algun aliẽto de vida, macerar la carne con ayunos, vigilias, y silicios, para q̃ à fuer de piedra biẽ labrada con la escoda de vna penitencia perpetua, pudiesse colocarse en los Muros de la Celestial Ierusalen: *Virtute nãque præuia mortalis iluc ducitur, amore Christi percitus tormenta quisquis sustinet.*

Otros pronosticos de su muerte.

Estando vn Iueves antes de la Epifania por la tarde en la Celda con vn confidente suyo, discurriendo acerca de la Quaresma de la bendira, le dixo, que èl no la podria ayunar, como sucediò, porque èl dia siete de Enero, en que se conmençava el ayuno, se fue a la enfermeria bien agravado de calentura, y de alli a seis dias muriò: y assimismo pidiò licẽcia à su Confessor para seguir à Fr. Blas de Palermo, el qual auia passado desta vida el dia de San Estevan; y a vn Religioso Minimo, muy amigo suyo, le dixo antes de partirse a la enfermeria, q̃ no se verian mas en esta vida. Y es comun opinion, que en vna lar-

larga conversacion que tuvo Fray Bernardo con la Virgen Santissima la noche de su Natividad, le avia anunciado su muerte, para ir à gozar los descansos eternos; pero no me atrevo à afirmarlo, por no averlo revelado la Santissima Virgen, ni su fiel Siervo à alguna persona.

CAPITVLO II.

De la muerte, y sepultura del Siervo de Dios.

FVeron muy dolorosas, fuertes, dilatadas, y constantes las mortificaciones con que exercitò su cuerpo el Siervo de Dios, desde que hizo divorcio con el mundo, y entrò en la Religion, hasta que en ella diò fin a su vida, con tantos ayunos de pan, y agua en aquellos primeros años, despues muy mas continuos en aquellos catorze años, ò quinze de su vida; con el dormir tan escaso, que no passava su sueño de dos, ò tres horas sobre vna desnuda, y estrechissima tabla, vsando por almohada vn nudoso madero, con disciplinarse cruel, y rigurosamente siete vezes cada dia, y à la noche cõ cadenas, y ahijones de hierro, y pedazos de vidrio, con los quales descortezava, y abria por todas partes sus carnes, aplicãdoles, para restrañar la sangre, sebo, mezclado con sal, medicamento mas cruel, y terrible que las mismas llagas; con la aspereza de tantos silicios, y principalmente de aquel texido en forma de tunica, y de la parte de adentro llena de puntas agudissimas de hierro, tá espesas, que el mirarlas causava horror, y espãto, la qual le cubria desde los ombros hasta la mitad de las piernas, le llagava todo el cuerpo, ò por mejor dezir, le llagava las mismas llagas, que estavan abiertas de los continuos açotes que se dava, con que seguramẽte se

Mortificaciones que exercitò Fr. Bernardo hasta el fin de su vida.

le

le podia apropiar al Siervo de Dios aquellas palabras del Santo Iob, que dizen: *Concidebat se vulnere super vulnus:* con dolor tan excessivo, que tal vez era insoportable: fueron finalmente tan dolorosas, dilatadas, y constantes las mortificaciones, y maceraciones de la carne, que exercitò el Siervo de Dios, para poder ofrecer su cuerpo al Señor à fuer de hostia viua, santa, y aceptable; y assi cõ mucha razon todos le tuvieron (como dize el Autor del Cõpẽdio) por vn Martir voluntario de mortificacion, y vna victima de penitencia por espacio de treinta y cinco años que viuiò en la Religion. Pero me parecia dezir, que mejor le podiamos llamar Martir de la caridad, porque aquellas heridas, y llagas que tenia impresas en todo su cuerpo, no las auia recibido de otra mano, que de la del amor: *Meliora mihi vulnera fecit amor*; porque no huviera èl tratado con tanta aspereza, y crueldad su carne, porque se mostraua rebelde al espiritu, ò porque el Demonio le arrojasse dardos encendidos de afectos libidinosos, por cuya causa le convenia repararse de los golpes que el infernal enemigo le queria tirar, con el escudo de vna rigida penitencia, como se lee de muchos Santos, los quales fueron constreñidos a sanar las heridas de los apetitos sensuales, con las llagas materiales, que con las penitencias haziã en su cuerpo: si ayunava, si velaba, si se disciplinava, hasta verter sangre, si se deshazia su cuerpo à pedaços, no lo hazia por otra causa, sino por el abrasado deseo que tenia de assimilarse à su Amado, herido, y llagado en el duro Madero de la Cruz, y abrasarse mas, y mas en el fuego del amor divino.

Iob cap. 16.

En el Comp. lib. 1. cap. 3.

Podemos llamarle martir de mortificacion, y mejor de la caridad.

Llegandose ya el tiempo, en el qual el Venerable Siervo de Dios auia de recibir el premio de tã doloroso, y dilatado, aũque amoroso martirio, el Iueves por la tarde, dia de la Epifania del Señor, se sintiò algo malo, è indispuesto, de suerte q̃ le obligò à retirarse à la Celda. El dia siguiente le sobrevino vna fortissima calẽtura, que le constri-

Le sobrevino vna calentura, que le obligò à ir à la enfermeria.

constriñò à ir a la enfermeria, que està dentro de la Ciudad de Palermo, vna milla distante de el Convento, el qual camino hizo con grádissimo trabajo, por auer querido ir a pie, y el mal le auia reducido a notable flaqueza, que con gran dificultad se podia mover: al punto que el Medico le fue a visitar, y le tomo el pulso, conocio que la calentura era ardiente, y peligrosa, ordenò que la mañana siguiente le hiziessen vna sangria; pero como su cuerpo estava tan atenuado de los continuos ayunos à pan, y agua, y con tan asperas, y rigurosas penitécias, no tenia mas que los guessos, y la piel, aunque el Sangrador le abriò biẽ la vena, y apretada muchas vezes la cinta por vn Religioso, no saliò ni vna gota de sangre; pero prodigio raro, y admirable, que deseando algunos Cavalleros sus devotos tener alguna gota de sangre, para cõservarla como preciosa Reliquia, despues de diez y nueve horas q̃ auian passado desde que rindiò el Alma à Dios, el Sangrador bolviò à abrirle con el instrumẽto la vena del braço, y arrojo la sangre cõ tanta violencia, y copia, que tuvieron ocasion todos los Cavalleros de cumplir enteramente su devocion, mojando en ella los pañuelos, lo qual sucediò otras dos vezes q̃ se hizo la misma diligencia, como refiere el Padre Fray Antonio de Trapana, en la vida que deste Siervo de Dios escriviò, libro tercero capitulo nueve.

Por orden del Medico se le hizo vna sangria, pero no saliò gota de sangre.

Prodigio que sucediò despues de su muerte.

Sabido en el Convento que la calentura le afligia, y molestava mucho, y le iba reduciẽdo a peligro de muerte, su Confessor, que lo era en aquel tiempo el Padre Fr. Benito de Trapana, fue a la enfermeria à assistirle: viendole Fray Bernardo, sintiò notable alegria, y al punto se dispuso con afectuosissima confession, para recibir por Viatico el Santissimo Sacramento, el qual recibiò el Domingo por la mañana con estremado contento, y jubilo de su Alma, y con la devocion correspondiente al afecto que siempre auia tenido à este Au-

gustiſsimo Sacramento, cuya preſencia siempre avia ſido para èl, ſobre todas las delicias, de quié parece que ſe ſuſtentava, y viuia: hizo inſtancias deſpues que le dieſſen el Sacramento de la Vncion, el qual le adminiſtrò el Padre Guardian de aquel Conuento: y el Illuſtriſsimo ſeñor Arçobiſpo de Móreal, que ſe hallava en aquella ocaſion en Palermo, le embiò por vn familiar ſuyo vna medalla con Indulgencia Plenaria *in articulo mortis*, y el Siervo de Dios ſe manifeſtò con extraordinario afecto agradecido, y pidiò le dieſſen en ſu nombre afectuoſiſsimas gracias.

Recibiò con ſingular deuocion el Viatico

El Domingo por la tarde, y la noche del Miercoles, q̃ fue la vltima de ſu vida, padeciò dos fieriſsimos aſſaltos de los eſpiritus infernales, los quales crueliſsimamẽte le maltrataron, dandole en todo ſu cuerpo recios golpes. Y la ſegunda vez executarõ eſto con mayor crueldad, y enojo, porque à fin de conformarſe con Chriſto crucificado, ſu Amado, ſediento en el Madero de la Cruz, no quiſo aceptar vn baſo de agua elada, que vno de ellos le ofrecia para refrigerar la ſed que padecia: ſuceſſo, que por eſtar ya referido en el libro primero capitulo ſegundo, le omito aquí.

Maltratarõle los Demonios dos vezes crueliſsimamente.

Divulgandoſe en la Ciudad la noticia de que Fr. Bernardo eſtava proximo à morir, fueron algunos, aſsi de los Nobles, como de los del Pueblo, Miercoles por la mañana à viſitarle, y a encomẽdarſe en ſus oraciones, parece q̃ no podian, ni ſabian ſalir de aquella Celda, acaſo por el deſeo que tenian de hallarſe preſentes à ſu tranſito; deſpues que el Siervo de Dios les ofreciò que no faltaria à la obligacion de encomẽdarles con todo afecto a la divina clemencia: ſabiendo que aquel dia era el vltimo de ſu vida, les pidio encarecidamente ſe fueſſen, porque con ſu preſencia no le ocaſionaſſen alguna inquietud, y diſtraccion en el interior de ſu pecho: luego que ſe fueron ſe ſentò en la cama, y calandoſe el Capucho haſta los ojos, para te-

Le viſitaron algunas perſonas, aſsi nobles, como plebeyos.

tener mas recogido el espiritu en Dios, hizo que leyesse vn Sacerdote la Pasion del Señor, y que le rezasse algunas oraciones devotas de aquellas que en semejantes ocasiones se dizen a los que estàn en el trâce de la muerte, escuchandolas todas con singular atencion, y porque el Señor le auia revelado, que a las veinte y vna de aquel dia, que corresponden en nuestros reloxes a las tres de la tarde, pondria fin à esta peregrinacion, pareciendole vn año cada momento que se dilatava la hora señalada: tan ardiente era el deseo que abrasava su coraçon de verse libre de la carcel del cuerpo, para vnirse en la gloria cõ su Amado Iesus; despues de auer pregũtado algunas vezes a los Religiosos que hora era, aviendole dicho vno, que en aquel punto auiã dado las 21. inclinando la cabeça en forma de querer gustosamente dormir, dixo, vamos, vamos; y como otro Moyses: *Mortuus est in ueute Domino,* ò como leyeron otros: *In osculo Domini*, bolò en braços del Amado al Parayso. Vamos (como si dixera) vamos de las miserias desta vida, à la felicidad eterna; vamos del padecer, à gozar; de los tormẽtos, a las delicias; Vamos Alma mia a gozar para siempre las dulçuras de aquellos castissimos abraços del celestial Esposo. Con tal quietud, y suavidad de espiritu el Miercoles doze de Enero de 1667. à las tres de la tarde, hora en q̃ el Señor en el Madero de la Cruz auia espirado por su amor, para cõformarse en vida, y muerte con èl, despues de aver padecido seis dias vna ardiente calentura, que le començò el Viernes antecedẽte, ocasionada de vn acto de obediencia (como queda referido) en edad de sesenta y dos años no cumplidos, y treinta y cinco de Religion, muriò à esta vida, para viuir eternamente en la del Cielo.

Su muerte felicissima.

Luego que en la Ciudad de Palermo se supo la muerte del Venerable Siervo de Dios, fueron à toda prisa al Convẽto algunos señores a hazer el espolio de su pobrissima

El espolio q̃ se hizo en su Celda luego q̃ murio.

ma Celda, con que fue necessario el repartir aquellas estampas de papel que auia en ella, las disciplinas, y silicios, y otras pobres alhagillas que se hallaron, con las quales como si huvieran conseguido preciosissimas joyas, se bolvieron consoladissimos a la Ciudad. Pero el concurso á la enfermeria, no solo de seculares, Nobles, y plebeyos, sino tambien de Religiosos de varias Religiones a reverenciar su cuerpo, fue tan grande, y tanto el fervor, aunque indiscreto de su devoció, que no se pudo obviar que no le hiziessen pedaços el Habito, de suerte q̃ fue necessario ponerle nueve Habitos antes que fuessen llevado de la enfermeria de la Ciudad al Convento; todos a porfia llegavã a besarle las manos, y los pies, porfiando arrancarle las vñas destos, y de aquellos; y al arrancarle los cabellos de la cabeça, le quitavan tãbien la piel: por lo qual fue necessario cerrar el cuerpo dẽtro de la rexa de la Capilla, y poner alguna gente de guardia q̃ le defendiesse: vnos tocavan en el los Rosarios, otros las medallas: vnos le llamavan Bienaventurado, otros Sãto, y todos le aplaudian, como si estuviera fuguriss imos de su gloria, y viessen su Alma entre los Coros de los Angeles.

El gran concurso de seculares, y Religiosos que se juntò á venerar su cuerpo

La gran devotiõ del pueblo con el Siervo de Dios.

Llegada la noche, y retirandose la gente, y de la misma suerte los Nobles, se fueron a sus casas, considerando el Padre Fray Francisco de Mazara, Provincial de aquella Provincia, el disturbio tan grande que se auia experimentado en aquellas pocas horas, con tanto concurso, y apretura de gente, temiendo prudencialmente que fuesse muy mayor el dia siguiente, dió á entender, que auia de hazer passar el cuerpo en secreto, al romper el Alva al Convento; pero divulgandose luego esta resolucion del Provincial, y llegando a noticia de Don Luis del Hoyo, Capitã de la Guardia del señor Virrey, Duque de Salmoneta, aunque la hora no era

Don Luis del Hoyo obtuvo del Provincial que la traslacion del cuerpo al Cõvento, se differiesse para despues de Visperas, para q̃ assistiesse á esta funcion la Ciudad.

acomodada, se fue al punto a la enfermeria, y pidiò al Padre Provincial, que se sirviesse diferir la funcion para despues de Visperas, y assi para satisfacion de la Ciudad, la qual sétiria mucho sino se hallava preséte, como tambien para que fuesse aquel Cuerpo bendito al Convento publica, y solemnemente, con el acompañamiéto de la Nobleza, y plebe, resultaria desta accion mayor gloria a Dios, y no poca honra à su Siervo, y à la Religion; y porque el Provincial propuso, que si se hazia assi como su Señoria ordenava, se podia temer no se siguiesse algun inconveniente por la multitud de la gente, y de su indiscreta devoció, al cuerpo de Fray Bernardo le ofreció, que para obviar todo desordé que pudiesse suceder, con licencia del señor Virrey, haria acompañar el cuerpo con los soldados de la Guarda Tudesca, y cõ esso mudò el Provincial del intento que tenia, y cõdescendiò con lo que se pedia, con que tuvieron tiempo muchos Señores de embiar Pintores para sacar retratos del Siervo de Dios, los quales adornarõ con marcos dorados, y los pusieron en las principales salas, y retretres de sus casas, como si fuessen Imagenes de su Angel Custodio.

Empeçòse la procession del funeral, en la qual despues de la Cruz iba la Comunidad de los Religiosos, y despues el cuerpo del difúto, acõpañado de buen numero de Alabarderos, à quien seguian vna multitud casi sin numero de todos estados de personas devotas. Los Cavalleros, y Principes de Palermo, para manifestar la singular reverécia q̃ siempre auiá tenido al Siervo de Dios, y el concepto grande q̃ tenian de su santidad, quisieron llevarle sobre sus ombros, remudádose a porfia para este efecto, no solo por las calles mas publicas de la Ciudad, sino todo el camino que ay desde ella al Convento de los Capuchinos, que es casi vna milla, como si aquel no fuesse vn entierro de vn Religioso, q̃ acabava de morir,

Los Principes, y Caualleros le llevaron sobre sus ombros al Convento.

sino vna traslacion soléne de las Reliquias de vn Santo. Pero lo que fue de grande edificacion para toda la Ciudad, el ver que los dos Illustrissimos señores Arçobispos de Palermo, y de Monreal, estavan al balcon del Palacio Arçobispal, que está en el camino del Casaro con las cabeças descubiertas para venerar aquel sagrado depósito en tanto que passava, dando con aquella piadosa accion la reverencia que despues de muerto merecia aquel hõbre Santo, que en su vida auia obrado tan grandes maravillas à gloria de Dios, y beneficio de todo el pueblo.

Luego que los Cavalleros pusieron el feretro en la Iglesia, los Religiosos le dexaron en ella por algun espacio de tiempo, que pudiesse ser suficiente a satisfacer la devocion de los que le auian acõpañado, y despues poniendole otro Habito, le baxaron a la sepultura comun de los Religiosos, y le pusieron en pie, arrimado à la pared de la bobeda: el dia siguiente concurrierõ à aquel lugar muchos a reverẽciarle; y el Señor para illustrar la gloria de su fiel Siervo, se dignò de obrar por su intercessiõ algunos milagros: entre los quales fueron estos dos; el primero fue la cõversion repẽtina de vn Turco a nuestra Santa Fè Catolica, que sucediò de la suerte que aquí se sigue. Estãdo este muy obstinado en su falsa secta, vn Cavallero amo suyo le llevò à la bobeda, y le puso delante del cuerpo de Fr. Bernardo, y le aconsejò le pidiesse, q̃ se dignasse de alcançarle de Dios tanta luz, que llegasse à conocer qual fuesse la verdadera ley que debia creer para salvarse: cũpliò puntualmẽte el esclavo el consejo de su señor, y al mismo punto que se encomendò al Varõ Santo, sintiò que se le mudava el coraçon, y que su entendimiento era alũbrado de Celestiales luzes, con que de repente dixo alli, que queria ser Christiano; y en el discurso de pocos dias, instruido de lo q̃ debia saber, inclinò la cabeça al baño del Sagrado Bautismo, y cayendo luego enfermo, dentro de breve tiempo muriò en el gremio de la Santa Iglesia.

La conuersiõ repentina de vn Turco à la Fè Catolica, por los meritos de Fr. Bernardo.

El

El otro milagro fue la salud de vn niño gravemente enfermo, de que se haze memoria en el processo cõ testimonios jurados de diferentes personas, y es como se sigue. Vn niño de dos años, llamado Iulio, hijo de Maestro Antonio, y de Magdalena Pericani, vezinos de Palermo, estava muy enfermo de vna dilatada decinteria, que fue necessario vna noche mudarle siete sabanas, ademas de otros paños, en los quales estava embuelto, sus padres viendo q̃ el niño, con aquel achaque tá dilatado, y fuerte estava en peligro manifiesto de la vida, se resolvieron (como inspirados de Dios) a llevarle al Convẽto de los Capuchinos, para encomendarle à la intercession de Fr. Bernardo, por quien el Señor obrava tantas maravillas. Fueron al Convẽto, y quedandose la madre en la Iglesia derramádo copiosas lagrimas, el padre cõ el niño en los braços baxò à la bobeda, y poniendo el niño en pie delãte del cuerpo del Siervo de Dios, que entõces estava colocado sobre vna silla, luego que puso los ojos en aquel cuerpo santo; de quien parecia q̃ se translucia no sè que rayos de gloria, y dando à entender el infante con aquella devota accion, q̃ le rogava afectuosamẽte le alcãcasse de Dios la salud, como si ya tuviesse prefecto vso derazõ; cruzadas las manos sobre el pecho, se inclinò à besarle reverentemente la rodilla, con aquel acto de veneracion tan prodigioso, q̃ excedia la capacidad, ò por mejor dezir, incapacidad de tan tiernos años: moviò eficazmente el coraçon caritativo, y compassivo de Fr. Bernardo, para q̃ en premio le alcançasse de Dios entera salud: ocasionò esta tan grande maravilla tanto gozo en el coraçon de vn Cavallero, que estava presente, que subiò al punto à referir el caso a su madre, qne estava en la Iglesia orando, y llorando por la salud del niño, cuya noticia la causò notable contento; y bolviendo el Cavallero a la Ciudad, divulgò por toda ella esta maravilla, y al referir el sucesso, se bañavan sus ojos en lagrimas de devocion.

En el Sumario del processo num. 191.

Acto de veneracion de vn niño para cõ Fray Bernardo.

Sanò el niño de vna gravissima decinteria por su intercessiõ de Fray Bernardo.

CAPITVLO III.

El cuerpo del Siervo de Dios, fue trasladado de la bobeda à la Capilla del Santo Christo, y en su Celda se fabricò vna Capilla.

AVian passado ya siete meses despues de la muerte de Fray Bernardo, quando pareciédole à D. Francisco Corvino descoveniente q̃ el cuerpo de vn Religioso tan amado de Dios, y tan admirable en la opinió de los hõbres, estuviesse con los demas en la sepultura comun, sin aquella veneracion que se debia a sus meritos grandes, hizo instancias con afectuosos ruegos al Padre Provincial, q̃ se trasladasse à la Capilla del Santissimo Christo, en la qual el difunto, quando viuia, gastava largos espacios de tiẽpo en devota oracion de noche, y de dia, como en lugar mas a propofito, y donde tenia sus mayores delicias, meditando las sacratissimas Llagas del Salvador. Conseguida la licencia, q̃ tanto auia deseado, hizo prevenir vna caxa de plomo, dõde se pusieron los sagrados guessos, la qual se puso dentro de otra de Cyprès, y con assistencia, y consejo de muchos Cavalleros, y principales Señores, de los quales vnos fueron combidados, otros vinieron por su devocion, y se hizo la traslació solemnemẽte de la bobeda a la dicha Capilla dia veinte y vno de Agosto por la mañana, año de 1677. y para dar à entender el Señor quãto le agradava la honra q̃ se hazia à su Siervo, se dignò de aprobar este acto cõ vn milagro insigne, que fue el siguiente.

Se trasladò el cuerpo de Fr. Bernardo de la bobeda à la Capilla de el Santo Christo.

Queriendo Don Francisco Corvino regalar aquellos Cavalleros, que auia combidado para esta funcion, y assimismo à los Religiosos de la familia, con vn combite dig-

digno de su liberalidad, y de la calidad de los sugetos combidados, embiò antes vn Cocinero al Convento para que dispusiesse, y aderezasse los manjares, que la mayor parte de ellos eran pollas, empanadas, pasteles, leche, quaxada con azucar, y otras cosas regaladas; y aunque la provision q̃ se auia hecho de todo lo referido era muy bastante para ochenta personas, que erã poco mas, ò menos las que juzgava serian las combidadas; pero auiendo cõcurrido muchos mas por su devocion a la traslacion, à los quales fue constreñido el dicho D. Francisco à combidar tambien a comer, y muchos de ellos, ademas de Lacayos, y Cocheros, traian dos Pages, todas las viandas se multiplicaron, de suerte, q̃ huvo abundantissimamẽte para mas de ducientas personas, y aun ay quiẽ diga trecientas: y añade el Autor del Cõpendio, que les quedò gran parte de mãjares a los Religiosos para el dia siguiente, con que todos los que sabian la cantidad de que se auia hecho provision, tuvieron por milagro muy evidente, el que la Providencia divina auia multiplicado todo lo que se auia prevenido por la intercesion de su Siervo Fray Bernardo.

Milagro insigne en su traslacion.

Era tan grande la devociõ que D. Francisco tenia al Siervo del Señor, y tal el concepto en q̃ le tenia, por las muchas gracias, y beneficios q̃ por su medio auia alcançado de Dios, passados seis años despues de su muerte, hizo instancias a los Prelados, q̃ se hiziesse la informaciõ juridica de su vida, virtud, y milagros para irse disponiẽdo cõ esso a la Beatificacion; y aviẽdo obtenido su consentimiẽto, se aplicò tã de coraçon, y cõ tãta diligẽcia, y solicitud, q̃ no reparò en trabajo, fatiga, ni gastos, la de xò en toda perfeccion en el termino de vn año, aũque fue necessario examinar vn numero casi sin numero de testigos: tãbien hizo pintar toda su vida en muchos lienços, los quales puso en su casa, juntamẽte con otros retratos de varios Religiosos, q̃ avian muerto cõ fama de santidad,

La gran devocion de D. Francisco Corbino a Fray Bernardo, y a la Religion de los Capuchinos.

y à

y a fin q̃ se publicasse por todos las acciones glorioſas de ſu Santo devoto: diò a nueſtra Religiõ mil libros, que de ſu vida compuſo, y diò a la eſtãpa el Padre Micael Frazzeta, de la Compañia de Ieſus, el qual ſe leyò en el Refectorio de Roma el año de mil ſeiſcientos y ſententa y ocho, à tiempo que ſe celebrava Capitulo General, y fue de todos los Padres muy celebrado el dicho libro; yaſsimiſmo diò otros mil libros, traduzidos de Toſcano en Latin por otro Padre de la miſma Cõpañia, para que ſe repartieſſen en las Provincias Ciſmontanas, y Vltramõtanas: con que por ſu ſingulariſsima devocion para con Fr. Bernardo, y por ſer piadoſiſsimo, y grãde bienhechor de los pobres, no ſolo ſeculares, ſino tambien Religioſos, y particularmente grande bienhechor de los Capuchinos, es digno de eterna memoria.

No ſe debe paſſar aqui en ſilencio vn caſo, à la verdad admirable, de donde ſe colige claramente quiſo el Señor ſe publicaſſe la ſantidad de ſu Siervo, no ſolo por medio de los hõbres adornados del vſo de la razon, ſino tambien de los niños, que aun carecẽ de ella, con que ſe puede dezir: *Ex ore infantium laudem ſerui ſui perfecerat.* Antonio Camuci, y Angelica ſu muger, vezinos de Palermo, fueron vna mañana al Convento de los Capuchinos a viſitar al Padre Iuan Maria de Monreal, ſu conocido, llevavã en ſu compañia vn niño de dos años, hijo ſuyo, por nombre Salvador, el qual aſsi que entrò en la Igleſia, y viendo abierta la rexa de la Capilla del Sãto Chriſto, en tanto que ſus padres hazian oracion a vna Imagen del Beato Felix de Cantalicio, que eſtava en la miſma Capilla en vn quadro ſobre el Altar, por ſer aquel dia el de ſu feſta, el niño ſolo ſe entrò dẽtro de la Capilla, y arrodilládoſe ſobre la loſa de marmol, que eſtà ſobre la ſepultura del Venerable Siervo de Dios Fray Bernardo, vna, y muchas vezes la beſava devotamente. Sus padres obſervando en el niño aquella accion de devo-

Accion milagroſa de vn niño q̃ arrojandoſe en tierra, ſe puſo à beſar la loſa del ſepulcro de Fr. Bernardo, diziendo, que beſaua el Santo, y exortò à los padres à hazer lo miſmo.

vocion, y reverencia, pareciendoles casi milagrosa, se levantaron del sitio donde estavan, y acercádose le pregũtaron, què era lo que hazia? Respondioles: Beso el Sãto, beso el Santo: y vosotros (añadiò) porquè no le besais tãbien? como ninguno besa el Santo? de cuyas palabras sintieron se movian sus coraçones à tan gran ternura, q̃ assi que entendieron del Religioso, que estava presente, que aquel lugar era el deposito del cuerpo de Fray Bernardo de Corleon, se postraro marido, y muger en tierra, y con gran copia de lagrimas, le reverenciaron, y besaro. Despues de aver salido todos de la Capilla, y sentandose en la Iglesia en vn banco, en tãto que estavan discurriẽdo sobre aquel caso, como de cosa milagrosa, bolviò de nuevo el niño à apartarse de ellos, y encaminandose a toda prisa a la capilla, y cogiendo algunas flores, que estavan sobre la tarima delante del quadro del Beato Felix, las esparciò sobre la sepultura de Fray Bernardo, y echãdose en tierra, nuevamente bolviò à besarla losa, como avia hecho antes, y con tanto afecto hazia esto, q̃ era suficiente a enternecer el mismo marmol de la sepultura, con que desuerte se aumento en la madre la devociõ, q̃ yendo a encomendarse à Fray Bernardo, convalecio al punto de vna inapetencia, y revolucion que padecia en el estomago, la qual avia mucho tiempo que la afligia, y con dificultad la dexava comer alguna cosa, con que al salir de la Iglesia, aviẽdola dado de desayunar, comiò cõ mucho gusto, y diò repetidas gracias al Señor por la salud que auia recibido por los meritos de su Siervo.

La madre del niño, encomẽdandose al Sãto Fray Bernardo, sanò de vna grande inapetencia.

Y porque la Celda de Fray Bernardo era la primera que estava ázia a la parte del Coro en el corredor de la oficina de la lana, y la mas vezina a la Porteria, y por esso estuvo en ella mucho tiẽpo, y por espacio de seis anos la ocuparõ los Porteros, porque mas que otra alguna era à proposito para su oficio; pero el Padre Fray Victorio de Caccamo, pareciendo no conveniente, que aquel sitio,

que

que auía sido regado de tanta copia de sangre, y labado con tan repetidas lagrimas, y purificado cõ el fuego de tantos suspiros de vn Siervo tan agradable al Señor, y finalmẽte santificado tãtas vezes con la presencia de la Reyna de los Angeles, y de su dulcissimo Hijo, por cuyos motivos era frequentada, y reverenciada de los seculares, como si fuesse vno de los mayores Sãtuarios. Pareciendole, pues, poco decente, q̃ en ella habitasse algun Religioso, pareciòle, que assi como en la enfermeria de la Casa Professa de los Reverendos Padres de la Compañia de Iesus, auía visto fabricada en Capilla vna Celda de vn Religioso, que auia muerto con fama de santidad, llamado el Padre Lanuza, tãbien de la Celda de Fr. Bernardo se podia hazer vna Capilla; y comunicãdo su pẽsamiento con los Prelados, obruvo cõ gran gusto su cõsentimiento, y hizo romper la pared que està enfrente, ò correspõde à la Porteria, y a la del Coro, y hizo erigir en ella vn pequeño Altar con su Ara, y dentro de vn nicho vna hermosissima Imagen de marmol de cinco palmos de alto de nuestra Señora de Trapana, la qual diò à los Religiosos Don Ioseph Cayetano, Canonigo de la Catedral de Palermo, nobilissimo, y devotissimo Cavallero, y el dia de la Assumpciõ de la Santissima Virgẽ se solemnizò la fiesta con Sermõ, y celebranse en aquella Capilla algunas Missas, a cuya funcion concurriò gran numero de Cavalleros, y sugetos de los primeros de la Ciudad; y porque la Capilla està en tal sitiò, q̃ yendo al Coro, ò al Refectorio, ò à la guerta, ò al corredor de la oficina de la lana, ò subiendo la escalera del dormitorio, se passa por delãte de ella, con q̃ aquella santissima imagẽ muchissimas vezes entre dia; y noche es reverẽciada de todos los Religiosos del Convento, y de muchos seculares, q̃ concurren à este mismo fin à aquel sitio; y el Illustrissimo, y Reverendissimo señor Dõ Iayme de Palafox, Arçobispo de Palermo, y q̃ aora lo es de Sevilla, consideran-

fando la devoció q̃ todos tenian à aquella santa Imagẽ, colocada en el sitio de la Celda de Fr. Bernardo, cõcediò quatẽta dias de indulgẽcia a todos los q̃ la uizieren vna inclinació con la rodilla, disponiendo assi el Señor, q̃en aquel sitio, en el qual su Madre Santissima avia tan frequente, y familiarmente conversado con Fray Bernardo, estuviesse despues de su muerte a todas horas, ò por mejor dezir todos los instantes reverenciado de los Religiosos: y el Padre Fray Vitorio, por cuya instancia se reduxo la Celda de Fray Bernardo à Capilla, es el que despues llevò, y presentò en Roma à la Sacra Congregacion de Ritos, el processo de la vida, y virtudes, y milagros del Siervo de Dios Fray Bernardo, formado de Autoridad Ordinaria del Illustrissimo señor Arçobispo de Palermo; y aunq̃ ha trabajado algunos años en este negocio, todavia aunque se halla de mucha edad, no perdona fatiga, ni omite trabajo alguno, por aumentar la gloria del Siervo de Dios, no dexando de alabar, y bendezir al Señor, y à su Madre Santissima, de cuya intercession reconoce (como se puede piadosamente creer) aver obtenido tan felizmente de la Sacra Congregacion de Ritos en breve espacio de tiempo la licencia de poder formar el processo de Autoridad Apostolica, y podemos dezir, que no sin prodigio, y especial assistencia del favor divino, pues ademas del processo, que de Autoridad Ordinaria se formò, en el qual en termino de vn año se examinaró cerca de trecientos testigos, que para tanto numero eran necessarios algunos años; y aviendole presentado en Roma à la Sacra Congregacion, y obtenido las letras Remissoriales, en q̃ se concedia licencia de poder formarse el processo de las virtudes, y milagros en especie, no passaró mas de quatro años, de lo qual quedaron todos los Ministros de la Curia prudentemente admirados, afirmando, que hasta aquel tiempo no se avia visto jamas, ni avia exemplar alguno de cosa semejãte, que en tan breve tiẽ-

El Padre Fr. Vitorio de Cazcamo obtuvo en breue espacio de tiẽpo licencia de la Sacra Cõgregacion de Ritos para formar el processo de Autoridad Apostollica.

po se hurviesse acabado tan felizmente negocio de tanta importancia; porq otros semejãtes auiã tardado veinte, otros quinze, y los q con mas diligẽcia, y favor auiã corrido, auiã tardado diez años, y aqui en el breve, y limitado tiẽpo de quatro años, se cõsiguierõ benignamẽte de los Eminẽtisimos señores Cardenales diez decretos en este negocio, en el primero se cõtenia la licẽcia de abrir el processo, formado de autoridad Ordinaria, en el segũdo el nõbramiento del Cardenal Ponente, ò Relator, el qual fue el Eminẽtisimo señor Cardenal Casanate, en el tercero la comision, è iutroducion de la cãusa, en el quarto el discurso, y afirmaciõ del processo de Non Culto, en el quinto la confessiõ de las letras Remisoriales, y licẽcia de formar el processo de la fama de la santidad in genere, en el sexto la diputaciõ de los Iuezes assistẽtes al examẽ del dicho processo, en el septimo el abrir el processo despues de hecho, y presentado, en el octavo la dispẽsaciõ, y licencia de su Sãtidad á la Sacra Cõgregaciõ, para q se pudiesse proponer, y discurrir el dicho processo, sin la assistẽcia de los Cõsultores (q segun los decretos Apostolicos) se devia llevar esta duda delãte del Papa con assistencia de los dichos Cõsultores, para lo qual era necessario muy largo tiempo; en el nono la aprobaciõ, y validacion, del dicho processo; en el dezimo, finalmente, la concession de las letras Remisoriales, y licẽcia de formar el processo de la vida, virtud, y milagros en especie; y quantas dudas se propusieron en la Sacra Cõgregacion, con toda facilidad se resolvieron, y cõ singular prõtitud los Eminẽtisimos señores Cardenales cõdescendierõ à dar su voto, en favor de lo qual es testigo de mayor excepciõ el Eminẽtisimo, y Reverendisimo señor Cardenal Portocarrero, q al presente es Arçobispo dignissimo de Toledo, el qual todas las vezes que salia de la Sacra Congregacion, en encontrando al dicho Padre Fray Vitorio, le dezia con grãdissima alegria, que

la

la causa de Fr. Bernardo corria con toda felicidad, y el Ilustrisimo Monseñor Casal, Secretario de dicha Congregacion, muchas vezes dixo con grande afecto, y devoto coraçon: El Señor se vè claramente que favorece mucho a Fr. Bernardo, y le quiere Beatificado, porque veìa vna mocion muy particular de su divina Mag. que inclinava los coraçones de aquellas Eminencias a ser muy favorables à su Siervo: *Et inclinabat corda regum*, porque los Cardenales, *Regibus equiparantur*; verificandose tambien en este caso lo q̃ dize el Sabio en los Proverbios: *Cor Regis in manu diuini, quocumque voluerit inclinabit illud.* Prou. cap. 21

Concluyo este capitulo con vn acto de singular reverencia, con el qual Don Carlos Galeti, Senador repetidas vezes de la Ciudad de Palermo, manifestò el alto concepto que tenia de la santidad de Fr. Bernardo, concurriendo este Cavallero con otros en nuestro Convẽto à la fiesta que el dia de la Assumpcion de nuestra Señora se celebra en la Capilla ya referida, pidiendole con mucha instancia el Padre Fray Victorio entrasse en ella para mayor consuelo de su Alma, y no estuviesse arrodillado por la parte de afuera; jamas quiso condescender cõ lo que le pedia el dicho Padre: el devoto Cavallero, dado por respuesta, no convenia que vn pecador tan grande como el se atreviesse à poner los pies en aquel sitio, donde tan frequentemente la Virgen Santissima auia familiarmente conversado con vn Religioso tan santo.

Acto de singular reverencia, respecto de Fray Bernardo.

CA-

CAPITVLO IV.

Apariciones de Fray Bernardo à diferentes personas despues de su muerte.

AQuel Señor benignissimo, el qual se dignò de hazer tan illustre à su Siervo en esta vida con el esplendor de tantas virtudes, prodigios, y milagros, quiso tambié manifestar al mũdo la gloria cõ que despues de su muerte le auia premiado en el Cielo, haziendo que èl mismo apareciesse à algunas personas, en forma, y semblãte glorioso, y reuelasse a vno, que al punto que passò desta vida, sin auer tocado en el Purgatorio, subiò a gozar los gozos eternos de la Gloria.

Apareciò la noche despues de su muerte à Don Miguel Bucillato en forma gloriosa.

En quanto Don Miguel Bucillato, vezino de Corleon, la noche siguiente de la muerte del Varõ Santo, estava en su cama rezando el Rosario de la Virgen Santissima cerca ya de amanecer, sintiò que le llamavan por su nombre, y conociendo que aquella voz era de su amigo Fray Bernardo, que auia muerto en Palermo, veinte, y quatro millas distante, abriò los ojos, y le viò vestido de vn blanquissimo Habito con los braços abiertos, y los ojos fixos en el Cielo, y q̃ de todo su cuerpo arrojava rayos de celestial resplandor, y le dixo: Amigo amantissimo, que hermoso, y gracioso estàs con essa preciosissima, y candida vestidura. O, como resplandeces à fuer de Sol à medio dia! Y Fr. Bernardo le respondiò: Quedate amigo cõ la paz de Dios nuestro Señor, que yo aora me voy à la Gloria; y diziendo esto, desapareciò. Don Miguel muy alegre cõ esta feliz nueva, dispertò a su muger, que profundamente dormia, y la refiriò la vision, y quedando muy consolados los dos, dieron muchas gracias al Se-

Señor, por la gracia que auia concedido à su fiel Siervo.

De la misma suerte, despues de quinze dias de su transito à la Gloria, apareciò entre sueños, y Vigilia à vn Religioso muy familiar amigo suyo, del qual siendo preguntado en que estado se hallava, le respondiò, que por la piedad divina possèia los gozos inefables de la Gloria; y bolviendole à preguntar si le auia sido ordenado estuviesse algun tiempo en el Purgatoriò, le diò por respuesta, que no auia experimentado, ni por espacio de vn abrir, y cerrar de ojos los tormentos, y penas de aquel lugar, porque inmediatamente, despues de auer espirado, Dios le auia dado la possessiòn de su Gloria: despues de año, y medio, poco mas, ò menos, se bolviò aparecer al mismo Religioso cerca de la Aurora en la Sacristia, y todo alegre, y risueño, le abraçò amorosamente muchas vezes, y levantando la voz dixo: Parayso, Parayso. O mi amado Parayso, Parayso! O bendita la negacion de la propria voluntad! O bienaventurados los trabajos, padecidos por amor de Dios! O ayunos bienaventurados! O benditas disciplinas, y Vigilias! O bienaventuradas mortificaciones, y penitencias, y maceraciones de la carne! Y abraçàdole vna, y otra vez de nuevo, le dexò, y le pareciò al Religioso que guiò sus passos à la Capilla del Sàto Christo, para reverenciar aun despues de muerto aquella Santa Imagen, de la qual en la vida auia sido singular devoto.

Dos apariciones à vn Religioso su amigo.

Don Luis del Hoyo, Conservador del Reyno de Sicilia por el Rey nuestro señor Carlos Seguudo, refiriò à algunos, que estando discurriendo de Fray Bernardo con vna persona de grande espiritu, y muy digna de fee, le auia assegurado, que el Siervo Dios, luego que felizmente salio desta vida, subiò à gozar la vision clara de Dios, con que dezia esta persona estava ya desengañada de aquella opinion del vulgo, que afirma, que ninguno

Atestacion de Don Luis del Hoyo de la gloria de Fr. Bernardo.

ſube à la Gloria ſin paſſar primero por el fuego del Purgatorio.

Aparicion en ſueños à vna muger preñada, la qual padecia en ſus preñados algunos fluxos de ſangre, y le dò remedio para el achaque.

Franciſca de Villa, vezina de Palermo, ſolia en tiempo que eſtava preñada arrojar gran copia de ſangre, que la ponia en manifieſto peligro de muerte, hallandoſe con eſte achaque en el año que muriò Fray Bernardo, y encomendandoſe con viua fee vna noche de los meritos del Santo Varon, ſuplicandole quiſieſſe impetrarle de la Mageſtad de Dios, tuvieſſe feliz parto, viò à la noche en ſueños, que le aparecia cercado de rayos de Gloria, y oyò que le dezia eſtas palabras: Hermana mia, ſi deſeas librarte del mal, con el qual haſta aora te ha ſobrevenido ſiempre al parto, procura tener ſiempre contigo vn pedacito de mi Habito, y yo te aſſeguro, que de aqui adelante no te bolverà à moleſtar eſſe achaque. Diſpertò muy contenta, y alegre la muger por la aparicion, y promeſſa que la auia hecho ſu interceſſor, en quien confiava no la negaria Dios qualquiera gracia que le pidieſſe. Cumpliò puntualmente el conſejo, y por virtud de aquella bendita Reliquia pariò à ſu tiempo con grande felicidad vna niña, la qual en memoria del beneficio recibido del Señor por los meritos de ſu Siervo, diſpuſo que en el Bautiſmo la llamaſſen Bernarda.

Michaela Sottile, de la miſma Ciudad de Palermo, padecia vna apoſtema mortal en vn pecho, por la qual eſtava ya deſauciada de los Medicos, y Cirujanos auia aecibido el Viatico, porque dexava algunos hijos de muy pequeña edad, ſin tener a quien encargar el cuidado de ellos, lo qual le atormentava, y heria el coraçon, y cauſava grandiſsima afliccion. Hallandoſe en eſte eſtado, fue vna tarde à viſitarla Fray Mauro, Religioſo Lego, y dandole vn Retrato de Fray Bernardo, la exortò à recorrer con viua fee à ſu interceſsion, como por quien el Señor abrava tantas maravillas, y prodi-

gios,

gios, lo qual ella cumpliò con la mayor devocion, que la miniſtrò el deſeo que tenia de viuir, para poder remediar la neceſsidad de ſus hijos, y poniendo el Retrato ſobre el pecho, ſe quedò luego dormida, y en el ſueño la apareciò el Siervo de Dios Fray Bernardo, y la hablò deſta manera: Hermana mia, el Señor te quiere llevar à la Gloria, y aſsi acepta la muerte de buena gana, reſignandote en el querer divino, y no te dè cuydado de los niños, que el Señor los tomarà debaxo de ſu proteccion, y tendrà mayor cuydado de ellos, que el que podria tener la madre mas tierna, amoroſa, y piadoſa, y acabando de dezir eſto, deſapareciò. Diſpertò la enferma aviuando mas la confiança en los meritos del Venerable Siervo de Dios Fray Bernardo, y bolviendoſe à encomendar à èl con mas eficazia, y afecto, mereciò que la noche ſiguiente de nuevo le apareciеſſe, y la aſſegurаſſe que Dios por ſu infinita piedad la auia concedido la gracia que deſeava, y en el miſmo punto, apretando la apoſtema, arrojò gran copia de materia peſtilentiſsima, y à la mañana eſtava ſin calentura, y fuera de peligro.

Apareciò dos vezes à vna muger, que eſtaua ya en lo vltimo de ſu vida, y primero la anũciò la muerte, y deſpues la vida.

El año de mil ſeiſcientos y ſetenta y vno, y el quarto deſpues de la muerte de el Venerable Siervo de Dios, ſe hallava Don Franciſco Corvino en vn trabajo, no pequeño, que le moleſtava el animo. Tenia eſte Cavallero tres mil cargas de trigo, cuyo precio era muy infimo, que no ſe vendian mas que à tres eſcudos cada carga, por cuya cauſa no ſabia que partido eligiria, porque por vna parte no le eſtava à cuento el darle à tan baxo precio, y por otra temia ſi ſe diferiria el venderlo, el precio de dia à dia no fueſſe baxando mas, por la eſperança que auia aquel año de vna abundantiſsima coſecha; no atreviendoſe à tomar reſolucion de lo que auia de hazer vna noche antes de acoſtarſe, ſe encomendò à

Eſcudos, que cada vno correſponde à diez reales.

Apareciò en ſueños à Don Prãciſco Corvino, y le auiſo no vendieſſe por entonces el trigo.

la proteccion de Fray Bernardo, à quien solia recurrir en sus necessidades, y afanes, y à la noche en tanto que dormia, no sin alguna inquietud de animo, ocasionada de los cuydados en que andava de dia, le apareciò en sueños su devoto amigo, y le dixo con voz clara, que por aora no vendiesse en ninguna manera el trigo. Assi lo hizo el buen Cavallero, cuyo consejo fue para èl tan vtil, que creciendo su valor, lo vendiò tres vezes mas que antes; de suerte, que de nueve mil escudos que auia de sacar de la venta, despues subiò el precio hasta veinte y siete mil escudos, de que tuvo eficaz motivo de dar infinitas gracias à su amigo el Venerable Siervo de Dios Fray Bernardo.

Apareciò en vision à vna criatura de nuestro Padre San Francisco, y la reuelò el estado de el Alma de cierto Doctor.

Las dos apariciones siguientes, ò por mejor dezir, visiones, son muy dignas de ser referidas, porq̃ mirãdo al provecho espiritual del Alma, la qual se debe estimar mas que la del cuerpo, à quien miran las dos que quedan referidas. Sor Angela de Carpitaro, de Corleon, y de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, estando vna noche durmiendo, le pareciò que se hallava en nuestra Iglesia de Palermo, y que veìa à Fray Bernardo que abria vna caxita que tenia en la mano, y sacava de ella vn ramo verde de Oliva, y le dezia, que aquel ramo representava la virtud de cierto Doctor, que èl nombrò, el qual el primero Viernes de Março, por amor de Christo nuestro Señor auia perdonado de todo coraçon à su enemigo, y con este acto insigne de caridad mereciò el agrado divino: luego sacò otro ramo la mitad dèl secò, y la dixo, que aquel significava que estava caì arepentido del perdon que poco antes auia concedido al que le auia ofendido; y al fin sacando el tercero ramo de la caxa marchito, y seco del todo, la dixo, que de aquella suerte estava el coraçon de aquel miserable, el qual abrasado del fuego de la ira, tratava de vengar-

garse de su contrario. Sor Angela, creyendo que el Señor la auia mostrado aquella vision, à fin de que participasse al Doctor, y le diesse noticia de su pecado, se fue luego que amaneciò à buscarle, y le refiriò la vision, y reconociendo el dicho ser verdad todo lo que el Siervo de Dios auia dicho à la Religiosa Tercera, con las lagrimas en los ojos confessò su culpa, y la prometiò, que se enmendaria, y echaria de su animo aquel errado pensamiento, con que le maltratava el Demonio para inducirle a la vengança; y con el proposito de perdonar de todo coraçon à su enemigo, bolviò, mediante la gracia, à conseguir la filiacion que promete à los que perdonan, el mismo Dios: *Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur: diligite inimicos vestros, vt sitis filij Patris vestri, qui in Cœli est.* *El Doctor entendida la vision, se enmendò.* *Matth. cap. 5. y 6.*

Vn Cavallero de Palermo, estava resuelto a hezer mantar à vn enemigo suyo, y por no dexar esta preversa resoluncion, auia dexado de cumplir por Pasqua con el precepto de la Iglesia, y en tanto que dentro de si andava discuriendo como podria con mayor seguridad suya, y secreto quitarle la vida, pareciale à vn Religioso nuestro, de mucho espiritu, y virtud, que veìa à Christo nuestro Señor muy indignado contra aquel Cavallero, y muy pronto para castigarle con todo rigor sus culpas, y que Fray Bernardo arrojado à sus pies, le suplicava con todo posible afecto, que vsasse de piedad, y no executasse su justa indignacion, à lo menos por la gran devocion, la qual tenia aquel Cavallero à nuestro Padre San Francisco, y à la Orden de los Capuchinos, y dando à entender Christo uuestro Señor no querer vsar de su misericordia, porque el Cavallero perseverava todavia en la obstinacion de voluntad de derramar la sangre de su proximo, sin passarle por el pensamiento ni el mas leve deseo de cumplir el precepto que la Iglesia tiene impuesto à todos los Fieles de que confiessen, y *Vn Caualliero, que estava resuelto à hazer matar à su enemigo, le perdonò, y se cõfessò al oir vna vision de Fray Bernardo.*

comulguen por Pasqua. Fray Bernardo viendo esto, le instò, diziendo, que el tomava a su cargo á q̃ perdonasse à su enemigo, y juntamẽte a que cumpliesse el ptecepto, que hasta entonces no auia cumplido. Con esta promessa se aplacò la ira del diuino Iuez, y desapareciò al punto la visiõn. El Religioso, que era muy confidente de el Cavallero, fue al punto a referir la visiõn, y le exortò que lo mas presto q̃ pudiesse se confessasse para solicitar la amistad de Dios. Y el dicho Cavallero, auiẽdo oydo las amenazas de la ira divina, dentro de breve tiempo se fue à los pies de vn Sacerdote, y hizo muy entera confesiõn de sus culpas, con firme propòsito de no ofender en cosa alguna a su enemigo, con que escapò del castigo diviño que le amenaçava, y de alli adelante viuiò como buen Cavallero.

CAPITVLO V.

Milagros que obrò despues de su muerte el Venerable Siervo de Dios Fray Bernardo.

Y Porque los milagros, los quales por virtud divina obrò el Siervo de Dios, son la prueba mas autentica de su santidad, conforme lo que dize la pluma del Espiritu Santo por el Eclesiastico: *Ante mortem non laudes hominem*, que fue lo mismo que dezir, explica San Maximo: *Lauda post vitam, magnifiba post consummationem.* No quiso el Señor, que vna vida tan virtuosa, perfecta, y santa, y à vna muerte tã devota, y pacifica, como fue la de Fray Bernardo, le faltasse este testimonio celestial, porque despues de su feliz tranfito deste valle de lagrimas a la Patria Celestial, se dignò de honrarle cõ tan-

Eccleſiaſt. 12.

tas

tas gracias, prodigios, y milagros, que para mayor claridad, è inteligencia de los Lectores, los reducirè à sus clases, refiriendo tambien algunos muy brevemẽte; y como en Compendio.

§. I.

Enfermos de calenturas ardientes, y en peligro de muerte, que sanaron por la intercesion del Siervo de Dios.

DON Gaspar Paternostro, Sacerdote, vezino de Corleon, cayò enfermo de fiebre maligna el año de mil seiscientos y sesenta y nueve, y en breve espacio de tiempo le reduxo el achaque a rerminos de recibir los Sãtos Sacramẽtos, y auiendo perdido el vso de los sentidos, le desauciaron los Medicos: estuvo tres dias sin comer, ni aun passar vn poco de sustãcia estilada, ni otro qualquier licor, estando como dizen, con el Alma en los labios, fue vn conocido suyo, llamado Alonso, en casa de vn Cavallero, llamado Don Ioseph Iulio, a q̃ le prestasse vn cabeçal de madera, el qual auia servido al Siervo de Dios Fr. Bernardo, y en èl estava escrito su nõbre; y dandosela à la madre del enfermo para que se la aplicasse, porq̃ tenia por muy cierto, que el Señor, el qual por medio de aquella Reliquia obrava diversas maravillas, le daria milagrosamente salud à su hijo. Tomòle la devota muger, y confiando viuamente en los meritos del Siervo de Dios, le puso encima de la cabeçera del moribundo, y se le dexò alli todo vn dia: bolviendo Alonso à visitarle, y hallandole agonizando como antes, tomò el cabeçal, que tenia debaxo de la almohada, y se le llegò à la cara, y le dixo, que leyesse lo que en èl estava escrito. A estas palabras el

Vn Sacerdote moribũdo sanò por virtud de vn cabeçal, ò almohada de palo, que auia servido à Fray Bernardo.

moribúdo, como si dispertasse de vn profundissimo sueño, abriò los ojos, y de repente pronunciò en voz alta, y clara lo que parece fue cosa milagrosa, el nombre prodigioso de Fray Bernardo de Corleon, con que cobrò los sentidos perdidos, y se hallò fuera de peligro, y de allì à pocos dias se levantò de la cama con perfecta salud.

Auiendo aplicado a vn moribúdo vn retrato de Fray Bernardo, se levantò dentro de tres dias sano.

El año de mil seiscientos y sesenta y dos en el mes de Septiembre, Lorenço de la Rosa, vezino de Palermo, cayò enfermo de calentura maligna, y juntamente se le hizo vna parotida (achaque ordinario mortal, y muy dificil de curar) reducido à terminos de morir, auia ya recibido los Santos Sacramentos, y le asistian algunos Religiosos, para disponerle, y ayudarle à bien morir, ò à lo menos con sus oraciones, porque auia perdido ya el habla, y vso de los sentidos, con que no atendia à nada de lo que le deziã, ò hazian: lo qual sabido de Fray Domingo de Sigliano, Religioso Capuchino, que le amava tiernamente, tomò vna Imagen de papel de Fray Bernardo, y la llevò à la muger del enfermo, que se llamava Gracia, exortandola à que ocurriesse à la intercesiò del Siervo de Dios, pidiédole quisiesse alcançarle del Señor la vida, y salud de su marido. Tomò la buena muger con gran reverencia el Retrato en las manos, y con mucha fee le puso lo primero sobre la cabeça, y despues le fue aplicando por todo el cuerpo; y al mismo tiempo el enfermo, que despues de tres semanas que padecia aquellas ardientes calenturas, estava cerca de espirar, começo à respirar, y à hablar distintamente, y resueltose la parotida, se levantò de la cama sano, y fuerte en el termino de tres dias, con admiracion, y espanto de toda la familia, la qual antes que Fr. Domingo le traxesse la Efigie del Siervo de Dios, teniendole mas por muerto, que vivo, auia dado principio a sus exequias con repetidos llantos.

En

En el año de mil y seiscientos, y sesenta y ocho, Gregorio Acetto, vezino de Corleon, despues de auer padecido, por espacio de ttes meses, vnas recias calenturas, que le auian fatigado mucho: vn dia, en el qual auia recibido los Santos Sacramentos, fueron dos Medicos, que le assistian, à visitarle, el vno hizo concepto, segun el estado en que estava, le quedavan pocas horas, de vida, y el otro vna sola, con cuya noticia los de su casa empeçaron à prevenir lo que era necessario para su entierro. Sebastiana, su muger, acordandose que tenia en su casa vn pedacito de Habito de Fray Bernardo, fue al instante à aplicarle al enfermo, y poniendosele sobre la cabeça, levantò los ojos al Cielo llena de confiança: O fiel Siervo! ò amigo amado de Christo nuestro Señor (le dixo) yo quierro à mi marido, no muerto, sino viuo; no enfermo, sino sano; y por esso con todo el afecto de mi coraçon te suplico le alcanças del Señor esta gracia, que con tan gran beneficio, te quedarè yo eternamente obligada. Prodigio admirable! Apenas la devota muger auia acabado de pronunciar estas palabras, quedò el marido sano, cuya vida, segun el parecer de los Medicos, estava muy cerca de acabarse, quedò instantaneamente sin calentura, y començo à alentarse, y en el termino de ocho dias cobrò tantas fuerças, que no solo fueron suficientes a que le dexassen levantar de la cama, sino tambien para que pudiesse salir de casa, y ocuparse, como antes, en cuydar de su hazienda: y de alli à algun tiempo, cayendo tambien su muger enferma de agudissimas calenturas, con vn crueliſsimo dolor de cabeça, que la atormentava todo el celebro, y la ocasionava impaciencia; auiendo ya recibido el Viatico, se disponia para morir: luego que se le aplicò la misma Reliquia, sanò al punto, y despues de tres dias se sintiò tan buena, y fuerte, como si nunca huviera padecido algun mal.

Vn moribundo recuperò entera salud, y fuerças en el termino de ocho dias, aplicandole vn pedacito de el Habito de Fr. Bernardo.

Con la misma Reliquia sanò vna muger que estava en peligro de muerte.

Vna

Vna niña de edad de catorze meses, llamada Ana, hija de Iuan, y de Paula Benenati, vezinos de Palermo, al salirle los dientes, enfermò gravemente (ò fuesse del dolor de las encias solamẽte, òtãbien de la calẽtura ocasionada de la gravedad del dolor, como se puede creer) q̃ no pudiendo tomar el pecho, y mucho menos ningũ genero de mantenimiento, en pocos dias se puso en estado de agonizar, tan cerca de morir, que se le viò salir de vno de sus ojos la lagrima involuntaria, indicio cierto de la muerte, que la amenazava brevemẽte. Hallandose en este estado, hizieron sus padres que la viesse vn Medico, el qual luego que la viò, les dixo: Porque os aveis descuydado tanto en llamarme? Aora ya no està en tiempo de poder hazer algun remedio à esta niña, no os aparteis de ella, que lo mas que podrà viuir serà hasta que el Sol se ponga, y sin dezir otra cosa, se fue. Assi que oyò esto su madre, tomò vn pedacito de paños menores, y vn retrato de Fr. Bernardo, que tenia con sigo, y le puso sobre el pecho de la niña, y el padre levantando los ojos al Cielo, donde juzgava ciertamente estava el Siervo de Dios, le dixo assi: Fray Bernardo mio, quiero experimẽtar si es verdadera aquella opinion de Sãto, en que todos te tienen comunmente, y serà cierto esto, si con tus ruegos alcançares la vida desta hija, a quien amo mas que a las niñas de mis ojos. A estas palabras empeçò a reuivir la niña, y de alli a poco comiò dos pedacitos de cierta composicion, q̃ se haze de azucar, y pechugas de gallina, que la madre la metiò en la boca, y reparãdose vn poco, empeçò a tomar mejor fortuna, lo qual sabido por el Medico, fue a visitarla, y hallandola el dia siguiente jugando à la puerta de su casa, quedò viendo esta maravilla como fuera de si, y assi q̃ le refirierõ de la suerte que sanò, alçò la voz, diziendo, q̃ auia sido evidente milagro, obrado de Dios por la intercessiõ, y meritos de Fr. Bernardo; y su padre tomandola en los braços, la llevò en hazimiento

Vna niña casi muerta, cobrò salud, aplicandola vn retrato, y vn pedacito de los paños menores de Fray Bernardo.

de

de gracias, à nuestro Convento en la fiesta de los Inocentes, q es dia de gran concurso, yendo publicando à todos aquel prodigio, con que el Señor dando entera salud à aquella niña, auia sido servido de darle à conocer claramente la santidad de su amado Siervo Fr. Bernardo.

Vn Donado enfermò de calenturas malignas, sanò con tomar en vn poco de caldo vnos hilos del Habito de Fray Bernardo.

Al bolverse el Padre Fray Teodoro de Caltanaceta, Predicador, en el Capitulo Provincial de Palermo à la Guardiania de Naro cõ el Padre Fray Arcangelo, Sacerdote, paysano suyo, al llegar à Gliastro, tierra de Palermo, distante seis leguas Italianas, vn Donado, el qual guiava vna mula, que lleuava las alforgillas, y otros trastillos de los Religiosos, cayò enfermo de agudissimas calenturas, y la mula torciò de tal suerte vn pie, que cayò en tierra, sintiò el Guardian, y su compañero mucho este repentino accidente, porque les quedaua q̃ proseguir viage de mas de sesenta millas, y no sabian de que suerte se podian acomodar de cauagadura, y guia, quando acordandose el Padre Fray Arcangel, que tenia consigo vn pedacito del Habito de Fray Bernardo, le sacò algunos hilos, y en vn poco de caldo se los diò a beber por la noche al Donado; passò el buen hombre la noche con quietud, y à la mañana se hallò sano, y fuerte, como sino huviera tenido algun mal; y porque la mula todavia estava echada en tierra, y aunque se hizieron muchas diligencias para levantarla, ninguna fue de provecho, el mismo Religioso con aquel pedacito de Habito le hizo sobre el pie enfermo la señal de la Cruz, y derepẽte la mula se levantò sin otra alguna diligẽcia, y prosiguiò todo el viage, con que felizmente llegaron a Naro.

Vna mula coja de vn pie, sanò al instãte que la aplicaron vn pedacito de Habito de Fray Bernardo, haziendola con èl la señal de la Cruz.

Don Gaspar Cimino, vezino de Corleon, seis años despues de la muerte de Fray Bernardo, hallãdose el mes de Agosto enfermo en la cama de agudissimas calẽturas, sin que huviesse alguno q̃ tuviesse esperança de su vida, y assi que con viua fè, y no menor devocion se puso en cada braço vn pedacito del Habito de Fray Bernardo,

Dos enfermos de calẽturas, cobraron salud con vn pedacico de Habito de Fray Bernardo.

se

se sanaron las calenturas, y recobrò la salud, y con otro pedacito sanò de la misma suerte Iulia Diana Millia, vezina de la misma Ciudad, de onze dias de calentura con vn dolor intensissimo de cabeça, q̃ no la dexava de dia, ni de noche descansar vn instante.

Vna enferma en peligro de muerte, sanò cõ vna Cuerda de Fr. Bernardo, que la aplicaron.

Catalina Marcelini, vezina de Palermo, enferma treze dias auia de calentura, y juntamente de vna dicenteria, y tan fatigada la tenia vno, y otro achaque, q̃ sino era con grandissima dificultad, no podia comer cosa alguna; y si algo passava, al punto lo bolvia, por cuya causa desauciada de los Medicos, auia ya recibido el Viatico, y se preparava para morir; pero al punto q̃ la pusierõ vna Cuerda de Fray Bernardo, la cessò la dicenteria, y calentura, y se le empeçaron à abrir las ganas de comer, y à detener el manjar en el estomago, y dentro de pocos dias se levãtò de la cama totalmente sana.

Vn moribundo, y dos enfermos de quartanas, sanarõ con aplicarlos la Cuerda de Fr. Bernardo.

Onofre de la Gata, vezino de Palermo, hallandose en los vltimos terminos de la vida, por causa de vnas gravissimas calenturas, á las quales le auiã aplicado varios remedios, de cantaridas, y pichones en las plantas de los pies, y con nada auia sentido mejoria, y quãdo todos los de su familia creìan que en breve acabasse la vida, luego que su madre la aplicò al pecho la Cuerda del Varõ Santo, se le rebentò vna postema que tenia en lo interior, y empeçò à bomitar gran copia de sangre corrompida, y al mismo punto cessò la calentura, y cobrò salud. Y assimismo con esta Reliquia sanò Don Gaspar Paternostro de vna calẽtura continua, que le afligia mucho, y Geronima Crasimana, vezina de Corleõ, y su marido, de quartanas.

Dominica Intelari, vezina de Palermo, despues de auer parido vn hijo, sintiendose con grãdissima sed, bebiò vn vaso de agua grande, la qual fue causa de que la sobreviniesse vna ardentissima calẽtura, que la puso en peligro manifiesto de perder la vida. Estãdo en este estado, fue à vi-

Visitarla Fray Mauro de Palermo, y la diò vna Cruzecita de Caravaca, que le auia dado Fray Bernardo, y la exortò q̃ ocurrieſſe à la interceſsion, y meritos del Venerable Siervo de Dios, cuyas manos auia recibido aquella Cruz. Recibiòla la enferma con mucha devocion, y hizo que ſe la ataſſen en el braço, y no paſsò el dia ſiguiente, ſin que ſe hallaſſe libre de la calentura, con grande alegria ſuya, y de toda ſu caſa.

Vna enferma de fortiſsima calentura, q̃ ſe hallava en peligro de muerte, ſanò breuemẽte cõ ponerſe en el braço vna Crucecita de Fray Bernardo.

En la Ciudad de Trapana, Roſalia Priſtera tenia en ſu caſa vn hijo de vna criada ſuya, tan gravemente enfermo de calentura maligna, que deſconfiando de ſu vida, le auian dado ya el Viatico, y la Extremavncion, acordòſe que tenia en vna caxa vn cuchillo con que Fray Bernardo partia el pan, fue à buſcarle, y ſe le aplicò al eſtomago, ſuceſſo raro, y prodigioſo! Al contacto de aquel inſtrumẽto, que tãtas vezes auia eſtado en las manos del Siervo de Dios, el enfermo, que no parecia q̃ tenia ya aliento alguno, diò vn fuerte ſuſpiro, que quedaron atonitos todos los que le aſsiſtian. Y preguntandole ſi queria comer alguna coſa, porque auia veinte y qnatro horas que no auia tomado coſa alguna, reſpondiò que ſi: y luego que le dieron vna ſuſtancia, parece que reviuiò, y mejorò de ſuerte, que de alli à pocos dias ſe levantò ſano, con admiracion de los Medicos, los quales afirmoron concordes, que el auer ſanado aquel mãcebo en tan breve tiẽpo, era milagro evidẽte que Dios auia obrado por la interceſsion de Fray Bernardo.

Vn enfermo en el articulo de la muerte, ſanò con el contacto del cuchillo con que Fray Bernardo partia el pan.

Fray Andrès de Trapana, Limoſnero de nuſtro Convento de Marçala, yendo vn dia à la limoſna à la Ciudad, entrò en caſa de dos hermanos, por ſobre nombre los Gaynes, los quales eran muy devotos de los Capuchinos, y hallando à los dos muy enfermos de calenturas malignas, diò à vno de ellos vn pedacito de los paños menores del Siervo de Dios Fray Bernardo, y le exortò imploraſſe la interceſsion, de cuyo era aquel pedacito de

Dos enfermos de calenturas malignas ſanaron con vn pedacito de paños menores de Fray Bernardo.

de lienço, porque era vn gran Siervo de Dios, á esta exortacion los dos enfermos, que auian perdido los sentidos abrieron los ojos, y recibiendo aquella Reliquia con mucha deveciou, empeçarõ á hablar, y en pocos dias cobraron salud con grande admiracion, y consuelo de todo su casa.

Muchos enfermos que cobraron salud con el Retrato de Fray Bernardo.

Geronimo Mecina, vezino de Palermo, enfermò de calentura maligna, y Doña Isabel Sarcana, vezina de Corleon, de calentura continua, que la amenaçava la muerte en breve tiempo, conforme al parecer, y sentir de los Medicos, ambos sanaron luego que en el aposento de los dos traxeron vna Imagen de Fray Bernardo. Y Maria Quartarato, vezina de la misma Ciudad, sanò de vnas tercianas, que padecia auia diez meses, con poner la cabeça sobre el mismo quadro. Catalina Latodera, despues de auer todos los dias por espacio de vn año, padecido vnas recias calenturas, con ponerse en el braço vna medida de el mismo quadro del retrato de Fray Bernardo, consiguio entera salud. Y assimismo Vicencia Mirandino, que padecia nueve dias auia vna calentura maligna con vn grave delirio, sanò luego que le pusieron en vn braço, sin que ella lo supiera, la misma medida del quadro del Retrato de Fr. Bernardo.

Vna moribũda, que sanò con vna Reliquia de Fr. Bernardo.

Paula Grano, criada de Carlos Botto en Palermo, por vna enfermedad de calentura continua, y maligna, que veinte dias auia padecia, por cuya causa auia ya recibido los Sacramentos, y perdidos ya los sentidos, le assistia vn Sacerdote para ayudarla á bien morir, y solo se esperava cada instante que espirasse, acordandose entre tanto su amo que tenia vn dedo de Fray Bernardo, q̃ le auia dado vn Capuchino, le puso dentro de vn vaso de agua, y llegandose á la moribunda, la tocò la lengua con èl, y la dixo tuviesse fee en los meritos del Siervo de Dios, y le pidiesse la alcançasse de Dios la salud de su Alma, y si la convenia la del cuerpo. Sucesso digno de grande admiracion!

cion! Apenas la enferma, por no poder hablar, inclinò la cabeça, dando à entender, que confiava en la intercesion del Sãto Religioso, sintiò que desde la cabeça à los pies se templa el ardor de la calentura, que la abrasava las entrañas, y dormiò toda aquella noche muy sossegada, y à la mañana se hallò mejorada, q̃ si se lo permitieran se podia levantar de la cama, y ocuparse como antes en las haziendas de la casa, como sino huviera tenido algũ mal. Quedò admirada toda la familia, pareciendole veìa, no vna enferma sana, sino vna difunta resucitada, y dierõ infinitas gracias al Señor, porque fue servido de honrar cõ vn milagro tan insigne la santidad de su Siervo.

§. II.

Enfermos de fluxo de sangre, y varios dolores, que sanaron por los meritos de Fray Bernardo.

EN el año de mil seiscientos y sesenta y tres, en la ocasiõ, q̃ en Corleon se estava formando el processo de la virtud, y prodigios del Siervo de Dios, Doña Benigna Maria Floco, Monja en el Cõvento de la Magdalena de aquella Ciudad, de edad de setenta años, vna noche despues de auer tomado la bendicion de la Abadesa, y retirandose á reposar à su Celda, la sobrevino de repente vn fluxo de sangre de narizes muy grande, el qual no pudiendose restañar con quantos remedios la aplicaron las Religiosas, antes bien cada instante parecia se aumentava con mayor abundancia. Temiendo la Frelada no se muriesse, porque veìa que iba perdiendo por instantes el color, estava ya resuelta à tocar la campana para avisar al Confessor para que viniesse à administrarla los Sacramentos: en este conflito

flito se acordò la enferma de los muchos milagros que el Señor avia obrado en aquella Ciudad por la intercesion de su Siervo, empeçò a invocarle cõ viua fee, y ternissimo afecto, diziendole assi: Ea Fray Bernardo mio, pues aun viuiendo tuviste vn coraçon muy compassivo, tèn aora piedad desta pobrecilla q̃ te invoca, y alcançame de Dios, no digo la vida, sino tiempo para que no muera antes de confessarme, y recibir el Santissimo Viatico, y la Extrema-Vncion. Viendo la Abadesa la devocion, y confiança que tenia la Religiosa en los meritos de Fray Bernardo, le puso luego sobre la cabeça vn pedacito de sus paños menores: y fue cosa bien digna de admiracion, que al instante cessò el fluxo de sangre, el qual auia que durava tres horas, con que quedaron consoladissimas, y llenas de indecible alegria todas aquellas devotas Religiosas, dieron juntamente con la enferma repetidas gracias al Señor, que es siempre admirable en sus Santos.

Vn fluxo de sangre muy fuerte, restraiiado con vn pedacito de paños menores de Fray Bernardo.

Iuana Minota, auiendo partido de Corleon con su madre, y hermanos, y marido, por ocasion de la careslia que en aquella Ciudad padecian muchas personas, quinze dias despues de auer llegado à Palermo, la sobrevino vn fluxo de sangre de narizes copiosissimo, que aviendola durado ya por espacio de cinco dias, tenia ya su madre por caso desesperado la salud de su hija, vinola al pensamiento que Fray Bernardo en aquella Ciudad alcançava de Dios tantas gracias para los que ocurrian à su intercesion, levantando los ojos al Cielo, y el coraçon al Siervo de Dios, le dixo assi: Bienaventurado Siervo de Dios, bolved à esta afligida miserable, y desconsolada vuestros ojos de piedad. Sali de mi Patria como fugitiva por no morir de hambre con toda mi familia, y aora me hallo en estado de morir de pena por la muerte que miro tan proxima en mi hija. Tened compassion desta pobrecilla, y alcançadle del Señor la salud. Muy breve fue esta oracion; pero tan afectuosa que movio al Siervo de Dios à al-

Fluxo de sangre restrañado con vna breue oracion al Siervo de Dios.

à alcançarla de Dios el beneficio, pues al punto, no solo se restrañò la sangre à la enferma, pero no bolviò à padecer en toda su vida semejante achaque.

Fluxo de sangre, que cessò con vn pedacito de Habito de Fr. Bernardo.

Francisca de Vita estando tambien agravada del mismo achaque, vna noche despues de averla salido gran copia de sangre de las narizes, encomendandose à Fr. Bernardo, se echò en la cama para reposar, luego que se quedò dormida, oyò que la dezia èl mismo: Hermana, si quieres sanar desta enfermedad, que te aflige tan gravemente, ocurre à mi Habito, y quedarás buena. Dispertò la muger y tomando luego vn pedacito de Habito que tenia, y poniendole con vna cinta al cuello, sanò luego del achaque, y jamás la bolviò à molestar.

Vn enfermo de dolores acerbissimos en vn lado, y de retencion de orina, sanò por los meritos de Fr. Bernardo.

Don Vicente Taliavia, Cavallero de Palermo, y Sacerdote, el qual viuia en Corleon, padecia acervisimos dolores en vn lado, y juntamente por achaque de piedra, retencion de orina. En vna ocasion, pues, que la piedra le avia cerrado la via de la orina, estuvo seis dias continuos sin orinar cosa alguna, con que sentia congojas de muerte, aconsejandole que se fuesse à Palermo, donde avia Medicos, y Cirujanos excelentisimos, que le darian algun remedio oportuno à su achaque, en tanto q̃ aquella tarde se disponia para hazer el viage el dia siguiente, le sobresaltò vn frio muy grande, con el qual se le aumentò el dolor, q̃ no le dexò partir, de lo qual sintiò grande disgusto por la esperança q̃ avia concebido, de que yendo à Palermo sanaria. Vna criada suya, viendo à su amo tan afligido, lleno de dolores, y la cara llena de mortal sudor, levantãdo los ojos à vn quadro, en que estava pintado vn retratò de Fr. Bernardo. O Santo Siervo de Dios (le dixo) muevete à piedad deste pobre Cavallero, q̃ bien sabes quã devoto tuyo es. Caso admirable! Tan presto como aquella muger acabò de dezir con fervor de espiritu estas palabras, quãdo el enfermo arrojò vna piedra como vn piñõ, y llenò vn vaso grande de orina, y flemas, y durmiẽdo sosfega-

segadamente toda la noche, à la mañana se levantò sano de la cama, con espanto, y admiracion de todos los de su casa.

Vn dolor agudissimo en vn lado sanò con vn pedacito de Habito de Fr. Bernardo.

Domingo Perione, Maestro de Obras en Palermo, avia ya algun tiempo que padecia vn dolor muy grande, y agudo en vn lado, y no sirviendole ningun remedio, casi impaciente por la acerbidad del dolor, estuvo algunas vezes para arrojarse por vna ventana, otras para echarse en vn poço; pero apenas le traxo vna hija suya vn pedacito de Habito de Fray Bernardo, el qual recibido con mucha devocion, le quitò el dolor, y le dexò sano enteramente.

Sanaron varias personas que padecian dolor en vn lado, cõ aplicarles alguna Reliquia de Fr. Bernardo.

Geronima de la Lança, aviendo padecido por espacio de treze años continuos achaques de piedra, las quales avia arrojado muchas vezes, y juntamente vn acerbissimo dolor en vn lado, el qual vn dia la atormentò tan fieramente, que juzgando que en breve acabasse la vida, à toda priessa hizo que la ministrassen todos los Sacramentos. Acordandose en esta afliccion su madre, que vna hermana de Fray Bernardo la avia dado vna partecita de sus paños menores, y otra de su Habito, se las aplicò a la enferma al punto al lado donde padecia el dolor, y la que estava ya en la agonia de la muerte, al contacto de aquellas Reliquias, no solo la quitò el dolor, y sacò del peligro en que se hallava, sino que de alli adelante tuvo entera salud. De la misma fuerte Gesualda Canoroso, vezina de Corleon, con poner en vn lado vn pedacito de Habito del Siervo de Dios, sanò de vn fortissimo dolor que padecia, y que no la dexava respirar, ni sossegar de dia, ni de noche, y la muger de Mateo, Saftre de Palermo, con aplicarle à vn lado vn Retrato del Siervo de Dios Fray Bernardo, le sanò de semejante dolor.

Dolores de vn lado que sanaron, aplicandoles vn Retrato de Fr. Bernardo

Francisca de Tirola, de tierra de Cusa, el año de mil seiscientos y setenta y dos, cayò enferma tan gra-

ve-

vemente, que se le baldò todo el cuerpo, con dolores tan crueles en todos sus miembros, que no podia reposar vn instante de dia, ni de noche, ni mover braços, ni manos, ni estender los dedos, ni valerse de ellas para alguna necessidad de las que precisamente necessita la naturaleza humana. Passados quinze dias en q̃ no sintiò alivio alguno con todos los remedios que la aplicaron los Medicos, assi que vna persona devota le puso sobre el pecho vna Imagen de papel de Fray Bernardo, y la enferma se encomendò muy de coraçon en la intercession del Varon Santo, quando al punto la cessaron los dolores, y reposò con mucho sossiego toda la noche, y dispertando por la mañana, empeçò à moverse como si estuviera sana, y no huviera padecido mal alguno, con admiracion grande todos los de su casa, que dieron à Dios infinitas gracias por la salud que se avia dignado de concederla en tan breve tiempo, por los meritos de su fiel, y amado Siervo.

Vna enferma de dolores en todo el cuerpo, sanò instantaneamente, aplicandola vna Imagen de Fray Bernaado.

Ioseph Estreva, vezino de Corleon, hallandose muchos dias avia con vn fierissimo dolor de estomago, el qual no le dexava dormir, ni aun estar en la cama, sino es sentado, con que temia, y sospechava que aquel acha que no fuesse efecto de algunos hechizos, luego que bebiò vn poco de vino en vn vaso que avia sido de Fray Bernardo, arrojò gran cantidad de sangre corrompida la noche siguiente, y despues de aver dormido muy bien toda la noche, se hallò a la mañana tan alentado, que se levantò de la cama, y se fue al campo à trabajar.

Vn enferma de dolor de estomago muy grande, cessò con beber vn poco de vino en vn vaso q̃ auia bebido Fr. Bernardo

Fulgencio de Nino, vezino de Corleon, que avia diez y nueve dias que estava enfermo de vn dolor de estomago tan cruel, que le causava tales desmayos de dia, y de noche, que le ponian en el fin de la vida. Reconociendo eran invtiles todos los remedios, se fue à casa de vna hermana de Fray Bernardo, y assi que puso la cabeça sobre vn Retrato de Fray Bernardo, y tocado algunas Reli-

Dolor de estomago, y otras enfermedades curadas con algunas Reliquias de Fr. Bernardo.

quias suyas, le cessò el dolor, y con este mismo remedio sanò en otra ocasion de calenturas.

Agata Salina, vezina de la Ciudad del Monte de Trapana, padeciò dos dias vn gravissimo dolor de estomago, y por el rigor, y tormento que le causava el dolor, impaciente hazia acciones de loca, y quedava tã fatigada, que apenas podia respirar. La Marquesa de Roca Blanca, la qual la tenia en Palermo en su casa, oyendola dar gritos, y aullidos, como si estuviera endemoniada, movida á compassion de aquella pobre muger, la llevò vna manga del Habito de Fray Bernardo, y la exortò que tuviesse viua fè en los meritos del Varon Santo: tomòla la enferma con mucha devocion, y apenas la puso sobre el pecho, quedò libre del dolor, y á la mañana siguiente, despues de aver dormido muy sossegada la noche, se levanto de la cama sana, y fuerte, y en todo el tiempo que viuiò no la molestò semejante achaque.

Vna enferma de dolor de estomago, sanò con el contacto de vna mãga del Habito de Fray Bernardo.

§. II.

Algunos enfermos de quebradura, cobraron salud por los meritos de Fr. Bernardo.

VIcente de Gregorio, vezino de Palermo, el qual padecia graves dolores de vna hernia ventosa. El dia quatro de Febrero del año de mil seiscientos y setenta y ocho, fue al Puerto á ver si avia llegado vna Fragata, que esperava viniesse de Malta, le cayeron á la vegiga las tripas, con tan excessivo dolor, que cayò en tierra como muerto, que fue preciso le llevassen en vna silla á su casa, y llamando dos Medicos, ò Cirujanos para que le curassen, le hizieron estender, y ligar por los pies en la cama, y le aplicaron diferentes remedios por siete dias continuos, y reconociendo, que ninguno le

le servia de alivio, antes bien cada dia se sentia peor, y iba perdiendo las fuerças desuerte, que con gran trabajo podia hablar. Vna tarde, que le visitaron los Medicos, ò Cirujanos, dixeron à los de la familia, que no estando el enfermo en estado de poder recibir el Viatico, por aversele buelto las tripas, à cuya causa lançava por la boca los excrementos, que quanto antes dispusiessen que el Parroco le diesse la Extremavncion, que lo mas que podia durarerà hasta las dos de la noche, poco mas, ò menos: lo qual sabido por el Padre Fray Ieremias de Palermo, Predicador, Capuchino, hermano suyo, que se hallava entonces en la Ciudad con Fray Francisco de Marineo, fue al punto à verle, y hallandole sin pulsos, y elado todo el cuerpo, pareciendole que le quedava poco tiempo de vida, no quiso dexarle solo, sino asistirle hasta que espirasse. Pero porque el Compañero reparava en quedarse fuera del Convento de noche sin licencia del Prelado, le fue preciso partirse con notable sentimiento de los parientes, y à toda priessa llegaron al Conveuto à pedir la licencia al Guardian para poder asistir al enfermo en tan apretado lance, la qual concediò benignamente el Prelado, y dandole por compañero otro Religioso, llamado Fray Felipe de Partinico: el qual preguntandole al Padre Fray Ieremias por el camino, que negocio tan vrgente le movia à boiver a hora tan desacomodada à Palermo, le refiriò el peligro de muerte en que estava su hermano, que segun parecia, no saldria de aquella noche. Padre Predicador (le dixo el Compañero) tèn buen animo, que el enfermo no morirà, porque traygo conmigo vn pedacito de Habito de Fray Bernardo, el qual vuestra Paternidad le aplicarà con viva fee al enfermo, y casi ciertamente me prometo, que el Señor piadosissimo, y benigno, por los meritos de su fiel Siervo Fray Bernardo, le concederà salud.

Vn enfermo de quebradura, que estava en articulo de muerte, sanò de repente, aplicãdole vn pedacito del Habito de Fr. Bernardo.

Llegò el Padre Fray Ieremias en casa de su hermano, y hallandole muy cerca de espirar, dixo à los circunstátes que le encomendassen afectuosamente en la intercesion de Fray Bernardo, y despues pidiendo al Compañero el pedacito de Habito, se le puso, haziendo la señal de la Cruz sobre la quebradura. Prodigio raro, y digno de eterna memoria! Al contacto de aquella Reliquia, las tripas con gran ruido se bolvieron à su lugar, y el moribundo abriò los ojos que tenia cerrados, y dixo en voz clara: O Iesus mio! yo estoy sano, con que todos los que le assistian levantaron la voz, y dieron gritos, diziendo: Milagro. Al oir confusamente las vozes, vinieron algunas perso. de la vezindad, pensando que el enfermo avia ya muerto; pero viendole viuo, y sano, y sabiendo como avia ya muerto; pero viendole viuo, y sano, y sabiendo como avia conseguido aquel beneficio, se ocuparon tambien en dar gracias al Señor, y el enfermo del todo sano: queria la mañana siguiente ir à pie à nuestro Convento à dar gracias à su bienhechor, si los Medicos no lo huvieran estorvado, los quales vniformemente confessaron que aquello avia sido vn insigne, y estupendo milagro; y se debe advertir, y notar, que fue disposicion particular de Dios, que el primero cõpañero del Padre Fr. Ieremias no se quisiesse quedar en casa del enfermo sin licencia del Guardian; pues es cierto, que en tal caso podia presumir prudencialmente, que gustaria de que se quedasse; pero dispusolo Dios assi, para que trayendo en su lugar a otro compañero, tuviesse fortuna de traer aquel pedacito de Habito, con el qual quiso la Magestad Divina dar salud, y vida à su hermano, y manifestar tambien por esse camino al mundo los meritos grandes de Fray Bernardo.

Simon Angelerico, vezino de la Ciudad de Marsala, niño de pocos dias, empeçò a padecer de vna quebradura en ambos lados, la qual se fue dilatando poco à poco hasta la edad de dos años, y medio, que siendo tan grande el bulto, que por ocasion de las tripas que le caian abaxo, no pu-

pudiendo el pobrecillo con ambas manos ocurrir al reparo, con la fiereza de los dolores que le causava el achaque, frequentemente bomitava, y casi siempre estava llorando, con lo qual su madre, que se llamava Francisca, tenia grandissimo trabajo, y afan, y principalmente viendo que ningun remedio le aprovechavá; y no sabiédo que hazerse, le tenia muy ligado, y embuelto en mantillas, à fin q̃ la quebradura de vn dia à otro no fuesse haziendose mayor; pero quando ya la pobre, y afligida madre avia perdido las esperanças que su hijo pudiesse sanar de aquel mal, Sor Michaela Rinalda, Tercera Capuchina, que tenia vn pedacito del Habito del Siervo de Dios, entendiendo su afliccion, y desconsuelo, fue à buscarla, y llevando aquella Reliquia la dixo, que era de Fray Bernardo de Corleon, Capuchino, que avia algunos meses que avia muerto con fama de santidad, y que assi la aplicase al acha que de su hijo, porque confiava que el Señor, que por la intercession del Santo Religioso obrava diversos milagros, la concederia la salud de su hijo, que tanto deseava. Diole entera fè Francisca, y desembolviendo el niño, le puso el pedacito de Habito sobre la quebradura, y embolviendole otra vez, le puso en la cama para q̃ durmiesse; de alli a poco tiempo, viniendo de fuera su marido, le refiriò todo lo que le avia dicho de Fray Bernardo la devota Tercera, y que assi lo avia executado, y llevandole consigo à ver al niño, que dormia suavemente, le dispertaron, y preguntandole si sentia algun dolor, les respondiò que no: alegre con tan feliz nueva la madre, quiso ver en que forma estava la quebradura, y hallò, que ni aun señal avia de ella, y que las tripas se avian subido al vientre: por lo qual llena de jubilo, quiso que lo vieran algunos vezinos, y todos dieron repetidas, y afectuosas gracias al Señor por el beneficio recibido por los meritos, è intercession de su fiel Siervo à aquel niño, el qual todo el tiempo que viuiò no padeciò mas semejante achaque. Sanaron assi-

Vn niño de dos años, y medio enfermò de vna grãde quebradura, sanò aplicandole vn pedacito de Habito de Fr. Bernardo.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

asimismo de semejante enfermedad vn niño de quatro años, hijo de Rosalia Bayamonte, que padecia este achaque desde su nacimiento, con aplicarle vn pedacito de los paños menores de Fray Bernardo, y vn hijo de Leonarda de Adamo, vezina de Corleon, de edad de dos años, con aplicarle vna cedulita de la Inmaculada Concepcion, que el Siervo de Dios avia dado à vna hermana suya.

§. III.

Enfermos de piernas, y de rodillas, que cobraron salud, aplicandoles algunas Reliquias de Fray Bernardo.

FRanciſco de Bayamonte, vezino de Palermo, aviendose hecho de vna caida pedazos vna pierna, de la qual de quando en quando por la llaga de la quebradura arrojava algunos pedazos de hueſſo; y aunque en el termino de pocos meſes curandole vn Cirujano muy afamado, y ſoldadoſe deſuerte, que ſolo le quedò vna fiſtolilla como vna lantejuela, la qual era ſuficiente a cauſarle tan fieros dolores, que le ſacavan fuera de ſi, y afuer de deſeſperado le hazian dar con la cabeça en las paredes. Su muger, que ſe llamava Roſalia, acordandoſe tenia partecita de los paños menores de Fray Bernardo, ſe la aplicò, y ligandoſela con vna venda ſobre la pierna, le encomendò muy de coraçon al Siervo de Dios; con eſta diligencia ſe le quitò el dolor deſuerte, que durmiò ſoſſegadamente cerca de dos horas, y diſpertando deſpues, ſintiò en la llaga vna punta algo aguda que le moleſtava, ordenò à ſu muger, que regiſtraſſe atentamente lo que era: ella al punto quitò la venda, y al quitar el pedaçito de paños me-

menores de Fray Bernardo, sacò con èl vn gueſſo gruesſo, y largo como vn dedo, sin que su marido sintieſſe algun dolor, de lo qual quedò admirada sin poder discurrir como aquel retazo de lienço huvieſſe sacado à fuer de tenaza aquel gueſſo; y de la misma suerte como avia podido salir por vna cisura tan pequeña: bolviendo en si, y considerando, que el poder divino era muy superior à las fuerças de la naturaleza, levantò los ojos al Cielo, y llorando de consuelo, empeçò à bendecir al Señor, que fue servido de dignarse por los meritos de su Siervo de obrar vna maravilla tan grande, y dar salud à su marido.

Vna llaga en vna pierna, savò milagrosamente con vn pedacito de los paños menores de Fray Bernardo.

Geronima Lalança, de quien arriba se ha hecho mencion, despues de tener por espacio de treze años ambas piernas llenas de llagas, las quales manavan grã copia de materia, y sangre corrompida, aplicàdoles dos pedacitos, vno del Habito, y otro de los paños menores del Santo Varon, desecandosele el humor mordicante, quedò sana en breves dias.

Vna muger tenia en ambas piernas llagas, aplicandoles vn pedacito de Habito, y otro de paños menores, quedò sana.

Lorenço Vechio, vezino de Corleon, el qual avia quatro años que padecia graves dolores en las piernas, especialmente en la derecha, y assimismo en vna rodilla, y en vn tobillo, y luego en el pie, y en todo este tiempo no avia recibido algun alivio, ni mejoria con los remedios que le avian ordenado, y luego que Don Iulian Latini, Sacerdote, le aplicò vn pedacito de vn pañuelo de Fray Bernardo su hermano, no sintiò algun dolor, y quedò con entera salud.

Dolores de piernas de vna rodilla, y del juego del pie, sanaron con vn pañuelo de Fr. Bernardo.

Carlos Catalanota, vezino de Corleon, bolviendo vn dia de el campo a la Ciudad, le sobrevino vn fortissimo dolor en la pierna izquierda (la qual se le hinchò, y se puso primero morada, y despues negra) por cuya causa en toda la noche pudo dormir, ni sossegar: llevado à la tarde siguiente à casa de Dominica Latini, hermana de Fray Bernardo, le aplicò la devota muger à

la

la pierna vna cedulita de la Purissima Concepcion, que la avia dado su hermano, y algunas Reliquias suyas, y le exortò invocasse su intercession, y que no dudava alcançaria salud: hizòlo el enfermo, y aquella noche reposò con mucha quietud, y à la mañana se levantò de la cama sin dolor alguno, y de tal suerte sanò, que dentro de tres dias bolviò como antes al campo à trabajar.

Dolor grande en vna pierna, q. sanò con algunas Reliquias del Siervo de Dios.

Mateo Pedro de Camarata, hallandose agravado largo tiempo avia de tan fieros dolores en las rodillas, que no podia reposar de dia, ni de noche, sino lo que era preciso, y necessario para poder viuir, con que ni podia andar, ni moverse, y mucho menos salir de casa, sino arrimado à vna muleta. Vn dia del mes de Febrero del año de mil seiscientos y sesenta y siete, fue con harta dificultad a nuestro Convento, y haziendo llamar al Guardian, le diò parte de su enfermedad, y le rogò le ayudasse con sus oraciones, para que el Señor tuviesse piedad de èl: el caritativo Padre le diò à entender sentia mucho su achaque, y animandole primero con vna exortacion espiritual à que se resignasse en la voluntad divina, le ofreciò vn pedacito de Habito, diziendole era de vn Fray Bernardo de Corleon, que avia poco tiempo que avia muerto en Palermo con fama de santidad, por cuyos meritos obrava el Señor muchas màravillas, y favores, especialmente à enfermos, y assi que podia tener confiança de alcançar de Dios la salud, si de todo coraçon, y afecto se encomendasse al difunto. Tomò Pedro con humilde rendimiento el pedacito de Habito, y besandole devotamente, se partiò del Convento, y llegando á su casa lleno de fè, y esperança, y echandose à la noche en la cama, assi que sintiò le acometian los acostumbrados dolores, le aplicò à vna rodilla con mucha devocion, y al punto le cessaron en ella los dolores, lo qual sucediò tambien en la otra assi que se le aplicò; pero porque el dolor bolvia à repetirse en aquella rodilla de donde quitava el pedacito de el Habito, el de-

Dolor en las rodillas, que sanò con el contacto de vna Reliquia de Fray Bernardo.

devoto Varon le dividiò en dos partes, y aplicandolas á las dos rodillas, no sintiò mas dolor, con que pudo dormir sossegadamente todo lo restante de la noche, y á la mañana se hallò sano, y nunca mas de alli adelante le molestò semejante dolor.

Vna enferma llagada casi todo el cuerpo, sanò aplicandola las Reliquias de Fray Bernardo.

Geronima Cresimana, enferma ya avia tres años de llagas casi en todo el cuetpo, y en particular en las piernas, las quales se la hinchavan desmesuradamente, y arrojava gran copia de materia. Sabiendo, q̃ conforme el juyzio que hazian los Medicos, no podia tener esperança de sanar, se resolviò vn dia ir (como lo hizo con gran pena, y trabajo) à casa de la hermana de Fr. Bernardo, llamada Dominica Latini Frizela, para ver si por intercession de su santo hermano, pudiesse alcançar de Dios la salud que no esperava de los hombres: luego que llegò à su casa la aplicò al punto la devota muger algunas Reliquias del Varon Santo, quando empeçò a conocer mejoria, y andar con menos trabajo, pues antes aun con suma fatiga no se podia tener en pie; y dentro de pocos dias sanò tan cumplidamente de todas las llagas, que no la quedò ni la menor señal de auerlas tenido. Y vn niño de diez meses, llamado Ioseph Dolcibela, enfermò en vna rodilla de atraccion de nervios, luego que le aplicaron la Corona por donde rezava Fray Bernardo, estendiò la pierna, y cobrò salud.

Atraccion de nervios, que sanaron aplicandole la Corona de Fray Bernardo.

*****

§. IV.

Enfermos de los ojos, que sanaron con el contacto de algunas Reliquias, y de vn Retrato de Fray Bernardo.

VIta Lamiata, vezina de Corleon, bolviendo à su casa de vn Sermon el dia de la Encarnacion, sintiò de repente que la baxava a los ojos vn humor catarroso, que con efecto la quitò la vista, y juntamente la causò tan intenso dolor de cabeça, que ni de dia, ni de noche la dexava dormir si quiera vna hora, ni tener quietud alguna; y porque el Medico no se atreviò a ordenarla tomasse, ni pildoras, ni otra alguna purga en bebida, porque siendo Ivierno, y haziendo riguroſissimo frio, temia q̃ los remedios no la causassen mayor daño q̃ provecho: estuvose la enferma desta suerte ciega, y llena de dolores por espacio de quinze dias continuos, hasta que al fin dellos, D. Iuliã Latini, Sacerdote, vna mañana al bolver de la Iglesia de la Consolacion, donde avia dicho Missa, fue a visitarla, por ser conocida suya, y hallandola afligida, y desconsolada, por causa de vno, y otro achaque, la preguntò si tenia alguna Reliquia de Fray Bernardo, respondiòle que tenia en el arca vn pedacito de su Habito, exortòla a que la aplicasse à la cabeça juntamente con vna cedulita de la Purisima Concepcion, que la diò, y que se encomendasse afectuosamente en la intercesion del Siervo de Dios: cumpliò la enferma al punto el consejo, y dentro de pocas horas quedò libre de aquel dolor de cabeça que la atormentava, y empeçò à ver, y à la mañana siguiente se la aclarõ mas la vista, y en el discurso de solo tres dias la recuperò enteramente cõ inexplicable alegria. Passados cinco años,

Vna muger q̃ avia perdido la vista, la recuperò, y sanò de vn gran dolor de cabeça, con aplicarla vn pedacito de Habito de Fr. Bernardo, y vna cedulita de la Concepcion.

vn

vn dia del mes de Mayo, le sobrevino vna fluxion semejante de catarro, que solamente corriò al ojo izquierdo: llamò el Medico, el qual juzgò seria bien que se purgasse, principalmente porque era Primavera, tiempo à proposito para curarse; pero no sintiendo la enferma con el medicamento algun alivio, se resolviò ocurrir al que ya en otra ocasion la avia curado milagrosamente, y pidiendo a vna tia suya la llevasse en casa de vna hermana de el Siervo de Dios Fray Bernardo, la pidiò alcançasse de Dios, por medio de la intercession de su Santo hermano aquella salud, que no esperava conseguir por medio de los remedios: la buena muger la puso sobre los ojos, y principalmente sobre el enfermo, vn Retrato de Fray Bernardo, y la diò vna estampa de la Virgen Santissima, que el mismo la avia dado, con que la enferma recuperò la vista perdida del ojo izquierdo, de suerte, que sin arrimarse à su tia pudo bolver seguramente à su casa, y mejorando por instantes, no passaron cinco dias que del todo no cobrasse la vista; y assi como la primera vez sanò de la fluxion con el pedacito de Habito, y cedulita de la Purissima Concepcion; assi la segunda bolviò à cobrar la vista con el Retrato de Fray Bernardo, y la Imagen de la Reyna del Cielo, con que tuvo eficazissimo motivo de quedar para siempre muy agradecida à su bienhechor.

Vna moça ciega del ojo derecho, recuperò la vista, aplicàdola vn pedacito de el Habito de Fr. Bernardo.

Avia ya quatro años que Maria la Puria, vezina de Corleon, tenia en la niña del ojo derecho congelado vn humor del grueso de vna lanteja, que demas de impedirla la vista de aquella parte, la dava tales punçadas, que no podia tener sossiego, ni podia sufrir la luz de el Sol, ò la de vna vela. Vna tia suya, llamada Laura Lavitrana, viendo que los remedios no la servian de algun alivio, la llevò en casa de Dominica, hermana de Fr. Bernardo, teniendo por casi cierto, que si la devota muger la aplicasse alguna Reliquia de su hermano,

que-

que daria à su sobrina muy presto sana; y no saliò vana su esperança, porque luego que Dominica la aplicò al ojo enfermo vn pedacito de Habito, y vn Cordon del Varon Santo, se desvaneciò al instante el humor maligno, y la enferma quedò luego libre del dolor que padecia, y derepente cobrò enteramente la vista, con que todos los de su casa tuvieron grande alegria, y dieron afectuosas gracias al Señor por vn milagro tan evidente, obrado por los meritos de su fiel Siervo.

Vna fistola muy antigua en el ojo derecho de vna muger, sanò con el contacto de la piedra del sepulcro de Fr. Bernardo.

Maria Viscanti, natural de Acaro, que vivia en Palermo, desde edad de veinte y tres años empeçò a padecer en el parpado del ojo izquierdo vna vegiguita, ò berruga, la qual poco à poco fuè creciendo, primero como vn guevo de paloma, despues como de gallina, y demas de cubrirle todo el ojo, y quitarla la vista de aquel lado, la hazia disforme, y monstruosa: el Cirujano, por cuya cuenta corria la cura, reconociendo que todos los remedios de que se avia valido, y aplicado à la enferma no la avian aprovechado nada, sin embargo no se atrevia à vsar de hierro, temiendo no poner la enferma à algun peligro grave, por ser el achaque en parte tan delicada; pero no obstante, reconociendo no poder dexar de executar otra cosa, se resolviò à cortarselo; pero sucediendole infelizmente, vino à hazerse la llaga fistola, la qual arrojava gran copia de materia: la qual si se detenia, como sucedia muchas vezes por cerrarse la cisura por donde salia, se le hinchava la cara a la enferma, que ponia horror à los que la miravan. Avia ya doze años que la miserable sufria este achaque, padeciendo en los vltimos años excesivos dolores, y reconociendo que el achaque cada dia iba de mal en peor, y que el Cirujano tenia pocas esperanças de poderla curar, vn dia que fue acompañar à vna doncella endemoniada al sepulcro de Fray Bernardo, concibiò tanta feè de sanar por la interceision del Siervo de Dios, que en premio de ella mereciò conseguir enteramente, y en vn instante, la

la salud deseada; pues apenas entrò en la Capilla del Santo Christo, donde estava enterrado el Varon Santo, y postrandose en tierra con la cara sobre la piedra del sepulcro, luego que con devotos, y ardientes afectos implorò sus meritos, sintiò que se le deshinchava la cara, y que se le cerrava la fistola, sin que la quedasse ni la menor señal de averla tenido. Prodigio tan milagroso, de que quedò sumamente atonito, y admirado el Cirujano, el qual la avia curado por espacio de siete años, y todos los demas que sabian su enfermedad, les dispertò los animos, assi de ellos, como de otros muchos, entre los quales se divulgò el milagro à dar infinitas gracias al Señor.

Tumor en vn ojo, sanò con el contacto de las Reliquias del Santo Varon.

Rosalia Marascia, vezina de Corleon, de edad de veinte años, la naciò en el blanco del ojo izquierdo vna berruga, que le estorvava la vista: despues de aver estado assi por espacio de tres semanas, sentia en su Alma gran tristeza, y afliccion, pareciendola que jamàs podia sanar de aquel tumor; pero inspirada de Dios ocurriò a la hermana de Fray Bernardo, para ver si hallava remedio para su achaque, y al punto que la aplicò la Cuerda, y vn pedacito de Habito, empeçò a desvanecerse aquel tumor, y no menos empeçò a recuperar parte de la vista; y viendo la mejoria recibida por medio de aquellas Reliquiaa, tuvo muy segura esperança de alcançar de Dios por medio de su fiel Siervo entera salud, y passados quatro dias fue a que se las aplicassen de nuevo, y al bolver à casa se desecò de todo punto el tumor, y consiguiò enteramente la salud, y vista perdida, con indecible consuelo, y alegria suya, y no menor admiracion de aquellos que supieron el milagro.

Ana Blanca, vezina de Corleon, por causa de vna fluxion de humor que la cayò de la cabeça en el ojo izquierdo, la dexò en la niña vna mancha, ò nube de color blanco, la qual parecia vna gota de agua elada, con que por este achaque padecia vn fierisimo dolor avia veinte y cin-

y cinco dias, que no la dexava reposar de dia, ni de noche; ni la permitia ver cosa alguna, que aunque el ojo derecho no tenia achaque, con todo la era fuerça tenerle cerrado continuamente, por el gran dolor, y tormento que sentia en el otro, aplicaronla diversos remedios, pero ninguno la servia de algũ alivio, antes padecia los mismos, y mayores dolores. Aconsejóla vna hermana suya, llamada Antonia, q̃ se hiziesse aplicar algunas Reliquias de Fray Bernardo, para que por su medio alcançasse de Dios la salud, que dificultosamente podia esperar de los mayores remedios. Para este fin hizo que su marido la llevasse de la mano en casa de Dominica, hermana del Varon Santo, y refiriendola la enfermedad que padecia, y la quitava la vista, se puso de rodillas delante de ella, y con lagrimas de gran ternura, la pidiò la socorriesse en aquella grave necessidad, para ver si tenia algun alivio: la caritativa, y compassiva muger le aplicò al punto sobre el ojo enfermo la Cuerda de Fray Bernardo, y la dixo: Hija, tèn feè, y esperança que mañana al amanecer estarás sana. Consolada la enferma con esta promessa, se fue à su casa, y se sintiò mas aliviada del achaque, y pensava quedar del todo sana; pero el Señor, que disponia que ocurriesse con afecto mas ardiente, y fervoroso à su Siervo, quiso q̃ despues de acostarse en la cama, passada la media noche, le bolviò de nuevo con mayor violencia el dolor, quedò la miserable como fuera de si, dava con la cabeça en las paredes de la casa; pero bolviendo sobre si, y con mayor esperança levantando los ojos al Cielo, empeçò à dar vozes, y acõpañando las vozes con lagrimas, dezia: Fray Bernardo mio ayudame, esta ha de ser la vltima vez, que me aflijan los dolores, cõcedeme este favor, si quieres, tu intercession es eficazissima para alcançarme de Dios salud. Prodigio raro! Apenas hizo de todo coraçon esta breve, y fervorosa oracion, quando suavemente se quedò dormida, y dispertando por la mañana, se hallò del todo sana, sin dolor alguno en la ni-

Vn humor cõgelado en la niña de vn ojo, sanò aplicandola algunas Reliquias de Fr. Bernardo.

niña del ojo, ni señal de la mancha, ò nube, sino con la vista clara como antes que tuviera el achaque, cumpliendose en todo la promessa que la avia hecho la hermana de Fray Bernardo, como si huviera sido inspirada, y dictada, no de sola la confiança que tenia en los meritos de su hermano, sino del espiritu de aquel Señor, que habla por boca de sus Santos.

Vltimamente, vna niña que avia cinquenta dias que estava enferma de sarampion, avia perdido del todo la vista del ojo derecho, con ponerle vna noche vna Imagen de papel de Fray Bernardo, la cobrò perfectamente: quãdo el Medico, el qual por entender que la niña estava dañada interiormente, avia dicho claramente ser imposible que la enferma recuperasse la vista: al instante que la viò el ojo sin señal alguna, y mas claro, y resplandeciente que el izquierdo, confessò publicamente que era cosa milagrosa que Dios avia obrado con su divino poder, superior à todas las fuerças de la naturaleza.

§. VI.

Enfermos de varios achaques, que cobraron salud por la intercession, y meritos del Venerable Sieruo de Dios Fray Bernardo.

PEdro Vitelo, criado del Arçobispo de Monreal, avia mucho tiẽpo que tenia à su muger enferma de perlesia, sin que se pudiesse levantar de la cama, fue acompañando desde la enfermeria de Palermo à nuestro Convento el cuerpo de Fr. Bernardo el dia de su entierro, y viendo la grande devocion del pueblo con el difunto, que estava expuesto en la Iglesia, y que à porfia todos le besavan las manos, y los pies, se fue llegando al Feretro (aunque con dificultad) por el gran concurso, y apretura

de la gente, y con el Rosario le tocò con deuocion el Habito, y la cara, y despues muy alegre, y contento caminò à Monreal, y luego que llegò à su casa, entrò à ver la enferma, y la hablò desta manera: Aora vèngo de la Iglesia de los Capuchinos, donde con este Rosario he tocado al cuerpo de Fray Bernardo de Corleon, que estava en el Feretro, el qual tiene gran fama de santidad, q̃ todo Palermo à concurrido à reverenciarle, tomale con toda deuocion, y ponle al cuello, que espero que el Señor, por los meritos de su grande Siervo, te concederà la salud que tu, y yo deseamos. Recibiòle la deuota muger con grãn fee, y assi que le huvo besado con toda deuocion, y reverencia, se sintiò libre de la perlesia, y saltò fuera de la cama cõ indecible alegria de su marido, y suya, y alçando la voz dieron gritos, diziendo: Milagro, milagro, dando juntamente infinitas gracias al Señor, por auer obrado por la intercession de su Siervo vn prodigio tan grande.

Vna muger tullida, sanò con el contacto de vn Rosario, tocado al cuerpo de Fray Bernardo.

Iayme Pucio, vezino de Corleon, auia veinte dias que padecia en vna espalda vn dolor muy grande, el qual no le dexava trabajar; y como el medio que tenia para sustentarse la mayor parte del año, era segar los panes, sentia mucho que se llegava ya el tiempo de la siega, y no podia ponerse en aquel exercicio; pero poco le durò la afliccion, porque yendo à buscar à Dominica, hermana de Fr. Bernardo, para que le aplicasse alguna Reliquia suya: luego que esta le aplicò à la espalda donde sentia el dolor el Rosario de Fray Bernardo, y el enfermo con viua fee implorò su intercession, le cesso el dolor, y se hallò con tan buena disposicion, que de alli à dos dias fue al campo à trabajar. De la misma suerte Iacinto Pucio, su hijo, auiendo diez dias que padecia vn achaque en la garganta, que no le dexava passar cosa alguna, ni aun hablar, sino con trabajo, con beber vn poco de agua, en que auia estado vn pedacito de Habito de Fray Bernardo, començò al instante à hablar, y con la voz recupe-

Vn dolor en la espalda, cessò con el contacto del Rosario de Fr. Bernardo.

Varios achaques sanaron con el contacto de sus Reliquias.

rò

rõ entera salud. Y vn hermano suyo, llamado Ambrosio, q̃ tenia la boca llagada, sanò totalmente con auerle aplicado à los labios la Cuerda del Varon Santo; como tambien có la misma Reliquia, y vn pedacito de Habito, sanò otro hermano suyo, llamado Iayme, de vn gravissimo dolor en vna rodilla, que le hazia dar gritos de dia, y de noche.

Vna hinchazon en la cara, curada cõ vn Retrato de Fr. Bernardo.

Martin Cori, Maestro de obras de Palermo, por ocasion de vn golpe que se diò en vn madero, se le hinchò de suerte la cara, que no se le veìan los ojos, Iuana, su muger, afligida por la desgracia sucedida al marido, el qual era preciso estar en la cama, y faltar al trabajo, con el qual sustentava à toda la familia, le persudiò que de todo coraçõ se encomendasse en los meritos de Fr. Bernardo, y luego inmediatamẽte le puso sobre la cara vna Imagẽ de papel; y fue cosa maravillosa, que al instãte se desvaneciò la hinchazon, y sanò totalmente del golpe, y sin dificultad, alguna pudo ir à trabajar en su oficio. Vn hijo de Matìas Trimarqui, vezino de Corleõ, con vna espina se hiriò gravemente la cara, q̃ ademas de hincharsele monstruosamẽte, le abriò vna llaga no pequeña, que arrojava gran copia de materia, tan edionda, q̃ el mismo enfermo no podia sufrir su mal olor: durò en este misero estado cerca de vn mes, en el qual cada dia iba empeorando, con q̃ estava en peligro de perder la vida, y reconociẽdo no auia para èl remedio humano, recurriò à los divinos, y haziendose llevar en casa de la hermana de Fr. Bernardo, la rogò afectuosamente à q̃ le impetrasse de su hermano algun remedio. La piadosa muger viẽdole assi tan enfermo, se moviò à tanta cõpassion, q̃ la vinieron las lagrimas à los ojos, y tomãdo en sus manos la Cuerda de su hermano, le exortò à cõfiar en la piedad del Señor, se la aplicò à la cara, la qual luego q̃ bolviò à casa empeçò a deshazerse; pero poco despues bolviò à hincharse todo el cuerpo desde la cabeça hasta los pies: no perdiò el enfermo por esso animo, ni se afligiò por verse de aquella suerte, antes bien creyò que Dios

Vn achaque en la cara gravissimo, sanò por intercession del Siervo de Dios Fr. Bernardo.

queria de aquella suerte probar mejor la devocion que tenia à su Siervo: bolviò otra vez en casa de la hermana de Fray Bernardo, y variando el remedio, le diò dos pedacitos de carta de Fray Bernardo, y le dixò que traxesse el vno, y aplicasse el otro à la llaga por donde echava la materia: executòlo assi el enfermo con viua fee, y de repente se quitò la hinchazon, y en tres dias solos recuperò perfectamente la salud, sin que de alli adelante sintiesse mas molestia.

Pechos de vna muger hinchados, sanaron con el cõtacto de vn pedacito de Habito de Fr. Bernardo.

Doña Antonia de Partana, muger de D. Gaspar Cimino, vezino de Corleon, la qual estava desconsolada, porq̃ tenia vna criatura, à la qual no podia dar leche, porq̃ los pechos, á causa de grande abundancia, se avian hinchado, y la ocasionavan gravissimos dolores, q̃ de noche, ni de dia la dexavã sossegar; pero assi que aplicò à los pechos vn pedacito de Habito de Fray Bernardo, que avia pocos dias que avia muerto, al mismo punto se la deshincharon, y quedò libre del dolor que la atormentava.

Vn niño, que estaua moribundo de alferecia, sanò aplicãdole vn pedacito de Habito de Fr. Bernardo.

Vn niño de quarenta dias, llamado Estevan, hijo de Francisca Danieli, empeçò à padecer el achaque de alferecia, q̃ quando le acometia el accidente, se le bolvian los ojos en blanco, como si fueran de nieve, y la cara se le ponia negra como vn carbon, con q̃ en el discurso de quinze dias se reduxo à terminos de agonizar, y ya avia arrojado la lagrima involũtaria, señal evidente q̃ en breve tiẽpo moriria: en este estado se acordò su madre q̃ tenia vn pedacito de Habito de Fr. Bernardo, fue à buscarle, y se le puso sobre el estomago. Sucesso verdaderamẽte raro! Al contacto de aquella Reliquia, el niño, q̃ estava mas muerto, q̃ viuo, abriò los ojos, recobrò el color natural, y no solo por entonces escapò de la muerte, q̃ tenia tan proxima, pero en adelante en toda su vida no bolviò à padecer aquel achaque.

Otro niño de dos semanas, hijo de Agata Garvasi, el qual estava tan enfermo, que avia tres dias no tomava el pe-

pecho, y àsi todos le teniã por muerto: luego que el Padre Fray Ioseph de Palermo, su tio, le puso sobre el estomago vn pedacito de los paños menores de Fray Bernardo, començò à tomar el pecho de su madre, y saliò del peligro, y recuperò perfecta salud; y con la misma Reliquia sanò su madre de vna postema que tenia en vn pecho, de la qual en lugar de leche arrojava gran copia de sangre.

Vn niño moribũdo, sanò cõ vn pedacito de los paños menores de Fr. Bernardo, que le aplicaron.

Doña Isabel Saroatra, vezina de Corleon, la qual auia recibido ya cierto favor por los meritos del Siervo de Dios, hallandose agravada de vna Isipula en el ojo derecho, que se le auia hinchado de suerte, que la causava tanto dolor, que no podia sossegar. Vna noche antes de acostarse, se encomendò fervorosamente al Varon Santo, durmiò sossegadamẽte toda la noche, al dispertar por la mañana se hallò libre de la hinchazon, y juntamente del dolor, y de todo punto sana del achaque.

Isipula en el ojo derecho, sanò cõ la invocacion del Sieruo de Dios.

Ioseph Mayorano, padecia el mismo achaque en vna espalda, que frequentemente le molestava con calentura, la qual de ordinario le durava cinco dias, aplicandole vna Imagen de papel de Fray Bernardo, quedò prefectamẽte sano. Y Sor Maria Odi, Panormitana, auiẽdose escalabrado, y hecho vna herida en la cabeça, poniendo à la noche sobre ella vn pedacito de Habito del Siervo de Dios, sanò tan presto, que la mañana siguiente no se viò en la cabeça alguna señal, ni del golpe, ni de la llaga.

La misma enfermedad sanò cõ vn Retrato de Fr. Bernardo.

Vna herida en la cabeça, sana con vn pedacito de su Habito.

Auian ya passado ocho dias, que vn niño de Castronovo no podia passar, ni arrojar vn hueso que tenia atravesado en la garganta, y se la tenia toda llagada, y no solo le impedia el comer, sino tambien el beber, con q̃ se hallava en peligro manifiesto de perder la vida. La ministra de las Terceras Capuchinas, sabiendo su desgracia, hizo q̃ se le llevassen à casa, y le diò vn vaso de agua, en el qual avia estado vn pedacito de Habito de Fray Bernardo: el muchacho devotamente le aplicò à los labios, y al ir bebiendo (aunque con gran dificultad) le sobrevino vna tos for-

Vn gueso atrauessado en la garganta, lançado por la intercessiõ de Fray Bernardo.

tissima, que le hizo arrojar fuera el guesso, y le sacò del peligro de la muerte.

Vna llaga grande, y profunda se cerrò en pocos dias cò algunos hilos del Habito de Fr. Bernardo.

Al cortar vn Cirujano vn lobanillo del gruesso de vn huevo, que le avia nacido en el celebro á Rosalia Latriola, vezina de Corleon, la quedò vna llaga muy grande, que la causava grave dolor, y se temia que no se cerraria facilmente, y en muy dilatado tiempo; fue à visitarla vna amiga suya, llamada Paula Catanea, y la exortò à q̃ ocurriesse à la intercesion de Fray Bernardo, y que confiasse en sus meritos, que el Señor le daria salud; y despues llena de aquella fè, que procurava introduzir en el coraçon de Rosalia, sacando algunos hilos de vn pedacito de Habito del Siervo de Dios, que lleuava consigo, se los puso dentro de la llaga, era tan grande como se dixo, y tambien muy profunda, se fue cerrando, y quedò perfectamente sana en el termino de ocho dias.

Dolores grãdes en todo el cuerpo, cessaron con vna Imagen de el Sieruo de Dios.

Antonia Viuiano, vezina de Palermo, de edad de diez y seis años, por espacio de seis meses cõtinuos (en los quales estuvo siempre en la cama) padecia acerbissimos dolores, de los quales se la encogieron todos los nervios, y no aprovechandole ninguno de los muchos remedios que le aplicaron los Medicos, luego que puso encima de su cuerpo vna Imagen de papel de Fr. Bernardo, con la qual auian sanado diversos enfermos vezinos suyos, al instante la cessaron los dolores.

Varios fauores que el Señor hizo por medio de vna Efigie del Varon Santo.

Agata de India, vezina de Palermo, auiendosele hinchado de tal suerte la garganta, que por espacio de quatro dias no pudo passar ni vna gota de agua: Hallandose por esta causa en peligro manifiesto de perder la vida, al punto que aplicò a la hinchazon vna Imagen del Varon Santo, arrojò por la boca vna piedra aspera, tan gruessa como vn gueso de melocoton, llena de materia, y sangre, con grande admiracion del Medico, è inmediatamente quedò buena. Y con otra Efigie Dorotea de Alesi, sanò de vn accidente del coraçon, cuyo desmayo le auia durado media

dia hora. Y el Maestro Lorenço Marchez, sanò de vna estilacion muy trabajosa, que le iba haziendo etico. Y assimismo sanò vna niña de vnas llagas muy antiguas.

Dominica Latini, de quien tantas vezes auemos hecho mencion en el discurso desta historia, despues de auer sanado de vna lepra muy perjudical, y asquerosa, que la auia consumido la mitad de sus carnes, no con otro baño salutifero, que con el de la intercession de Fray Bernardo su hermano, la qual con lagrimas, y afectuosos suspiros auia impetrado, cayò segunda vez enferma de gota arretica, por la qual padecia tantos, y tan acerbos dolores en todas las junturas de su cuerpo, que la constreñian, ò à estar en la cama, ò retirada en casa; y aunque es verdad que como muger de mucho espiritu se conformava con la voluntad divina, y con grande paciencia, y constancia sufria el tormento de aquellos dolores, con los quales el Señor exercitava su paciencia, no dexava de sentir grande pena, por no poder ir à la Iglesia à oir Missa, y Sermon, y à Confessar, y Comulgar, como frequentemente lo huviera hecho si la enfermedad se lo huviera permitido, quando vna mañana parece que inspirada de Dios se encomendò de todo coraçon à su hermano, y le suplicò la alcançasse de Dios, no la salud, sino el poder cumplir su deseo, si fuesse para mayor gloria suya, y aprovechamiento de su Alma; al punto que acabò su devota oracion, sintiò que se la aliviavan los dolores de manera, que sin dificultad alguna pudo ir à la Iglesia, y cumplir su devocion, como muchas vezes auia deseado; pero apenas bolviò à casa, quando la acometieron los dolores de nuevo, los quales no la concedian alguna tregua, sino quando salia de casa para ir à la Iglesia, y todo el tiempo que estava en ella ocupada en oraciones, y devotas meditaciones, y de la misma suerte quando se llegava à Confessar, y à Comulgar, lo qual sudiò por mucho tiempo, con que podia dezir esta muger al Señor con el pacientissimo Iob, que la atormentava mi-

Enfermedad de lepra, sanada por la intercession de el Siervo de Dios.

Efectos milagrosos de la interession de Fray Bernardo con vna hermana suya enferma.

Iob cap. 10. lagrosamente: *Mirabiliter me crucias*, y porque el consuelo que esperimentava su coraçon en frequentar las Sacramentos, y en assistir al Santissimo Sacrificio de la Missa, y à los Sermones, le dava fuerças para sufrir con mayor valor los dolores, que casi continuamente la atormétavá con la experiencia de tantos años, que no la impidieron el cumplir con la devocion.

Don Iuan Bautista Bisso, Cavallero de la Ciudad de Palermo, despues de auer padecido algunos dias calenturas malignas, que le apretaron mucho, le sobrevino vn accidente de aplopexia tan fiero, que le privò de todos los sentidos por espacio de onze horas continuas, y al fin de ellas bolviendo en si, pudo con algun sossiego recibir los Santos Sacramentos; pero no fue muy dilatada la mejoria, porque dentro de quarenta horas de nuevo le repitiò el mismo accidente, de suerte que estava muy cerca de acabar la vida: y quatro Medicos de los de mayor fama de la Ciudad, los quales estavan presente, afirmaron vnanimes, que no auia esperança alguna de su vida. Doña Isabel Bisso, su madre, afligidissima, por la falta que la auia de hazer su hijo, porque siendo vnico, le amava como à las niñas de sus ojos, no teniendo ya esperança alguna en los remedios humanos, pues segun el juizio de los Medicos, no le podia servir de algun provecho, ponia los ojos en Fray Bernardo, de quien era devotissima, porque sabia quanto podian sus meritos para con Dios, y assi se le encomendò con grande afecto, y copia de lagrimas; y acordandose que tenia vn pedacito de carne del Santo Varon, llena de fe se la aplicò al enfermo, que estava poco menos que muerto, y le exortò à confiar mucho en la intercession del Siervo de Dios, que era poderoso, para impetrale de su Magestad la salud, la qual no le podian dar los remedios naturales. Fue cosa prodigiosa, que de repente empeçò el mancebo à respirar, y bolviendo de todo punto en si, pidiò que le diessen

Por virtud de vna Reliquia de Fray Bernardo, sanò vn Cauallero de calenturas malignas, y de aplopiexia.

de

de comer, lo qual hizo cõ mucho gusto, y diò señales grãdes de mejoria con admiracion de los Medicos, los quales viendole fuera de peligro, afirmaron auer sido evidente milagro, porque de otra suerte no podia escapar de la muerte, ni resistir à tan fieros accidentes de calenturas malignas, y aplopexia; por cuya causa Doña Isabel tuvo tan grande alegria, que prometiò quedar para siempre obligada al que le auia alcançado de Dios para su hijo vn beneficio tan grande.

Es muy digno de referirse entre los mas ilustres prodigios que Dios obrò por los meritos de su Siervo, el que sucedió de vna señora, nobilissima por sangre, de la Ciudad de Palermo, y dotada assimismo de prudencia, y sabiduria. Esta, pues, enfermò gravemente de humor melancolico (ò hipocondria) y agravandosele de vn dia para otro, al fin se convirtiò en vn furor tan vehemente, que no hallando quien pudiesse tenerla, fue preciso encerrarla, y atarla en la cama, con buena guarda, à fin que desatandose, no hiziessen algun daño grave, no menos à si misma, que à los que se le acercavan para socorrerla en sus necessidades. Hazian los Medicos todas aquellas diligencias que enseña el Arte, y la aplicavan todos los medicamentos que juzgavan mas à proposito para el achaque; pero no podian servir de algun efecto, porque con furia los arrojava de si. Por esta causa estava toda la familia en grande afliccion, y no menos inquieta, y assimismo era tambien grande el dolor, y amargura de los parientes; pues siendo de la primera Nobleza de Palermo, juzgavan de que la enfermedad tan extravagante de esta señora, les causaria algun desdoro en la reputacion. Hallandose, pues, este negocio en tan miserable estado, Doña Isabel Biffo, que era parienta muy cercana de la enferma, parece que sintiò, que la inspirava Dios que ocurriesse à la intercession de su fiel Siervo Fray Bernardo, y aplicandole aquel pedacito

de

Vna señora, que por causa de vn humor melancolico estava furiosa, sanò aplicandola vna Reliquia de Fray Bernardo.

de carne, de que se auia valido en la enfermedad de su hijo, y fue prodigio estupendo, que al contacto de aquella Santa Reliquia, aquella señora, que estava tan fiera como vna furia infernal, al punto se quietò, bolviò en si, y cobrò sus sentidos, y viuiò despues tan prudente, y entendida como antes que huviesse padecido aquel achaque, cõ que ella, y todos los de la familia, y assimismo los parientes llenos de gozo, y alegria, dieron infinitas gracias al Señor, que por medio de su Siervo les auia hecho tan grande beneficio.

El Padre Frazzeta en el libro segundo capitulo diez, refiere dos favores que recibiò por medio de la intercession, y ruegos de Fray Bernardo: el vno fue corporal en su persona, y el otro espiritual en la de vn sobrino suyo, los quales referirè cõ sus mismas palabras, à fin que todos cõ esso mejor conozcan la gran devocion que este docto Padre tuvo à Fray Bernardo, y el trabajo, y fatiga que siempre tuvo por ampliar la honra, y gloria de su Santo devoto: *El esparcir Fray Bernardo tan liberalmente con todos tanta copia de gracias, era efecto de pura caridad, y misericordia; pero lo que hizo conmigo, y con mi sobrino, parecia deuda de justicia, y agradecimiento, porque ambos le auiamos en cierto modo obligado, y hecho deudor, por lo que estauamos trabajando en beneficio de los processos de su vida, virtud, y milagros; y empeçando por mi, digo; Que saliendo de mi aposento vna mañana antes de auer amanecido, para dezir Missa en la Capilla de Casa, quise ir à labarme las manos à vna fuentecilla, que estaua al fin del corredor; pero como estava aun escuro, y yo me dava mucha priessa, inadvertidamente fui assi à vna escalera abierta, que estaua junto à la fuente, y, poniendo el pie en falso, empeçè à trop eçar, y cai rodando por los escalones de piedra, dando con la cabeça, ya en vna, y en otra parte de la escalera, yo ya me tenia por muerto; pero confiando en la proteccion poderosa de mi Fray Bernardo, me encomen-*

mẽndè à èl de coraçon; acudieron al ruido vn Padre, y vn Hermano, y hallandome viuo, à lo menos juzgaron tendria el cuerpo molido, y hecho pedaços; pero al leuantarme de tierra, reparè que tenia fuerças para subir la escalera solo, sin que me ayudassen. y despues haziendo que el enfermero reconociesse todo el cuerpo, no hallò en alguna parte dèl señal de rotura, ò deslocacion de algun gueſſo, y asimismo ni contusion en la cabeça, arañ̃o, ni cardenal alguno; por lo qual boluiendo sobre mi, conoci, claramente que esto era efecto de la virtud milagrosa de Fray Bernardo, y por tal lo tuvieron tambien dos muy famosos Medicos, auiendo põderado bien las circunstancias de ser yo corpalẽto, y viejo de mas de sesenta y dos años, el sitio de quinze palmos de alto, el tiempo obscurissimo, y de noche, y finalmente del modo de caer, que fue cabeça abaxo; pero mas que todo confirmò el primer milagro, en otro favor bien milagroso. Queriendo, pues, la misma mañana dezir Missa, reparè que vn dedo de la mano derecha estava algo maltratado de la caida; y por el excessiuo dolor que empeçava ya à sentir en èl, me podia ser de estoruo à dezir Missa, recurri de nuevo à la interceſsion del Siervo de Dios, y llegando à su Sãta Imagen el dedo dolorido, le pedi me aliviasse el dolor solamente, para que pudiesse celebrar, y al punto me oyò, porque el dolor se mitigò, con que pude luego dezir Missa sin algun impedimiento.

El P. Frazeta ocurre à los meritos de Fray Bernardo, y se hallo libre de vn excessiuo dolor.

Vamos aora à mi sobrino Francisco Basili, el qual en el proceſso del Varon Santo sirviò mucho tiempo de Notario. Era el mancebo no muy escrupuloso en materia de conciencia, y aun que yo procurava con mis exortaciones persuardirle à que hiziesse vna Confesion general, para que con ella empeçasse vna vida nueva, nunca tuvo efecto el reducirle à ello: viendole, pues, obstinado en su dictamen, recurri à Fray Bernardo, y con todo el afecto de mi coraçon se le encomendè, y le roguè, que à lo menos quãdo fuesse al Convento de los Capuchinos, para aviſar el dia

Vn mancebo distraido, con visitar el Sepulcro de el Siervo de Dios y encomendarsele, se conuirtiò.

dia de la Diputacion entrasse en la Iglesia à visitar el sepulcro del Siervo de Dios, y se encomendasse à èl. Prometiòme hazerlo assi, y lo cumpliò, y le valiò, y ayudò harto el auerlo executado, porque de repente sintiò mudança en su coraçon, y haziendo muy de veras reflexion del peligro en que estava su Alma, se resolviò à mudar de vida, y confessandose generalmente de sus pecados, con indecible arrepentimiento, y copia de lagrimas, y no contento con esto, de alli adelante començò à hazer asperissima penitencia, y à frequentar los Santos Sacramentos, leyendo de ordinario libros espirituales, exercitandose de dia, y de noche en fervorosissimos actos de devocion. Finalmente, passados algunos meses cõ vna enfermedad de pocos dias, auiendo recibido el Viatico, y Extrema vncion, con vn vivo dolor, y arrepentimiento de auer ofendido à Dios en toda su vida. Acabò como buen Christiano su carrera, y segun piadosamente puedo creer, està oy en lugar de salvacion, y quizà en su presencia, està dando las gracias al que fue ocasion de su eterna salud.

§. VI.

Partos peligrosos que salieron à luz felizmente por la intercession del Sieruo de Dios.

Vna muger en peligro de parto, diò à la luz cõ felicidad vna niña por la intercession de el Sieruo de Dios.

FElipa Rigio, vezina de Palermo, despues de aver padecido acerbissimos dolores, pariò con gran pena vn niño; pero quedandole otra criatura en el vientre, la qual no podia parir, se le puso la cara negra como vna mora, perdiò las fuerças, y se reduxo à tales terminos, que los de su casa la lloravan como si fuesse muerta. Vna amiga suya, llamada Vicencia la Costa, que la assistia, viẽdo el peli-

ligro en que se hallava, la exorto à confiar en los meritos de Fray Bernardo, y despues invocandole con viua fè, le puso sobre el pecho vna Imagen suya; y fue cosa maravillosa, que de repente cobrò la muger las fuerças perdidas, y pariò felizmente vna niña, con que la intercesion de Fray Bernardo diò a madre, y à hija la vida, à la madre alcançandola de Dios que pudiesse parir, que sino huviera muerto, y à la hija, que sino salia a luz antes que la madre muriesse, se ahogaria en el vientre, y perderia juntamente la vida con ella.

Vna criatura atraueſſada en el vientre de la madre, ſaliò à luz milagroſamẽte por la interceſsion de Fr. Bernardo.

Iuana Cori, de la misma Ciudad de Palermo, no pudiendo parir, por averse le atravessado la criatura en el viẽtre, y assi la atormentavan grandes dolores, que se temia no muriesse brevemente, porque para poder parir, era necessario que la criatura se bolviesse de otra suerte en el vientre, lo qual naturalmente lo juzgavan imposible. Hallandose la miserable muger en estas angustias, acordandose de Fray Bernardo, á quien tenia singularissima devocion, hizo que la traxessen vna Imagen suya, y cõ viva fè se la aplicò al pecho, encomendandose de todo coraçon en su intercesion: la Comadre que la assistia, oyendo el afecto devoto de la muger para cõ el Siervo de Dios, le ayudò en el, y le dixo assi: O bienaventurado Religioso, enderezad la criatura en el vientre a esta pobrecilla, que si la alcançais de Dios esta gracia, os ofrezco, que quando se bautize la criatura, le ponga vuestro nombre. Apenas la devota muger hizo esta breve, aunque afectuosa oracion, quando pariò luego vn hijo, el qual en el bautismo llamaron Bernardo, y toda su familia quedò tan consolada, y alegre, que todos los de ella levantaron la voz dando alabanças al Señor.

Francisca de Gatalanota, vezina de Corleon, teniendo costumbre, quando se hallava ya cercana al parto, el padecer grandes dolores, y basças de muerte. En vna ocasion que se hallava vezina al tiempo en que solia padecer estos

cíos accidentes, empeçò à sentir los preludios de ellos, y al punto que aplicò al pecho vna cedulita de la Purísima Concepcion, que el Siervo de Dios auia dado a Dominica su hermana, pariò vn hijo sin molestia alguna, y en agradecimiento del favor recibido, le pusieron el nombre de Bernardo.

Parto sin dolor.

Vna moça, hija de Catalina de Muli, vezina de Corleon, auia ya recibido los Santos Sacramentos, à causa de no poder parir, por tener la criatuta atravessada en el viétre; y no teniendo esperança de su vida, no le faltava otra cosa sino disponerse para morir; pero luego que rogaron à Dominica, hermana de Fray Bernardo, que la socorriesse en aquella grave necesidad, hizolo la piadosa muger, y dando a beber vn vaso de agua, en que auian estado algunas Reliquias de Fray Bernardo, la librò del peligro, porque al punto la moça pariò felizmente vna niña con vno de los braços arrimado à la cabeça: de q̃ quedaron admirados, assi la madre, como otras mugeres, las quales se hallaron presentes al milagro, y todas dieron infinitas gracias al Señor, obrador, por la intercession de su Siervo, destas maravillas.

Vna niña atravessada en el vientre de su madre, la qual saliò felizmente.

Antonia Capra, de la misma Ciudad de Corleon, padecia siete dias auia crueles dolores de parto, luego que Don Iulian Latini la puso sobre el pecho vna cedulita de la Inmaculada Concepcion, que le auia dado Fray Bernardo, con vn Rosario, y vn pedacito de Habito del mismo, pariò sin sentir algun dolo, vn niño, à quien por memoria desta gracia recibida, le pusieron el nombre de Fray Bernardo. Y assimismo Rosalia de Salvo, despues de auer padecido por espacio de veinte y quatro horas acerbissimos dolores, luego que aplicò al vientre vn pedacito de Habito del Siervo de Dios, pariò vn niño.

Parto sin dolor, en virtud de algunas Reliquias da Fr. Bernardo.

Concluyo este capitulo, y todo el discurso desta vida, con tres casos prodigiosos, con los quales el Señor se dignò de honrar algunas Reliquias, y vna Efigie de Fray Ber-

Bernardo, y son los siguientes. El primero es Doña Leonor Vani, Marquesa de Roca Blanca, auiendosele caido inadvertidamente vna partecita de la Tunica de Fr. Bernardo en vn hornillo lleno de lumbre, lo hallò despues de algun tiempo ileso en medio de las brasas, sin que le faltasse vn hilo. El segundo le sucediò à Francisca de Vita, la qual sacò otro pedacito del fuego, no solo intacto, sino tambien frio, aunque auia estado en èl cerca de dos quartos de hora. El tercero sucediò à vn hermano de Antonia Bibiano, enferma de contraccion de nervios (de la qual se hizo ya mencion) estando vna noche en el aposento de su hermana, reconociò en el olor, y en el humo que se quemava alguna cosa, y se lo advirtiò; y discurriendo en lo que podia ser, la ocurriò, que al llevarla à la cama auia passado por junto à vn brasero, y que se la debia de auer caido en èl vna Imagen de à quartilla de papel de Fray Bernardo, la qual traìa doblada en el seno, porque no la hallava, y no se engañò en lo que dezia; pero assi el vno como la otra se persuadieron à que ya el Retrato se avria del todo abrasado, le hallaron con admiracion grãde, que solamente el cerco, que tenia blanco la estampa, se auia quemado; pero la Efigie, y juntamente el nombre del Venerable Siervo de Dios, no auia padecido la menor señal del fuego: y auiendo de alli algunos dias esta doncella enferma llevada en braços de sus parientes à la enfermeria de los Capuchinos de Palermo para ser examinada de la verdad deste milagro, luego que huvo afirmado con juramento lo sucedido, en presencia del Padre Fray Victorio de Cazcamo, à quien auian sostituido Procurador deste negocio, despues de la muerte del Padre Fray Antonio de Trapana, sanò de la atraccion de los nervios, y cobrò de suerte las fuerças, que sin que alguno la ayudasse pudo por si sola bolver à su casa. Esta bendita Imagen se conserva con gran reverencia, y muchos Cardenales, y Prelados la han visto, y venerado con sigular devocion, todo lo qual

Dos pedacitos de Habito de Fray Bernardo, y vna Imagen suya, que cayerõ en el fuego, milagrosamente se conservarõ intactas.

sea

sea para mayor honra, y gloria de Dios, à quien debemos dar las gracias, por aver querido por tantos medios manifestar los meritos grandes de su fiel Siervo.

APENDICE.

DEspues de aver acabado esta traduccion, no sè cõ que impulso dilatè el darla à la estampa; pero como son ocultos, è investigables los secretos divinos, parece que lo dispuso assi con especial providencia la Magestad de Dios, para manifestar, y dar à entender mas los meritos, y virtudes grãdes de su fiel Siervo Fr. Bernardo de Corleõ, con vn marravilloso prodigio, q̃ se dignò de obrar por su intercesion este año de mil seiscientos y ochenta y dos en vna Religiosa de la Villa de Arevalo, para q̃ quando con mas vivas diligencias se procurava en la Corte Romana dar fin al processo *in specie*, vltimo requisito de las pruebas, para su Beatificacion, se conociesse quan agradable era à sus divinos ojos esta obra, quiso ilustrar con esta nueva maravillosa los meritos de su Siervo en tan distante Region, con que parece sucediò aqui lo que al Bautista, quãdo deseava dar à entender à sus Discipulos la santidad, y virtudes del Redentor, embiò, como refiere el Evangelista San Lucas, dos de ellos à preguntarle si era el Mesias prometido, y Christo respondiò, mas con obras, que con palabras. Curò en aquella ocasion muchos enfermos, sanò llagas, diò vista à ciegos, y librò de la opresion del Demonio a muchos hombres: *In ipsa autem hora multos curauit à langoribus suis, & plagis, &c.* Porque no podia aver testimonio mas autentico, y fidedigno, que declarasse mejor su santidad, y virtud, que los prodigios, y maravillas, como el mismo Señor lo afirmò: *Dicite Ioanni, quia surdi audiunt cæci vident.* Lo qual parece que sucediò con altissima providencia en este prodigio que re-

Luc. 7.

referirè, segun lo declarò debaxo de juramento la misma Religiosa, para gloria de Dios, y exaltacion de los meritos de su fiel Siervo.

Auia muchos dias que Doña Ana del Rio, y Araujo, Religiosa en el Convento de San Bernardo de Santa Maria la Real de la Villa de Arevalo, Obispado de Avila. Padecia, pues, esta Religiosa grauissimos dolores, a causa de vn penosissimo achaque de orina, por cuya retenciõ se le auiã hecho mucha llagas en la via, de que se le seguia purgar grande copia de vn humor tan pestifero, y mordaz, que quando por algun accidente se detenia dicha purgacion, se le arrebatava al celebro, con tan intentissimos dolores en la cabeça, que la privavan del juizio, y vso de la memoria. Y aviendo consultado el achaque cõ el Medico, y Cirujano, afirmaron ser de mucho peligro, para cuya curacion eran necessarios remedios muy fuertes, y eficazes. Y auiendolo oydo esto la Religiosa, temiendo, no tanto lo fuerte, y efectivo de los remedios, como el ser preciso exponerse (aunque con necessidad tan precisa) à faltar al recato, y modestia Religiosa. Estava en esta ocasion leyendo el Compendio, que poco antes avia salido à luz de la Vida, y Virtudes de Fray Bernardo, y considerando atentamente sus grandes meritos, y los muchos milagros, y prodigios que el Señor auia obrado, y obrava cada dia por su intercession. Movida (à lo que se puede creer) de celestial impulso, se determinò a padecer antes el achaque, que exponerse con falta de recato en manos del Cirujano, y Medico, y en su lugar implorar los meritos del Varon Santo, à cuya interceſsion se encomendò de todo coraçon. Pero: ò grandeza de Dios! desde el punto que hizo esta devota oracion, se hallò sana, y buena, y libre del achaque, y sin los dolores que por causa dèl padecia, sin que se huviesse valido de otro algun remedio, que del de la interceſsion del Siervo de Dios; y para que no quedasse duda alguna, auer sido en todo milagroso este sucesso, dispuso el Señor, que esta Religiosa, que por causa de este achaque no podia seguir la Comunidad, ni cumplir con los cargos, y oficios de ella, quedasse despues tan fuerte, y robusta, que desde luego empeçò à comer de pescado, y ayunar, fregar, y barrer, y seguir la Comunidad, y vida comun en todo con las

otras Religiosas, con alegre, y agradecida à tan grande beneficio, no cessa de dar repetidas gracias a aquel Señor, que se dignò de obrar esta maravilla, para manifestar quan acepta es a sus ojos la intercessión de su amado, y fiel Siervo Fray Bernardo.

Y aviendo llegado la noticia deste prodigio que la Magestad de nuestro Dios auia obrado por la intercessión del Venerable Fray Bernardo à la Ciudad de Palermo, estando en la Curia Romana, haziendo nuevas diligencias para su Beatificacion, y presentando en la Sagrada Congregacion nuevos milagros que Dios por sus meritos en diferẽtes partes auia obrado, se pidiò que este se embiasse autentico: Para lo qual nuestro Reverendissimo Padre Fray Manuel de Mádrid, Predicador de su Magestad, Difinidor General, y Ministro Provincial de esta Provincia, destinò dos Religiosos de el Convento de Valladolid, los quales fuessen a la Villa de Arevalo, y auiendo obtenido licẽcia de las Prelados de la dicha Doña Ana del Rio, y Araujo dixo, y afirmò debajo de juramento en presencia de la Abadesa y otras Religiosas, ante vn Notario Publico todo el sucesso arriba referido. Y assimismo dio testimonio de ser milagrosa esta cura tan repentina, el Cirujano de la misma Villa, y el Cura de la Parroquial que afirmò lo mismo por ser Confessor de la dicha Religiosa a quien lo auia comunicado. Y assi vna como otra informacion juridica, se remitiò à Roma, para que se presentara en la Sagrada Congregacion de los Eminentissimos Señores Cardenales.

Con el motiuo, y noticia de ir los Religiosos de Valladolid à hazer esta informacion, Don Bernabè de Olmedo, Sargento mayor de la Ciudad de Valladolid, y su tierra, refiriò debaxo de juramento los dos casos siguientes, de que se remitiò tambien à Roma la relacion jurada, y firmada del dicho à la Sagrada Congregacion: Dixo, pues, que hallandose el dicho en la Ciudad de Palermo con el puesto de Capitan reformado en el Tercio de Sicilia, le sucediò en el año de 1661. seis años antes que passasse de esta Vida el Santo Varon. Hallandose, pues, con grande afliccion, y desconsuelo por no tener noticia de la salud de su muger Doña Catalina Fernandez, la qual se hallava en los

Esta-

Estados de Flandes en la Ciudad de Amberes: Y auiendo tenido algunos dias antes algunas noticias de auer dispuesto su embarcacion en vnos Navios de Olanda, que se apresstavan para el Puerto de Mezina, y viendo que se auiã passado va quatro meses que no tenia noticia alguna de la dicha Doña Catalina, se fue muy afligido a nuestro Convento de Palermo, para hablar al Siervo de Dios Fray Bernardo, de quien auia oydo dezir las maravillas que Dios obrava por sus meritos, confiado en que comunicando cõ èl su afliccion, y desconsuelo, conseguiria el alivio que desseava. Entrò con este intento en la Iglesia de nuestro Convento donde hallò a Fray Bernardo que estava ayudando à Misa, la qual acabada por no auer buelto a salir à la Iglesia Fray Bernardo, dixo al Portero le llamasse porque tenia que comunicarle vn negocio de inportancia sin dezirle, ni intinuarle al Portero nada del cuidado con que venia: Entrò el Portero a buscar à Fray Bernardo, que dẽtro de breve espacio saliõ, y dixo: Señor Capitan, Fray Bernardo està como acostumbra comiendo en tierra pan, y agua; hele sinigficado lo que me hà dicho: Y respondiò, dixesse, que ya sabia para lo que le buscaua, y que le afirmasse de su parte q̃ si hasta aora le tenia con cuidado el no auer tenido noticia de su muger que en breve saldria dèl, y que la dicha Doña Catalina vendria buena, y sin auerla sucedido accidente ninguno en la jornada; de cuya respuesta quedò el dicho Capitan admirado, y haziendo replica al Portero le dixo: Padre, como pudo saber Fray Bernardo à lo que yo venia, sin auerseloyo dicho, ni comunicado: Y respõdiò el Portero, no ay que admirarse desto porq̃ su Magestad es seruido de rebelar las cosas mas ocultas à sus fieles Siervos. Oydo esto le despidiò el dicho Don Bernabè del Portero confiado de que sucederia assi, segun el pronostico de Fray Bernardo; y encontrando en la Ciudad al Maestre de Campo Don Gabriel de Abalos y Toledo, por cuyo medio solia tener cartas de su muger; llamandole, le entregò vna, por la qual supo estava con salud, y refiriendole lo que le avia sucedido en los Capuchinos, le respondiò el Maestre de Campo, que no le causava novedad esso, porq̃ Fray Bernardo le teniã todos por vn Santo muy favorecido de Dios. Y despues en breve tiempo llegò a la Ciudad de Palermo

la dicha Doña Catalina buena, y sin auer tenido mal ninguno en la navegacion, todo lo qual atribuyò el dicho Dõ Bernavè à los meritos, y oraciones del Siervo de Dios, para cuya gloria y honra de su fiel Siervo, por no aver podido verificar lo referido, quando se hallava en la Ciudad de Palermo lo hazia, aora por no mostrarse ingrato à tan grande beneficio.

Assimismo afirmò debaxo del mismo juramento, que hallandose en dicha Ciudad de Valladolid casado de segundo Matrimonio con Doña Ignacia de Ondarsa y Sabala el dia 17. de Enero del año passado de 1685. hallandose la dicha Doña Ignacia con recios dolores de parto muy afligida, el dicho Don Bernavè la consolò, diziendo, tuviesse mucha confiança en el Venerable Siervo de Dios Fray Bernardo de Corleon, que esperara que por sus meritos le avia de dar nuestro Señor muy feliz suceso en el parto. Y hallandose con el libro de la vida del Siervo de Dios, en el qual està su Efigie, se la aplicò à la dicha Doña Ignacia, prometiendo al Señor, que à lo que saliesse à luz le pondria el nombre de su Siervo, y no passò vna hora que con grandissima felicidad pariò vna niña, que al presente viue, y se cria con el nombre de Bernarda, para conservar la memoria que avia recibido por los meritos del Venerable Siervo de Dios Fray Bernardo.

Omnia subijcio iuditio, & dictioni Sanctæ Matris, ac Romanæ Ecclesiæ.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
que se contienen en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

CAP. 1. Del nacimiento, y vida en el siglo de Fray Bernardo, y de su entrada en la Religion de los Capuchinos. Pag. 3.

Cap. 2. De la observancia prefecta de los tres votos, y primeramente del de la obediencia. Pag. 12.

Cap. 3. De la estrechissima pobreza que observò Fray Bernardo. Pag. 17.

Cap. 4. De la castidad purissima de Fray Bernardo. Pag. 21.

Cap. 5. De la rigurosa abstinécia, y ayunos de Fray Bernardo. Pag. 27.

Cap. 6. De otras asperezas, y mortificaciones con qne se afligia. Pag. 32.

Cap. 7. De las horribles infestaciones que padecia Fray Bernardo de los espiritus infernales. Pap. 35.

Cap. 8. De la humildad, y desprecio propio de Fray Bernardo. Pag. 41.

Cap. 9. De su admirable paciencia en sufrir contradiciones, y persecuciones, y de su mortificacion interior. Pag. 48.

Cap. 10. De la oracion, y vnion con Dios de Fray Bernardo. Pag. 55.

Cap. 11. De la grande devocion que el Siervo de Dios te-

tenia á la Pasion de Christo nuestro Señor. Pag.59.
Cap.12. De la devocion que tenia al Santissimo Sacramento. Pag.64.
Cap.13. De la devocion a Maria Sãtissima, à los Angeles, y a otros Sãtos sus Abogados, y devotos. Pag.69.
Cap.14. De la caridad, y amor de Fray Bernardo, para con Dios. Pag.73.
Cap.15. De la caridad de Fray Bernardo en beneficio temporal de los proximos. Pag.78.
Cap.16. De la caridad del Siervo de Dios en beneficio espiritual de los proximos. Pag.89.

LIBRO SEGVNDO.

CAp.1. Visiones de varias materias que tuvo el Siervo de Dios Fray Bernardo. Pag.103.
Cap.2. De la potestad, è imperio que tenia sobre los Demonios. Pag.111.
Cap.3. Como el Siervo de Dios, siendo aun viuo, socorria a los que le invocavan. Pag.118.
Cap.4. Como penetrava los pensamiẽtos, y revelava los secretos de los coraçones. Pag.125.
Carp.5. Revelaciones de cosas ocultas, y por venir, que hizo Dios á su Siervo Fray Bernardo. Pag.132.
Cap.6. Varias prediciones que hizo Fray Bernardo a diversas personas, tocantes a su salud, enfermedad, ò muerte. Pag.140.
Cap.7. Otras prediciones de varias materias. Pap.153.
Cap.8. De muchas maravillas que Dios obrò por intercession de su Siervo. Pag.166.
Cap.9. De algunos enfermos que estavan en peligro de muerte, à quiẽ diò salud, y de otros tenidos por muertos, à quien viuificò con sus oraciones. Pag.176.
Cap.10. Enfermos que milagrosamente alcançaron salud por la intercesion de Fray Bernardo Pag.186.

§. 1. De varios enfermos de hernias, quebraduras, dolores de estomago, de vientre, de costado, y de las entrañas, que sanaron por la intercesion de Fray Bernardo. Pag. 187.
§. 2. De varios enfermos de fluxo de sangre, y vno de mal caduco, y otro de retencion de orina, que alcãçaron salud por su intercesion, Pag. 191.
§. 3. De varios enfermos de los ojos, de los braços, del pecho, y de otros miembros, à quien sanò milagrosamente el Siervo de Dios Fr. Bernardo Pag. 193.
§. 4. De otros enfermos de varias enfermedades, que alcançaron salud por su intercesion. Pag. 198.

LIBRO TERCERO.

Cap. 1. Como revelò Dios à Fray Bernardo el tiempo de su muerte. Pag. 203.
Cap. 2. De su muerte, y sepultura. Pag. 207.
Cap. 3. Como su cuerpo se trasladò de la bobeda comun à la Capilla del Santo Christo, y en su Celda se hizo vna Capilla. Pag. 216.
Cap. 4. Apariciones de Fray Bernardo a diversas personas despues de su muerte. Pag. 224.
Cap. 5. Milagros que Dios obrò por su intercesion despues de su muerte. Pag. 230.
§. 1. Enfermos de calenturas ardientes, y en peligro de muerte, que sanaron por la intercesion del Siervo de Dios. Pag. 231.
§. 2. Enfermos de fluxo de sangre, y varios dolores que sanaron por los meritos de Fr. Bernardor Pag. 239.
§. 3. Algunos enfermos de quebraduras, que cobraron salud por los meritos de Fr. Bernardo. Pag. 244.
§. 4. Enfermos de piernas, y de las rodillas, que cobraron salud, aplicandoles algunas Reliquias de Fr. Bernardo. Pap. 248.

§. 5.

§. 5. Enfermos de los ojos, que ſanaron con el contacto de algunas Reliquias, y de vn Retrato de Fray Bernardo. Pag. 253.
§. 6. Enfermos de varios achaques, que alcançaron ſalud por la interceſsion, y meritos del Venerable Siervo de Dios Fray Bernardo. Pag. 257.
§. 7. Partos peligroſos que ſalieron à luz felizmente por la interceſsion del Siervo de Dios. Pag. 268.

Omnia cedam in laudē gloriam, & honorem Santiſsimæ, ac individuæ Trinitatis, & Beatiſsimæ ſemper Virginis, ac Matris Dei Mariæ, abſque originali labe immunis, a primo ſuæ Conceptionis inſtāti, nec non Seraphici Patris mei Frācisci totius Ordininis Minorum Patriarchæ.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Para que lo sepan

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA